



UNIVERSIDAD NACIONAL DEL SUR

TESIS DE DOCTOR EN GEOGRAFÍA

**Pobreza y Segregación Socioespacial en una
ciudad intermedia: el caso de Temuco 1990-2013**

Alan Garín Contreras

BAHIA BLANCA

ARGENTINA

2013

PREFACIO

Esta Tesis se presenta como parte de los requisitos para optar al grado Académico de Doctor en Geografía, de la Universidad Nacional del Sur y no ha sido presentada previamente para la obtención de otro título en esta Universidad u otra. La misma contiene los resultados obtenidos en investigaciones llevadas a cabo en el ámbito del Departamento de Geografía y Turismo durante el período comprendido entre el 23 de marzo del 2004 y el 3 de septiembre del 2013, bajo la dirección de la Doctora en Geografía, Nidia Formiga.

Alan Garín Contreras



UNIVERSIDAD NACIONAL DEL SUR

Secretaría General de Posgrado y Educación Continua

La presente tesis ha sido aprobada el/...../..... , mereciendo la calificación de(.....)

AGRADECIMIENTOS

Al finalizar una importante y extensa etapa en mi formación académica, doy, en primer lugar, los agradecimientos a mi esposa Lina e hijos Mariana y Alan, por su comprensión y apoyo durante la elaboración de esta tesis, por tener, muchas veces, un esposo y padre ausente. También agradezco a mi colega, Dra. Sonia Salvo, quien estuvo apoyándome en forma permanente y solucionando problemas que a veces parecían no tener respuesta.

Además, es importante reconocer el estímulo de mis compañeros del Departamento de Ciencias Sociales, quienes de diversas maneras, dieron su apoyo para poder llegar a esta etapa.

Finalmente, es imposible no reconocer la paciencia, comprensión, estímulo y, sobretodo, el inestimable aporte académico que recibí de mi profesora Directora de Tesis, Dra. Nidia Formiga, a ella, muchas gracias por su gran apoyo.

Certifico que fueron incluidos los cambios y correcciones sugeridas por los jurados.

Firma del Director.

Nidia Formiga

RESUMEN

El proceso de globalización ha generado importantes cambios en los territorios, los que se traducen no sólo en efectos económicos, sino también en pobreza y segregación socioespacial, lo cual ha significado una mayor preocupación por parte de los gobiernos y académicos en conocer sus efectos espaciales, en especial en las grandes ciudades. No obstante lo anterior, la investigación en ciudades intermedias es escasa, de allí que esta investigación se enfocó en el análisis de la pobreza y segregación socioespacial en la ciudad intermedia de Temuco, Chile. El objetivo general que guió la investigación fue el de establecer y caracterizar las condiciones de pobreza y segregación socioespacial en la ciudad de Temuco y la incidencia de las políticas del Estado en su configuración actual, como elementos básicos para proponer posibles líneas de acción, tanto por parte de la gestión local como de instituciones involucradas en la problemática de la pobreza.

La metodología y técnicas utilizadas consistieron en utilizar información secundaria proveniente de los censos de población y vivienda de los años 1992 y 2002, la aplicación de entrevistas semiestructuradas a funcionarios de servicios públicos y agentes inmobiliarios y, una encuesta sobre pobreza y segregación socioespacial a los habitantes de los diversos barrios de la ciudad. Para identificar y medir los niveles de pobreza se aplicó el análisis factorial, en tanto para la segregación socioespacial se utilizaron los índices de Disimilitud de Duncan y de Aislamiento, el cociente de localización y la autocorrelación espacial de Moran y Lisa.

Los principales resultados dan cuenta que para el año 1992 existían importantes desigualdades en los niveles de pobreza entre los distritos de la ciudad, situación que cambia posteriormente al registrarse una disminución, en especial las que se refieren a las características de vivienda e infraestructura sanitaria. Sólo los jefes de hogar con estudios superiores y la tenencia de automóviles son variables que permiten diferenciar socialmente a la población. Por su parte, la segregación socioespacial se manifiesta a través de la alta concentración de jefes de hogar con educación superior en las zonas de mayor estatus socioeconómico. Las tendencias de la pobreza y segregación socioespacial nos indican la existencia de una importante asociación entre las dos variables. Por su parte, las políticas de vivienda y los instrumentos de planificación también han incidido en la segregación socioespacial.

ABSTRACT

The process of globalization has led to significant changes in the territories, which result not only in economic, but also in poverty and spatial segregation, which has meant a greater concern on the part of governments and academics in knowing their effects space, especially in big cities. Nevertheless, research in intermediate cities is scarce, hence, this research focused on the analysis of poverty and segregation in the city socioespacial middle of Temuco, Chile. The general objective that guided the research was to establish and characterize the conditions of poverty and socio-spatial segregation in the city of Temuco and impact of government policies in its current configuration, as basic elements to propose possible courses of action, both part of the local management of institutions involved in the problems of poverty

The methodology and techniques used were to use secondary data from censuses of population and housing in 1992 and 2002, the application of semi-structured interviews and public services and estate agents, a survey on poverty and spatial segregation, the inhabitants of the various neighborhoods of the city. To identify and measure poverty levels factorial analysis was applied, while for the spatial segregation indices were used Duncan dissimilarity and isolation, the location quotient and spatial autocorrelation Moran and Lisa.

The main results show that for 1992 there were significant disparities in poverty levels among the districts of the city, later changing situation, to register a decline, especially those relating to the characteristics of housing and health infrastructure. Only household heads with higher education and car ownership are socially variables that differentiate the population. In turn, the spatial segregation occurs through the high concentration of household heads with higher education in areas of higher socioeconomic status. Trends in poverty and spatial segregation indicate the existence of a significant association between the two variables. Meanwhile, housing policies and planning instruments have also affected the socio-spatial segregation.

INDICE

INTRODUCCION	8
CAPÍTULO I.- Pobreza, segregación socio espacial y marginalidad.	26
1. La pobreza urbana	27
2. Segregación socioespacial	40
3. La marginalidad socioespacial	52
CAPITULO II.- Los cambios geohistóricos de la ciudad de Temuco	63
CAPITULO III. La pobreza en el contexto nacional.	76
1. La pobreza: una mirada regional.	76
2. El contexto intrarregional de la pobreza.....	86
3. La pobreza urbana: el caso de la ciudad de Temuco	94
CAPITULO IV.- Las características de la segregación socioespacial en la ciudad de Temuco	121
1. Aspectos generales de la segregación de la ciudad de Temuco: desde su fundación hasta el año 1990	121
2. El contexto de la segregación socioespacial 1990-2013	124
3. Los aspectos cuantitativos de la segregación, 1992-2002	127
4. Los determinantes de la segregación socioespacial.....	151
5. Algunas características socio demográficas de los barrios pobres segregados	156
CAPITULO V.- Pobreza y segregación socioespacial: la percepción desde los actores	163
1. La mirada desde los organismos públicos y empresas inmobiliarias	163

2. La percepción de la pobreza y segregación socioespacial.....	170
CAPITULO VI.- Pobreza, segregación y marginalidad en la ciudad de Temuco, una mirada desde los factores explicativos	182
CONSIDERACIONES FINALES	198
BIBLIOGRAFIA	204
ANEXOS	224

Índice de Tablas

Tabla N° 1.-	Variación población absoluta 1885-1907.....	65
Tabla N° 2.-	Población absoluta y Tasa de crecimiento anual intercensal Ciudad de Temuco.....	68
Tabla N° 3.-	Chile: Variación de población pobre por regiones (en porcentaje) 1990-2009.....	76
Tabla N°4.-	Estructura de los ingresos de los hogares del jefe de hogar y tipo de ingreso. 1990.....	82
Tabla N°5.-	Estructura de los ingresos de los hogares del jefe de hogar y tipo de ingreso 2009.....	84
Tabla N°6.-	Distribución de la población en situación de pobreza en La Araucanía (en porcentaje) 2000-2009.....	88
Tabla N° 7.-	Evolución de los Ingresos promedios. Región de La Araucanía.....	92
Tabla N° 8.-	Porcentaje participación del ingreso autónomo en el ingreso total.....	93
Tabla N° 9.-	Variación de la pobreza en la ciudad de Temuco (porcentaje).....	95
Tabla N° 10.-	Temuco. Variación de los ingresos (en pesos \$).....	95
Tabla N° 11.-	Capacidad económica del hogar por distritos 1992-2002.....	98
Tabla N° 12.-	Distribución del equipamiento del hogar por distritos 1992-2002.....	102
Tabla N° 13.-	Características de la vivienda por distritos. 1992-2002 (%).....	107
Tabla N° 14.-	Análisis factorial año 1992.....	111
Tabla N° 15.-	Matriz de componentes rotados.1992.....	112
Tabla N° 16.-	Factores para identificar los niveles de pobreza. Puntajes por distritos 1992.....	114
Tabla N° 17.-	Análisis factorial año 2002.....	117
Tabla N° 18.-	Matriz de componentes rotados 2002.....	117

Tabla N° 19.- Factores para identificar los niveles de pobreza. Puntajes por distritos 2002.....	119
Tabla N° 20.- Indicadores de segregación socioespacial por distritos, año 1992, Jefes de hogar con educación superior e indicador de urbanización.....	134
Tabla N° 21.- Indicadores de segregación socioespacial por distritos, año 2002, Jefes de hogar con educación superior e indicador de urbanización.....	136
Tabla N° 22.- Resumen de los indicadores de segregación.....	137
Tabla N° 23.- Estructura por sexo y edad por distritos, año 2002.....	157
Tabla N° 24.- Distribución mujeres solteras con hijos por distritos. 2002.....	158
Tabla N° 25.- Distribución jefes de hogar con Educación Superior por distritos. 2002	160
Tabla N° 26.- Distribución de jóvenes sin ingresos por distritos. 2002.....	161
Tabla N° 27.- Auto percepción del estado de pobreza por estrato socioeconómico..	171
Tabla N° 28.- Principales causas de la Pobreza (%).....	172
Tabla N° 29.- Experiencia de oportunidades del encuestado respecto de sus padres y expectativas respecto de las oportunidades de sus hijos (%).....	173
Tabla N° 30.- Instituciones más capaces de ayudar a atenuar los problemas de pobreza en Chile.....	174
Tabla N° 31.- Elección de barrio y gusto por este (%).....	176
Tabla N° 32.- Auto percepción de Barrios (%).....	177
Tabla N° 33.- Estigmatización sobre el barrio (%).....	178
Tabla N° 34.- Percepción sobre el barrio (%)	179
Tabla N° 35.- Sobre las características de los barrios (%).....	179
Tabla N° 36.- Percepción sobre los cambios en los barrios (%).....	180
Tabla N° 37.- Carencias de los barrios (%).....	181

Tabla N° 38.- Temuco: Distribución de población por distritos censales año 2002...	184
Tabla N° 39.- Resumen de algunas variables significativas para detectar niveles de pobreza (%)	186

Índice de gráficos

Gráfico N° 1.- Temuco. Variación jefes de hogar con educación superior 1992-2002 (%)	99
Gráfico N° 2.- Temuco: Variación población total con educación superior. 1992-2002 (%).....	100
Gráfico N° 3.- Temuco: Hogares que poseen vehículos por distritos 1992-2002.....	103
Gráfico N° 4.- Temuco: Hogares que poseen celulares por distritos 1992-2002.....	104
Gráfico N° 5.- Temuco: Hogares que poseen teléfono fijo por distritos 1992-2002.	105
Gráfico N° 6.- Temuco: Viviendas precarias por distritos 1992-2002 (%).....	108
Gráfico N° 7.- Temuco: Hogares con pozos negros por distritos 1992-2002 (%)....	109
Gráfico N° 8.- Distribución de los indicadores de pobreza de los distritos de la ciudad de Temuco año 1992 en el plano Factorial.....	113
Gráfico N° 9.- Distribución de los indicadores de pobreza de los distritos de la ciudad de Temuco año 2002 en el plano factorial.....	118
Gráfico N° 10.- Diagrama dispersión Índice de Disimilitud urbanización años 1992 y 2002.....	146
Gráfico N°11.- Índice global de Moran: Diagrama de dispersión I. de Disimilitud para I. de urbanización años 1992 y 2002.....	148
Gráfico N° 12.-Temuco. Asociación puntaje z variables de pobreza con puntaje z Jefes de Hogar con educación superior año 2002.....	192

Índice de Figuras

Figura N° 1.- Temuco en el contexto nacional y regional.....	23
Figura N° 2.- La mirada dualista de la pobreza	32
Figura N° 3.- La mirada estructural de la pobreza.....	33
Figura N° 4.- Plaza Recabarren. Sitio fundacional de la ciudad.....	64
Figura N° 5.- Llegada de Inmigrantes para la ciudad de Temuco	66
Figura N° 6.- Antigua Intendencia y Palacio de los tribunales.....	69
Figura N° 7.- Vista panorámica ciudad de Temuco 1896.....	70
Figura N° 8.- Av. Alemania en sus orígenes y con servicio de tranvía.....	71
Figura N° 9.- Mercado Municipal y el adelanto en transportes.....	71
Figura N° 10.- Los artefactos de la modernidad en Temuco. Mall Temuco y Falabella	74
Figura N° 11.- Temuco Urbano.....	75
Figura N° 12.- Distribución espacial de población pobre por regiones 1990 y 2011 (%)	79
Figura N° 13.- Región de La Araucanía.....	87
Figura N° 14.-Distribución espacial de la población en situación de pobreza por comunas, año 2000.....	90
Figura N° 15.- Distribución espacial de la población en situación de pobreza por comunas, Año 2011(%)	91
Figura N° 16.- Temuco: distribución tipología factor Capacidad poder adquisitivo, 1992	115
Figura N° 17.- Temuco: distribución tipología factor Urbanización de la vivienda, 1992	116
Figura N° 18.- Temuco: distribución tipología factor Capacidad poder adquisitivo, 2002	120
Figura N° 19.-Temuco: distribución tipología factor Urbanización de la vivienda, 2002	120
Figura N° 20.- Temuco: distribución espacial de los barrios por estratos socioeconómicos por distritos, 2002.....	123
Figura N° 21.- Temuco: contrastes espaciales del desarrollo, 2012.....	125
Figura N° 22.- Temuco: los servicios asociados a los espacios luminosos, 2011	126
Figura N° 23.- Temuco: las desigualdades en el inmobiliario urbano, 2011.....	127
Figura N° 24.- Tipos de Autocorrelación	130
Figura N° 25.- Criterios de vecindad	130

Figura N° 26.- Temuco: distribución I. Disimilitud jefes de hogar con educación superior, 1992	139
Figura N° 27.- Temuco: distribución I. Disimilitud jefes de hogar con educación superior, 2002	139
Figura N° 28.- Temuco: distribución del índice de aislamiento para jefes de hogar con educación superior, 1992	140
Figura N° 29.- Temuco: distribución del índice de aislamiento para jefes de hogar con educación superior, 2002	141
Figura N° 30.- Temuco: distribución del índice de disimilitud para indicador compuesto de urbanización, 1992	142
Figura N° 31.- Temuco: distribución del índice de disimilitud para indicador compuesto de urbanización, 2002	142
Figura N° 32.- Temuco: distribución del índice de aislamiento para indicador compuesto de urbanización, 1992	143
Figura N° 33.- Temuco: distribución del índice de aislamiento para indicador compuesto de urbanización, 2002	144
Figura N° 34.- Diagrama de Dispersión	145
Figura N° 35.- Aleatorización I. de Disimilitud Jefes de Hogar años 1992-2002	146
Figura N° 36.- Lisa. Mapa de significancia I. Disimilitud Jefes de Hogar 1992	147
Figura N° 37.- Lisa. Mapa de clúster. I. Disimilitud Jefes de Hogar 1992	147
Figura N° 38.- Aleatorización I. de Disimilitud indicador de urbanización años 1992-2002	149
Figura N° 39.- Lisa. Significancia I. Disimilitud indicador de urbanización 1992	149
Figura N° 40.- Lisa. Mapa de clúster. I. Disimilitud indicador de urbanización 1992	150
Figura N° 41.- Lisa. Mapa de Significancia I. Disimilitud indicador de urbanización 2002	150
Figura N° 42.- Lisa. Mapa de clúster. I. Disimilitud indicador de urbanización 2002	151
Figura N° 43.- Temuco: valor del suelo según avalúo fiscal año 2008	153
Figura N° 44.- Temuco: distribución espacial del precio de venta promedio según metros ² en U.F. 1999	154
Figura N° 45.- Mejoramiento de la calidad de vida	187
Figura N° 46.- El paso a una vida digna: desde el campamento a la vivienda social... ..	189
Figura N° 47.- Temuco: Viviendas sociales abandonadas	190
Figura N° 48.- Temuco. Relación Niveles de Pobreza con Segregación socioespacial por distritos. Año 2002	191
Figura N° 49.- Diferentes formas de guetización de la población de ingresos altos	193

INTRODUCCIÓN

En la década del setenta del siglo veinte, la economía internacional evidenció una serie de transformaciones que dieron lugar a sus actuales características. Una de éstas fue un cambio en “la configuración de los procesos de acumulación de capital caracterizado por su transferencia de los países de renta elevada a los espacios de renta baja, y, al mismo tiempo, una crisis estructural del modelo de acumulación fordista y del dogma económico prevaleciente hasta entonces: el keynesianismo (Arteaga, 2005: 349).

Los cambios asociados a lo que se conoce como globalización o capitalismo neoliberal, han llevado a una mayor polarización mundial, tanto entre países como al interior de ellos. En este sentido, Escobar de Pabón (2005: 58) menciona “mientras se interrelacionan ciertas partes del mundo y regiones o sectores dentro de los países, se margina o excluye a otros, limitando sus posibilidades para desarrollarse y cambiar su ubicación dentro del sistema”.

Las tendencias señaladas incidieron en que el fenómeno de la pobreza, desde la década del ochenta del siglo recién pasado, ocupara un lugar importante en la agenda pública internacional debido a los altísimos niveles alcanzados (PNUD/MPS, 2000). Por su parte, la segregación socioespacial como problema social, se agudizó en los últimos años al igual que sus consecuencias negativas, especialmente para los más pobres (Suárez, 2005). En esta dirección, Valdés y Koch (2009: 90) indican que la segregación socioespacial es tanto un:

fenómeno de creciente expansión en las ciudades de los países desarrollados como en los emergentes y se relacionan con nuevas formas de desigualdades sociales que afectan a las grandes metrópolis. Estas transformaciones tienen su punto de partida en la dinámica económica que replica, a su vez, en la dinámica socio-demográfica y en la estructura político-institucional, produciendo crisis de gobernabilidad de las ciudades.

En América Latina, la crisis de la deuda permite la aplicación de las políticas de ajuste estructural con el objeto de insertar las economías en un nuevo modelo internacional globalizado que desde los organismos multilaterales se plantea como la única alternativa de desarrollo (Ugarteche, 2000). Los resultados de este ajuste y cambio en los modelos de desarrollo vigentes, provocaron un aumento en los niveles de pobreza y desigualdad

social, caracterizado por la existencia de un desempleo creciente, empleos de baja calidad y disminución de los salarios.

Las economías demostraron su fragilidad y vulnerabilidad externa como también fragilidad estructural. La reforma neoliberal cambió radicalmente el modelo de acumulación y crecimiento. El nuevo modelo se orientó a lograr la estabilidad macroeconómica, la competitividad internacional y una apertura significativa del comercio y los mercados (Paternain, 2005: 12).

El Estado dio paso al mercado. Los efectos de estas políticas fue que la capacidad adquisitiva de los salarios siguiera una tendencia al descenso. Del mismo modo, se produjeron considerables aumentos en la pobreza urbana (menos en Uruguay y Chile).

En el año 2012, según el informe presentado en el Panorama Social 2012 (CEPAL), la incidencia de la pobreza en América Latina abarcó a un 28.8 % de la población. Estos resultados dan cuenta de una significativa disminución en relación al año 2002, cuando la incidencia alcanzaba a un 43.9 % de los habitantes de la región¹.

Sin embargo, se indica que en las ciudades:

las transformaciones económicas que tienen lugar en el mundo desde la segunda mitad de la década del setenta del siglo pasado, están reconfigurando la naturaleza y la composición de la pobreza urbana; promoviendo la descomposición de las estructuras sociales que servían de soporte para la reproducción social, con particular impacto en los pobres urbanos; y transformando las relaciones entre los pobres urbanos y el resto de la sociedad (Suárez, 2005: 1).

Es así que surgen una cantidad de vocablos para dar cuenta de estos hechos: nueva pobreza, exclusión, vulnerabilidad.

A su vez, Ziccardi (2007: 9) indica que “las ciudades latinoamericanas del siglo XXI expresan espacialmente los efectos de los profundos procesos de transformación económica, social y cultural generados por la aplicación de políticas neoliberales en un contexto internacional globalizado”. Estas transformaciones han incidido en la presencia de precariedad e informalidad en los mercados de trabajo urbano, lo cual hace

¹ De acuerdo a la CEPAL, los valores de la incidencia de la pobreza entre el año 2002 y 2012 son los siguientes: 44% (2002), 36.3% (2004), 34.1% (2006) y 28.8 % (2012). En valores absolutos, los valores disminuyen desde 221 a 167 millones entre los años 2002 al 2012.

que las remuneraciones sean bajas, situaciones que hacen incrementar la pobreza urbana.

En América Latina existe consenso que, desde mediados de la década de los ochenta, la pobreza se concentra en los principales centros urbanos. De acuerdo a los antecedentes que entrega el Panorama Social (CEPAL, 2007), los valores absolutos de la pobreza urbana se duplican entre 1980 y 2006, ya que de 63 millones aumenta a 128 millones de personas en situación de pobreza, y que en términos relativos, el año 2006 es de 31.1 por ciento, valor más alto que en 1980, que corresponde a un 29.8 por ciento.

La estructura de las ciudades en América Latina, que se ha caracterizado por concentrar tanto su población como la pobreza en las ciudades de mayor tamaño, está presentado cambios en la tendencia en cuanto a la distribución de la pobreza, ya que esta empieza a concentrarse y también ser visible en las ciudades intermedias.

La pobreza estructural tiene su máxima expresión urbana en los asentamientos precarios. Ésta se hace evidente por la concentración espacial, donde la precariedad en las condiciones de vida tiene expresión material y visual. Lo anterior es resultado de la falta de respuesta del mercado y del Estado a las demandas por servicios básicos y viviendas de la población.

Dentro de los análisis de la pobreza, un aspecto importante lo constituye la segregación socioespacial, ya que se ha convertido en un problema relevante en las ciudades latinoamericanas, especialmente la segregación asociada a los grupos pobres. De acuerdo a lo planteado por Sabatini et al (2001), se vincula a la distancia que deben recorrer para llegar a sus lugares de trabajo. A su vez, los barrios pobres no logran atraer la localización de servicios, oficinas y lugares de trabajo como ocurre con las zonas donde se localizan los grupos de mayor estatus socioeconómico.

Por su parte Katzman, (2003: 18), indica que:

la posición de los pobres en las estructuras sociales urbanas no sólo está afectada por la agudización de los diferenciales de ingresos y de condiciones de trabajo, sino también por una reducción de los espacios de interacción y por ende, de las oportunidades para encontrarse cara a cara con personas de otras categorías sociales.

En similar dirección, se señala que la segregación socioespacial ayuda a la transmisión de la pobreza entre generaciones debido a que quienes viven en un barrio pobre, se ven afectados negativamente tanto en su desarrollo social como en su comportamiento. Esto se explica porque los problemas sociales como una mala salud, deserción escolar, embarazo adolescente, delincuencia y violencia, se concentran en los barrios pobres (Pebley y Sastry, 2003 y Arriagada, C., 2000).

La segregación socioespacial es propia de las ciudades y hace referencia a los aspectos negativos a que está asociada por sus causas socioeconómicas, pues a grandes rasgos, actúa como mecanismo de reproducción de las desigualdades socioeconómicas, de las cuales ella misma es una manifestación (Rodríguez y Arriagada, 2004).

La emergencia de los estudios de segregación socioespacial en esta parte del continente, se ha intensificado en las últimas décadas, en particular a partir de la década de los años ochenta del siglo pasado, debido a los efectos y las nuevas formas que presenta, influyen de manera notable en la configuración socioterritorial de las ciudades latinoamericanas.

Es en la ciudad donde la segregación socioespacial se manifiesta de manera significativa, y en la última década, lo hace por medio de la separación espacial entre las áreas residenciales de grupos de altos ingresos con los de población de escasos recursos. Los patrones de ocupación residencial del suelo urbano son producto de la planificación urbana basada en la separación espacial de actividades. En algunos casos, estos patrones han sido resultado de algunas intervenciones en la ciudad como la renovación urbana que genera un proceso de gentrificación del centro histórico, alejando a los habitantes pobres de ese sector y reemplazados por población de altos ingresos. Además, se construyen nuevas redes viales y grandes centros comerciales que refuerzan la segregación, surgiendo una nueva tipología residencial, las de los barrios cerrados que se encuentran aislados de población de escasos recursos (Lungo y Baires, 2001).

En relación a lo anterior, se indica que los patrones tradicionales de segregación en las ciudades de América Latina están cambiando debido a la proliferación de nuevas comunidades cerradas destinadas a grupos crecientes con ingresos altos y medianos y a la creación de centros comerciales y complejos de oficinas en áreas más modernas fuera de los primeros enclaves urbanos. En São Paulo, Santiago, Buenos Aires y Ciudad de México, por nombrar sólo algunas de las ciudades más grandes y dinámicas, estas

construcciones incluso están surgiendo al lado de áreas de bajos ingresos. Al mismo tiempo, estos cambios en los patrones de segregación reducen las distancias físicas entre los grupos socioeconómicos, permitiendo el acceso de la población pobre a las instalaciones comerciales “modernas” y a los espacios públicos mejorados (Greenstein et al, 2000).

En Chile, de similar manera que en las ciudades latinoamericanas, la pobreza y la segregación son objeto de una constante preocupación tanto en el ámbito académico como en los organismos públicos. Principalmente, la investigación se ha concentrado en grandes ciudades, en especial, la capital nacional. En este contexto se destacan, entre otros, los trabajos de Sabatini et al (2001), Sabatini (2000), Rodríguez (2001), Schiappacasse (2008) y Flores (2007).

Los estudios en Chile dan cuenta, al igual que en otros países de América Latina, que una causa importante de la presencia de segregación socioespacial ha sido el accionar del mercado inmobiliario, adquiriendo un rol significativo con el cambio de modelo económico a fines de los años setenta, quedando el suelo urbano expuesto a las fuerzas del libre mercado. En 1973, el régimen militar emprendió significativas reformas económicas. La privatización y liberalización de los mercados urbanos formaron parte sustancial de dichos cambios. Estas reformas se sustentaron en los siguientes aspectos (Ministerio de Vivienda y Urbanismo, 1979): el suelo urbano no es un recurso escaso, el uso del suelo queda definido por su mayor rentabilidad, el uso del suelo urbano debe regirse por disposiciones flexibles definidas por los requerimientos del mercado y, se aplicará un sistema de planificación flexible con el mínimo de intervención estatal, apoyado en normas técnicas y procedimientos de tipo genéricos.

Los resultados de esta reforma significaron en el caso de la ciudad de Santiago, “una fuerte expansión de la demanda y de los precios, que ni siquiera la expansión de los submercados de la periferia pudieron provocar un descenso del precio promedio del suelo para la ciudad” (Sabatini, 2000: 4).

Las reformas económicas dieron un fuerte impulso al sector inmobiliario, el cual se transformó en uno de los protagonistas del desarrollo económico nacional, particularmente de las ciudades. Este sector, además de construir, tiene entre sus funciones la gestión del suelo, la promoción de compra y venta del producto, así como la proyección de sus inversiones en aquellos lugares de la ciudad que pueden reportar

mayores ganancias. De esto último, se desprende el hecho de que la ciudad actualmente es el territorio de los agentes inmobiliarios que articulan en base a sus intereses el desarrollo de la urbe. Las formas del crecimiento de la ciudad son producto de la acción del negocio inmobiliario, quien guía y modifica las directrices de los instrumentos de planificación urbana (Hidalgo, 2004).

En el caso de la ciudad de Santiago, el accionar de los agentes inmobiliarios se manifiesta a través de la construcción de condominios, tanto en viviendas de altura como en superficie, siendo estas formas de agrupamiento uno de los productos de mayor preferencia por parte de las empresas inmobiliarias, las que enfatizan en las condiciones de seguridad y exclusividad de estas formas residenciales. (Hidalgo, 2004).

En el caso de las ciudades intermedias y menores chilenas, sólo en los últimos años se han realizado investigaciones sobre segregación socioespacial, destacándose los trabajos efectuados por Escolano y Ortiz (2004) para Puerto Montt, Azócar et al (2008) para Los Ángeles y Zunino et al (2011) para Pucón.

Para la ciudad de Temuco, sólo se reconocen dos investigaciones sobre segregación socioespacial; la realizada por Toledo et al (2000), la que se orientó al estudio de la segregación desde la perspectiva de la exclusión al acceso a servicios y equipamientos y Díaz (2005) quién consideró la percepción de la población sobre la segregación socioespacial en un barrio pobre de Temuco.

Considerando lo anterior, esta investigación pretende ser un aporte significativo al conocimiento sobre los procesos de segregación y pobreza en una ciudad intermedia como es el caso de Temuco, capital de la región de la Araucanía. Este asentamiento actúa como un polo de desarrollo regional, concentrando las principales actividades económicas, especialmente las relacionadas con los servicios. Esto ha significado que tenga los niveles de desarrollo más elevados en el contexto regional (Garín, 2002). Teniendo en consideración lo señalado y ante la ausencia de estudios sobre esta problemática, interesa conocer las tendencias de la pobreza y segregación al interior de la ciudad a escala de distritos censales para la comprensión y la explicación de estas tendencias. Para estos efectos, la investigación abarca el periodo entre los años 1990 y 2013. Se consideran estos años porque es posible identificar los efectos tanto de las políticas aplicadas durante el gobierno autoritario y que se reflejan en los resultados del censo del año 1992, como por los diferentes gobiernos de la concertación y que se

observan en el censo del año 2002. Además, sólo en el año 1990 se da inicio a la aplicación de la encuesta Casen, permitiendo analizar el impacto de las políticas públicas en la población, como los niveles de pobreza en que se encuentra.

A objeto de guiar la presente investigación, se plantean las siguientes hipótesis y objetivos.

A.- OBJETIVOS

Objetivo general

1. Establecer y caracterizar las condiciones de pobreza en sus dimensiones de vivienda, educación y equipamiento del hogar, como las de diferenciación y segregación socioespacial en la ciudad de Temuco, así como la incidencia de las políticas públicas, del proceso de globalización -en especial la liberalización del mercado del suelo y de los actores inmobiliarios en su configuración urbana actual, como elementos básicos para proponer posibles líneas de acción, tanto por parte de la gestión local como de instituciones involucradas en la problemática de la pobreza.

Objetivos específicos

1. Establecer los determinantes de la pobreza urbana en la ciudad de Temuco.
2. Caracterizar la distribución espacial de los grupos afectados por la pobreza y los rasgos de la diferenciación y fragmentación del espacio urbano.
3. Determinar la magnitud de la segregación socioespacial, sus consecuencias y su relación con la liberalización del mercado del suelo urbano.
4. Analizar los efectos de las políticas públicas y acciones implementadas para la mitigación de la pobreza y el rol de los actores privados en estas acciones.
5. Identificar los grupos más vulnerables, nivel de organización, redes y estrategias de sobrevivencia.
6. Establecer prioridades respecto a ámbitos y grupos para acciones focalizadas.

Se analizarán la influencia que han ejercido las políticas públicas como los instrumentos de planificación en la profundización o no de las desigualdades espaciales, el rol de los

agentes inmobiliarios y la percepción que tiene la población sobre los fenómenos que se estudian.

B.- HIPÓTESIS

1. El desarrollo económico que ha experimentado el país desde fines de los años setenta del siglo pasado, ha generado una disminución sostenida de los porcentajes de población en situación de pobreza, situación de la que no es ajena la ciudad de Temuco. Este cambio ha permitido un mejoramiento de las condiciones de bienestar de su población, el cual no ha tenido una expresión espacial homogénea, ya que la ciudad presenta condiciones de un centro urbano polarizado en términos socioespaciales.

2. La liberalización del mercado del suelo urbano ha permitido tanto la consolidación y profundización de la segregación histórica que presenta la ciudad como el surgimiento de nuevas formas de expresión socioespacial, procesos que han incidido en una percepción estigmatizada por la localización espacial de algunos barrios. En estos procesos, tanto las políticas públicas como los actores inmobiliarios se han constituido en agentes importantes para la actual conformación socioespacial de la ciudad.

Esta investigación se estructura en seis CAPÍTULOS. El primero, considera las perspectivas teóricas sobre Pobreza, segregación socioespacial y marginalidad urbana. El segundo, analiza la geohistoria de la ciudad de Temuco desde su fundación hasta la actual estructura espacial. En el capítulo 3, se estudia la pobreza en sus diferentes escalas territoriales, a nivel nacional, regional, comunal y, en particular, la pobreza urbana de la ciudad de Temuco. El capítulo 4, incorpora el comportamiento de la segregación socioespacial en términos cuantitativos y las características de los barrios segregados. El capítulo 5, analiza la percepción de la pobreza y segregación desde la mirada de los organismos públicos, empresas inmobiliarias y de residentes de los diferentes barrios de la ciudad. En el capítulo 6, se analizan los procesos explicativos de la pobreza, segregación y marginalidad en la ciudad de Temuco, y por último, se presentan las consideraciones finales a modo de conclusión.

Para llevar a cabo el estudio, que abarca el periodo comprendido entre los años 1990 y 2013, se utilizaron fuentes primarias y secundarias. Las primeras orientadas a conocer la percepción de los actores locales sobre la pobreza y segregación: para estos efectos se aplicó una entrevista semiestructurada dirigida a los actores de las empresas

inmobiliarias y funcionarios públicos y una encuesta aplicada a la población mayor de 18 años, la que se obtuvo a través de una muestra probabilística al azar. Como fuentes secundarias, se utilizaron dos fuentes de información, los censos de población y vivienda de los años 1992 y 2002, los cuales permitieron elaborar una base de datos para el cálculo estadístico de la pobreza y segregación por distrito y la encuesta Casen, instrumento que en sus inicios se aplicaba cada dos años y desde el año 2006, cada tres. Esta se utilizó para ver las tendencias generales de la pobreza a nivel regional y comunal, ya que por su escala de aplicación, no es posible obtener información a nivel de distritos.

Una de las mayores dificultades de la investigación estuvo referida a la actualización de los datos, ya que el censo se realiza cada 10 años y el último fue en el año 2002. En el año 2012 se realizó un nuevo censo, pero aún no se encuentran disponibles sus resultados. En el caso de la encuesta Casen (cuantifica la población en pobreza), las dificultades se basaron en la cobertura de su aplicación. Entre los años 1990 y 2000, sólo era representativa a nivel regional debido a que no incluía a todas las comunas y, sólo en el año 2000, se incorporan todas las comunas en la región de La Araucanía.

Las diferencias en la información disponible en las fuentes utilizadas impone que los análisis, que si bien están referidos a las dos últimas décadas, presenten variaciones en sus referencias temporales.

C.- EL ÁREA DE ESTUDIO

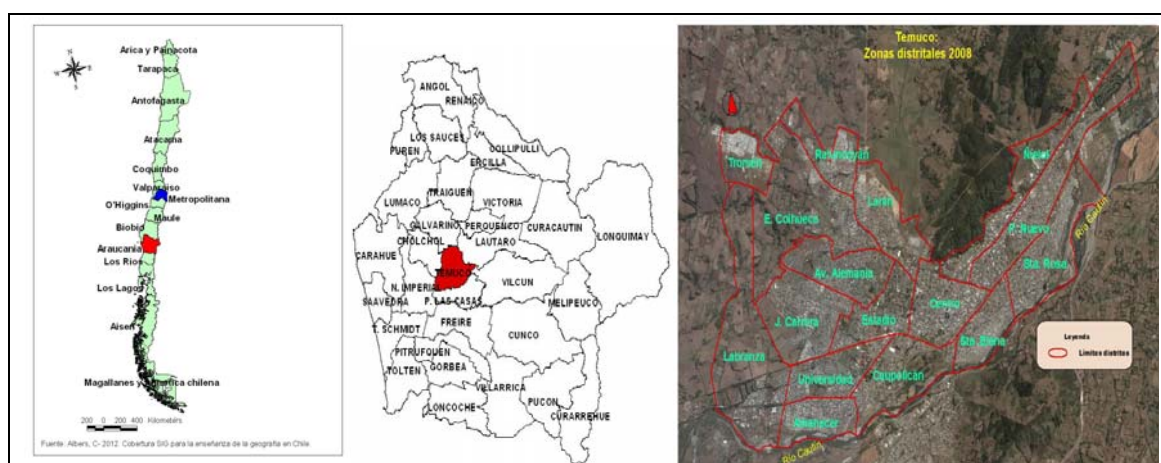
El área de estudio de la presente investigación, es la ciudad de Temuco (ver figura 1), capital de la Región de La Araucanía, localizada a 670 kms., al sur de la capital nacional, Santiago de Chile, ubicada en la Region Matropolitana.

Por su ubicación geográfica, latitud 38° 43' 60'' Sur y 72° 40' 0'' O, la ciudad presenta un clima templado lluvioso con influencia mediterránea, cuya característica principal es que las precipitaciones se hacen presentes en todos los meses del año, concentrándose principalmente en el periodo invernal, siendo enero y febrero, meses secos. Morfológicamente corresponde a terrazas del rio Cautín que se desarrollan en forma encajonada entre el Cerro Ñielol y Cerro Conun-Huenu, aspectos que le dan una forma particular a la ciudad.

La importancia de considerar a la ciudad de Temuco, se fundamenta en que este centro urbano ha tenido uno de los mayores crecimientos demográficos a nivel nacional, situación que ha incidido en que en términos ambientales y funcionales, está replicando el comportamiento de ciudades mayores, como es el caso de Santiago de Chile (Garín, 2002). Por lo tanto, la pregunta que surge es si esta ciudad intermedia, presenta tendencias similares en cuanto a la pobreza y segregación socioespacial.

Como unidad de análisis, se ha considerado el distrito censal, ya que es una unidad que corresponde a las escalas en que el municipio de Temuco efectúa sus análisis territoriales.

Figura N° 1.- Temuco en el contexto nacional y regional.



Fuente: Albers, C. Cobertura SIG para la enseñanza de la geografía, 2012 y Google Earth, 2010.

Es importante recordar que después del desastre de Curalaba en 1598, los conquistadores debieron abandonar Angol y las demás ciudades que habían fundado al sur del río Biobío. La formación de una frontera en este río permitió a los mapuches mantener su independencia y autonomía hasta bien entrado el siglo XIX, cuando el Estado chileno dio inicio a la conquista de los territorios indígenas. El auge de las exportaciones de trigo exigió nuevas tierras de labranza lo que estimuló la expansión de la frontera agrícola. Así, surgió la necesidad de integrar esta región a la nación, lo que impulsó al Estado a iniciar la denominada “pacificación de la Araucanía”. De este modo, el ejército chileno comandado por Cornelio Saavedra traspuso la frontera del río Biobío e instaló una nueva línea defensiva en el río Malleco, incluyendo la refundación de la ciudad de Angol el 7 de diciembre de 1862 (Sánchez, 1953).

En 1881, el ejército chileno adelantó su línea defensiva hasta el río Cautín donde, el 24 de febrero, Manuel Recabarren funda la ciudad de Temuco. A partir de este hecho histórico, la ciudad comienza a adquirir una gran importancia demográfica y funcional. Esto se ve reforzado cuando es declarada capital provincial, incidiendo en la localización de diversos servicios públicos y entidades financieras, transformándola en un polo de atracción y desarrollo de servicios y equipamiento de una rica zona agrícola, ganadera y forestal.

El incipiente y dinámico proceso de desarrollo se vio fortalecido en la última década del siglo XIX con la llegada del ferrocarril. Estos procesos de centralidad, permitieron que la ciudad, a mediados del siglo pasado, se convirtiera en uno de los asentamientos de mayor crecimiento demográfico a nivel provincial y nacional (Garín, 2002).

Desde entonces, su desarrollo urbano ha sido vigoroso. Entre 1885 y 1896 la ciudad prosperó rápidamente, incentivada por una migración compuesta por más de ocho mil colonos de nueve nacionalidades, especialmente de chilenos, españoles, franceses y alemanes que aprovecharon los valiosos recursos naturales que ofrecían los territorios ocupados (Pino, 1969).

A medida que transcurría el tiempo, el ritmo de crecimiento no se detiene y en la década de 1960, ocurren diversos acontecimientos que consolidan a la ciudad como uno de los principales centros de desarrollo de la zona sur. En efecto, el terremoto del año 1960 que afectó a gran parte de la zona centro sur, provocó significativos movimientos poblacionales desde las provincias vecinas, Valdivia por el sur y Concepción por el norte y de las comunas costeras de la provincia de Cautín. Esta movilidad hacia la ciudad se acentuó debido a la migración campo-ciudad con motivo de la crisis del sector agrícola que se arrastraba desde la década de los años 40 del siglo pasado, como a la instalación de algunos centros universitarios. Estos hechos incidieron en un aumento significativo de la población de la ciudad, pasando de 72.000 habitantes a comienzos de la década del 60 del siglo pasado, a 110.000 personas en 1970, con una tasa de crecimiento anual intercensal de un 4.1%. Estos acontecimientos empiezan a generar al interior de la ciudad una nueva configuración socioterritorial que evidencian una incipiente polarización social debido a que la población de más bajos recursos y provenientes principalmente de las áreas rurales de la provincia, se localizan en las riberas del río Cautín y en zonas periféricas, rodeando a los sectores de más altos

ingresos que se localizan en la zona central de la ciudad, situación que da cuenta de los procesos de marginalidad y segregación que empiezan a visibilizarse con mayor claridad en la ciudad (Garín, 2002).

Es en la década de los años setenta del siglo pasado que la ciudad consolida de manera significativa su proceso de crecimiento, contribuyendo tanto la nueva regionalización del país, cuando la ciudad se constituye en el año 1975 en capital regional como las nuevas políticas urbanas que liberan el uso del suelo, procesos que permiten consolidar definitivamente la fragmentación y polarización espacial (Municipalidad de Temuco, 2000).

Al comenzar el siglo XXI, Temuco es una ciudad intermedia consolidada como un importante centro de servicios que irradia su influencia a toda su área circundante regional, concentra el treinta y siete por ciento de la población urbana regional y ocupa, dentro de la jerarquía urbana nacional para el censo del año 2002, el lugar número siete con 204.727 habitantes (Garín, 2002).

CAPÍTULO I.- Pobreza, segregación socio espacial y marginalidad.

Si bien los objetivos planteados en esta investigación están referidos principalmente al problema de la pobreza, en especial la pobreza urbana y la segregación socioespacial, se ha considerado importante incorporar y analizar las nuevas expresiones de la marginalidad socioespacial. Esto debido a que es posible encontrar relaciones significativas entre la población en situación de pobreza con la segregación socioespacial, pero también se observa, tal como lo plantea Wacquant (2007), que la población pobre y segregada es además marginada espacialmente a través de algunos mecanismos como la estigmatización territorial.

Lo anterior, significa que los tres aspectos señalados, pobreza, segregación y marginalidad, no necesariamente se presentan en forma aislada y que tanto sus manifestaciones como sus efectos territoriales pueden ser resultado de procesos socio-históricos que van dejando su huella diferenciada en el espacio urbano y que se reflejan nítidamente en la conformación de los diversos espacios residenciales.

En los últimos años, se ha sostenido que los significativos cambios sociales, económicos y políticos como resultado de los procesos de restructuración económica y espacial de las ciudades, han dado paso a nuevas interpretaciones en el análisis de los conceptos de pobreza, segregación y marginalidad. En este sentido, se habla de nueva pobreza urbana (Tironi, 2003), de una marginalidad urbana avanzada (Wacquant, 2007) y de segregación socioespacial, la que ha adquirido nuevas formas espaciales: condominios cerrados (Hidalgo, 2004), ghettos y estigmatización de los barrios populares (Wacquant, 2007).

Una clara relación entre pobreza, segregación y marginalidad es señalada por Kaztman (2001) quien menciona dos consecuencias negativas del fenómeno de la segregación socioespacial, específicamente cuando los segregados son grupos de bajo nivel socioeconómico. La primera de ellas, es que los pobres segregados tienen menos oportunidades de acceder a activos de capital social y la segunda, se refiere a que el aislamiento social favorece la formación de subculturas marginales.

A partir de las expresiones espaciales de la pobreza, la marginalidad y la segregación, se manifiesta la presencia del espacio geográfico con sus múltiples representaciones y

diferenciaciones que van entregando a cada territorio un sello distintivo. El espacio como producto social es un objeto complejo y polifacético, es lo que materialmente la sociedad crea y recrea, con una entidad física definida, es una representación social y es un proyecto, en el que operan individuos, grupos sociales, instituciones, relaciones sociales, con sus propias representaciones y proyectos. El espacio se nos ofrece, además, a través de un discurso socialmente construido, que mediatiza al tiempo que vehicula nuestra representación y nuestras prácticas sociales. Es un producto social porque sólo existe a través de la existencia y reproducción de la sociedad (Ortega, 2004).

1. La pobreza urbana

En la última década, el análisis sobre la pobreza alcanza un lugar importante en la agenda internacional dado la gran cantidad de población involucrada, situación que ha sido analizada a través de diversas investigaciones académicas y de organismos internacionales (Gaviria, 2005).

La persistencia y agudización de la pobreza en diversos países, significó que en el año 2000 los líderes de 189 naciones se reunieran en las Naciones Unidas y aprobaran la Declaración del Milenio, declaración que apunta a construir un mundo más seguro, más próspero y equitativo. Para estos efectos, se definieron 8 objetivos que se debían alcanzar para el año 2015. Los objetivos relacionados directamente con la temática de estudio son los siguientes²:

- ❖ Erradicar la extrema pobreza y el hambre.
- ❖ Lograr la enseñanza primaria universal.
- ❖ Reducir la mortalidad infantil.

Los resultados alcanzados en los tres objetivos anteriores dan cuenta que, en el caso de la pobreza, si bien se han logrado avances importantes, la crisis del año 2008 ralentizó el ritmo, esperándose que para el año 2015 no todos los territorios alcancen los objetivos planteados como por ejemplo, África Subsahariana, partes de Europa Oriental y Asia Oriental y Occidental. En similar situación se encuentra el objetivo de alcanzar la

² Los otros objetivos son promover la igualdad de género y la autonomía de la mujer, mejorar la salud materna, combatir el sida, el paludismo y otras enfermedades, garantizar la sostenibilidad ambiental y fomentar una asociación mundial para el desarrollo.

enseñanza primaria universal. “Las esperanzas son cada vez más débiles de que en el año 2015 se logre la educación universal, a pesar de que muchos países pobres han hecho tremendos avances” (ONU, 2010: 10). Por su parte, la mortalidad infantil no está disminuyendo suficientemente rápido como para alcanzar la meta.

Las condiciones anteriores imponen un significativo desafío a los diferentes gobiernos, permitiendo que los temas sobre pobreza y los relacionados a ella, sean parte importante en la agenda de los organismos públicos, ya que el objetivo final es mejorar las condiciones de vida de la población y por lo tanto, disminuir las desigualdades socioespaciales.

Teniendo en cuenta lo señalado en el párrafo anterior, se analizarán los significados de la pobreza, los enfoques y sus causas.

1.1. El significado de pobreza

El concepto de pobreza, ha presentado cambios relevantes a través del tiempo. Se sostuvo por largo tiempo que esta se asociaba principalmente a la carencia de ingresos, pero tal como lo mencionan Espinoza y Kruscalla (2004: 4) “la pobreza es un fenómeno con variadas dimensiones que determinan la calidad y nivel de vida de los individuos, entre ellas tener buena salud, educación, nivel de vida decente, libertad política, seguridad personal y acceso al trabajo productivo que genere adecuados ingresos”. Además tiene una dimensión espacial y cultural que varía de acuerdo a los territorios. Lo anterior, da cuenta que la pobreza es compleja y multidimensional.

La complejidad y multidimensionalidad de la pobreza se refleja claramente en la definición de Narayan (2000), quien considera como pobre a un individuo que se encuentra privado de alimentación, carente de protección; encontrarse enfermo y no tener con qué ir al médico; quien no puede asistir a la escuela, no saber leer, no habla correctamente; no tiene un trabajo; es tener miedo al futuro, es vivir al día; la pobreza es perder un hijo debido a enfermedades provocadas por el uso de agua contaminada; es impotencia, es carecer de representación y libertad.

Por su parte, dando cuenta de los diferentes aspectos relacionados con la pobreza, Altamir (1979: 2), la define como “La pobreza es, por lo pronto, un síndrome situacional en el que se asocian el infraconsumo, la desnutrición, las precarias condiciones de vivienda, los bajos niveles educacionales, las malas condiciones

sanitarias, una inserción inestable en el aparato productivo o dentro de los estratos primitivos del mismo, actitudes de desaliento y anomia, poca participación en los mecanismos de integración social, y quizás la adscripción a una escala particular de valores, diferenciada en alguna medida de la del resto de la sociedad”

Al ser compleja y multidimensional, la pobreza se manifiesta de diversas formas, ya sea en las condiciones de vida de la población, en el ingreso y en la posibilidad de acceder a los servicios básicos, hechos que dan origen a distintos tipos de pobres, situación diferente a la década del 70 donde estos eran un grupo más homogéneo. La heterogeneidad actual se da porque la pobreza alcanza a diferentes grupos de población: poblaciones indígenas, familias en barrios obreros consolidados, campesinos desplazados, trabajadores informales urbanos. En cuanto al perfil, la pobreza en décadas anteriores se asociaba a personas de escasa educación, sin acceso a los servicios básicos y al crédito. Actualmente, una parte importante de la población posee servicios básicos, tiene posibilidades de acceder al crédito, como también han mejorado sus niveles educativos (Rodríguez, 2007: 25). Formiga (2000), asocia el concepto de pobreza con tres dimensiones, alimentación, vivienda y salud. Estas tres dimensiones corresponden a las necesidades elementales del ser humano y de las cuales depende su subsistencia.

Los análisis científicos sobre la pobreza datan desde fines del siglo XIX, cuando entre 1892 y 1897, Booth combina la observación con un intento sistemático de medición de la extensión del problema, elaborando un mapa de pobreza de la ciudad de Londres. En 1901, Rowntree realizó un estudio para medir la pobreza en York, utilizando un estándar de pobreza basado en requerimientos nutricionales (en Feres y Mancero, 2001). Estas investigaciones constituyen los primeros esfuerzos por medir la pobreza como también dar cuenta de su carácter multidimensional.

La multidimensionalidad de la pobreza, ha llevado a la elaboración de diversos enfoques, los que dan cuenta de la existencia de una falta de consenso sobre su significado y por consiguiente en su medición como en los métodos para medirla. No obstante esta amplitud, son dos los métodos más utilizados, tanto a nivel gubernamental como por los organismos internacionales: la pobreza como carencia de condiciones materiales y como carencia de capacidades y derecho (Corredor, 1999 y Formiga, 2000). El método de las capacidades se encuentra asociado al Índice de Desarrollo Humano que elabora las Naciones Unidas.

En el caso de la pobreza como condiciones materiales, se reconocen dos formas que permiten identificar la pobreza y que interesan para esta investigación: la pobreza absoluta y la relativa (Formiga, 2000).

Se habla de pobreza relativa cuando los sujetos bajo consideración son “pobres” en relación a los “otros”, los cuales deben ser claramente especificados. La pobreza absoluta se refiere exclusivamente a la situación de individuos particulares sin realizar alguna comparación entre ellos y otros. La pobreza absoluta existe cuando las condiciones de vida de los individuos poseen deficiencias en la satisfacción de necesidades físicas y socioculturales (Leandro, 2011).

En este método, el problema de la pobreza se asocia con carencia, escasez y privación, que se juzga por la imposibilidad de las personas para acceder a un conjunto de bienes y servicios materiales que permitan satisfacer sus necesidades fundamentales. Su preocupación se reduce a identificar las personas y grupos poblacionales que sufren una o más carencias consideradas de mínimo vital, para lo cual se procede a su cuantificación en forma directa –método de las Necesidades Básicas Insatisfechas, NBI–; o en forma indirecta a través de la insuficiencia de ingreso para su satisfacción, –Línea de Pobreza, LP–. En el primer caso el énfasis está en el consumo y, en el segundo, en el ingreso.

La pobreza relativa se basa en la posición de una persona o familia en relación a otras de la comunidad o a un estándar considerado necesario para vivir en la sociedad. Así, se consideran las posiciones de diferentes individuos y grupos en relación a otros en un universo específico. “Bajo esta mirada, resulta claro que las personas que pueden ser calificadas como pobres en algunas áreas, pueden tener mayores ingresos o comodidades que algunos grupos considerados no pobres en otros países menos desarrollados” (Wagle, 2002: 20).

Por su parte, el Índice de Desarrollo Humano (IDH) es un indicador creado por el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) en 1990. Conceptualmente se caracteriza por presentar una visión multidimensional sobre las condiciones de vida reales de las personas. Vincula dinámicamente dimensiones que habitualmente se analizan por separado: crecimiento económico, desarrollo social y equidad, condiciones políticas y de preservación de los recursos (PNUD, 1996).

Debido a que el concepto de Desarrollo Humano sostiene que no existe un vínculo automático entre crecimiento económico y desarrollo, se elaboró una metodología que reemplazara la preeminencia del ingreso per cápita como indicador socioeconómico, de allí surge el IDH (PNUD,1996).

El IDH tiene el fin de determinar el nivel de desarrollo que tienen los países del mundo. Muestra cuán lejos o cerca se está de una meta ideal.

El índice está constituido por los siguientes indicadores: a) esperanza de vida al nacer, (número medio de años que una persona puede prever que vivirá si se mantienen en el futuro las tasa de mortalidad por edad del momento en la población (OMS, 2012); b) educación, considerando el nivel de alfabetización adulta y el nivel de estudios alcanzado (primario, secundario y estudios superiores, y c) PIB per cápita (Ppa), considerando el ingreso per cápita y evalúa el acceso a los recurso económicos necesarios para que las personas puedan tener un nivel de vida adecuado (PNUD, 1996).

1.2. Las causas de la pobreza

Como se ha señalado anteriormente, la pobreza es compleja y multidimensional, de allí que existan diversas maneras que intentan explicar sus causas.

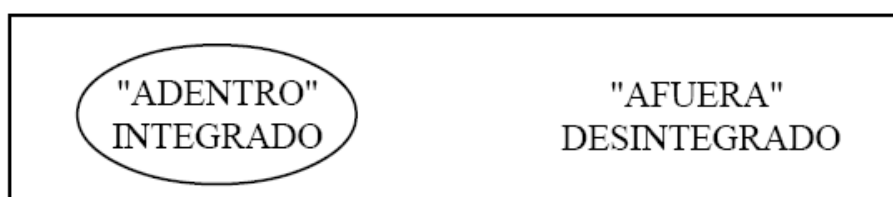
Históricamente, se han considerado dos perspectivas para explicar las causas de la pobreza a saber, los enfoques duales y estructurales (Alvarado y Vivas 2004). Pero debido a las nuevas condiciones económicas imperantes en el mundo, en la década de 1980 aparece una perspectiva interesante para explicar las causas y características que se empezaban a visualizar en relación a la pobreza y que se ha denominado como la “nueva pobreza urbana”.

a) **La perspectiva dual:** este enfoque define como pobres a aquellos que no han logrado insertarse en las actuales dinámicas económicas. Esta mirada lleva implícita que la dualidad se manifiesta través de la presencia de un sector moderno asociado a las empresas capitalistas, las cuales retribuyen a sus trabajadores con ingresos relativamente altos y permanentes, producto de una organización eficiente y con incorporación de tecnología avanzada. En el otro extremo se encuentra el sector marginal, vinculado al sector tradicional y de baja productividad. En esta visión, la forma de eliminar la causa de la pobreza es a través del crecimiento de la economía, ya que de esta manera se incorporarían a los individuos y hogares vinculados laboralmente

al sector informal (Gaviria, 2005). En otras palabras, la pobreza se atribuye al atraso y predominio de actividades de producción tradicionales en el sector rural, baja productividad y violencia, o una combinación de ambas (Gómez y Duque, 1999), o como lo menciona Corredor (2000), se asocia la pobreza con ignorancia, incapacidad u ocio, atribuyendo la situación a condiciones inherentes a las personas, omitiendo por completo el entorno en el cual se ubican, es decir, son pobres porque son pobres o los que están adentro son integrados al desarrollo y los de afuera, desintegrados.

A partir de esta comprensión del fenómeno de pobreza, es claro que la estrategia para enfrentarla se reduce a una aceleración del crecimiento económico, pues de esa forma el “afuera” (la población pobre) podría integrarse al proceso económico. Así mismo, los pobres estarían totalmente identificados y corresponderían a aquellas personas y hogares vinculados laboralmente al sector informal de la economía (Gaviria, 2005).

Figura N° 2.- La mirada dualista de la pobreza



Fuente: Alvarado y Vivas, (2004: 38).

b) *La perspectiva estructural:* la pobreza no es un problema de marginalidad sino que es causada por las condiciones económicas, sociales y políticas vigentes. Por esta razón, los pobres no deben ser mirados como aquel conjunto de la población que se quedó por fuera del centro; los pobres están dentro de la sociedad como los no pobres, siendo estas condiciones las causas que explican la existencia de una cantidad importante de población en situación de precariedad y que no son parte de los sectores favorecidos por el crecimiento económico. Así, el problema se reduce a falta de equidad en el sentido de falta de oportunidades (Alvarado y Vivas, 2004 y Corredor, 2000).

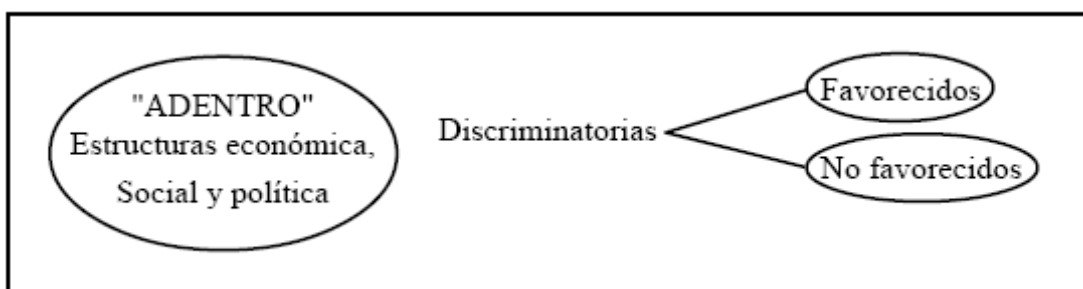
La pobreza es un problema social causado por las relaciones económicas, sociales y políticas de la sociedad. Es el resultado del desarrollo del proceso de producción capitalista.

Schwartzman (2001), menciona que la pobreza puede tener sus causas estructurales como la explotación del trabajo por el capital o el poder de las elites que parasitan del trabajo y saqueaban los recursos públicos o por la alineación de las personas por el sistema de explotación que impedía que ellas tuviesen conciencia de sus propios problemas o necesidades.

La pobreza se encuentra asociada a la presencia de un bajo y discontinuo crecimiento económico, centrándose en la existencia de salarios bajos y sobre-explotación de los recursos naturales, dificultando una mejor redistribución del ingreso. A estas condiciones, hay que agregar que la mayor parte de los empleos que se crean son en el sector informal, donde el promedio de los ingresos son más bajos, hay ausencia de redes de seguridad social, bajo nivel de productividad como de capital humano. Estas condiciones consolidan verdaderos cordones productivos de pobreza (Hopenhayn, 2008).

En el contexto señalado, la falta de educación es un factor importante para explicar los altos niveles de pobreza y que la relación entre ambas variables son bidireccionales, ya que una insuficiente educación genera pobreza, como a la vez, la pobreza limita las posibilidades de acceder a una mejor educación, incidiendo en la reproducción de la pobreza de una generación a otra (Arriagada, C. 2000).

Figura N° 3.- La mirada estructural de la pobreza



Fuente: Alvarado y Vivas, (2004: 39).

c) *Enfoque de Las Capacidades*

Un aporte importante sobre la pobreza, es la desarrollada por Amartya Sen, quien la analiza como la privación de capacidades. Esto significa que la privación impide el

desarrollo pleno de las capacidades, lo cual conduce a una pérdida de la libertad para realizar actividades significativas. Estas capacidades no se asocian a la obtención del ingreso, pero si están relacionadas con este, ya que sostiene que “las desventajas como la edad, la incapacidad o la enfermedad, reducen la capacidad de una persona para recibir una renta. Pero también hace que sea más difícil convertir la renta en capacidad, ya que una persona de edad avanzada, más incapacitada o más enferma puede necesitar más renta para lograr las mismas funciones” (Sen, 2000: 114, 115).

Las ventajas del método basado en las capacidades se pueden resumir en los siguientes aspectos (Sen, 2000: 114):

- ❖ la pobreza puede identificarse de forma razonable con la privación de capacidades que son intrínsecamente importantes (a diferencia de la renta baja que sólo es instrumentalmente importante,
- ❖ hay otros factores que inciden en la privación de capacidades y por lo tanto, en la pobreza.

Sen (2000), indica que la pobreza a través de las capacidades se enfoca principalmente en las que son de mayor importancia, agregando que hay otros factores que influyen en las capacidades y, por ende, en la pobreza real, sin dejar de lado la importancia de no contar con ingresos, resaltando en que la falta de ingresos y de capacidades varía no tan sólo a nivel territorial sino que entre grupos sociales, familias e individuos.

En su análisis sobre la relación entre ingresos y capacidades, Sen sostiene que al tener el individuo ciertas desventajas en capacidades, como la edad, la educación o una discapacidad, reducen la capacidad para recibir un ingreso.

Los aportes de Sen (en Mateo-Pérez, 2001), se pueden resumir en los siguientes cuatro aspectos:

- ❖ el enfoque ha conseguido producir cambios profundos en el terreno del desarrollo económico y de la economía del bienestar. En este sentido, el bienestar humano consiste en desarrollar las capacidades de las personas a través de una mayor capacidad de compra de bienes y servicios,
- ❖ establece que los análisis de género son parte integral de los procesos de desarrollo. Desmintió que bajos niveles de desarrollo económico afectasen de igual

manera a hombres y a mujeres y que las políticas de desarrollo son neutrales en cuanto al género. Así Sen, mostró que en el interior de los hogares las mujeres y los hombres no tienen el mismo acceso a los cuidados de salud y a la nutrición,

- ❖ en tercer lugar, estudia las causas del hambre en el mundo llegando a conclusiones importantes desde el punto de vista de las políticas económicas. Para él (y así lo demuestra empíricamente) el hambre no se produce por una insuficiente producción de alimentos. Las hambrunas pueden ser los resultados de una insuficiente producción, pero ésta es consecuencia de unos pobres o injustos mecanismos de distribución. Así, Sen señala que los problemas de distribución son en mayor medida la causa del hambre, contradiciendo los principios de la teoría económica tradicional,

- ❖ una cuarta consecuencia de la aplicación del método de las capacidades hace referencia a que Sen plantea que el incremento de los ingresos no implica un incremento del bienestar.

Considerando los enfoques analizados y para entender el significado de pobreza, se hace necesario remitirse a tres preguntas cruciales, “¿quiénes son los pobres?, lo cual lleva a su definición, ¿Dónde están?, que permite conocer su distribución territorial, y ¿Cuántos son?, nos remite a su medición” (Corredor, 2000: 16).

Las tres interrogantes anteriores nos llevan a una nueva pregunta, ¿la pobreza actual presenta las mismas características y tendencias que en décadas pasadas?. La respuesta a esta pregunta es de gran relevancia, ya que permite entender si los procesos derivados del actual modelo económico y las transformaciones estructurales que han tenido los diversos países, han ejercido alguna influencia en la incidencia, cobertura, localización y características de la pobreza.

d) *La nueva pobreza urbana:* el significado de nueva pobreza tiene una connotación polisémica por ser el resultado de “un mismo interrogante desde distintos puntos de vista: las características particulares del nuevo grupo empobrecido en comparación con aquellas de la pobreza que habían existido hasta entonces en cada país” (Kessler y Di Virgilio, 2008: 32).

En Europa occidental este concepto se adoptó a fines de la década de los ochenta del siglo pasado, teniendo como origen el importante incremento del desempleo y de la pobreza, afectando a grupos sociales que se pensaba que tenían una integración social

asegurada. Esta situación repercutió en que la cantidad de personas dependientes de los servicios sociales aumentara. Ante este hecho, las medidas sociales tradicionales no fueron suficientes para resolver el problema, ya que estas se orientaban a cubrir una desocupación friccional y no tenían cobertura para población excluida por largo tiempo del mercado del trabajo y, por otro lado, la asistenciabilidad se focalizaba en grupos en quienes no eran considerados aptos para una ocupación laboral (Kessler y Di Virgilio, 2008).

Paralelo a lo que se menciona en el párrafo anterior, ocurren importantes cambios demográficos, lo que cambia el perfil de quienes solicitan ayuda asistencial. Es así que se observa una disminución de los ancianos y familias numerosas, se incrementa la población activa, los hogares monoparentales y las personas solas. Este cambio se reflejó en las demandas de la población, ya que hubo un aumento en los problemas por endeudamiento y por los arriendos de vivienda, deudas y servicios impagos, incidiendo fuertemente en sus tendencias de gastos que eran habituales. Aparece también la economía informal, poblaciones sin techo y más delincuencia. La nueva pobreza provocó una fuerte preocupación en las clases medias por su propia suerte: la miseria ya no era de los otros, del “cuarto mundo” como se la llamaba hasta entonces (Kessler y Di Virgilio, 2008).

En Estados Unidos también se reconoce la existencia de esta nueva pobreza urbana, término que fue acuñado en la década de los ochenta cuando se constata un fenómeno social producto de las transformaciones de la sociedad postfordista y su impacto en las ciudades: este impacto está dado por los cambios estructurales de la economía, pasando de una economía basada en la industrialización a una en los servicios, provocando una relocalización territorial que significó el traslado de la clase media y de las industrias hacia las periferias, quedando en el interior de la ciudad la población pobre sin un mercado laboral, aumentando el desempleo y generando como consecuencia una serie de problemas sociales (Tironi, 2003). Esta nueva pobreza se caracteriza porque afecta de manera importante a la población y las familias trabajadoras, las que no pueden subsistir con sus ingresos y ahorros. Una forma de manifestación de esta nueva pobreza, es la población que vive en las calles, los llamados *homeless*, que emergen con fuerza en los 80 en las ciudades americanas y se mantienen en altos niveles en 1990, cuando la pobreza se vuelve miseria y exclusión social, cuando la vida se hace en la

calle, se estigmatiza, logrando la destrucción de la personalidad y de las redes sociales (Sánchez, 2000).

La nueva pobreza urbana es el resultado del accionar conjunto de diversos factores y que a juicio de Tironi (2003) son los siguientes:

- ❖ surgimiento de una nueva fase productiva e incremento de la calidad de vida: la clave es que la nueva pobreza urbana, es de una pobreza que “prescinde” o “puede prescindir” del factor económico/monetario para definirse. Esta pobreza surge cuando en los países desarrollados habían logrado mejorar su calidad de vida y la pobreza material había sido superada. La nueva pobreza está asociada a la delincuencia, desempleo, deserción escolar, inactividad, en vez del hambre, desnutrición o el ingreso,
- ❖ nueva economía y precariedad laboral: la nueva fase económica-productiva se basa en la flexibilización laboral y la desindustrialización postfordista. La nueva economía haría desaparecer la industria, base laboral de los pobres en las sociedades industriales. Esto provoca que la población adulta queda relegada a los sectores secundarios menos productivos, trabajadores postfordistas subcalificados por su escasa competencia laboral o al desempleo,
- ❖ guetización y nueva pobreza: la nueva pobreza urbana genera una concentración geográfica y social de los pobres, como también un aislamiento de estos. Lo anterior significa que el gueto urbano moderno es una forma negativa de la segregación residencial. Una primera relación se da con la segregación racial (o étnica), lo cual no dependería de una dimensión de clase, ya que las prácticas del sector inmobiliario a través del sector privado y público están impidiendo la llegada de familias afroamericanas a sectores residenciales blancos. Otra relación se da con el deterioro de los distritos industriales que provocó la terciarización de la economía, en donde las industrias y la clase media emigraron hacia las periferias, quedando al interior de la ciudad un contingente importante de población desempleada en áreas deterioradas. Acá se sostiene que esta guetización no está estrictamente ligada con la condición de minoría étnica, sino que también con la población que queda excluida de la nueva economía,
- ❖ vivienda social y segregación: existe una estrecha relación entre segregación y vivienda social, ya que el gueto actual se basa principalmente en las iniciativas estatales, ya sea de rehabilitación urbana y/o de vivienda social.

Los programas de vivienda social dirigidos por el Estado no han contado con la participación de los beneficiarios y, por otra parte, han sido de gran extensión, densidad y homogeneidad. Actualmente estas zonas, debida a sus características urbanas y a las transformaciones económicas, laborales e institucionales, se han convertido en zonas marginales, delictuales, de escaso valor inmobiliario y con vida comunitaria virtualmente inexistente.

1.3. Los efectos de la pobreza

La pobreza, independiente de la edad, escala y localización geográfica, afecta a individuos y familias. Quienes son pobres se encuentran expuestos a diversas situaciones que inciden en su bienestar y desarrollo futuro.

Los efectos de la pobreza, al igual que sus causas, son múltiples. Estas incluyen aspectos educativos, de desigualdad, laborales, de salud y de localización residencial de la población en ambientes degradados entre otros.

Salinas (2006) identifica los diversos efectos a que se encuentran expuestos quienes son pobres. Uno de ellos tiene que ver con la insalubridad asociada a las características de las viviendas precarias, ya que gran parte de ellas, por localizarse en lugares no urbanizados, no cuentan con sistemas de eliminación de excretas, exponiendo a sus habitantes a contraer enfermedades infectocontagiosas. También indica que por falta de recursos económicos se exponen a la delincuencia y al tráfico de drogas. Las mujeres, jóvenes y niños son inducidos a ejercer la prostitución.

Por su parte, Mac Donald (2009), indica que la pobreza, por falta de educación, lleva a la población a ser excluida socialmente ya que muchos trabajadores laboran en trabajos precarios o temporales que dan cuenta de una alta inestabilidad laboral, donde muchos de ellos se encuentran marginados de los planes sociales ni tienen posibilidad de acceder a un subsidio por desempleo. Agrega que otro efecto importante lo constituye el trabajo infantil, mencionando que más de un millón de niños y adolescentes trabajan en las ciudades y en el sector rural. Los niños, debido a la pobreza extrema en que viven, deben trabajar y en muchas ocasiones ser el sostén de sus hogares. El trabajo de los menores produce efectos negativos ya que se encuentran expuestos a la delincuencia, adicción a las drogas y enfermedades que pueden ocasionar su muerte como la desnutrición, tuberculosis y otras enfermedades infecciosas.

La pobreza también influye en la inequidad social, la cual se basa en la desigualdad en la distribución del ingreso lo cual no permite a la población satisfacer las necesidades básicas (Mac Donald, 2009).

La asistencia al colegio y el aprovechamiento de la enseñanza educativa dependen del contexto social, familiar y escolar, Estos aspectos tienen un rol clave en el desenvolvimiento del escolar y justamente las condiciones de pobreza tienden a dificultar este desenvolvimiento. Tener unas buenas condiciones para educarse significa tener la posibilidad de disponer de alimentación, ropa y material educativo, como también un entorno familiar que no ponga obstáculos al aprendizaje (Tarabini, 2008).

Como se mencionaba en el párrafo anterior, vivir en un ambiente familiar con carencias materiales impide llevar adecuadamente el proceso de aprendizaje. Esto ocurre por el hecho de que las familias al no contar con un ingreso adecuado, los menores se ven obligados a trabajar para aportar recursos al hogar, no tienen posibilidades de pagar los pasajes para trasladarse a la escuela, pasan hambre, es decir no solo faltan recursos materiales para satisfacer las demandas educativas, sino que también para afrontar las necesidades diarias (Tarabini, 2008).

También la pobreza se manifiesta en la falta de referentes normativos y afectivos de los menores, ya que hay padres ausentes, hermanos presos, muertes por alcoholismo, embarazos a temprana edad. Estas características muchas veces se encuentran asociadas al lugar donde viven los menores y tienden a replicar los comportamientos de los mayores (Tarabini, 2008).

La desnutrición también es un resultado de la pobreza y puede tener efectos significativos y permanentes en desarrollo conductual y cognitivo, debilitando el rendimiento educativo y la salud reproductiva. Además, los niños tienen un mayor riesgo de padecer enfermedades crónicas asociadas con la desnutrición (Secretaría de desarrollo Social, 2010).

Los efectos de la pobreza en la población, ha significado que diversos gobiernos la enfrenten como un problema de derechos humanos y que su solución es a través de acelerar el desarrollo económico y reducir la desigualdad dentro de un mismo país y entre distintos países. Con frecuencia, el desarrollo no ha incorporado a las personas más pobres e incluso ha agravado las desventajas que ellas sufren. La población pobre

requiere de acciones directas que los incorporen en el proceso de desarrollo y creen las condiciones para que puedan escapar de la pobreza (UNFPA, 2002).

Considerando las características de la pobreza y en especial de la nueva pobreza urbana, cabe preguntarse si ésta presenta o tiene alguna relación con la segregación socioespacial o expresado de otra forma, ¿existe asociación entre la concentración de núcleos de población pobre con la segmentación espacial de barrios residenciales y su correspondiente dotación de servicios, equipamiento comunitario e infraestructura?, o ¿la pobreza y segregación socioespacial inciden de alguna manera en la estigmatización territorial?.

2. Segregación socioespacial

La segregación socioespacial ha ocupado un lugar importante en la investigación dentro de la Sociología y Geografía Urbana. La segregación es un proceso inherente a las sociedades y su aspecto espacial, a través del alejamiento o cercanía de prácticas y representaciones sociales, construye un espacio urbano socialmente diferenciado, donde por medio de la heterogeneidad y diversidad, son parte de las características de las ciudades actuales (González, 2009; Checa y Arjona, 2007).

La segregación socioespacial produce espacios homogéneos socialmente y marginados, cargados de un estigma social que restringe el comportamiento social de las personas, situación que se presenta tanto en países desarrollados como en vías de desarrollo. Estos espacios llegan a concentrar todo lo que se considera negativo por la sociedad. Las consecuencias son la polarización de las ciudades y la estigmatización social y territorial (Cohen, 2011).

La polarización significa la existencia de una ciudad dual que se relaciona con la economía informacional y la privatización de la ciudad debido a la existencia del libre mercado inmobiliario y que territorialmente se expresa en fragmentación y segregación residencial y en la conformación de guetos residenciales de pobres y ricos según sea su posicionamiento en la estructura social y ocupacional. De esta forma, en un extremo aparecen las villas de emergencia (en el caso de Chile, campamentos) y los Barrios-Ciudad (resultado de la relocalización de habitantes desde las primeras); y, en el otro extremo, las urbanizaciones o condominios cerrados (Valdés, 2007).

Históricamente, la segregación socioespacial es un atributo de las ciudades desde tiempos antiguos. Weber, en su estudio sobre la ciudad, da cuenta que la localización residencial de los esclavos tenían una clara connotación espacial, generando patrones de segregación nítidos. También estas manifestaciones se observan en la Atenas de Pericles, en Roma y en las ciudades Mayas y Aztecas. Lo mismo ocurre en la capital provisional de China, Hangchow en los tiempos de Marco Polo y en Manchester en 1845 (Rodríguez, 2000). En el siglo XVIII, con la industrialización, se construyen ciudades satélites o zonas urbanas. De a poco, las mezclas sociales fueron reemplazadas por un proceso de segregación, como en el caso de París y Londres, donde la población popular y el mundo obrero se ubicaban en la periferia (Touraine, 1998).

En América Latina, las ciudades coloniales y postcoloniales también presentan patrones de asentamientos segregados, como es el caso de Santiago de Chile y Lima, segregación que se manifestaba a través de un límite físico, el río Mapocho y el Rimac respectivamente, los cuales dividían socialmente a la ciudad (Rodríguez, 2000).

En el siglo XX, la desintegración de la ciudad avanza, tal es el caso de la Ciudad de México, donde se ha formado un grupo social que vive a nivel mundial y que se localiza en las afueras de la ciudad y en forma aislada. En Estados Unidos, existe una clara separación, cuyo resultado es el gueto, como es la situación de la ciudad de Los Ángeles. Esta tendencia hacia la segregación es muy fuerte y también se observa en París y Alemania donde existe una segregación étnica (Touraine, 1998).

Analíticamente, “la segregación socioespacial tiene sus orígenes en la Escuela de Chicago en la década de los años 20 del siglo pasado” (Martori y Hoberg, 2004: 1). La investigación sobre este proceso cada vez adquiere mayor relevancia por las implicaciones sociales y su asociación con la pobreza. “Esta se puede manifestar de diversas formas, ya sea desde una visión étnica, de género o socioeconómica entre otras. También se puede decir que es un fenómeno asociado principalmente a las grandes ciudades y que en el último tiempo también es objeto de estudios en ciudades menores” (Arriagada, 2005: 1).

En las últimas décadas, la segregación socioespacial es un proceso que se ha agudizado en las ciudades debido a sus consecuencias negativas, especialmente para los más pobres. También se sostiene que es un fenómeno social en aumento debido a los siguientes aspectos (Suárez, 2005):

- ❖ los cambios estructurales operados a escala mundial desde los años ochenta y que han tendido a beneficiar a algunos segmentos de la población y a perjudicar a otros, con el consiguiente aumento de las disparidades económicas,
- ❖ las tendencias hacia la liberalización de los mercados de la tierra, que permitieron una correlación mucho más estrecha entre el valor del suelo y el nivel socioeconómico de la población que allí vive,
- ❖ las crecientes condiciones de inseguridad en que vive la población en los centros urbanos,
- ❖ las reforzadas, aunque tradicionales pretensiones de exclusividad de los grupos socialmente emergentes,
- ❖ los aspectos regresivos (a escala local) de la descentralización, en particular la relación directa entre recursos disponibles por los gobiernos locales y el nivel socioeconómico de sus residentes, conducen a una inversión municipal per cápita mucho mayor en las comunas donde residen los grupos de altos ingresos.

2.1. El significado de la segregación socioespacial.

La segregación socioespacial, tal como lo mencionan Capron y Gonzáles (2006) es polisémica, lo cual ha hecho que sea abordada de diferentes maneras. En este sentido, los autores reconocen tres formas:

- ❖ la primera se refiere a la distribución residencial desigual de la población en el espacio y que remite a todo un corpus clásico, sobre la división social del espacio,
- ❖ en segundo lugar se refiere al acceso desigual de los servicios y equipamientos urbanos, por lo cual está la noción de movilidad de las personas;
- ❖ finalmente, sería la espacialización de las distancias sociales entre los grupos, en particular en términos de ajustes y conflictos sociales.

La segregación socioespacial, entendida desde una perspectiva básicamente geográfica, sería respuesta y consecuencia de tres factores inductores principales: “1) la segregación por motivos socioeconómicos; 2) la segregación por motivos demográficos; y 3) la segregación étnica o racial” (Bayona, 2007: 1).

Bayona (2007: 2) indica que la definición más geográfica de la segregación socioespacial se relaciona con la “sobre-representación de un grupo en áreas determinadas, y toda desviación en relación a la distribución del total de población implica, en menor o mayor medida, la aparición de la segregación”.

Por su parte, Rodríguez (2001: 11) identifica dos formas de segregación, una en términos sociológicos y otra en sentido geográfico. Sociológicamente señala que la segregación “indica la ausencia de interacción entre grupos sociales”. Geográficamente “es la desigualdad en la distribución de los grupos sociales en el espacio físico”.

Ribeiro (citado por Errandonea, 2005: 3) señala que la segregación socioespacial es una categoría de análisis que contiene siempre dos dimensiones: la primera asociada a una dimensión conceptual relacionada con los principios teóricos adoptados para explicar la organización socioterritorial y la segunda, es una práctica relacionada con las concepciones normativas de la sociedad fundada en los principios de igualdad.

Marcuse (citado por Da Gama, 2004: 3) define a la segregación como “el proceso por medio del cual una determinada población es forzada de modo involuntaria a agruparse en un área dada”. Esta definición incorpora la idea de acción de algún agente público o privado que incide en la localización en determinado sector de un grupo social.

Clichevsky, (2000: 8) distingue entre segregación socioespacial y segregación excluyente:

La segregación socioespacial es entendida como distanciamiento y separación de grupos de población de una comunidad; puede concretarse en segregación localizada –o socio-espacial (cuando un sector o grupo social se halla concentrado en una zona específica de la ciudad, conformando áreas socialmente homogéneas) o excluyente (ausencia de integración de grupos sociales en espacios comunes a varios grupos).

Una definición que resume algunas características señaladas anteriormente es la siguiente (Sabatini, et al. 2001: 3):

en términos simples, segregación espacial o residencial es la aglomeración geográfica de familias de una misma condición o categoría social, como sea que se defina esta última, social o racialmente o de otra forma. En términos más complejos, se pueden diferenciar tres dimensiones principales de la segregación:

(a) la tendencia de un grupo a concentrarse en algunas áreas; (b) la conformación de áreas socialmente homogéneas; y (c) la percepción subjetiva que tiene la gente de las dimensiones objetivas (las dos anteriores) de la segregación.

Rodríguez (2001), hace referencia a que la noción de segregación sin apellido, remite a la existencia de diferencias o desigualdades dentro de un colectivo y a la separación de los sujetos en categorías que tienen cierto grado de distinción jerárquica o valorativa. De esta forma, Rodríguez (2001: 15) especifica las dos dimensiones en que se puede expresar la segregación:

la estratificación socioeconómica y la segmentación biosociocultural; entre los primeros sobresalen: i) el ingreso; ii) la educación; iii) las condiciones materiales de vida. Si se usan estos criterios, a la segregación residencial podría añadirse el apelativo de socioeconómica. Entre los segundos están; i) el color de la piel; ii) el idioma; iii) la nacionalidad; iv) la etnia; v) la religión; vi) la casta. Si se usan estos criterios, la segregación residencial adquiere el apellido del atributo que diferencia la localización de la personas, es decir, segregación (residencial, desde luego) racial, lingüística, étnica, religiosa, etc..

2.2. Los enfoques de la segregación socio espacial.

En la investigación sobre segregación socioespacial, existe cierto consenso en identificar los determinantes o causas de la segregación. En este sentido se sostiene que estos determinantes operan en un contexto a nivel de país y enmarcados en procesos institucionales, políticas públicas y sistemas políticos específicos (Errandonea, 2005: 10).

Bayona (2007) sostiene que desde el punto de vista geográfico existen tres factores inductores: la segregación por motivos socioeconómicos, por motivos demográficos y por motivos étnicos o raciales.

El factor socioeconómico se relaciona con la condición de clase desfavorecida de la inmigración, lo que provoca que la segregación socioeconómica de la ciudad sea un importante factor de segregación residencial. El factor demográfico apunta a la estructura del hogar condicionado por el proceso migratorio como factor de diferenciación residencial entre los propios inmigrantes. Por último, el factor étnico se relaciona con la diferenciación social del espacio basado en la etnicidad, que puede responder a procesos endógenos de agrupación o situaciones de discriminación.

La consideración del significado y causas de la segregación socioespacial nos va a remitir a la concepción teórica que se utilice para entender las relaciones sociales y formas de ocupación del espacio urbano, aspectos que a continuación se analizan.

a) La escuela de Chicago

Teóricamente, la segregación ha sido estudiada desde diversas perspectivas, comenzando por la Escuela de Chicago, quien ha realizado un análisis positivista de este proceso. La segregación se encuentra asociada a procesos de competencia por el espacio, de dominación, sucesión e invasión.

Los seres humanos, al igual que los animales, compiten por dominar el territorio intentando ocupar las áreas más atractivas de la ciudad lo cual, “en el caso de la vida urbana, significaría que los individuos más fuertes estarían capacitados para asentarse en los mejores sectores, mientras que los más débiles serían relegados al resto del espacio urbano” (Molina, 2001: 3).

La competencia y dominación se dan a través de una lucha por habitar los lugares más adecuados o beneficiosos. Esta competencia se realiza en forma impersonal y es de carácter natural e inevitable, donde el precio del suelo es el motor principal de la segregación (Arjona y Checa, 2003).

En este enfoque, que tiene una concepción ecológica de la sociedad, las distancias físicas se interpretan como distancias sociales existentes entre los grupos que conforman una ciudad. De esta manera, la segregación es resultado de lógicas individuales, es decir de las diferencias en la capacidad de elección de los individuos (Queiroz, 2003).

La competencia tiene lugar por la localización más ventajosa de las diversas actividades económicas y en cuanto al lugar más deseable para la residencia. Es así que la competencia por el espacio lleva a la segregación tanto de las actividades económicas como de los individuos en la ciudad, organizando de esta manera su estructura interna. Este planteamiento acerca las posiciones ecológicas y económicas que se derivaban de los principios de la economía (Santos, 1989).

Las causas de la segregación están asociadas a los mercados del suelo: restricciones de oferta, niveles de precios, lógicas de localización de actividades comerciales y residenciales que favorecen la expulsión de los pobres y la exclusividad de residencia a

distinta escala, liberalización del crecimiento urbano o marcos de regulación que estimulan la fragmentación y segregación socioespacial. Además, hay que considerar la competencia de múltiples funciones urbanas por el recurso suelo, lo cual limita su oferta en el mercado inmobiliario, el crecimiento de la población urbana y las limitaciones medioambientales (Lungo y Baires (2001).

b) Ecología Social Moderna.

En los años cincuenta surge otra corriente proveniente de la anterior y que algunos también denominan Ecología Social Moderna, siendo sus impulsores Shevky y Bell. Para ellos, la complejidad de la organización productiva produce una mayor movilidad en la población que origina una redistribución en el espacio y se traduce en el aislamiento de grupos humanos (Díaz, 1996).

Esta escuela se orienta a la investigación de la estructura social urbana y la segregación espacial. En un intento de abordar en forma deductiva, la determinación de áreas sociales homogéneas en el medio urbano, analiza el proceso de segregación de acuerdo a la elaboración y aplicación de diversos índices estadísticos, considerando variables como ingresos, ocupación, educación, características del hogar, características raciales, étnicas y religiosas que llevan a los individuos a segregarse. Estas variables se resumen en tres ejes o vectores básicos: rango social, urbanización y segregación. El rango social incorpora variables tales como: clasificación laboral, valor de la vivienda, ocupantes por habitación, tasa de escolaridad, nivel de estudios alcanzado, etc. La urbanización lo constituyen variables como la edad, sexo, propiedad o arrendamiento del hogar, estructura de la vivienda, fecundidad, mujeres activas, unidades de alojamiento unifamiliares. La segregación está determinada por las variables de raza, origen, nacionalidad y grupo étnico de pertenencia. Cada área social contiene a un conjunto poblacional con parecidas puntuaciones en los tres factores (Checa y Arjona, 2007).

c) Enfoque marxista.

En la década de los setenta del siglo recién pasado, la investigación sobre los patrones residenciales diferenciales empieza a orientarse hacia un enfoque basado en las estructuras sociales más que a las preferencias de los individuos. Harvey (1973) explica que la diferenciación residencial urbana debe ser buscada en los mecanismos de distribución desigual inherentes al sistema capitalista de producción, que son a la vez

causa y efecto; es decir que los patrones diferenciales son causa de una distribución desigual de los recursos de la sociedad, al mismo tiempo que estos patrones contribuyen a la permanencia y reproducción de la desigualdad e injusticias sociales.

La división social del espacio estaba asociado a la estructura de clases de la sociedad la que estaba orientada por la lógica capitalista de la organización del espacio urbano y en particular por la renta del suelo, donde las relaciones sociales están basadas en la distribución diferencial del poder y los recursos (Schteingart, 2001 y Roitman, 2004).

El análisis marxista considera las divisiones espaciales de la ciudad como una consecuencia directa del modo de producción reinante basado en la racionalidad económica en contraposición a la racionalidad del bienestar de toda la masa social. Se parte desde la perspectiva del hábitat visto desde el enfoque mercantil y funcional y no desde del hábitat como un derecho humano universal. La morfología de las ciudades es resultado del accionar de las fuerzas del mercado y del poder político. El espacio actúa como reflejo del poder social y económico como resultado del sistema económico imperante (Arjona y Checa, 2003).

Por su parte, Gallardo (1985) indica que el sistema capitalista opera considerando al espacio como una mercancía, por lo que su acceso aparece determinado por el ingreso, siendo la segregación el resultado del accionar del mercado, transformando el espacio urbano en objeto de consumo productivo para el capital, donde la segregación es el resultado espontáneo de la lógica de acumulación capitalista, en términos simples, como la maximización de la ganancia. El valor de cambio del suelo y las posibilidades de aprovechar las ventajas comparativas del espacio urbano para el proceso de acumulación de capitales, son consideraciones que rigen la actividad tanto de las empresas constructoras como de la actividad industrial y financiera. Condicionan la acción que desarrollan los sectores subordinados de la ciudad que no logran acceder al sitio y a la vivienda a través del mercado y que se instalan en los espacios vacíos de la ciudad que no han entrado en un proceso de valorización y que el capital privado desecha por poco rentables e improductivos.

En este enfoque, la segregación debe ser considerada como un fenómeno entendido en dos dimensiones, tanto como condición y como proceso, siendo definida como la “tendencia a la organización del espacio en zonas de fuerte homogeneidad social interna y de fuerte disparidad social entre ellas, entendiéndose esta disparidad no sólo en

términos de diferencia, sino de jerarquía”, lo cual implica una distribución desigual de oportunidades y beneficios (Castells, 1980).

d) Enfoque desde los procesos sociales.

Sabatini et al (2001: 3) critica la mirada estructuralista, ya que se toma como fundamento que la globalización económica ha estimulado las desigualdades sociales, entonces la segregación social urbana debe necesariamente estar aumentando. Existe la suposición que la segregación socioespacial es un mero reflejo de las diferencias sociales, por lo que existiría una relación de “simetría o espejo” entre desigualdades sociales y segregación residencial. “Además de subvalorar la autonomía relativa de "lo espacial", el supuesto de simetría lleva a que los análisis tiendan a hacer intercambiables las definiciones espaciales y funcionales de la pobreza. El término segregación se hace equivaler con desigualdades sociales, exclusión social e incluso pobreza”. Partiendo de la crítica, sostienen que la manera de entender la relación entre desigualdades y segregación, es enfatizando el análisis de procesos sociales.

Cuando se habla de procesos sociales, se hace referencia a que la segregación socioespacial refleja la diferenciación social más que las diferencias sociales. “Los grupos emergentes que están construyendo una nueva identidad o los grupos existentes que sienten amenazada su identidad suelen recurrir a la segregación espacial con el fin de afirmar su existencia como tales. Es el caso de los nuevos grupos medios que surgen en economías dinámicas, o el caso de minorías étnicas que, al sentirse amenazadas, dan lugar a barrios o enclaves étnicos” (Sabatini, 2003: 14).

La interpretación mencionada en el párrafo anterior, surge de mirar a la segregación como un proceso dinámico, donde lo espacial es parte de las estructuras sociales y no un espejo de ellas, dando importancia a las motivaciones de las personas en los cambios del patrón de segregación (Sabatini, 2003).

e) Otros enfoques.

Como proceso, la segregación socioespacial puede ser abordada considerando dos perspectivas, desde la exclusión y de la afinidad, las cuales ofrecen explicaciones disímiles, pero más que optar por un enfoque determinado, se debe estudiar cual de las dos fuerzas predomina como determinante de la segregación (Rodríguez, 2000).

Al hacer referencia desde una perspectiva de la afinidad, la segregación no corresponde a una fuerza separadora. Cuando se considera una elección racional desde una perspectiva macroeconómica, donde se actúa como un ser individual, es natural que este individuo busque vivir con quienes se siente cómodo. Esta decisión sobre donde residir, llevan a la diferenciación social del espacio urbano, siendo esta segmentación positiva y funcional (Rodríguez, 2000).

A la perspectiva mencionada se le reconocen importantes limitaciones, ya que es posible encontrar diversas formas de operar, como es el caso de aquellas decisiones individuales relacionadas por un criterio específico por el que se produce la segregación, como es la raza, sexo, ocupación y religión entre otros aspectos. Además, se encuentra la acción organizada en la que el proceso está institucionalizado y normado, teniendo el individuo poco margen de operar individualmente. Finalmente se da la situación en que los individuos con diferentes niveles económicos y/o culturales tienden a separarse por las implicaciones económicas de sus estilos de vida. En este sentido, se observa al menos un tipo de segregación que estaría fuera de las decisiones individuales y racionales, siendo sus expresiones más representativas los asentamientos tipo gueto. Quienes se localizan en este tipo de asentamiento, están tomando económicamente una decisión de consumo, la cual no depende exclusivamente de las preferencias ni de las expectativas, sino de su capacidad de pagar el valor que tiene el uso del espacio para la vivienda (Rodríguez, 2000).

Esta mirada de la segregación socioespacial por afinidad presenta rasgos positivos que se manifiestan en los siguientes aspectos (Rodríguez, 2000: 241):

desenvolvimiento cotidiano más cómodo por afinidad genérica con los vecinos, estímulo a las conductas colectivas y un fomento a los lazos de solidaridad y de interacción fluida diaria, y una fuente de identidad en el mundo globalizado y de seguridad ontológica en la época de incertidumbre fabricada.

La otra perspectiva corresponde a la segregación por exclusión, la que tiene una mirada negativa, debido a que los grupos privilegiados rechazan la convivencia con los grupos más pobres. En este aspecto, Sabatini (1998: 7) menciona que “segregarse es una forma de excluir a los otros, considerando indeseables, sea porque son distintos o porque su presencia puede afectar el valor de las propiedades y con ello, el patrimonio económico

de las familias”. Esta práctica se da no sólo entre los grupos de mayor estatus, si no que es más generalizada en toda la estratificación social, es decir al interior de los grupos.

2.3. Efectos de la segregación socioespacial.

En cuanto a los efectos o consecuencias de la segregación, las investigaciones dan cuenta de una visión dual en el sentido que, para algunos autores, este proceso no tiene sólo efectos negativos, sino que es posible encontrar ciertas ventajas cuando se analiza la segregación socioespacial.

Los mayores efectos negativos en los grupos postergados se dan con la conjunción segregación, exclusión y desigualdad, lo cual significa que la población deba “enfrentar situaciones de abierto desmedro o desventaja por su localización y que la localización actúe como mecanismo que tienda a mantener las brechas entre los grupos dominantes y subordinados” (Rodríguez, 2000: 242). Esto significa que la segregación atenta contra los derechos sociales, es decir, tener una vida digna y a los derechos culturales, los que permiten actuar en condiciones de igualdad con los demás.

La segregación socioespacial perjudica a los grupos postergados, ya que donde viven estos, se encuentran los mayores problemas y deficiencias urbanas, las que en algunos casos se derivan de su propia condición social y que se expresan principalmente a través de la pobreza. También promueve la reproducción intergeneracional de las desigualdades, ya que el vecindario es un agente de socialización como fuente de capital social. Esto significa que quienes habitan en el vecindario van a reproducir sus carencias en el proceso de socialización. Un vecindario homogéneamente pobre y con falta de relaciones con individuos de otra categoría social, va a tener una red de relaciones pobres (Rodríguez, 2000).

En síntesis, se visualizan deseconomías urbanas que generan dificultades para el funcionamiento de la ciudad; la reproducción de la pobreza y desigualdad, asociadas a violencia urbana, deserción escolar, drogadicción, fecundidad temprana, etc. En un contexto descentralizado, y en especial metropolitano, produce desigualdades de recursos entre los municipios donde habita la población de mayores ingresos y aquellos habitados por los sectores pobres (Rodríguez, 2000).

Entre los efectos positivos de la segregación, Sabatini indica que esta se presenta cuando existe concentración espacial ya sea de carácter étnico o socioeconómico, la

cual se traduce en la preservación de las costumbres e identidad de grupos étnicos que conforman las minorías como también permite alcanzar el empoderamiento social y político de los pobres urbanos.

Por su parte, Flores (2007) a través de la utilización de las teorías de los efectos de barrio y la perspectiva de la geografía de las oportunidades, analiza los efectos de la segregación socioespacial en la población joven de los barrios pobres.

En la teoría de los efectos de barrio, se estudia el efecto que la exposición temprana o durante los años formativos en ambientes segregados tiene sobre los resultados individuales en los niños y jóvenes. El desarrollo de estos no puede ser estudiado sin considerar el contexto en que el individuo opera. La idea central de la teoría es que hay ciertos procesos sociales ligados al espacio que tiene un efecto en el proceso de desarrollo de los niños y jóvenes expuestos a una situación de pobreza espacialmente concentrada. Esto se relaciona con el efecto de pares y plantea que la concentración de comportamientos disfuncionales (inactividad, deserción escolar, embarazo adolescente) hace aumentar la probabilidad de que una persona que vive constantemente expuesto a esas condiciones, presente también comportamientos disfuncionales. Además, se presenta un segundo mecanismo asociado al proceso de socialización colectiva, en el cual los adultos actúan como modelos para los más jóvenes. Por ejemplo, al existir una alta tasa de desempleo en el barrio, significa que los niños y jóvenes crecen sin tener un modelo de rol adecuado para la posterior inclusión exitosa en el mercado laboral. Por último, la teoría señala que el espacio afecta los resultados individuales de los niños a través del proceso de socialización institucional.

Con respecto a la teoría sobre la Geografía de las Oportunidades, ésta busca relacionar el proceso de toma de decisiones con el contexto geográfico de los individuos. Se plantea que existen miradas objetivas y subjetivas asociadas al proceso de tomas de decisiones y las restricciones que el espacio plantea. Agrega que la estructura, calidad y acceso a oportunidades, sistemas sociales, mercados e instituciones, varían objetivamente entre una zona u otra. A la vez, los valores, aspiraciones, preferencias y percepciones subjetivas acerca de los potenciales resultados en la toma de decisiones, están afectadas por la red social local y por lo tanto, varían geográficamente.

3. La marginalidad socioespacial

La marginalidad en la sociedad, ha sido analizada desde la perspectiva política, económica y social, principalmente con el propósito de definir su origen o su dinámica; a la vez se ha pretendido que las políticas emanadas de su estudio sean adoptadas con el fin de reducir la intensidad de dicho fenómeno (Ramos, 2010).

Gran parte de los estudios sobre marginalidad, sólo destacan el problema por sus efectos visibles más que por sus causas, lo que ha significado que las políticas llevadas a cabo no tengan los resultados esperados. Los análisis descriptivos enfocan el problema desde los efectos, entre otros, de la vivienda, ingreso, educación y salud, teniendo como consecuencia que se analicé una parte del fenómeno como elemento explicativo de la marginalidad (Ramos, 2010).

En el contexto latinoamericano, la preocupación por la marginalidad urbana surgió con posterioridad a la segunda guerra mundial, cuando los núcleos de población vivían en condiciones precarias (por ejemplo favelas en Brasil, campamentos en Chile) y por lo general, ocupando suelos en forma ilegal, localizándose en las periferias de las grandes ciudades (Oliven, 1980). Estos asentamientos eran habitados principalmente por población migrante. La marginalidad se asociaba a las consecuencias sociales producto del rápido proceso de urbanización después de la segunda guerra mundial. La rapidez de este proceso fue consecuencia de la explosión demográfica y una alta migración campo ciudad (Kay, 1991). Posteriormente el análisis se extendió a las condiciones relacionadas al trabajo y nivel de vida (Perona, 2001).

La marginalidad incluye a diferentes manifestaciones empíricas de los procesos sociales globales como ser: “la situación de barrios pobres urbanos, a las condiciones de vida, a la desocupación y subocupación y en general los fenómenos que podríamos denominar de pobreza urbana y de actividades de subsistencia” (Perona 2001: 36).

Si bien el concepto de marginalidad en su aplicación en América Latina se refirió principalmente a la localización espacial de las poblaciones pobres, fue incorporando otros significados que abarcaban aspectos culturales, sociales y políticos. En este sentido podemos entender la marginalidad como: “participación o integración aún no alcanzada de ciertos grupos de población en el proceso de crecimiento” (Perona, 2001: 37).

Según el Centro para el Desarrollo Económico y Social de América Latina (DESAL, 1969), el término marginalidad “designa a los grupos sociales que, no obstante ser miembros de la sociedad de un país, no llegan a penetrar en la intimidad de sus estructuras”. A partir de este concepto, se distinguen cinco dimensiones:

- ❖ dimensión ecológica. Los marginales tienden a vivir en viviendas localizadas en círculos de miseria, viviendas deterioradas dentro de la ciudad y vecindarios planificados de origen estatal o privado.
- ❖ dimensión socio-psicológica. Los marginales no tienen la capacidad para actuar, simplemente pueblan el lugar. Marginalidad significa falta de participación en los beneficios y recursos sociales, en la red de decisiones sociales, sus grupos carecen de integración interna, el hombre marginal no puede superar su condición por sí mismo.
- ❖ dimensión sociocultural. Los marginales presentan bajos niveles de vida, salud y vivienda, bajos niveles educacionales y culturales.
- ❖ dimensión económica. Los marginales se pueden considerar subproletarios porque tienen ingresos de subsistencia y empleos inestables, y
- ❖ dimensión política. Los marginales no participan, no cuentan con organizaciones políticas que los representen, no toman parte en las tareas y responsabilidades que deben emprenderse para la solución de los problemas sociales, incluidos los propios.

Otra definición la aporta Campoy (1977), quien define la marginalidad como al “campesino todavía no integrado en la clase obrera urbana que, antes o después, terminará absorbiéndolo”. Es decir, la marginación sería, según esto, un aspecto puntual y transitorio de la migración.

Por su parte, Quijano (1998) la define como “en un modo limitado e inconsistentemente estructurado de pertenencia y participación de la estructura general de la sociedad, ya sea respecto de ciertas áreas dentro de sus estructuras dominantes o básicas o respecto del conjunto de estas, en todo o en parte de sus sectores institucionales”.

Nun y Quijano, definen que “la marginalidad está inserta en la estructura productiva de la sociedad y por lo tanto es un fenómeno estructural y permanente de la sociedad capitalista, por lo cual un sector importante de la población está al margen o en el margen del sistema social a causa del capitalismo” (Enríquez, 2007: 63).

Formiga (2000: 61) indica que en sus inicios el término marginalidad fue utilizado con una perspectiva socioespacial urbana, haciendo referencia simultáneamente tanto a la localización en la periferia de la ciudad como a las condiciones precarias del hábitat y a las características socioeconómicas de sus habitantes.

3.1. Los enfoques para el estudio de la marginalidad.

Las primeras aproximaciones al estudio de marginalidad se encuentran en las investigaciones de la escuela de psicología behaviorista en Estados Unidos. En el caso latinoamericano, en los inicios de los estudios sobre marginalidad y cuando esta se cristaliza como Teoría de la Marginalidad a comienzo de la década de los sesenta del siglo pasado, los enfoques que se utilizan para explicarla corresponden a la Teoría de la Modernización y del Desarrollo.

a) Enfoque Behaviorista

El enfoque Behaviorista se orienta a conocer el comportamiento de algunos individuos y grupos sociales que eran considerados problemáticos. La conducta marginal era aquella observada en individuos en los que se daba una subestimación del *yo* manifestada en una sensación de inferioridad respecto de las normas del estatus social. Posterior a la aproximación psicológica, se pasó a la cultural. En este caso, los marginales son quienes tenían una personalidad evaluada como conflictiva a raíz de vivir en una continua contradicción con la cultura conformada por valores sociales imperantes. Esta situación se presentó principalmente en países donde parte de la población pertenecía a grupos étnicos diferentes a los de la elite dominante. En esta etapa, lo marginal se refería a la presencia de ciertas minorías como la de los afroamericanos en Estados Unidos. En años posteriores, a este enfoque se incorporaron nuevos aportes como el de superposición cultural, donde la marginalidad se presenta cuando se da la dominación de un grupo en relación a otro por medio de una imposición de creencias y valores, como era el caso de un grupo de pueblos indígenas en Latinoamérica (Bogani, 2005).

b) Enfoque de la modernización y desarrollo

La Teoría de la Modernización señala que las sociedades subdesarrolladas se caracterizarían por una visión dualista de la sociedad, con segmento tradicional o marginal (sin empleos estables e ingreso suficiente) y otro moderno (asociado a la industria), siendo el primero el principal obstáculo para alcanzar un crecimiento social

auto sostenido. Por lo tanto, para salir del subdesarrollo, la población se debería transformar en moderna. La marginalidad vendría a ser un fenómeno coyuntural y transitorio, en la cual una parte de la población no adquiere los beneficios del capitalismo en expansión. Por su parte, la Teoría del Desarrollo tiene como tesis central que la industrialización en los países americanos implicaría altas tasas de crecimiento con lo que se superaría el subdesarrollo, ello significaría el mejoramiento en el nivel de vida en general y el acercamiento a países altamente industrializados.

Quijano (1998), hace alusión a que este enfoque provenía de una visión dualista de la sociedad latinoamericana de aquel período, característica de la teoría del cambio social. La sociedad latinoamericana transitaba de una sociedad tradicional a una moderna. Esta última estaba asociada a la empresa, a la inversión, a la producción industrial como eje de la estructura productiva; al mercado, al empleo asalariado estable; a la vida urbana organizada en esos términos y predominante sobre el campo; al universalismo de la cultura urbana; al estado liberal y a la ciudadanía.

Las sociedades “subdesarrolladas” como es el caso de latinoamericana, se caracterizaban por la existencia de un segmento tradicional y otro moderno, donde el primero era el principal obstáculo para alcanzar el crecimiento económico, social y auto-sostenido. Se sostenía que la “modernización” era el patrón de poder vigente y modelo básico de la sociedad a seguir y, que los países de América Latina que pretendieran salir de su “subdesarrollo” debían transformar la población marginal. Para ello, el Estado tenía la responsabilidad de generar acciones destinadas a lograr el pasaje de lo “tradicional a lo “moderno” ayudando a los “marginados” a “integrarse” a la modernidad. La “marginación” era considerada un fenómeno transitorio que podía resolverse en cuestión de tiempo, ya que sólo era necesario integrar los sectores marginales a la sociedad. Eso es lo que se expresaba en el complejo concepto “marginalidad social/ integración social (Enríquez, 2007).

c) Enfoque estructural

Posterior al enfoque precedente, surge el enfoque marginal-estructural que proviene del pensamiento marxista de la sociedad. Este enfoque sostiene el carácter relacional existente entre la marginalidad, el mercado de trabajo y el sistema de relaciones socioeconómicas imperante en la región. Un rasgo que distingue a este enfoque, es que los marginales no son definidos a partir de «desajustes ocasionales» producto del

desarrollo natural de la sociedad, sino que a partir del lugar ocupado en el mercado de trabajo y de cómo la conformación de este mercado guarda relación, al mismo tiempo, con el modelo de desarrollo de las sociedades latinoamericanas. En este marco interpretativo se refuta que ser marginal significaba estar fuera» del sistema de relaciones económicas y sociales, idea que de alguna manera estaba presente en la teoría de la modernización (Bogani, 2005).

La marginalidad se origina en los cambios en la estructura de relaciones entre capital y trabajo asalariado, los que son producidos por una tendencia del capital –apoyada en el desarrollo tecnológico– que lleva al gradual predominio del trabajo acumulado sobre el trabajo vivo dentro del capital. Esa particular tendencia de movimiento del capital implica que una proporción creciente de fuerza de trabajo queda sobrante respecto de las necesidades del capital” (Quijano, 1998: 28).

Esa población excedentaria es la que se denomina marginalizada, y son las fuerzas del capital las que tienden a marginalizar a los trabajadores, por eso se habla de proceso. Este proceso es el producto predecible de este tipo de sistema de relaciones económicas. Quedan a un lado aquellas explicaciones con énfasis en el sujeto, en la cultura, en la disposición geográfica y los desajustes en el desarrollo histórico natural de la sociedad (Bogani, 2005).

La marginalidad, en el enfoque estructural, es parte en la estructura productiva de la sociedad, por lo que esta debe ser comprendida como un fenómeno estructural y estable del capitalismo, donde una parte importante de la población está al margen del sistema social. De esta manera, el sistema socio-político vigente es el responsable de que parte significativa de la población realice algunas actividades económicas sin importancia para el sistema productivo capitalista, como puede ser el sector informal. Ante esta precariedad laboral, la población se encuentra limitada al acceso de los beneficios que genera la riqueza social: educación, vivienda, salud, etc. (Enríquez, 2007).

d) La nueva marginalidad urbana.

Un aporte interesante sobre la marginalidad es el elaborado por Wacquant (2001: 168) quien la denomina como un “*nuevo régimen de marginalidad urbana*” o “*marginalidad avanzada*” (Wacquant, 2007: 268). El origen de este nuevo régimen se presenta en los últimos treinta años, en la etapa final del proceso fordista, con el regreso de las

realidades negadas de la pobreza extrema, la decadencia social, de las divisiones etnoraciales y de la violencia pública y su acumulación dentro de las propias zonas desheredadas.

Estos nuevos procesos que se traducen en una expulsión al margen del espacio social y físico, han surgido o se han intensificado en las metrópolis postfordistas, no bajo el efecto de la inadaptación o el estancamiento económico, sino, por el contrario, como consecuencia de la mutación de los sectores más avanzados de las sociedades y economías occidentales (Wacquant, 2007: 269).

Como consecuencia de las transformaciones que afectan a diversas partes del planeta, debido a la modernización económica, una nueva división internacional del trabajo y el desarrollo de nuevas industrias basadas en la ciencia y tecnología, se ha generado la modernización de la miseria, es decir, el ascenso de un nuevo régimen de desigualdad y marginalidad urbana. En la etapa fordista, la pobreza urbana era en gran medida residual o cíclica y se localizaba en barrios obreros, con una distribución espacial difusa y era posible erradicarla a través de una expansión en los mercados del trabajo. Actualmente, la pobreza es más permanente y se encuentra desconectada de las tendencias macroeconómicas y localizadas en asentamientos relegados y de mala fama, en donde el aislamiento y la alieneación social se alimentan el uno al otro en la medida que se expanden las diferencias entre las personas de esas áreas y el resto de la comunidad (Wacquant 2001).

La nueva marginalidad urbana pone en relevancia procesos de fragmentación y relegación urbana y la presencia de barrios marginados en las periferias de las grandes ciudades, los cuales presentan condiciones de precariedad y estigmatización:

esta nueva configuración que adquiere la marginalidad urbana en el contexto actual implica un salto cualitativo con respecto a las formas que había adquirido en el período de constitución del Estado Social (1945-1976). En este sentido, se expresa en un debilitamiento/quiebre del lazo social lo cual tiene implicancias en la estructura identitaria de los sujetos (Ierullo, 2003: 3).

En la nueva marginalidad, juegan un papel clave las transformaciones en el mundo del trabajo y puntualmente la llamada crisis del asalariado. La misma opera en el marco de un cambio a nivel global que parte del abandono del modelo fordista respaldado por un Estado con políticas keynesianas. Los resultados de este proceso han sido en todo el

mundo occidental, pero particularmente en Latinoamérica, la exclusión de amplios sectores del trabajo asalariado y protegido, el crecimiento del sector informal de la economía y el desempleo abierto (Olivera, 2006).

Esta nueva marginalidad, de acuerdo a Wacquant (2007: 269-285) presenta ciertas propiedades distintivas y que de algún modo reflejan una mirada muy pesimista sobre los actuales procesos sociourbanos:

- ❖ “el asalariado como vector de la inestabilidad y de la inseguridad social.

El nuevo régimen económico ha hecho que el trabajo asalariado sea inestable, heterogéneo, diferenciado y diferenciador, lo cual ha provocado que el trabajo sea fuente de fragmentación y precariedad social. Esto se explica por la proliferación de puestos flexibles, de tiempo parcial o de horarios variables, los contratos tienen una duración predeterminada, implicando una cobertura social y médica reducida.

Las raíces estructurales de la incertidumbre y precariedad económica se han ramificado y extendido en diversos ámbitos. En el plano espacial, estos efectos negativos de la condición salarial se han concentrado en las zonas urbanas en las que están localizados los sectores inestables del nuevo proletariado postindustrial,

- ❖ la desconexión funcional de las tendencias macroeconómicas.

La marginalidad avanzada se halla cada vez más desconectada de las fluctuaciones cíclicas y de las tendencias globales de la economía, ya que la prosperidad en la década del ochenta y noventa, no han llegado a los barrios relegados. Es así que la desocupación de los jóvenes, particularmente de las clases populares ha aumentado de manera significativa”.

Es indudable, que la interpretación de la nueva marginalidad de Wacquant no tan sólo permite entender los procesos actuales en el mundo desarrollado, sino que también es posible observar tendencias similares de lo que ocurre actualmente en algunas de las ciudades latinoamericanas, como es el caso de las Favelas en Brasil y Villas Miseria en Argentina (Wacquant, 2007) dando a entender que el proceso de globalización no tan sólo irradia sus influencias económicas y de beneficios para un disminuido grupo de la sociedad, sino que también es capaz de traspasar los efectos de malignidad socioterritorial allí presentes.

La nueva marginalidad urbana se encuentra relacionada con la pobreza, pero también con la agudización de las desigualdades socioterritoriales, siendo una de sus expresiones más significativas, la segregación socioespacial o socioeconómica.

3.2. Efectos de la marginalidad.

Como se hace mención en párrafos anteriores, la marginalidad se asociaba con la localización espacial de la población migrante y mayoritariamente pobres en espacios ambientalmente degradados y situados principalmente en las periferias de las ciudades. Actualmente, la marginalidad tiene nuevas formas espaciales y sociales que difieren de las tradicionalmente conocidas.

Los efectos de la marginalidad socioespacial se dan primariamente en la denominación de los asentamientos, muchas veces llamados cinturones de miseria y que han sido denominadas con diferentes nombres, ranchos venezolanos, favelas brasileñas, villas miserias argentinas y callampas o campamentos en Chile. Pero la marginalidad no sólo tiene efectos en la capacidad de acceder a la vivienda, ser poblador marginal también significa estar limitado en el acceso a los recursos y beneficios que determinada sociedad genera, como también involucra bajos niveles de participación en los procesos de toma de decisiones (Larraín y Simpson, 1988).

Ser marginal es ser una persona excluida de los mercados inmobiliarios y laborales formales, que vive en barrios que facilitan el acceso a terrenos fuera de las negociaciones inmobiliarias clásicas, la mayor parte del tiempo en zonas no urbanizables, eriazas, rocosas, o desérticas y sin infraestructuras previas y donde predominan las actividades informales. No tienen acceso a servicios básicos y sus viviendas son de una notoria precariedad en su construcción. Las conexiones clandestinas de electricidad alimentan a gran parte de los hogares y también no tienen conexión a la red de agua potable, lo que trae como consecuencia problemas de higiene y salud pública (Dorre, 2008)

La marginalidad se asocia con el crecimiento de las ciudades, cuya consecuencia es que en la periferia de las mismas se encuentren concentradas un volumen importante de población en busca de empleo, desempeñando actividades de baja productividad (comúnmente en el sector informal), realizan actividades económicas terciarias y por lo tanto con bajos ingresos, sin posibilidad de acceder a diferentes tipos de servicios y sin

protección laboral. Es población que se encuentra expuesta a cometer diversos delitos. Por lo tanto, la marginalidad genera pobreza urbana y esta a la vez genera marginalidad (Ramos, 2010).

Por su parte, Wacquant (2007) señala las consecuencias de la marginalidad urbana avanzada y que consisten en los siguientes aspectos:

la alienación espacial y disolución del lugar: la otra cara de este proceso de estigmatización territorial es la disolución del lugar, en el sentido de la pérdida de un marco humanizado, culturalmente familiar y socialmente tamizado, con el que se identifiquen las poblaciones urbanas marginadas y dentro del cual se sientan entre sí y en relativa seguridad. Wacquant plantea que esta pérdida del lugar se explica por medio de las teorías del postfordismo, en que la reconfiguración del capitalismo implica una reorganización de las empresas, flujos económicos, de los empleos, de las personas en el espacio, la organización y la experiencia del propio espacio. Esto se demuestra a través de las transformaciones radicales del gueto negro norteamericano y las banlieues obreras francesas a partir de la década de 1970, donde los lugares comunitarios repletos de emociones compartidas y de significaciones comunes, soporte de prácticas e instituciones de reciprocidad, se han visto rebajados al rango de simples espacios indiferentes, de competencia y lucha por la vida,

la pérdida de las relaciones al interior de la colectividad: a la erosión del lugar se agrega la desaparición de las relaciones al interior de la colectividad. Esto se explica al comparar la situación de los asalariados cuando quedaban sin trabajo. Previo al postfordismo, los trabajadores desempleados podían replegarse en la economía social de su colectividad de origen. En esta colectividad encontraba el apoyo de sus parientes, amigos y su iglesia. Gran parte de la población seguía siendo asalariada y una densa y sólida red de organizaciones de vecinos ayudaba a superar los problemas económicos. Actualmente, cuando se queda sin trabajo, ya no se cuenta con el apoyo de parientes y amigos, ya que estos también están privados de empleo,

fragmentario social y estallido simbólico o la génesis inacabada del precariado: la marginalidad avanzada difiere de las formas anteriores de la pobreza urbana en que se desarrolla en un contexto de descomposición de clase más que de consolidación de clase, bajo la presión de una doble tendencia a la precarización y a la desproletarización en lugar de la homogenización proletaria en las regiones inferiores del espacio social

urbano. Esta precarización y despolitización está asociada a un vasto conjunto de individuos que se caracterizan por ser obreros industriales que envejecen, empleados obsoletos por la innovación tecnológica y la redistribución de las actividades productivas, desempleados sin derechos y que reciben la ayuda social mínima. Esta variedad de situaciones impide unificar objetivos comunes de acción. Los instrumentos de organización tradicional de expresión y reivindicación del proletariado urbano como los sindicatos de trabajadores manuales, no tienen la capacidad de regular situaciones que se encuentran fuera del trabajo asalariado. Las nacientes organizaciones de los desposeídos de toda clase, como los sindicatos de sin empleo, organizaciones sin techo, entre muchas más, son aun frágiles y deben alcanzar un reconocimiento social,

fijación y estigmatización territorial: la marginalidad avanzada tiende a concentrarse en territorios aislados y claramente circunscriptos, cada vez mas percibidos, desde afuera y desde adentro, como lugares de perdición. Cuando estos espacios pueden pasar a ser permanentes en el espacio urbano, los discursos de denigración se amplifican y se acumulan a su alrededor. Los efectos de la estigmatización territorial se hacen sentir también a nivel de las políticas públicas: Esto opera cuando las autoridades ejercen y justifican medidas contrarias al derecho y a las costumbres, que pueden tener como efecto u objeto, desestabilizar y marginar aun mas sus habitantes, sometidos a los dictados del mercado del trabajo desregulado, hacerlos invisibles o expulsarlos de un espacio codiciado.

Como se ha analizado, existe una importante relación entre pobreza, segregación socioespacial y marginalidad urbana. Esta relación se expresa por que la población pobre, que se encuentra excluida del desarrollo vive habitualmente concentrada en lugares periféricos no aptos para la localización de viviendas.

Además, los procesos de segregación socioespacial se agravan cuando los espacios urbanos de los pobres se convierten en bolsones de desesperanza, aislados de los circuitos principales de la sociedad.

Por otro lado, los pobres en situación de marginalidad tienen una menor capacidad para utilizar la estructura de oportunidades que puedan existir, ya sea a través de la organización social para satisfacer sus demandas por bienes y servicios especialmente públicos. Además, no tienen la capacidad de aprovechar las ofertas del sistema educativo y del mercado laboral. Esto se da por el efecto de barrio donde las

posibilidades de establecer redes que permitan acceder al mercado de trabajo formal entre otros aspectos, son mínimas.

Tal como lo señala Katzman (1996), en la década de los noventa emergen diversas manifestaciones de segmentación, fragmentación socioeconómica y cultural, donde aparecen nuevas formas de marginalidad y pobreza, los que asociados a la segregación residencial agravan la desintegración y segmentación social.

Considerando los objetivos de esta investigación, desde la pobreza se adoptará el concepto de nueva pobreza urbana, ya que de esta manera nos permitirá entender las actuales formas de manifestarse, como también entender su multidimensionalidad. Este concepto se encuentra asociado a lo que se ha llamado nueva marginalidad urbana o marginalidad urbana avanzada, concepto que también guiará este trabajo y que refleja de manera adecuada los procesos de estigmatización territorial a que están sujetos los habitantes en situación de pobreza.

Desde la segregación socioespacial, se adopta el concepto de proceso social, ya que se estima que la segregación no sólo es resultado de desigualdades sociales, sino que es producto del accionar de las entidades públicas por medios de sus políticas, de los instrumentos de planificación, como también de los gustos o preferencias que tienen los individuos.

CAPITULO II.- Los cambios geohistóricos de la ciudad de Temuco

La identidad de la ciudad de Temuco y de la Región de La Araucanía, se vincula a su origen, caracterizado por una tardía incorporación al territorio nacional. Hasta bien entrado el siglo XIX, esta zona constituía lo que se denominó La Frontera, límite de Chile con la nación mapuche, que subsistió en forma independiente hasta fines de la Guerra del Pacífico (Municipalidad de Temuco, 2000). Esta situación de ciudad joven ha incidido en que no exista una bibliografía profusa sobre su historia, de allí que las fuentes utilizadas son escasas.

El territorio de la Frontera comprendía por el norte, el río Bio-Bio, lo que hoy corresponde a la región del mismo nombre, y al sur, la actual región de Los Ríos. Esta zona fue la única que no pudo ser incorporada plenamente al dominio español, quedando como una isla independiente, situación que se mantuvo después de la independencia de Chile. Sólo en 1869, con la fundación de Angol, se inicia la conquista de la zona de la Frontera, avanzando el ejército chileno y fundando el Fuerte de Temuco el 24 de febrero de 1881 (Pino, 1996).

Pese a que a fines del siglo XIX, Temuco y la Región estaban escasamente integrados a la nación de Chile, la urbe desde su fundación en 1881, responde a los designios y a la lógica del poder central, en otras palabras, a la hegemonía santiaguina, la cual, lentamente va imponiendo y construyendo un país desde una perspectiva militarizada y centralista expresada en los intereses de los grupos dominantes del Valle Central (Municipalidad de Temuco, 2000).

De ahí entonces que su fundación no es más que un intento por buscar la continuidad y la consolidación de la nación en Chile, de tal forma que sus primeros habitantes fueron las propias tropas que regresaban triunfantes desde el Perú, quienes pasan de largo hacia el sur, hacia la llamada “Frontera”, procediendo a expulsar a sus ancestrales habitantes mapuches y estableciendo a sangre y fuego la soberanía del poder central (Municipalidad de Temuco, 2000).

Estructuralmente, el nuevo emplazamiento fue un fortín de quinchas, un muro de troncos y un foso, es decir, la cuna germinal de la ciudad de Temuco. Lentamente se daba comienzo al poblamiento en las afueras de este fuerte, dando origen a las primeras

calles del trazado urbano, como ser Prat, Vicuña Mackenna, Bulnes, San Martín y O'Higgins, calles en que empezaron a residir algunos comerciantes y vecinos (Pino, 1998).

Figura N° 4.- Plaza Recabarren. Sitio fundacional de la ciudad



1890 La plaza de Temuco cuando la ciudad era todavía un caserío alejado de la civilización y del resto del país, y apenas tenía poco más de seis mil habitantes. Los jinetes son Rodolfo Hardtmann y Luis Westermeyer. Al fondo, en el horizonte, el cerro Conunhuenu desprovisto de vegetación por una deforestación quizás anterior a la fundación de la ciudad (Foto Archivo Museo Regional de la Araucanía).

Fuente: Pino (1996: 17)

La ciudad empezaba a gestarse así como consecuencia de una tarea militar y su asentamiento tuvo las características de un campamento en el cual los civiles estaban sujetos a la vida marcial que exigía una jurisdicción castrense, a sus ordenanzas y a su disciplina (Pino, 1996).

El hecho de transformarse en capital provincial, permitió que la naciente ciudad fuera dotada de servicios públicos, se extendiera el ferrocarril, se crearan colegios y se desarrollara un importante comercio de alcance tanto intra como interregional (Navarrete, 1956), lo cual incentivó un significativo crecimiento demográfico³. Es así que se constituye en los primeros veinte años desde su fundación, en el centro urbano más importante de la región de la Araucanía, superando a Angol, Victoria y Traiguén, asentamientos que se localizaban en la provincia de Malleco, corazón de la zona productora de trigo y, por lo tanto, de gran dinamismo económico.

El dinamismo demográfico de la nueva capital provincial de Cautín, queda demostrado al compararlo con la ciudad de Angol, capital de la provincia de Malleco.

³ De acuerdo a los censos de la época, entre 1885-1895, la ciudad duplicó su población, pasando de 3445 habitantes en 1885 a 7078 en 1895.

Tabla N° 1.

Variación población absoluta 1885-1907			
<i>Ciudad</i>	<i>Población</i>		
	<i>1885</i>	<i>1895</i>	<i>1907</i>
Temuco	3445	7038	16037
Angol	6331	7056	7391
Victoria	2550	6989	9840

Fuente: Hernández, 1989.

Tal como se observa en la tabla n° 1, Angol fue el centro urbano de mayor importancia demográfica, situación que se derivaba de su relevante actividad económica y administrativa en la zona de La Araucanía. Además de ser capital provincial, quedó conectada al ferrocarril en 1876, transformándola en el centro neurálgico del transporte ferroviario hacia los diferentes puntos de la zona costera. Desde esta ciudad, partió la expedición de 1881 que ocuparía definitivamente La Araucanía, cuyo resultado fue la fundación de Temuco y además, el punto de partida para los colonos chilenos y extranjeros que ocuparon las nuevas tierras que fueron colonizadas (Sánchez, 1953).

No obstante la importancia que alcanzó la ciudad de Angol, Temuco rápidamente comienza a desplazarla ya que la naciente ciudad se empieza a consolidar como una importante zona comercial y de servicios, funcional al complejo latifundio-minifundio y al enclave minero del norte. De tal manera que el espacio de la nueva ciudad fue el resultado de negociaciones y conflictos entre los distintos usuarios del territorio: militares, aventureros, colonos criollos, comerciantes, colonos extranjeros, comuneros mapuches y los representantes de la burocracia del Estado (Municipalidad de Temuco, 2000).

La naciente urbe se desarrolla con una sorprendente prosperidad impulsada por su privilegiada ubicación en el Valle Central; por la ausencia notoria de una ciudad puerto que con ella compitiera; por ser lugar de paso y destino de ramales ferroviarios y caminos, todo lo cual contribuyó a convertirla tempranamente en un estratégico emporio al que confluían y se asentaban audaces y emprendedores personajes de esa época. Estas condiciones hicieron de Temuco un centro neurálgico de los servicios a la población de la zona y de apoyo a la producción incipiente, ligada a la explotación de madera nativa, ganadería extensiva, agricultura cerealera, al variado comercio ciudadano y a los numerosos talleres manufactureros, contribuyendo a un proceso de desarrollo que se

mantuvo en auge hasta la Segunda Guerra Mundial, en el contexto del desarrollo primario exportador (Municipalidad de Temuco, 2000).

En 1887, al crearse la provincia de Cautín, Temuco es designada capital de la Provincia. En el año siguiente, se constituye su primer gobierno comunal. Estos actos administrativos también permiten la llegada de nueva población (Pino, 1996).

La llegada de colonos extranjeros también ayudó a la consolidación de Temuco, situación facilitada por los incentivos que se entregaron, permitiendo su llegada en los años ochenta del siglo XIX. Estos colonos provenían de diferentes países, generándose una fuerte inmigración desde Alemania, Francia, Inglaterra, Italia, España, Holanda, Rusia y Suiza. En las primeras décadas del siglo veinte, se produce una nueva oleada procedente de países árabes y Europa Oriental (Pino, 1996).

Los primeros colonos extranjeros fueron alemanes, quienes llegaron en 1885 a Temuco en una cantidad aproximada a las 1300 personas. Al llegar, el Estado chileno les entregaba una yunta de bueyes y algunas tablas para levantar su residencia, instalando sus primeras viviendas en lo que hoy se conoce como Pueblo Nuevo (Pino, 1996).

Figura N° 5.- Llegada de Inmigrantes para la ciudad de Temuco



Fuente: Pino (1996: 21).

Con posterioridad a la crisis del modelo exportador agrario y ante la emergencia de la industrialización sustitutiva (hecho que empieza a manifestarse con fuerza después de la segunda guerra mundial), asociada a la presencia de un Estado fuerte e interventor, al debut de los sectores medios y del sindicalismo obrero en el escenario social, la región y con ella la ciudad de Temuco comienza a sentir los primeros síntomas de la crisis, lo

que se expresa en el estancamiento del crecimiento de la población regional que se ve afectada por la migración campo - ciudad y por la emigración hacia otros polos de desarrollo del país (Municipalidad de Temuco, 2000).

Sin embargo el desarrollismo cepalino de los años 60, el reformismo de la “Alianza para el Progreso”, el optimismo del cambio impulsado por la “Revolución en Libertad”, como la corta y dramática experiencia de la Unidad Popular, buscaron, desde distintas perspectivas, superar la crisis mediante el estatismo, la industrialización, la redistribución y la modernización de la sociedad chilena, alcanzando un relativo éxito a nivel nacional, aunque la ciudad no logra recuperar el auge de sus primeros lustros (Municipalidad de Temuco, 2000).

Temuco, pese a la ausencia casi absoluta de industrialización y a la presencia minoritaria de sectores medios, se moderniza y crece mediante el impulso dado por el sector inmobiliario, por los programas de vivienda social, las obras públicas y la educación. Todo esto, sumado a la ubicación geográfica estratégica; por ser centro geométrico de la región y punto de paso obligado del transporte terrestre, factores que contribuyen a fortalecer su función de importante centro de servicios a la población y a las actividades productivas (Municipalidad de Temuco, 2000).

De esta forma, los cambios introducidos por la modernización del sector rural y por la propia reforma agraria, crean una nueva lógica de asentamiento humano que favorece la emigración a la ciudad, ya que tanto los sectores ligados a la arcaica estructura de la hacienda, como los sectores medios rurales en expansión, comienzan a mirar a la ciudad, a querer acceder a sus servicios, constituyéndose su máxima aspiración en convertirse en habitantes o usuarios frecuentes de Temuco (Municipalidad de Temuco, 2000).

A objeto de entender los procesos asociados al cambio demográfico que ha experimentado la ciudad a lo largo de su historia, se analiza el periodo desde 1885 a la actualidad, estableciendo diferentes etapas en su desarrollo.

Tabla N° 2

Población absoluta y Tasa de crecimiento anual intercensal Ciudad de Temuco		
<i>Censo</i>	<i>Población Total</i>	<i>Tasa de crecimiento (%)⁴</i>
1885	3.445	
		7,2
1895	7.078	
		6,8
1907	16.037	
		4,4
1920	28.509	
		2,3
1930	35.748	
		1,6
1940	42.035	
		2,7
1952	54.908	
		3,4
1960	72.132	
		4,3
1970	110.335	
		3,0
1982	157.634	
		1,6
1992	185.936	
		2,2
2002	204.727	

Fuente: Cálculo del autor sobre la base de Censos de Población y Vivienda INE.

Primera etapa (1881-1920): demográficamente se caracteriza por un significativo crecimiento de la población, con tasas intercensales anuales que oscilan aproximadamente entre un 6 y 7 por ciento, tal como se puede observar en la tabla n° 2. Corresponde al proceso fundacional de la ciudad, la que se encuentra muy ligada a su estatus como capital provincial y la posterior llegada del ferrocarril a Temuco. Al designarse Temuco como capital provincial, surgen los primeros edificios que albergaron los servicios públicos, construyéndose la Intendencia (ver fig. n° 6), cárcel y la escuela, se crea el colegio alemán en 1888 y en ese mismo año el liceo de hombres (Navarrete, 1956).

⁴ Calculada como tasa de crecimiento exponencial

Figura N° 6.- Antigua Intendencia y Palacio de los tribunales



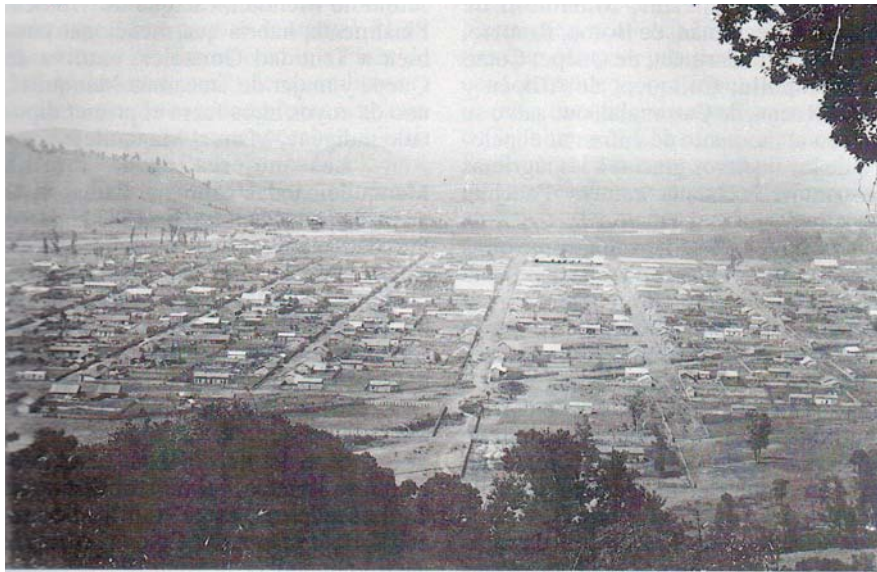
Fuente: Pino (1996: 52).

La llegada del ferrocarril en 1894, constituye un hito importante para el desarrollo de la ciudad, ya que permitió iniciar la consolidación de Temuco como centro integrador de toda la provincia, incluyendo la provincia de Malleco, pues se generó un fuerte intercambio comercial. Por otro lado, también provoca un impacto territorial muy importante al interior de la ciudad, ya que fue el impulsor de un nuevo barrio comercial en los alrededores de la estación, reemplazando a un sector caracterizado por la existencia de chozas. En este lugar, se desarrolló un comercio menor de pequeñas ferias con productos regionales y artesanías (Navarrete, 1956).

Además, con la llegada del ferrocarril, fue posible impulsar la construcción de nuevos edificios públicos como la oficina de Tierras y Colonización, Correos y Telégrafos, Estación del Ferrocarril, Cuerpo de Bomberos, Casa de Socorro con el carácter de hospital y el Servicio de Policía, entre otros (Navarrete, 1956).

La figura n° 7 nos muestra el desarrollo incipiente de la ciudad de Temuco a pocos de años desde su fundación.

Figura N° 7.- Vista panorámica ciudad de Temuco 1896



1896 (fecha aproximada) Panorámica de la ciudad desde el cerro Nielol - entonces Chaimahuida- Hacia el sur se ven con claridad las calles Bulnes, Prat y Vicuña Mackenna y entre estas dos, al fondo, el recinto del Regimiento. Más allá del río, se insinúa el caserío de Padre Las Casas y en primer plano en medio de campos de cultivos y barriadas suburbanas la incipiente presencia de la diagonal caupolicán y la "calle Ancha", Balmaceda. Foto -gentileza de Polifoto- Temuco. Archivo de Juan Sonderergem.

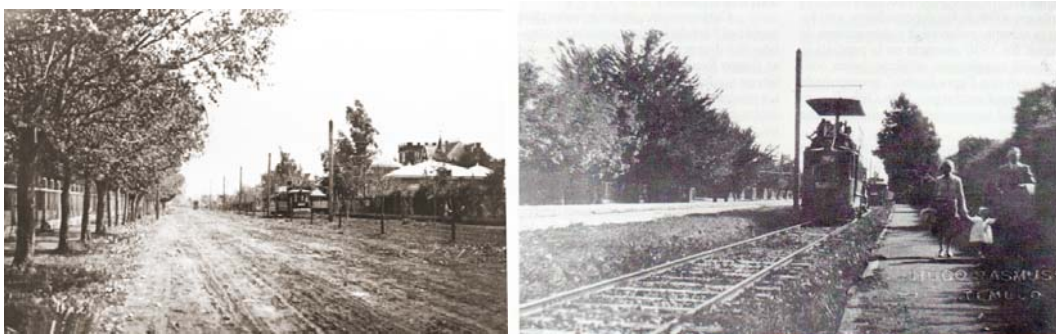
Fuente: Pino (1996: 17).

Segunda etapa (1920-1973): Se caracteriza por presentar una tendencia hacia la disminución en las tasas de crecimiento anual de población en comparación a la etapa anterior. De esta manera, los valores fluctúan entre un 2.2% y un 4.2 % a inicios y final del periodo respectivamente.

Entre los años 1920 y 1940, se incorporan nuevas zonas al área urbana. Una asociada a la localización residencial de los colonos alemanes, hacia al sur del centro histórico (ver figura n° 8) y otra hacia el norte relacionada con barrios populares que corresponden a Santa Rosa, PichiCautin, Dreves, Pueblo Nuevo y Padre Las Casas.

Se conforma definitivamente la cuadrícula del centro histórico de Temuco, correspondiendo a las calles Prieto, Av. Balmaceda, Barros Arana y León Gallo.

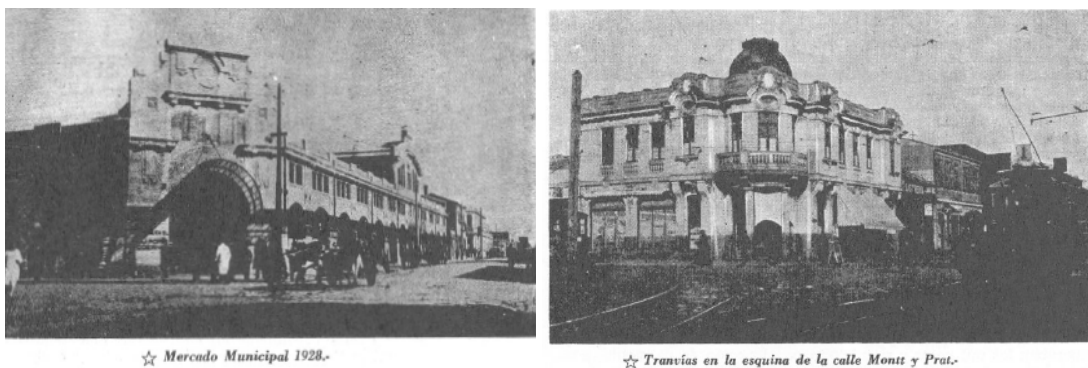
Figura N° 8.- Av. Alemania en sus orígenes y con servicio de tranvía



Fuente: Pino (1996: 49).

Además, se incorporarán otros servicios como el telefónico, la Dirección de Vialidad, la creación de nuevos e importantes colegios, la Escuela Industrial y de Práctica Agrícola, la Escuela Primaria Fiscal, el Instituto Comercial, la Biblioteca Municipal y el Diario Austral. Se instalan las primeras entidades bancarias como el Banco de Chile y el Banco Alemán Transatlántico. Se crea la base aérea de Maquehue, Juzgados del Trabajo, se funda la Secretaría de Bienestar Social. Todos estos nuevos servicios, como el mejoramiento de la infraestructura urbana (ver figura n° 9) iban consolidando la gran importancia de la ciudad con relación a su área de influencia más cercana y en la zona sur del país (Navarrete, 1956).

Figura N° 9.- Mercado Municipal y el adelanto en transportes



☆ Mercado Municipal 1928.-

☆ Tranvías en la esquina de la calle Montt y Prat.-

Fuente: Pino (1998: 63)

En la década del 40, el Estado asume un rol importante en el proceso de modernización del país, sustituyendo el modelo exportador por uno de sustitución de importaciones o de “desarrollo hacia adentro”. Adquiere gran importancia el proceso de industrialización, donde las industrias más importantes se localizan principalmente en las grandes ciudades como Santiago, Valparaíso y Concepción. La ciudad se vio involucrada en este nuevo proceso a través de la llegada de numerosa población

proveniente de las zonas rurales como resultado de la crisis y modernización de la agricultura, ya sea para quedarse o como un eslabón más dentro del proceso de movilidad poblacional que tenía como destino final, las ciudades de Santiago y Concepción. Temuco es una de las pocas ciudades del sur que tiene saldos netos migratorios positivos, no obstante que a nivel de Departamento, estos saldos son negativos, lo cual puede indicar que las otras comunas que lo conforman son expulsoras de población (Instituto de Economía, 1959).

La población rural que empieza a llegar a la ciudad a comienzos de los años cincuenta, provoca un déficit de viviendas, pues una importante proporción no cuenta con recursos para obtenerlas, por lo que empiezan a ocupar predios sub-urbanos con la instalación de viviendas de material ligero y sin ningún orden, pasando a constituir los primeros barrios callampas. Estas nuevas ocupaciones siguen la tendencia de poblamiento de los sectores más pobres, ya que se localizan en los sectores ribereños. La característica fundamental de estos barrios, es que no cuentan con alcantarillado, luz eléctrica, agua potable ni pavimentación. Tienen la característica de un verdadero cordón que rodea a Temuco en el sector bajo de nororiente a surponiente (Navarrete, 1956).

En los alrededores del sector céntrico, también se da la presencia de viviendas modestas y con aspecto ruinoso que en sus orígenes fueron edificios y viviendas de escasa importancia. Estas viviendas se denominaron conventillos ya que se caracterizaban por su pobreza material y en ellas vivían hacinadas numerosas familias. La localización espacial se circunscribía a las proximidades de la estación de ferrocarriles y por los sectores más antiguos (Navarrete, 1956).

En los inicios de los años sesenta, la ciudad muestra una consolidación en su desarrollo, lo que se acentúa con la creación de las sedes universitarias correspondientes a la Universidad de Chile, Universidad Técnica y Universidad Católica, las que actuaron como un imán para la atracción de estudiantes y profesores de diversas partes del país (Pino, 1996).

Demográficamente, al finalizar este periodo, se observa una ruptura en las tendencias de crecimiento, ya que se pasa de una tasa de crecimiento poblacional anual intercensal de 2.3 a 4.3. Este significativo cambio se puede relacionar con dos situaciones importantes y que van a orientar las tendencias y características del desarrollo futuro de la ciudad. Por un lado, se produce el terremoto de 1960, el que generó desastrosas consecuencias

en las zonas costeras de la región, induciendo un importante éxodo de población de estas áreas hacia la ciudad. Por otra parte, se empieza a manifestar una gran efervescencia social, que no sólo se da en esta ciudad, a través de una creciente presión de los estratos más pobres para obtener una vivienda. Estas dos situaciones dan origen a un importante auge de la construcción canalizada a través de planes de vivienda social y reconstrucción de edificios públicos. Las políticas implementadas por el Estado no logran satisfacer las demandas crecientes por nuevas viviendas de los sectores populares, lo que da origen por parte de estos, a un proceso sostenido de ocupaciones ilegales de terreno, creándose numerosos campamentos localizados principalmente en las riberas del río Cautín y salida hacia el camino a Chol –Chol, provocando una importante extensión de la ciudad. En este sentido, el Plan Regulador Urbano, no tuvo la capacidad de adecuarse a los nuevos procesos sociales pero, además, no existiendo la voluntad política como para frenarlo (Municipalidad de Temuco, 2000).

Tercera etapa (1974 a la actualidad): corresponde a los años que van entre mediados de la década del setenta hasta el presente. En esta época, no obstante tener un menor crecimiento que la etapa anterior, corresponde a un periodo de importantes cambios en las políticas de Estado y que además, tienen su repercusión en el dinamismo de la ciudad. Por un lado está el proceso de regionalización donde la ciudad de Temuco es designada capital regional y por lo tanto todos los servicios públicos se concentran en ella, permitiendo que el sector terciario se constituya en la principal actividad económica de la ciudad. Comienza una etapa de crecimiento económico importante, ya que llegan nuevas inversiones asociadas al sector financiero, se crean nuevas universidades privadas, se construyen centros comerciales (malls) con importantes tiendas anclas (ver figura nº 10), aspectos que constituyen un incentivo para el crecimiento demográfico.

Figura N° 10.- Los artefactos de la modernidad en Temuco. Mall Temuco y Falabella



Fuente: Google.com.

Paralelamente, se cambia la política urbana liberándose los mercados del suelo, lo que tiene un importante efecto en el mercado de la vivienda por la gran cantidad de emprendimientos inmobiliarios que se inician, provocando una expansión urbana que traspasa los límites establecidos en el Plan Regulador Urbano. Ambientalmente se empiezan a manifestar y/o consolidar algunos problemas socioambientales como congestión, contaminación, pérdida de calidad ambiental de la ciudad al desaparecer suelo agrícola como también en la manifestación de nuevas formas de pobreza y segregación residencial (Garín, 2002).

Todos estos procesos históricos han generado importantes cambios morfológicos y una confirmación de las tendencias en la localización residencial de los diversos grupos sociales que han ido construyendo la ciudad.

Morfológicamente, la ciudad se encuentra experimentando un proceso de transformación pasando de una ciudad compacta a una difusa, donde la mancha urbana se extiende en diferentes direcciones dejando en su avance muchos espacios vacíos y, a la vez, consumiendo gran cantidad de suelo agrícola (Garín, 2002).

Figura N° 11.- Temuco Urbano.



Fuente: Google.com.

Se inicia un dinámico proceso de renovación de los espacios centrales con el reemplazo de las edificaciones antiguas por edificios en altura (ver figura n° 11), hay un aumento sostenido del límite urbano, expansión destinada principalmente tanto a actividades residenciales como la creación de nuevos sub-centros de desarrollo con su equipamiento y la preocupación por la recuperación de edificios y espacios de valor urbano-arquitectónico (Municipalidad de Temuco, 2000).

CAPITULO III. La pobreza en el contexto nacional.

1. La pobreza: una mirada regional.

De acuerdo a lo señalado por la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL, 2009), Chile, junto a Brasil, son de los pocos países que han alcanzado la meta del milenio en cuanto a reducir la pobreza a la mitad. Esto significa que la población pobre, disminuyó de un 38.6 % en 1990 a un 14.2 % en el año 2011 (CEPAL, 2012), tal como se observa en la tabla n° 3.

En nuestro país, Chile, se observa una tendencia constante a la baja en todas las regiones, tendencia que se interrumpe en el año 2009, pero en el 2011, nuevamente los resultados de la encuesta CASEN⁵ (Ministerio de Planificación, 2011), dan cuenta de una baja a nivel nacional en casi todas las regiones del país, con excepción en Arica y Parinacota, Valparaíso, Biobío y Los Lagos.

Tabla N° 3

Chile: Variación de población pobre por regiones (en porcentaje) 1990-2011										
Region	1990	1992	1994	1996	1998	2000	2003	2006	2009	2011
Arica y Parinacota	-	-	-	-		-	-	-	12,8	15,7
Tarapacá	28,3	27,0	22,3	21,6	16,1	20,9	18,5	14,5	15,8	13,1
Antofagasta	34,2	31,3	25,6	16,6	13,2	13,9	11,2	7,3	8,0	7,5
Atacama	34,2	30,4	32,4	26,5	28,5	23,6	24,9	10,5	17,5	13,3
Coquimbo	45,5	38,4	32,2	30,5	25,1	25,2	21,5	15,9	16,6	15,3
Valparaíso	43,0	34,5	26,5	22,2	18,8	19,2	19,4	15,3	15,1	16,9
Lib. B. O'Higgins	41,0	30,2	32,5	26,5	22,7	20,6	19,2	11,4	12,8	10,1
Del Maule	42,7	39,8	39,6	32,5	29,3	25,3	23,1	17,7	20,7	16,2
Bio-Bio	48,2	44,5	39,6	33,9	32,3	27,1	28,0	20,7	21,0	21,5
La Araucanía	45,1	40,6	33,5	36,5	34,3	32,7	29,7	20,1	27,1	22,9
Los Ríos	-	-	-	-		-	-	-	20,4	17,5
Los Lagos	40,1	34,2	32,4	32,2	29,4	24,7	21,8	14,0	14,2	15,0
Aysén	31,0	30,5	28,1	21,9	14,8	14,3	14,2	9,3	15,1	9,8
Magallanes	30,0	24,0	14,0	13,4	11,8	10,9	12,3	6,3	9,1	5,8
R. Metropolitana	33,0	26,1	19,8	14,8	15,4	16,1	13,1	13,7	11,5	11,5
País	38,6	32,9	27,6	23,2	21,7	20,2	18,7	13,0	15,8	14,4
D.E	6,4	5,8	7,1	7,6	7,5	5,9	5,7	4,5	4,8	4,5
C. Variación	16,7	17,2	24,5	30,1	33,6	28,0	28,7	34,3	30,4	31,5

Fuente: MIDEPLAN, 2012.

⁵ Encuesta de caracterización socioeconómica y que se aplica en gran parte de las comunas del país. Por medio de estas se construyen las líneas de pobreza absoluta. Las líneas de pobreza se actualizan de acuerdo a la variación anual de precios al consumidor de la canasta básica. Para más antecedentes, remitirse al anexo.

Si bien la población en situación de pobreza a nivel país disminuyó, esta disminución no ha presentado un comportamiento homogéneo tanto temporal como espacialmente. Temporalmente, se pueden distinguir dos periodos; el primero entre los años 1990-1996, caracterizado por una disminución importante de la población pobre entre cada medición. Durante este periodo la pobreza disminuyó de 38.6 % a un 23.2 % y un segundo periodo que va desde el año 1998 al año 2011, presentando también una tendencia a la baja pero con una disminución menor entre cada etapa, sólo un 3 % en cinco años. Entre los años 2003-2006 nuevamente se observa una baja importante (aproximadamente un 5%), tendencia que cambia en el año 2009 donde la pobreza aumenta en todo el país como resultado de la crisis económica que afectó a nivel mundial, incluido Chile y sus regiones, para nuevamente, en la última medición del año 2011, presentar un leve descenso.

De acuerdo a un estudio realizado por Ros (2009), los principales factores que han incidido en esta reducción se deben en primer lugar al crecimiento económico experimentado por el país, seguido por el cambio en las tendencias demográficas y menos significativas, por la disminución de las desigualdades en los ingresos. Esta interpretación está en la misma dirección de lo señalado por Larrañaga (2010) quien menciona la fuerte inversión social realizada por los gobiernos de la concertación, la cual fue posible por los mayores recursos tributarios provenientes del crecimiento económico. Agrega que en la década 1990-2000 se produce una expansión del ingreso per cápita a una tasa superior a un 5% anual, la que se encuentra sobre los promedios históricos. Esta mayor disponibilidad de ingresos eleva las condiciones generales de vida de la población y permite una fuerte reducción de la pobreza.

Por su parte, Camhi (2008: 10), señala que “el crecimiento económico, la generación de empleo y el acceso al trabajo han demostrado ser la principal vía para superar la pobreza y alcanzar un mayor bienestar”. Estos tres factores han permitido una baja sostenida de la población en situación de pobreza, pero tal como se indicó precedentemente, la disminución se ha dado a distinto ritmo, lo que ha incidido en las posibilidades de superación de la pobreza de la población afectada.

Los tres factores antes indicados, presentan una estrecha relación con la variación de la población pobre. Es así que entre los años 1987-1996, el producto interno bruto (PIB) crece a una tasa promedio de 7,6% anual, el empleo a una tasa de 3,3% y los salarios a

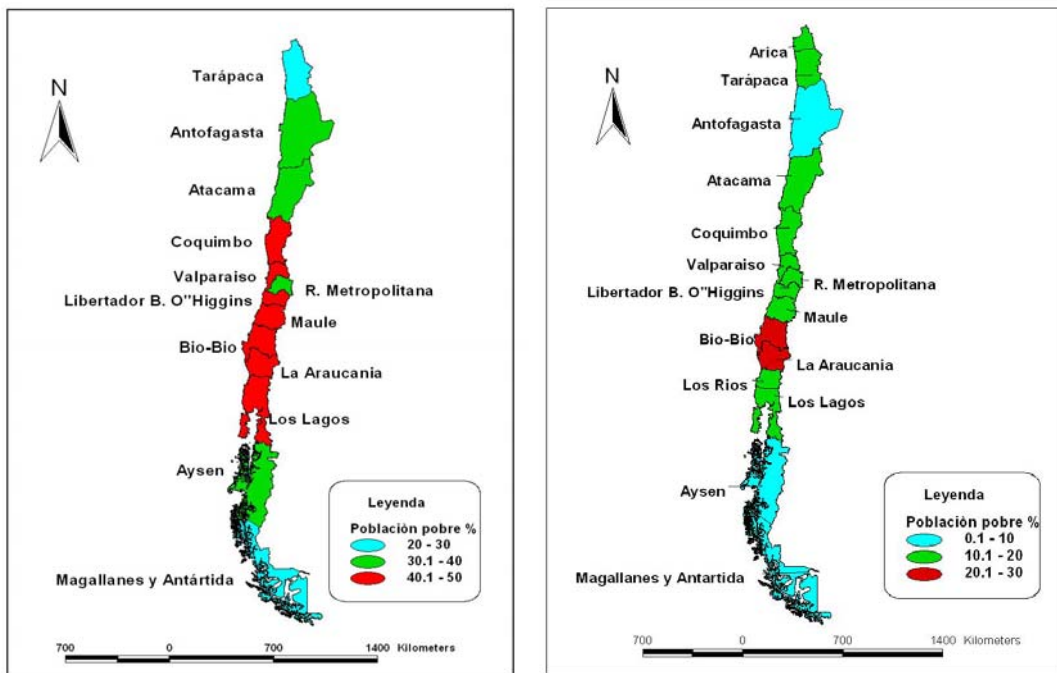
un 3,8%, permitiendo que la pobreza se reduzca a una tasa de 5,5% anual. En los siguientes 10 años (1997-2006), el PIB crece a un ritmo menor, un 3,9%, el empleo en un 1,9% y los salarios a una tasa de 1,9%, situaciones que inciden en que la pobreza disminuya a un ritmo menor (Camhi, 2008).

Al analizar la variación de la distribución espacial de la población en situación de pobreza entre 1990-2011, tal como se puede observar en la tabla n° 3, existe una significativa desigualdad territorial (medida a través del coeficiente de variación)⁶. En efecto, aunque la pobreza ha disminuido en todas las regiones de Chile, el valor del coeficiente de variación ha aumentado de manera importante, lo cual puede estar demostrando la heterogeneidad que ha tenido el crecimiento y por lo tanto los ingresos en algunas regiones del país.

Con respecto al cambio de tendencia que presenta la medición en el año 2009 se han indicado tres probables explicaciones que dan cuenta del aumento de la población pobre (Libertad y Desarrollo, en adelante L y D, 2010). La primera causa es que corresponde a un período de menor crecimiento económico y consecuentemente mayor desempleo. Se observa una fuerte relación entre desempleo y pobreza. Esto porque un hogar con un perceptor de ingresos menor cae rápidamente en la pobreza. La menor creación de empleos en el período se explica por la desaceleración del crecimiento de nuestra economía, lo que tuvo efectos regresivos para los hogares de menores ingreso (L y D, 2010). Una segunda causa, es que el aumento de los precios de los alimentos hizo que subiera la exigencia de la línea de pobreza. La tercera corresponde a que el gasto social no llegó a los más pobres. En este sentido, L y D sostiene que durante los últimos 4 años se aumentó considerablemente el gasto social. Entre el año 2006 y 2009 se observa un incremento del 30% del gasto social; donde el 45% de este gasto se destinó a la seguridad social y la mayor proporción de esos recursos se destina a los adultos mayores. Esto estaría revelando que aunque aumente el gasto social, como sucedió en el período 2006-2009, la superación de la pobreza sólo es posible cuando crece la economía y se crean empleos.

⁶ El coeficiente de variación nos permite comparar la dispersión de los valores de las variables consideradas. Mientras más alto el valor, mayor la desigualdad en la distribución de la variable. Este se calcula dividiendo la desviación estándar por el promedio de la variable).

Figura N° 12.- Distribución espacial de población pobre por regiones 1990 y 2011 (%)



Fuente: Elaboración del autor sobre la base de Encuesta CASEN, MIDEPLAN, 2011.

Al describir el comportamiento por regiones, la figura n° 12 muestra importantes cambios no tan solo en la magnitud de los valores de población en situación de pobreza sino que también en su distribución territorial. Para el año 1990, un número significativo de regiones (7 de 13, aproximadamente el 53% del total) tenían valores de pobreza que superaban el 40 %. En esta situación se encuentran las siguientes regiones ordenadas de norte a sur, Coquimbo, Valparaíso, O'Higgins, Maule, Bío-Bío, La Araucanía y Los Lagos.

En la última medición del año 2011, se producen importantes cambios, tanto en los patrones de distribución como en la población en situación de pobreza. Los valores de la incidencia de la pobreza no superan el 30%. Espacialmente, las regiones que presentan una mayor incidencia en la pobreza corresponden a La Araucanía, Bío-Bío, Los Ríos, Valparaíso y Maule. Todas las regiones mencionadas, a excepción de Bío-Bío y Valparaíso, tienen una alta connotación de ruralidad. En el caso de la región del Bío-Bío, esta tiene una importante área metropolitana con fuerte presencia industrial pero cuyas empresas han ido perdiendo competitividad, como es el caso de las minas de carbón e industrias textiles, las que han debido cerrar, presentando tasas de desempleo estables y altas en el tiempo con 7.3% en 1996, 12.3% en el 2000 y un 7.9% en el año

2011 (Mideplan, 2012). Estos valores se encuentran entre los más elevados a nivel nacional.

Por su parte, La Araucanía presenta tendencias parecidas al Bío-Bío, tanto en los porcentajes de su población en situación de pobreza como en las tasas de desempleo. La región se ha caracterizado a través del tiempo por tener los indicadores de desarrollo más bajos, como por ejemplo teniendo el último lugar en el índice de competitividad regional (Subsecretaría de Desarrollo Regional, 2008) y los valores más bajos en aspectos educativos medidos a través de la prueba Simce (Agencia Calidad de Educación, 2013). Considerando el PIB, tiene una baja participación entre las regiones del país, el cual fue de un 3.2% para el año 2011 (Banco Central de Chile, 2012). Sus actividades económicas están orientadas principalmente a los mercados nacionales y basadas fundamentalmente en productos con escaso valor agregado.

Las regiones con menos pobreza en la medición del año 2011, corresponden a las regiones extremas. Por el norte, la región de Antofagasta y en el sur, Magallanes. Estas, por ser zonas extremas, los salarios son más elevados ya que tienen una asignación de zona que se suma al salario que perciben los trabajadores. También se caracterizan por ser zonas de gran dinamismo económico, en particular Antofagasta, región que concentra las principales industrias de cobre en el país. Estas dos regiones se encuentran entre las que presentan las tasas de desempleo más bajas, Antofagasta con un 6.0 y Magallanes con 3.8 %. También cuentan con los ingresos per cápita más altos del país, con valores anuales de US\$27061 y US\$19151 respectivamente, valores similares a los que tienen Nueva Zelanda y Hungría (Lefin, 2009).

En el caso de la Región Metropolitana, en el año 2011, aunque no presenta los porcentajes más bajos de pobreza, tiene los ingresos promedios más elevados del país. Económicamente es una región con alto dinamismo y con mayor aporte al Producto Interno Bruto (alrededor del 45%), transformándola en un territorio altamente competitivo, con una gran diversificación industrial y con la concentración de los servicios más avanzados en el país.

Los cambios en los valores de la población en situación de pobreza, se encuentran relacionados al dinamismo económico que presenta cada región y cómo este influye en el nivel de ingreso de sus habitantes. En este sentido se observan dos situaciones muy marcadas donde una corresponde a aquellas regiones donde los ingresos obtenidos son

parte del trabajo directo de las personas y la otra, donde el Estado a través de diferentes subsidios presentes en las políticas sociales, logra incrementarlos. Principalmente estos subsidios dirigidos a las personas corresponden, entre otros, a un pago por los hijos en edad de estudiar, pensiones asistenciales y bonificaciones para el pago del consumo de agua potable entre otros.

Para entender el comportamiento de las variaciones temporales y espaciales de los ingresos a nivel regional, se recurre a un análisis en dos periodos; el año 1990, donde el país tiene un alto crecimiento económico y el año 2011. La información se encuentra desglosada en 5 quintiles de ingreso, correspondiendo el primero al 20 % de la población con menores ingresos y el último, al quintil de mayores ingresos.

Al considerar el comportamiento por regiones, la distribución de los ingresos presenta una alta heterogeneidad, en particular en los dos primeros quintiles y en especial en el primer quintil.

Para entender con mayor claridad las tendencias de los ingresos de la población del primer y segundo quintil, se considerará el valor promedio que presenta cada tramo en particular.

Tabla N° 4

Estructura de los ingresos de los hogares del jefe de hogar y tipo de ingreso. 1990							
Región	Tipo de ingreso	Quintil de Ingreso Autónomo regional					Total
		I	II	III	IV	V	
Tarapacá	Ingreso Autónomo ⁷	94,9	98,1	99,0	99,5	99,9	99,3
	Subsidio Monetario ⁸	5,1	1,9	1,0	0,5	0,1	0,7
Antofagasta	Ingreso Autónomo	96,5	98,1	99,1	99,4	99,8	99,3
	Subsidio Monetario	3,5	1,9	0,9	0,6	0,2	0,7
Atacama	Ingreso Autónomo	94,5	98,2	99,0	99,4	99,8	99,2
	Subsidio Monetario	5,5	1,8	1,0	0,6	0,2	0,8
Coquimbo	Ingreso Autónomo	89,4	97,0	98,0	99,1	99,7	98,6
	Subsidio Monetario	10,6	3,0	2,0	0,9	0,3	1,4
Valparaíso	Ingreso Autónomo	92,7	97,4	98,6	99,3	99,9	99,0
	Subsidio Monetario	7,3	2,6	1,4	0,7	0,1	1,0
Lib. B. O'Higgins	Ingreso Autónomo	93,8	97,4	98,6	99,2	99,7	98,9
	Subsidio Monetario	6,2	2,6	1,4	0,8	0,3	1,1
Maule	Ingreso Autónomo	91,5	96,2	97,6	98,6	99,8	98,7
	Subsidio Monetario	8,5	3,8	2,4	1,4	0,2	1,3
Bio-Bio	Ingreso Autónomo	90,3	96,8	98,3	99,0	99,8	98,8
	Subsidio Monetario	9,7	3,2	1,7	1,0	0,2	1,2
La Araucanía	Ingreso Autónomo	91,7	96,4	98,2	98,8	99,8	98,8
	Subsidio Monetario	8,3	3,6	1,8	1,2	0,2	1,2
Los Lagos	Ingreso Autónomo	91,5	97,1	98,4	99,0	99,9	98,9
	Subsidio Monetario	8,5	2,9	1,6	1,0	0,1	1,1
Aysén	Ingreso Autónomo	94,0	97,1	98,6	99,3	99,8	99,0
	Subsidio Monetario	6,0	2,9	1,4	0,7	0,2	1,0
Magallanes	Ingreso Autónomo	93,3	97,9	97,7	98,9	99,9	98,9
	Subsidio Monetario	6,7	2,1	2,3	1,1	0,1	1,1
R. Metropolitana	Ingreso Autónomo	94,8	97,9	99,0	99,5	99,8	99,3
	Subsidio Monetario	5,2	2,1	1,0	0,5	0,2	0,7
Total País	Ingreso Autónomo	93,1	97,4	98,7	99,3	99,8	99,1
	Subsidio Monetario	6,9	2,6	1,3	0,7	0,2	0,9

Fuente: MIDEPLAN. 1990.

⁷ Corresponde a los ingresos propios, lo que incluye salarios, intereses bancarios, arriendos, entre otros.

⁸ Corresponde a los subsidios que entrega el Estado consistente en Pensiones Asistenciales, Subsidios Familiares, subsidio para el pago del agua potable, entre otros.

En la tabla n° 4, se observa que en el primer quintil existen 6 regiones, Coquimbo, Valparaíso, Maule, Bio-Bio, La Araucanía y Los Lagos que tienen los porcentajes más altos en cuanto al aporte que recibe la población por medio de los subsidios que entrega el Estado. Como se puede ver en la tabla n° 3, son estas regiones las que tienen los valores más altos en pobreza. Al compararlas con aquellos territorios donde el aporte del Estado es menor, como es el caso de Tarapacá, Antofagasta, Atacama, Aysén y Región Metropolitana, se pueden ver los efectos del dinamismo económico de cada territorio. Las últimas regiones señaladas, y a modo de recordatorio, son las que para esa época lideraban el crecimiento económico del país debido principalmente a su especialización productiva orientada al mercado exportador minero, en particular las ubicadas en la zona norte.

Al considerar el segundo quintil, las tendencias son muy parecidas a las que presenta el primero, habiendo sólo algunas diferencias no muy relevantes en el contexto general. Como es el caso de la región de Aysén, donde el aporte del Estado se asimila al grupo de las regiones más pobres.

En el trabajo realizado por Contreras (1996), se resalta que la distribución del ingreso en Chile presenta una significativa heterogeneidad regional pero que, debido a las características particulares de cada región, realizar un análisis de promedios nacionales ocultaría las dinámicas particulares de cada territorio, situación no menor y que tiene repercusiones en la elaboración de “políticas públicas, desarrollo regional y descentralización”. Estas diferencias territoriales son producto de las características socio productivas de cada región lo que hace que crezcan a diferente ritmo y que la participación relativa en el PIB también sea desigual, hecho que implica una diferenciación espacial de los salarios y que de alguna manera influye en la movilidad espacial del factor trabajo.

Tabla N° 5

Estructura de los ingresos de los hogares del jefe de hogar y tipo de ingreso, 2011							
<i>Región⁹</i>	<i>Tipo de ingreso</i>	<i>Quintil de Ingreso Autónomo regional</i>					
		<i>I</i>	<i>II</i>	<i>III</i>	<i>IV</i>	<i>V</i>	<i>Total</i>
Arica y Parinacota	Ingreso Autónomo	81,2	95,4	97,0	98,4	99,8	97,5
	Subsidio Monetario	18,8	4,6	3,0	1,6	0,2	2,5
Tarapacá	Ingreso Autónomo	87,2	96,5	97,9	98,8	99,7	98,2
	Subsidio Monetario	12,8	3,5	2,1	1,2	0,3	1,8
Antofagasta	Ingreso Autónomo	90,3	97,8	98,3	99,5	99,9	98,8
	Subsidio Monetario	9,7	2,2	1,7	0,5	0,1	1,2
Atacama	Ingreso Autónomo	84,4	94,9	97,5	99,0	99,7	97,9
	Subsidio Monetario	15,6	5,1	2,5	1,0	0,3	2,1
Coquimbo	Ingreso Autónomo	78,3	93,7	96,0	98,2	99,5	96,8
	Subsidio Monetario	21,7	6,3	4,0	1,8	0,5	3,2
Valparaíso	Ingreso Autónomo	81,1	94,4	97,2	99,0	99,8	97,7
	Subsidio Monetario	18,9	5,6	2,8	1,0	0,2	2,3
Lib. B. O'Higgins	Ingreso Autónomo	83,2	95,1	97,5	98,6	99,7	97,5
	Subsidio Monetario	16,8	4,9	2,5	1,4	0,3	2,5
Maule	Ingreso Autónomo	70,9	89,3	95,1	97,9	99,4	95,6
	Subsidio Monetario	29,1	10,7	4,9	2,1	0,6	4,4
Bio-Bio	Ingreso Autónomo	73,0	90,5	96,2	97,4	99,7	96,5
	Subsidio Monetario	27,0	9,5	3,8	2,6	0,3	3,5
La Araucanía	Ingreso Autónomo	55,4	86,2	93,5	96,0	99,5	94,9
	Subsidio Monetario	44,6	13,8	6,5	4,0	0,5	5,1
Los Ríos	Ingreso Autónomo	68,8	90,8	95,5	98,1	99,5	96,1
	Subsidio Monetario	31,2	9,2	4,5	1,9	0,5	3,9
Los Lagos	Ingreso Autónomo	63,7	90,0	94,7	97,7	99,4	95,5
	Subsidio Monetario	36,3	10,0	5,3	2,3	0,6	4,5
Aysén	Ingreso Autónomo	76,6	93,2	97,3	98,9	99,8	97,6
	Subsidio Monetario	23,4	6,8	2,7	1,1	0,2	2,4
Magallanes	Ingreso Autónomo	84,6	96,8	98,3	99,4	99,6	98,4
	Subsidio Monetario	15,4	3,2	1,7	0,6	0,4	1,6
R. Metropolitana	Ingreso Autónomo	88,2	97,1	98,4	99,3	99,9	98,8
	Subsidio Monetario	11,8	2,9	1,6	0,7	0,1	1,2
Total	Ingreso Autónomo	79,9	94,3	97,4	98,9	99,8	97,8
	Subsidio Monetario	20,1	5,7	2,6	1,1	0,2	2,2

Fuente. MIDEPLAN. 2011

⁹ En el año 2006, se modifica la estructura administrativa del país, creándose dos regiones: Arica - Parinacota y Los Lagos.

En el año 2011, se observan importantes modificaciones en la estructura de los ingresos por quintiles (ver tabla nº 5), cambios que son especialmente relevantes en el quintil 1 y en menor medida en el 2. Estos cambios dan cuenta de un mayor aporte del Estado al ingreso total debido a la disminución de los ingresos autónomos. Esta situación contrasta con lo ocurrido en el año 2009, donde el aporte del Estado era de un 22.8 % de los ingresos totales, siendo que este año es parte de un ciclo en que el crecimiento de la economía de nuestro país decrece, donde el PIB entre 1996-2006 crece con una tasa promedio de un 3.5% anual, lo que es aproximadamente la mitad del crecimiento del periodo 1986-1996 y, en el 2009, producto de la crisis, decrece en un 1.5% (Banco Central, 2010).

Cuando se compara la variación de la estructura de los ingresos por quintiles, se aprecia una significativa pérdida en la capacidad de los jefes de hogar más pobres en generar ingresos autónomos, ya que si comparamos los promedios del primer quintil para el año 1990, sólo un 6.9% aproximado de los ingresos eran aportados por el Estado a través de subsidios. Veintiún años después, este aporte se triplica. En el caso del quintil dos, también presenta un aumento que pasa de un 2.6 a un 5.7 %.

Estos cambios negativos en la generación de ingresos autónomos en la estructura del primer quintil, se manifiestan claramente en un número considerable de regiones, sobresaliendo La Araucanía, la que en 1990 el aporte en subsidios era del 8.3%, subiendo de forma muy significativa en el año 2009 a un 57.2 %. Tendencia parecida presenta la región vecina del Bio-Bio que pasa de un 9.7 a un 33.7%. Como contrapartida y mostrando la magnitud de las desigualdades territoriales, los cambios en las regiones de mayor desarrollo económico, como Antofagasta y Metropolitana, aunque los ingresos autónomos también disminuyen, no lo hacen con la misma fuerza que el resto de las regiones.

La modificación en la estructura de los ingresos, nos puede estar indicando que si no es por la labor asistencial que ejerce el Estado, la incidencia de la pobreza sería más elevada. Esta característica hace muy vulnerable a los hogares, ya que su calidad de vida está dependiendo de manera importante de lo que pueda realizar el aparato público. Aunque se puede argumentar que esto significa un éxito de las políticas sociales por cubrir cada vez más las necesidades de la población, no se puede desconocer que esta situación representa una debilidad de la estructura productiva del país, la que no es

capaz de entregar un ingreso suficiente, ya que el Estado debe complementarlo por medio de los diferentes subsidios.

2. El contexto intrarregional de la pobreza¹⁰

La región de La Araucanía está conformada por dos provincias, Malleco, al norte de la región y Cautín. Demográficamente presenta una significativa desigualdad en la distribución de población, ya que Malleco sólo concentra el 23 % del total regional. Este desequilibrio también se refleja en sus tasas de crecimiento, ya que la provincia de Cautín durante el periodo intercensal 1992-2002 aumenta su población en un 15%, Malleco tiene un decrecimiento del 0,7% (INE, 2002). Además, en la provincia de Cautín se localiza la ciudad de Temuco, la que como se recordará, corresponde a la capital regional, espacio de concentración de los servicios públicos como de las actividades terciarias.

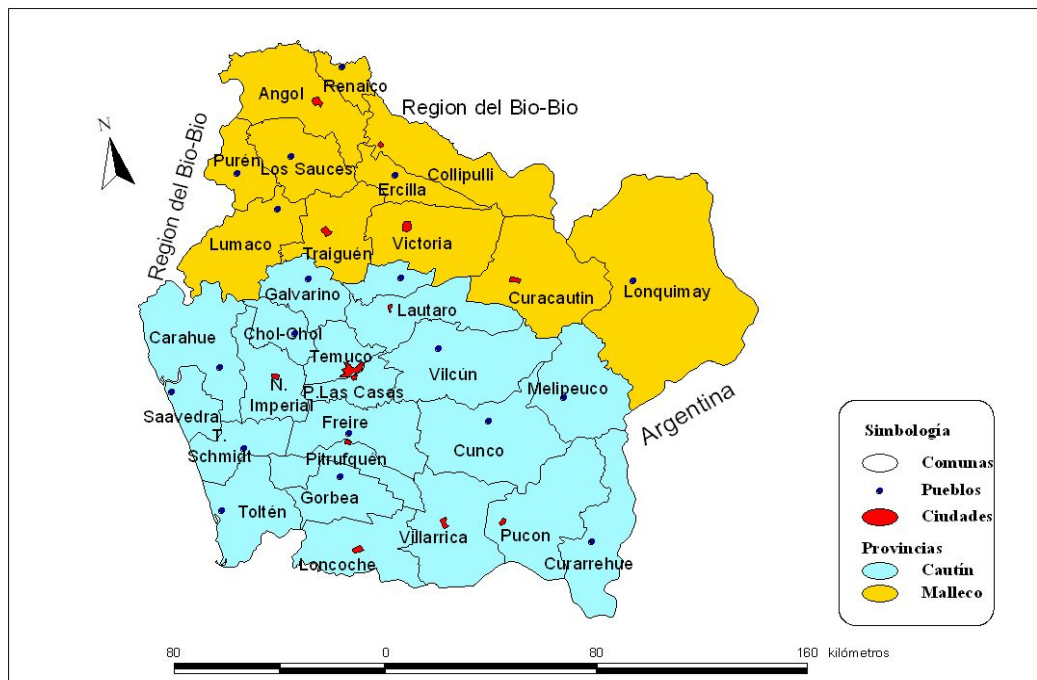
En cuanto a la división administrativa comunal, la región se subdivide en 32 comunas¹¹, 11 en Malleco y 21 en Cautín, tal como se observa en la figura n° 13.

Es importante señalar que La Araucanía es una de las regiones que tiene la mayor concentración de población indígena mapuche (24 % aproximadamente del total regional), siendo esta etnia la más importante a nivel nacional. En cuanto a su distribución regional, el 84% vive en la provincia de Cautín.

¹⁰ Se analiza desde el año 2000, ya que desde esta fecha se consideran en la aplicación de la encuesta CASEN, todos los municipios de la región.

¹¹ La comuna es la unidad territorial en que se divide la provincia para efectos de su administración local. Tiene por objeto facilitar la prestación de servicios, satisfacer los intereses locales y estimular la organización y participación de la comunidad.

Figura N° 13.- Región de La Araucanía.



Fuente: Elaboración del autor sobre la base de información INE 2002

Como se ha mencionado, La Araucanía se encuentra posicionada como una de las regiones con los indicadores más deficientes a nivel nacional. Estas condiciones han incidido que al interior de la región, desde el punto de vista de la concentración de la pobreza, presente una gran desigualdad en su distribución.

Tabla N° 6

Distribución de la población en situación de pobreza en La Araucanía (en porcentaje) 2000-2011									
Comunas	2000			2006			2011		
	Indigente	Población no indigente	Total pobres	Indigente	Pobres no indigentes	Total pobres	Indigente	Población no indigente	Total pobres
Angol	12,1	27,2	39,3	6,7	16,0	22,7	6,5	11,4	17,9
Collipulli	11,3	26,2	37,5	11,8	21,4	33,2	9,3	20,4	29,7
Curacautín	14,9	33,0	47,9	11,6	22,0	33,6	3,8	12,0	15,8
Ercilla	22,4	30,4	52,8	10,0	24,0	34,0	13,3	39,1	52,4
Lonquimay	16,0	25,3	41,3	14,5	11,2	25,7	13,2	25,6	38,8
Los Sauces	18,6	30,0	48,6	12,4	22,5	34,9	3,6	28,6	32,2
Lumaco	20,5	17,7	38,2	10,9	21,5	32,4	9,9	19,7	29,6
Purén	13,0	27,2	40,2	9,8	15,4	25,2	7,6	13,0	20,6
Renaico	14,5	34,1	48,6	7,8	24,5	32,3	4,1	16,3	20,4
Traiguén	18,5	23,0	41,5	10,2	19,7	29,9	9,8	23,5	33,3
Victoria	10,6	31,5	42,1	7,9	16,8	24,7	5,6	16,7	22,3
Temuco	7,1	12,4	19,5	4,2	7,9	12,1	3,8	15,7	19,5
Lautaro	15,2	19,6	34,8	7,8	13,1	20,9	8,0	20,7	28,7
Perquenco	10,4	33,2	43,6	6,7	20,1	26,8	1,1	15,2	16,3
Vilcún	11,6	24,6	36,2	3,7	5,9	9,6	4,7	22,4	27,1
Cholchol	-	-	-	-	-	-	10,0	20,0	30,0
Cunco	10,2	16,2	26,4	3,8	12,3	16,1	3,9	28,0	31,9
Melipeuco	15,5	33,3	48,8	7,4	16,7	24,1	5,9	10,7	16,6
Curarrehue	23,1	20,7	43,8	4,4	10,1	14,5	7,9	19,3	27,2
Pucón	11,2	22,2	33,4	5,3	13,1	18,4	0,6	11,3	11,9
Villarrica	5,6	28,3	33,9	1,6	15,2	16,8	3,6	14,9	18,5
Freire	33,6	25,2	38,8	7,3	15,8	23,1	15,8	15,4	31,2
Pitrufquén	8,4	23,4	31,8	3,7	17,5	21,2	2,4	23,2	25,6
Gorbea	10,6	22,5	33,1	8,1	24,7	32,8	5,4	27,4	32,8
Loncoche	12,4	27,2	39,6	7,6	22,1	29,7	2,0	7,0	9,0
Toltén	7,5	23,9	31,4	6,1	17,2	23,3	3,3	13,5	16,8
T. Schmidt	17,3	26,2	43,5	4,7	19,2	23,9	7,7	16,0	23,7
Saavedra	26,4	32,4	58,8	9,1	26,0	35,1	18,4	21,3	39,7
Carahue	17,0	23,7	40,7	11,6	16,0	27,6	7,7	25,8	33,5
Imperial	10,5	18,3	28,8	4,6	21,6	26,2	4,0	12,0	16,0
Galvarino	24,4	25,0	49,4	19,6	18,1	37,7	5,2	16,5	21,7
P.L. Casas	11,0	23,1	34,1	3,8	12,9	16,7	2,9	25,0	27,9
Promedio	14,9	25,4	39,6	7,9	17,4	25,3	6,6	18,9	25,5
Desviación	6,2	5,3	8,1	3,8	5,0	7,2	4,2	6,6	8,9
C. Variación.	41,4	20,8	20,4	47,5	28,6	28,6	62,9	34,8	46,8

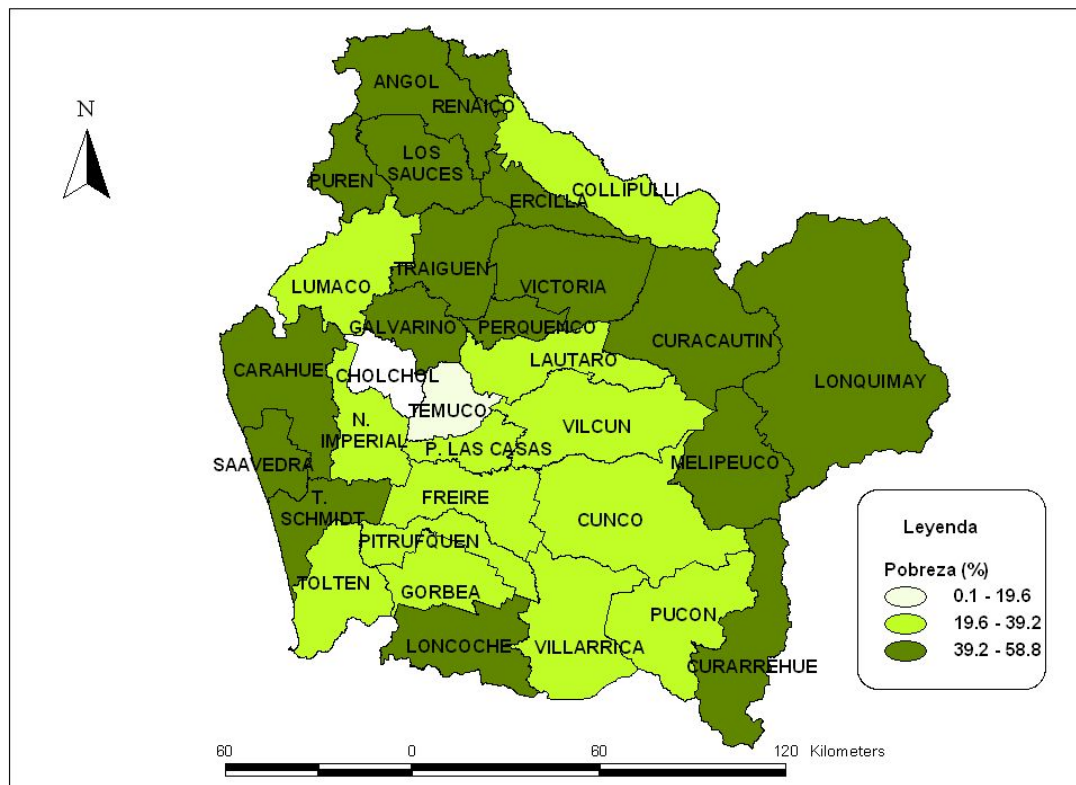
Fuente: MIDEPLAN. 2011

La tabla n° 6 muestra los cambios de la población en situación de pobreza entre los años 2000 a 2011. Cabe aclarar que el corte temporal difiere del análisis de pobreza efectuado a escala regional, ya que sólo desde el año 2000, todas las comunas de La Araucanía fueron incorporadas en la toma de la encuesta.

Al analizar los valores promedios a nivel regional, existe una disminución en los porcentajes de población en situación de pobreza, ya que de un valor de casi un 40% en el año 2000, se baja a un 25.3 % en el 2006. Posteriormente, en la última medición que corresponde al año 2011, se presenta una leve alza de la población pobre. Comparado con los valores a nivel país, la región supera los promedios nacionales de manera significativa (ver tabla n° 3).

En relación a la distribución espacial de la población en situación de pobreza, considerando los valores del coeficiente de variación, se observa a lo largo del tiempo una distribución territorial desigual donde el año 2011, no obstante presentar el promedio de pobreza más bajo que en el periodo inicial, alcanza el valor más elevado. La desigualdad en la distribución de la pobreza es el resultado de los significativos contrastes en los valores que se presentan en las comunas de la región, tal como se aprecia en la tabla n° 6. El mejor reflejo de lo señalado se puede graficar en la situación de las comunas de Renaico y Saavedra, las cuales en el año el año 2000 la población en situación de pobreza superaba el 45 % (48.6 y 58.6 % respectivamente), pero en cambio Temuco y Cunco, no superan el 30% (19.5 y 26.4 % respectivamente).

Figura N° 14.-Distribución espacial de la población en situación de pobreza por comunas, año 2000



Fuente: Elaboración del autor sobre la base de encuesta CASEN, MIDEPLAN, 2000.

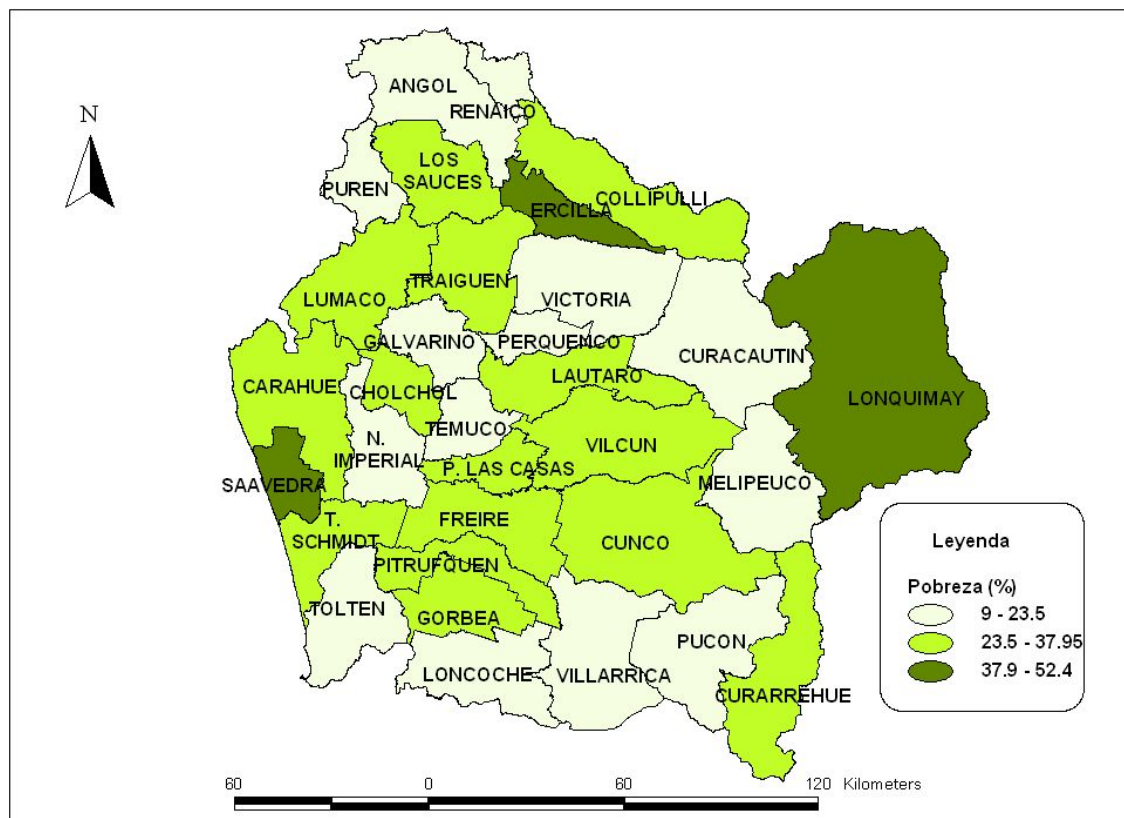
Como se observa en la figura n° 14, la región se ha subdividido en tres categorías a objeto de entender las tendencias espaciales de la distribución de la pobreza a nivel comunal. Esta distribución está visualizando los contrastes territoriales existentes en La Araucanía. En efecto, una primera gran tendencia que se observa es que los valores más altos de población pobre se concentran en el sector norte de la región, en las comunas que son parte de la provincia de Malleco (Angol, Renaico, Purén, Lumaco, Collipulli, Lonquimay, Curacautín, Victoria, Traiguén, Los Sauces y Ercilla). En esta provincia, todas las comunas tienen porcentajes superiores al 20% de población pobre. De 11 comunas, 8 superan el 40%. De las tres entidades con mayor población urbana de esta provincia, Angol, Victoria y Traiguén, sólo la primera que es capital provincial, tiene valores bajo el 40% (39,3%).

En el caso de la provincia de Cautín, en la zona sur de la región, sólo Temuco que es capital provincial y regional, tiene un porcentaje de población pobre menor al 20%. En esta provincia, sólo 5 de las 20 comunas superan el 40% de pobreza pero estas corresponden a las que tienen mayor pobreza en la región.

Una segunda tendencia en la distribución de la población pobre se encuentra asociada con la localización geográfica y concentración étnica. Las comunas que representan esta tendencia corresponden a Saavedra, T. Schmidt y Galvarino, las que tienen los porcentajes más altos de la provincia de Cautín y, en el caso particular de Saavedra, tiene el valor más elevado de la región (58.8%). Espacialmente se localizan en la zona costera, su población es mayoritariamente rural, sobre el 55 %, y concentra población indígena que supera el 40 % del total de la comuna (INE, 2002). Estas tres comunas, productivamente, están orientadas al sector primario, destacándose la producción de papas y plantaciones forestales. Es una zona en que predomina la pequeña propiedad y físicamente los suelos son de aptitud preferentemente forestal y por lo tanto no apta para la actividad agrícola-ganadera.

El tercer foco de concentración de pobreza corresponde al área de la Cordillera de Los Andes, zona en que también hay comunas que tienen una presencia importante de población indígena, sobre el 35%. Estas comunas corresponden a Lonquimay, Melipeuco y Curarrehue (Instituto Nacional de Estadísticas, 2002).

Figura N° 15.- Distribución espacial de la población en situación de pobreza por comunas, Año 2011(%)



Fuente: Elaboración del autor sobre la base de encuesta CASEN, MIDEPLAN, 2011

Transcurridos once años desde la primera medición de pobreza a nivel intrarregional, los resultados del año 2011 dan cuenta de importantes cambios tanto cuantitativamente como en la distribución espacial de la población pobre. Los datos presentan una significativa disminución de los valores de la pobreza a nivel regional, ya que de un 39.6% en el año 2000, se baja a un 25.8 % en el año 2011.

La figura n° 15, muestra los cambios en la concentración espacial de la pobreza. En este sentido, la provincia de Malleco no presenta los valores más altos, ya que sólo dos comunas tienen esa condición, Ercilla (comuna en que se han focalizado las reivindicaciones indígenas) y Lonquimay, localizada en la zona cordillerana y considerada entre las más aisladas a nivel regional. En la provincia de Cautín, sólo Saavedra tiene un porcentaje cercano al 40%. Esta comuna es la que ha mantenido regularmente la incidencia más alta en pobreza desde que se inició la aplicación de la encuesta a nivel comunal.

En relación a las tendencias espaciales en la distribución de la pobreza, aunque existe una mayor heterogeneidad, esta se concentra en la zona costera y en algunas comunas de la cordillera y zona central.

Al considerar la evolución de los ingresos entre los años 2000 al 2011, estos tienen un aumento sostenido tanto a nivel nacional como en la región. Esto significa un incremento aproximado de un 54 y 34 % respectivamente.

Tabla N° 7

Evolución de los Ingresos promedios. Región de La Araucanía. Pesos (\$)a Noviembre de cada año y actualizados mes de noviembre 2011									
Área	2000			2006			2011		
	Ingreso Autónomo	Subsidios	Ingreso Total	Ingreso Autónomo	Subsidios	Ingreso Total	Ingreso Autónomo	Subsidios	Ingreso Total
País	513.177	5.038	518.215	613.206	7.269	620.475	782.953	17.321	800.274
%	99,6	0,4	100,0	98,8	1,2	100,0	97,8	2,2	100,0
\$ 2011	553.665	12.249	565.914	647.802	14.331	662.133	782.953	17.321	800.274
Región	374.273	8.497	382.769	420.596	13.297	433.893	562.864	30.335	593.199
%	97,7	2,2	100,0	96,9	3,1	100,0	94,5	5,5	100,0
\$2011	398.030	21.451	419.481	465.704	25.099	490.803	562.864	30.335	593.199

Fuente: MIDEPLAN, 2012 y actualización del autor

Al observar el comportamiento de los aportes que transfiere el Estado al ingreso total, estos han ido aumentando tanto a nivel nacional como en la región. En este último caso, el aporte del Estado es más significativo, ya que es de un cinco por ciento, mientras que en el país es de un dos por ciento.

En la tabla n° 8 se analiza la distribución espacial de la estructura de los ingresos a escala intrarregional.

Tabla N° 8

Porcentaje participación del ingreso autónomo en el ingreso total			
Comunas	2000	2003	2011
Angol	97,4	98,2	92,0
Collipulli	97,0	95,2	91,6
Curacautín	94,3	94,9	89,9
Ercilla	92,6	95,2	89,3
Lonquimay	92,7	93,2	85,5
Los Sauces	92,7	92,0	85,2
Lumaco	96,2	94,7	89,4
Purén	94,0	93,9	86,1
Renaico	96,0	94,6	91,8
Traiguén	97,1	97,3	92,1
Victoria	96,9	96,9	92,3
Carahue	94,0	90,9	86,5
Cunco	96,3	91,7	88,7
Cholchol	-	-	84,1
Curarrehue	93,0	91,3	88,8
Freire	95,1	92,3	87,3
Galvarino	93,2	92,8	90,3
Gorbea	96,9	94,7	92,4
Lautaro	97,6	94,5	93,0
Loncoche	95,8	94,9	83,3
Melipeuco	90,0	91,3	88,7
Imperial	94,9	92,1	89,2
Padre Las Casas	96,4	95,6	85,8
Perquenco	96,0	93,9	84,5
Pitrufuén	96,6	95,7	91,8
Pucón	97,0	96,6	92,8
Saavedra	88,6	88,4	81,9
Temuco	99,4	99,0	97,0
T.Schmidt	92,3	89,9	89,7
Toltén	93,9	89,0	87,9
Vilcún	98,5	94,4	92,5
Villarrica	96,5	97,3	92,8
Promedio	97,7	97,0	89,2

Fuente: MIDEPLAN 2012

Al analizar la estructura de los ingresos al interior de la región, además de manifestar notorios contrastes territoriales, se observa en un número importante de comunas, una disminución de los ingresos propios de la población y un importante aumento de los

subsidios estatales, situación que estaría demostrando la escasa capacidad de la región de generar ingresos que permitan acceder a una mejor calidad de vida. También esta situación puede dar cuenta de la poca efectividad en la aplicación de las políticas que incentivan un mayor desarrollo económico comunal y, por lo tanto, a generar mayores empleos con salarios que permitan reducir la pobreza.

Asociado a lo señalado en el párrafo anterior, la persistencia de altos valores de pobreza se ve potenciada por el nivel educacional que tiene la población ya que gran parte de las comunas, de acuerdo a la encuesta Casen en el año 2011, no tiene su educación media completa, siendo el promedio regional de 9.3 años (a nivel país es de 10.3). El analfabetismo afecta al 5.4 % de la población regional, en comparación al 3.3% que presenta el país.

3. La pobreza urbana: el caso de la ciudad de Temuco

Para el caso de la ciudad de Temuco, se ha considerado el análisis de la pobreza desde dos enfoques. Uno corresponde a la pobreza objetiva, cuya fuente principal es la encuesta Casen y que se realiza por medio de los ingresos de la familia y el segundo enfoque corresponde a la medición de la pobreza considerando las dimensiones de la posesión de bienes, equipamiento del hogar, infraestructura y servicios que posee la vivienda y nivel de educación.

3.1. Análisis desde la línea de pobreza

Desde su fundación, la ciudad de Temuco ha ido consolidando su importancia como un eje de desarrollo en La Araucanía, primero como capital provincial y después, a mediados de la década de los setenta, como capital regional. Esto ha incidido en que de acuerdo a la información del Instituto Nacional de Estadísticas (INE) del año 2002, concentre parte importante de la población regional y de población urbana (30% y 40% respectivamente). Además de esta concentración demográfica, gran parte de las principales actividades terciarias, asociadas al sector financiero, universidades, grandes supermercados y multitiendas de alcance nacional se localizan en la ciudad. Estas características han permitido generar una serie de oportunidades laborales y que en definitiva han incidido en una mejor calidad de vida.

No obstante los antecedentes sobre sus actividades económicas y situación de centralidad, la ciudad no está exenta de la presencia de población en situación de pobreza, aunque sus valores siempre se encuentran entre los más bajos de la región.

Tabla N° 9

Variación de la pobreza en la ciudad de Temuco (porcentaje)							
	1996	1998	2000	2003	2006	2009	2011
Población Pobre indigente	4,3	3,2	7,1	7,6	4,2	5,8	3,8
Población Pobre no indigente	20,9	9,5	12,1	13,3	7,9	12,4	15,7
Total población pobre	25,2	12,7	19,2	20,9	12,1	21,2	19,5

Fuente: MIDEPLAN.2012

Los datos de la tabla n° 9 nos dan cuenta del comportamiento fluctuante en el tiempo que ha tenido la población en situación de pobreza a nivel de ciudad. Al observar los valores al inicio y final del periodo, se aprecia una disminución en los porcentajes de pobreza que llega a un 22 %.

Tabla N° 10

Temuco. Variación de los ingresos (en pesos \$)				
Años	Ingresos Autónomos	Subsidios	Ingresos Monetarios	% Ingreso Autónomo
1996	396.546	3.167	399.713	99,2
1998	627.758	3.641	631.399	99,4
2000	679.229	3.836	680.065	99,9
2003	489.573	4.732	494.305	99,0
2006	626.387	10.315	632.195	99,1
2009	683.835	21.435	705.270	97,0
2011	799.010	19.080	818.090	97,7

Fuente: MIDEPLAN.2012

La tabla n° 10 nos permite observar los cambios que ha presentado el ingreso promedio de la población de la ciudad. En los años 1998 y 2000 hay un significativo aumento en relación al año 1996. Posteriormente, en el año 2003 los ingresos bajan y desde el año 2006, estos aumentan de manera sostenida.

En cuanto al comportamiento del ingreso monetario, se observa que estos están constituidos principalmente por ingresos autónomos y en una pequeña proporción, que no supera el uno por ciento en todo el periodo analizado, por subsidios que entrega el Estado, situación que difiere notablemente del comportamiento de la región (ver tabla n°

8) y que da cuenta de los mejores ingresos de la capital regional como resultado de sus actividades económicas más dinámicas y relevantes.

3.2. La mirada multidimensional de la pobreza. 1992-2002

En los párrafos anteriores, se describió la pobreza teniendo en cuenta el método de pobreza absoluta y que se mide a través de la línea de la pobreza que utiliza MIDEPLAN, la encuesta CASEN. En esta parte de la investigación se utilizarán los censos de Población y Vivienda de los años 1992 y 2002¹², ya que se pretende entender la multidimensionalidad de la pobreza. A partir de estos censos, se seleccionaron variables que nos permitan localizar a nivel distrital¹³ el comportamiento asociado a las siguientes tres categorías. La primera incorpora las variables de Jefes de Hogar con educación superior (con más de doce años de estudios), población total con educación superior (con más de doce años de estudios) y Población Económicamente Activa sin trabajo. A esta categoría se denominará como de Capacidad Económica. Una segunda categoría, nominada Equipamiento del Hogar, incluye la tenencia de automóvil particular, celular, lavadora, refrigerador, televisor a color y teléfono fijo. Finalmente, la última categoría, Características de la Vivienda, incorpora variables como el acceso a agua potable, alcantarillado y alumbrado domiciliario, estado de la vivienda (pared, techo y piso) y hacinamiento. Tanto las variables de las categorías equipamiento del hogar como características de la vivienda se les ha dado similar importancia, ya que interesa medir la accesibilidad que tiene la población hacia esos servicios y equipamientos.

Tal como lo señala la Comisión Asesora para la medición de la pobreza (2013), el desarrollo teórico y la aplicación empírica para medir la pobreza multidimensional son recientes, por lo que no existe un consenso amplio sobre la metodología a utilizar, por lo que se han propuesto diversas medidas, las cuales difieren en la manera que responden a las preguntas de identificación y agregación.

¹² El censo 2012 aún se encuentra en revisión por lo que aun no se han entregado sus resultados.

¹³ El distrito corresponde a una categoría censal de menor tamaño que la comuna, es decir, varios distritos conforman la comuna.

3.2.1. Capacidad económica

En consideración a que los censos de población y vivienda en Chile no incluyen la variable ingreso, se ha considerado importante incorporar otras variables que de alguna manera reflejan la capacidad adquisitiva de la población. Para nuestra investigación es importante esta categoría, ya que nos permite entender la localización espacial residencial a partir de los ingresos de las personas como también el acceso a diversos bienes y servicios.

Existe consenso en que mientras mayor nivel educacional¹⁴ posean las personas, estas tendrán una mayor movilidad social, ya que provee competencias laborales y sociales que permiten acceder a trabajos con mejores ingresos (Sanhueza y Larrañaga, 2008). También se asocia a la convicción de que la educación es una de las vías más relevantes de movilidad social y, por ende, a la decisión de invertir a largo plazo en la formación profesional de los hijos, muchas veces a costa del sacrificio de otros consumos del hogar (Katzman, 1999; Katzman y Retamoso, 2006). El Instituto Nacional de Estadística e Informática del Perú (INEI, 2007) menciona que la educación es un factor relevante para obtener un mayor ingreso, existiendo una relación de causalidad entre ambas. Esto significa que un trabajo mejor remunerado habitualmente se asocia a un mayor ingreso. Lo anterior va permitir definir aquellos territorios que pueden presentar mayores o menores niveles de pobreza. En este sentido. La CEPAL (2000) y Olavarria (2005) señalan que el número de años de estudios que tiene un individuo como también la calidad de esta ejercen una influencia importante en su capacidad de ganarse la vida, indicando que quienes tienen más de 12 años de estudios tienen la posibilidad de obtener trabajos de mayor productividad, ya que pueden desempeñarse como técnicos, profesionales y gerentes con sueldos más elevados.

Por su parte, la población que no percibe ingresos, también va a ver dificultada su capacidad de acceder a un adecuado equipamiento en el hogar como también su posibilidad de acceder a una educación de calidad.

¹⁴ En el caso de Chile, se ha establecido como educación obligatoria, el cuarto año medio.

Tabla N° 11

Capacidad económica del hogar por distritos 1992-2002						
Distritos	Jefes de hogar con educación superior (%)		Población con educación superior (%)		PEA. sin trabajo (%)	
	1992	2002	1992	2002	1992	2002
Centro	27,5	47,8	22,5	37,0	3,1	5,9
Estadio	26,5	55,3	21,8	38,6	3,4	5,4
Amanecer	5,4	12,7	4,2	11,1	5,2	9,6
Santa Elena	3,3	10,5	4,5	8,8	5,0	10,2
Santa Rosa	4,5	12,0	4,2	11,0	4,5	10,1
P. Nuevo	10,8	25,2	9,8	21,8	5,0	26,4
Ñielol	12,3	26,5	11,2	23,8	4,6	6,6
Lanín	4,4	10,9	3,9	9,3	5,6	10,1
Alemania	41,8	61,1	28,8	47,7	3,3	5,4
Labranza	15,2	40,2	8,3	27,7	4,9	7,4
Tromén	-	34,2	-	24,5	-	7,3
Raluncoyán	0,9	11,5	1,6	8,3	6,1	9,4
Caupolicán	13,4	24,3	11,5	22,5	4,2	9,4
Universidad	27,3	49,0	19,4	39,7	3,7	6,1
J.Carrera	38,0	56,7	25,1	44,6	3,6	5,8
Coihueco	11,3	22,4	8,2	17,7	5,2	8,8
Promedio	16,2	31,2	12,3	23,6	4,5	8,6
D.S	12,6	17,5	8,6	13,0	0,9	4,8
C.Variac.	77,4	56,1	69,6	54,8	19,5	55,8

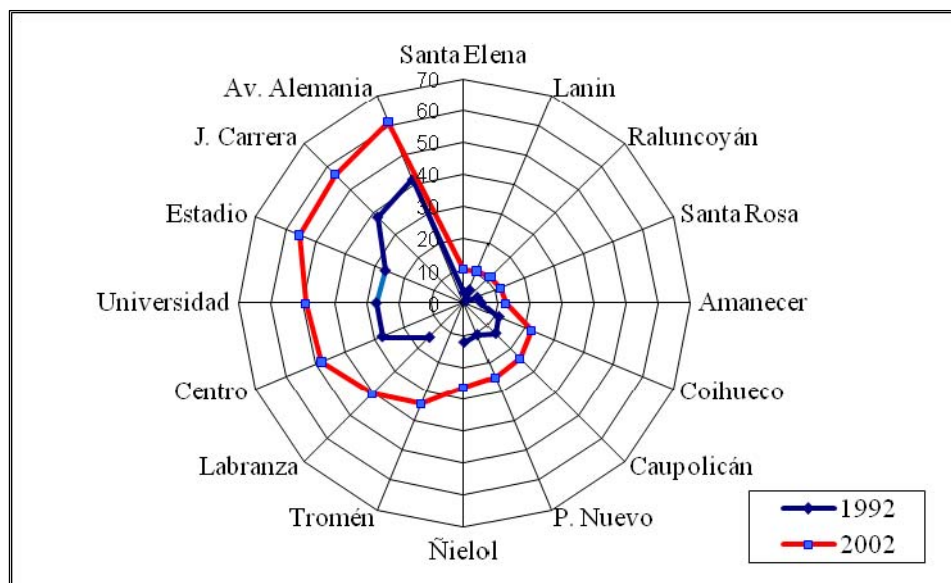
Fuente: Elaboración del autor sobre la base de los censos de Población y Vivienda 1992-2002. INE.

Como se observa en la tabla n° 11, temporalmente las tres variables presentan cambios significativos en la ciudad de Temuco. Estos cambios se ven reflejados en particular en las dos variables asociadas a educación, ya que reflejan un mejoramiento significativo entre los años 1992 al 2002. Tanto los jefes de hogar como la población total con educación superior duplican su participación. Esta situación responde a un mejoramiento que se da en todos los distritos, donde se detecta una disminución de la brecha educacional. No obstante esta situación, aun persiste la desigualdad entre los diferentes distritos urbanos, tal como lo muestra el valor del coeficiente de variación, que si bien disminuye en ambas variables entre los años 1990 y 2002, aún se mantienen desigualdades importantes.

Al analizar el comportamiento temporal y espacial, en el año 1992 hay distritos como Av. Alemania, J. Carrera, Centro, Estadio y Universidad, que tienen porcentajes de jefes de hogar con más de 12 años de educación sobre el 20%. En cambio, los distritos que concentran población pobre, los valores no superan el cinco por ciento, como por ejemplo los distritos de Raluncoyán, Lanín, Amanecer, Santa Rosa y Santa Elena

principalmente, situación que da cuenta de la significativa desigualdad territorial entre jefes de hogar. Estas desigualdades persisten en el año 2002 pero con una disminución en relación al año a 1992. Esta disminución se da porque los distritos que concentran la población de escasos recursos aumentaron sus valores de manera importante. En cambio, aunque las otras zonas también lo hicieron, su aumento fue menor, tal como se observa en la tabla n° 13.

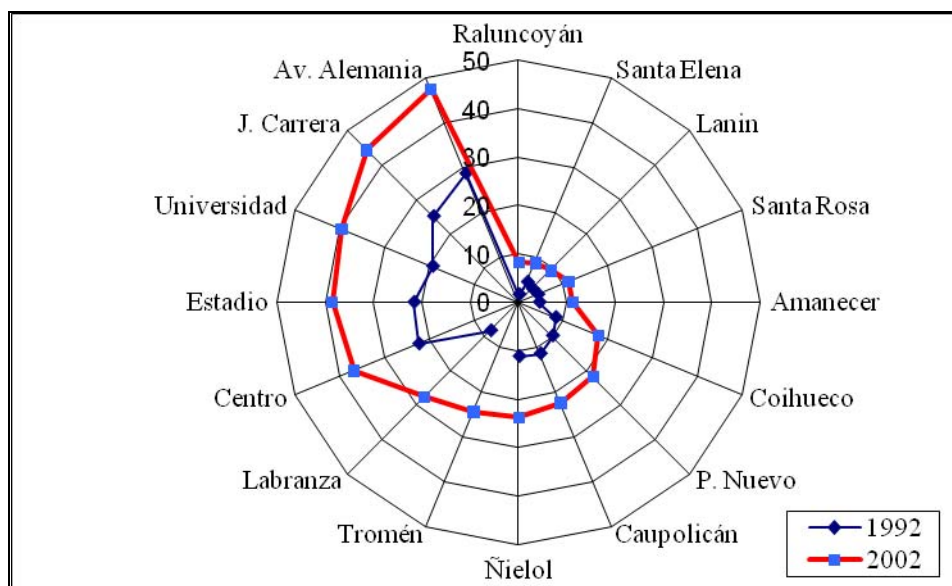
Gráfico N° 1. Temuco: variación jefes de hogar con educación superior, 1992-2002 (%)



Fuente: Elaboración del autor sobre la base de los censos de Población y Vivienda, 1992-2002. INE.

No obstante los cambios entre 1992-2002, el gráfico n° 1 muestra claramente como los mayores porcentajes de Jefes de Hogar con educación superior mantienen la tendencia a la concentración en distritos de mayor estatus socioeconómico (corresponde a los distritos ubicados a la izquierda del Gráfico, incluyendo desde Av. Alemania a Tromén).

Lo anterior se reafirma al considerar la población total con estudios superiores, ya que la tendencia es que los mayores porcentajes se concentran en los distritos mencionados con anterioridad, es decir, Av. Alemania, J. Carrera, Universidad y Centro.

Gráfico N° 2. Temuco: variación población total con educación superior, 1992-2002 (%)

Fuente: Elaboración del autor sobre la base de los censos de Población y Vivienda, 1992-2002. INE.

En el caso de la variable PEA sin trabajo, a diferencia de las variables de educación, la tendencia es negativa ya que aumenta la población desempleada. Además, también se observa una distribución territorial desigual, lo que queda reflejado en el valor del coeficiente de variación, el que aumenta de manera relevante. Nuevamente con esta variable se repiten las tendencias de desigualdad espacial, ya que los valores más altos corresponden a los distritos más pobres como Santa Elena, Amanecer, Coihueco y Lanín.

3.2.2. Equipamiento del hogar

Esta categoría se utiliza ya que permite conocer la capacidad que tienen las personas para acceder a bienes materiales, lo cual está relacionado con su nivel de educación e ingresos. Es un factor importante para medir niveles de pobreza a través del equipamiento.

El cambio del modelo económico en Chile a fines de la década de los años 70 y comienzo de los ochenta permitió entre otros efectos, la apertura de la economía al comercio internacional y, por lo tanto, una modificación de la política arancelaria que incidió en una sustantiva disminución de los aranceles a los productos importados. De esta manera, los aranceles que en el año 1973 eran en promedio de un 110%, bajaron a 10 % en 1979 y a un 6 % en el año 2007 (Schuschny et al, 2008 y Fazio, H. 1997). Esta

política se vio reforzada con la firma de diversos tratados internacionales de libre comercio que hicieron que muchos y en especial los productos electrodomésticos tuvieran arancel de 0%. Como efecto directo en la población chilena, es que pudo acceder a un conjunto de bienes que han mejorado su bienestar y que con el transcurso del tiempo, se han hecho más accesibles para gran parte de los habitantes.

En este contexto, asociándolo con el crecimiento y desarrollo económico que ha tenido el país y con la tendencia constante a la disminución de la pobreza, tal como se analizó anteriormente, es posible esperar que exista una disminución de las desigualdades entre los diferentes grupos sociales en la capacidad de adquirir estos bienes.

En el caso de la ciudad de Temuco, también es posible observar un mejoramiento importante en el acceso de la población a diversos bienes que indudablemente inciden en un mejoramiento en su nivel de vida.

Si observamos la tabla nº 12, veremos los cambios positivos relevantes entre los dos censos en todas las variables consideradas, lo que empieza a dar cuenta de un acceso más igualitario de la población a los bienes y a una disminución de las desigualdades.

Tabla N° 12

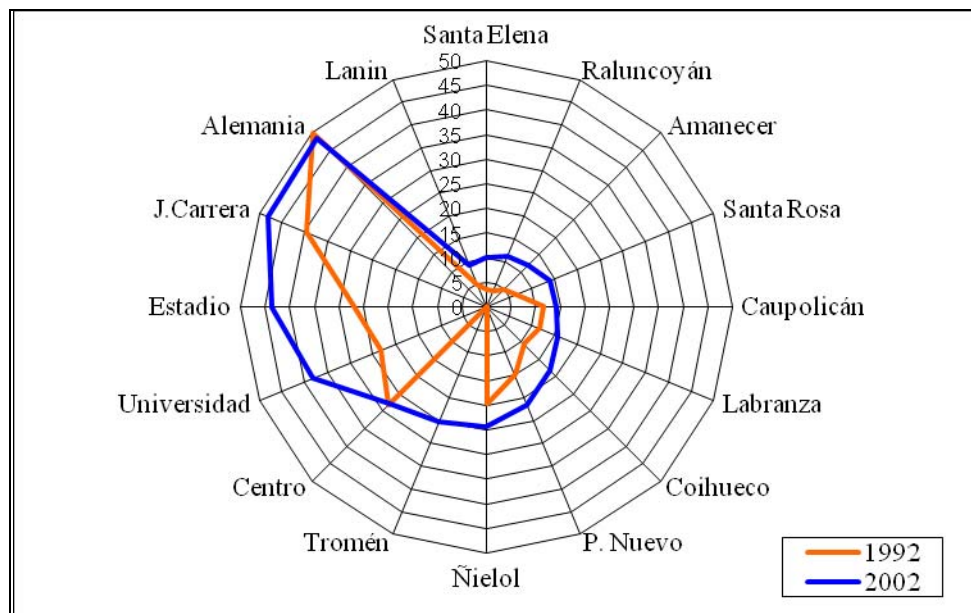
Distribución del equipamiento del hogar por distritos 1992-2002												
Distritos	Automóvil		Celular		Lavadora		Refrigerador		TV.Color		Teléfono	
	1992	2002	1992	2002	1992	2002	1992	2002	1992	2002	1992	2002
Centro	28,2	27,8	1,5	60,4	22,9	72,8	74,9	83,9	73,6	90,7	58,7	66,2
Estadio	27,0	43,5	1,2	65,6	20,7	83,1	71,0	90,9	68,0	93,9	50,2	75,0
Amanecer	5,0	12,2	0,3	47,3	3,8	79,7	33,0	76,4	36,5	86,1	15,4	42,7
Santa Elena	3,5	10,1	0,4	45,8	2,4	73,8	28,0	71,0	32,5	83,9	11,1	34,5
Santa Rosa	6,4	14,0	0,2	46,2	4,5	81,6	40,7	79,4	42,3	87,0	16,5	48,2
P. Nuevo	14,8	21,7	0,5	51,3	8,6	82,1	68,9	84,3	66,8	89,8	38,8	58,6
Ñielol	19,7	24,4	1,3	52,1	12,2	81,6	62,1	85,2	61,0	89,1	39,7	61,0
Lanín	5,0	9,3	0,1	44,4	3,9	77,5	33,4	72,5	36,1	82,3	13,8	37,2
Alemania	49,8	48,6	3,5	73,1	40,4	87,0	91,7	94,3	88,0	96,1	76,8	82,2
Labranza	11,6	15,7	0,5	62,9	6,8	86,8	46,6	62,2	50,2	91,9	29,9	65,4
Tromén	-	25,4	-	66,1	-	88,1	-	91,5	-	95,8	-	57,8
Raluncoyán	3,6	11,1	0,0	50,7	1,4	84,0	11,4	79,6	16,8	87,6	6,4	34,4
Caupolicán	11,5	14,3	0,4	48,5	8,9	74,0	47,9	76,0	52,0	84,1	28,7	48,6
Universidad	23,2	38,0	0,7	67,5	13,0	86,4	76,7	89,3	76,1	93,4	53,1	74,5
J.Carrera	39,6	48,0	1,2	68,8	30,0	90,2	88,9	94,4	85,8	95,8	70,2	81,9
Coihueco	10,6	18,3	0,4	51,9	7,9	81,8	45,5	81,5	44,1	87,6	22,5	48,1
Promedio	17,3	23,4	0,8	55,2	12,5	81,6	54,7	81,9	55,3	89,2	35,5	59,3
D.S	13,5	13,2	0,8	9,3	10,9	5,1	22,9	8,8	20,2	4,3	21,5	15,6
C. Variac.	77,9	55,2	104,1	16,6	87,2	6,2	41,8	10,7	36,6	4,8	60,6	27,2

Fuente: Elaboración del autor sobre la base de los censos de Población y Vivienda, 1992-2002. INE.

Si observamos las cifras del año 1992, estas nos dan cuenta de una profunda desigualdad espacial en el acceso a los bienes tal como se puede apreciar con los valores que nos entrega el coeficiente de variación. Nuevamente se confirma la tendencia espacial en el sentido de que sólo algunos distritos concentran una mayor posesión de bienes.

Transcurridos diez años, observamos que hay un cambio radical en el acceso a gran parte de los bienes. Este mejoramiento se manifiesta en que en todos los distritos aumentan sus valores, pero aun mas importante, es que hay una disminución significativa en la desigualdad territorial. Tal es el caso en el acceso a celulares, refrigeradores y televisión a color. Sólo la tenencia de vehículos mantiene una desigualdad importante, ya que este es aún un bien al que no puede acceder toda la población. Es indudable que los cambios positivos se explican principalmente por la masificación de los productos en los mercados lo cual, como ya se mencionó, ha permitido el acceso a población de grupos socioeconómicos de rentas medias y bajas y porque hay un mayor acceso al crédito.

Gráfico N° 3.- Temuco: hogares que poseen vehículos por distritos, 1992-2002

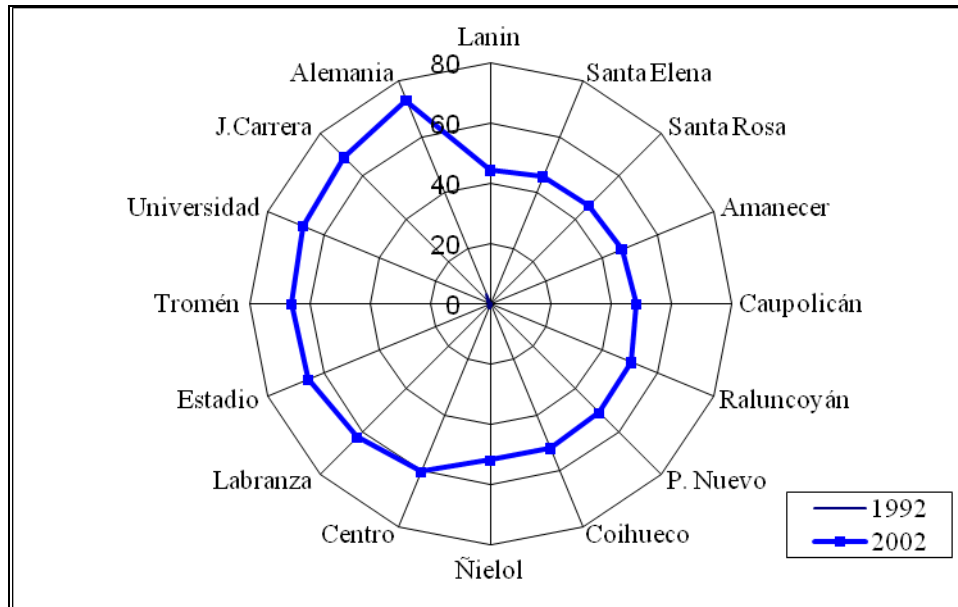


Fuente: Elaboración del autor sobre la base de los censos de Población y Vivienda, 1992-2002. INE.

El gráfico n° 3 nos muestra el comportamiento espacial de la tenencia de vehículos en los hogares. Como se aprecia, se observan importantes diferencias que perduran en el tiempo, ya que los distritos de Av. Alemania, J. Carrera, Estadio, Universidad y en

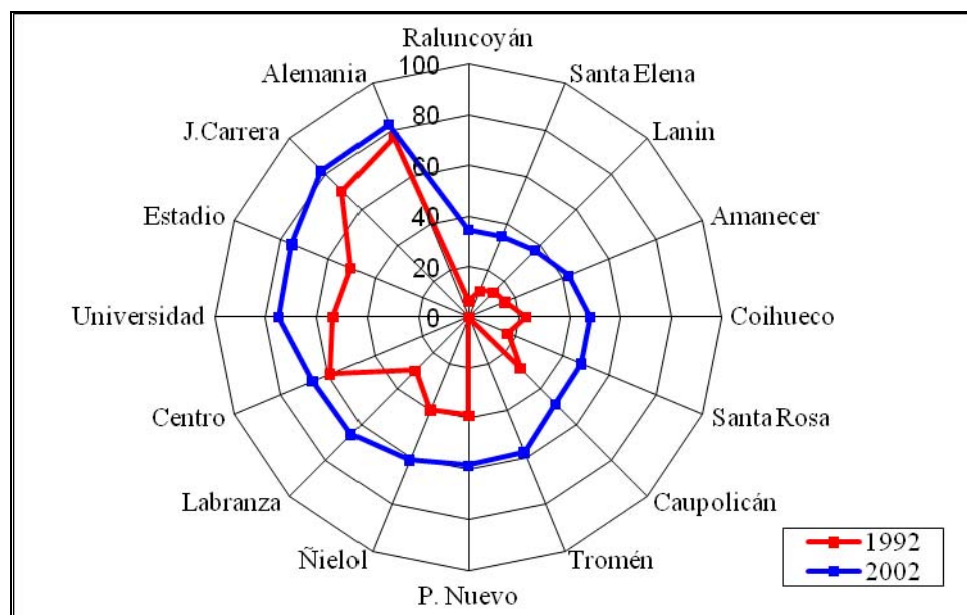
menor medida, el distrito Centro, tienen altos porcentajes de hogares con vehículos. En sentido contrario, Santa Elena, Amanecer, Santa Rosa y Lanín, no obstante aumentar sus porcentajes, se mantienen a distancias considerables en relación a los distritos mencionados en primer término.

Gráfico N° 4.- Temuco: hogares que poseen celulares por distritos, 1992-2002



Fuente: Elaboración del autor sobre la base de los censos de Población y Vivienda 1992-2002. INE.

En el caso de los celulares en 1992, la tenencia era muy baja en todos los distritos, aunque siempre con porcentajes mayores en Av. Alemania, J. Carrera, entre otros, en relación a los distritos localizados en zonas periféricas. Esta situación se modifica sustancialmente en el año 2002 donde existe un crecimiento explosivo en todas las unidades espaciales, por lo que esta variable, de mantenerse las tendencias observadas, no podría considerarse para explicar las diferencias socioespaciales.

Gráfico N° 5.- Temuco: hogares que poseen teléfono fijo por distritos, 1992-2002

Fuente: Elaboración del autor sobre la base de los censos de Población y Vivienda, 1992-2002. INE.

A diferencia del teléfono celular, la posesión de teléfono de red fija presenta un menor aumento porcentual, ya que la posibilidad de mantener un aparato de estas características implica un gasto permanente, tanto por su manutención como por su uso. De allí que esta variable, al igual que la tenencia de vehículos son las que presentan una disminución más baja en el coeficiente de variación.

3.2.3. Características de la vivienda

Las características de la vivienda nos permite conocer en qué situación se encuentra la infraestructura en que reside la población. El estado de la vivienda se encuentra relacionado con los ingresos y también con el equipamiento, por lo que constituye una parte importante al analizar el estado de pobreza en que se encuentra la población.

Sin desconocer los avances experimentados en los sectores más pobres en la década del ochenta, el periodo comprendido entre 1992 y 2002 ha sido el de mayores logros. Ya que si bien, previo a la década del noventa se iniciaron diversos programas de radicación o erradicación de campamentos, es en las últimas décadas que surge como política de gobierno, la erradicación total de campamentos y el saneamiento de aquellas zonas que no contaban con servicios básicos. Por lo tanto, actualmente es posible señalar que la ciudad de Temuco encuentra resuelto en gran parte el acceso de la

población a los servicios básicos, teniendo un salto cualitativo importante en la calidad de la infraestructura de la vivienda, tal como se indica más adelante. Estos avances se han debido a la aplicación de diversos programas y proyectos gubernamentales y municipales, los que se han focalizado en el saneamiento de títulos de dominio de una gran cantidad de asentamientos irregulares y que por esta situación no podían acceder al mejoramiento de la vivienda. Por otro lado, los programas de Mejoramiento de Barrios y posteriormente de Chile Barrios y Puente han permitido la ejecución de diversas obras en aquellos barrios, que aunque teniendo sus títulos de dominio, no tenían acceso a servicios básicos. Paralelamente, se inician programas de pavimentación participativa, con aportes del Ministerio de Vivienda y Urbanismo, Municipalidades y beneficiarios, que permiten avanzar sustancialmente en la reducción del déficit en aceras y calzadas, logrando con esto un mejoramiento de la accesibilidad, lo que ha permitido la incorporación a estos sectores de recorridos de transporte público.

Tabla N° 13

Características de la vivienda por distritos, 1992-2002 (%)																
Distritos	Sin Wc		Sin alumbrado		Red agua Fuera		Vivienda Precaria		Tipo pared		Tipo piso		Tipo techo		Hacinamiento	
	1992	2002	1992	2002	1992	2002	1992	2002	1992	2002	1992	2002	1992	2002	1992	2002
Centro	3,7	0,4	0,7	1,8	3,4	0,4	7,8	5,3	0,4	0,5	0,6	0,5	0,2	0,6	3,3	2,5
Estadio	6,8	0,1	0,6	1,0	5,5	0,1	6,5	2,4	0,5	0,4	1,7	0,4	0,7	0,5	4,6	1,6
Amanecer	20,5	1,2	5,3	1,5	15,0	1,2	12,6	8,3	3,8	0,2	4,3	0,2	5,3	1,7	14,6	9,0
Santa Elena	55,3	2,4	21,5	1,9	39,9	2,2	33,2	13,2	1,3	0,3	2,1	0,4	15,4	4,7	20,7	11,7
Santa Rosa	19,5	2,0	3,8	1,2	14,9	1,6	10,2	6,5	0,5	0,1	1,5	0,0	2,9	2,0	13,5	8,8
P. Nuevo	10,5	0,6	1,2	1,4	8,5	0,5	10,6	4,2	0,4	0,4	0,6	0,4	1,9	0,9	10,1	5,5
Ñielol	14,7	2,1	2,0	1,9	11,3	2,1	7,3	4,6	0,4	0,5	0,7	0,5	1,8	1,0	1,6	5,6
Lanín	21,8	5,1	14,2	2,4	17,1	3,9	17,2	9,7	3,9	0,1	5,5	0,2	11,6	2,5	16,0	12,6
Av. Alemania	0,4	0,08	0,06	0,9	0,4	0,08	1,2	0,4	0,0	0,2	0,5	0,2	1,1	0,2	1,6	0,5
Labranza	7,7	1,9	2,2	1,8	6,6	1,6	4,5	4,9	1,2	0,6	2,4	0,4	1,6	2,0	12,2	4,2
Tromén	-	2,4	-	0,06	-	0,06	-	0,2	-	0,0	0,0	0,0	-	0,5	-	1,1
Ralucoyán	91,0	1,2	38,0	0,5	39,0	1,2	12,0	3,0	2,5	0,0	3,0	0,0	7,0	0,6	14,6	7,4
Caupolicán	19,6	3,3	6,6	3,3	14,7	2,9	9,5	9,7	0,4	0,4	0,8	0,5	3,9	2,1	12,3	7,9
Universidad	1,7	0,2	3,3	1,6	1,2	0,2	1,4	2,2	1,7	0,8	1,8	0,8	0,8	0,8	21,6	1,0
J. Carrera	0,5	0,04	0,2	0,6	0,4	0,04	1,2	0,1	0,1	0,3	0,7	0,3	0,03	0,3	1,3	0,7
E. Coihueco	41,6	3,6	13,1	1,32	19,6	3,3	12,8	4,8	2,5	0,2	3,3	0,2	3,7	1,1	12,5	6,3
Promedio	21,2	1,7	7,5	1,45	13,2	1,3	9,9	5,0	1,3	0,3	2,0	0,3	3,9	1,3	10,7	5,4
D.S	23,9	1,4	10,1	0,76	12,0	1,2	7,7	3,6	1,2	0,2	1,5	0,2	4,3	1,1	6,5	3,8
C. Variac.	113,6	86,1	134,8	52,0	90,7	91,1	78,2	73,3	96,2	66,0	74,0	6,8	110,7	83,0	61,0	71,0

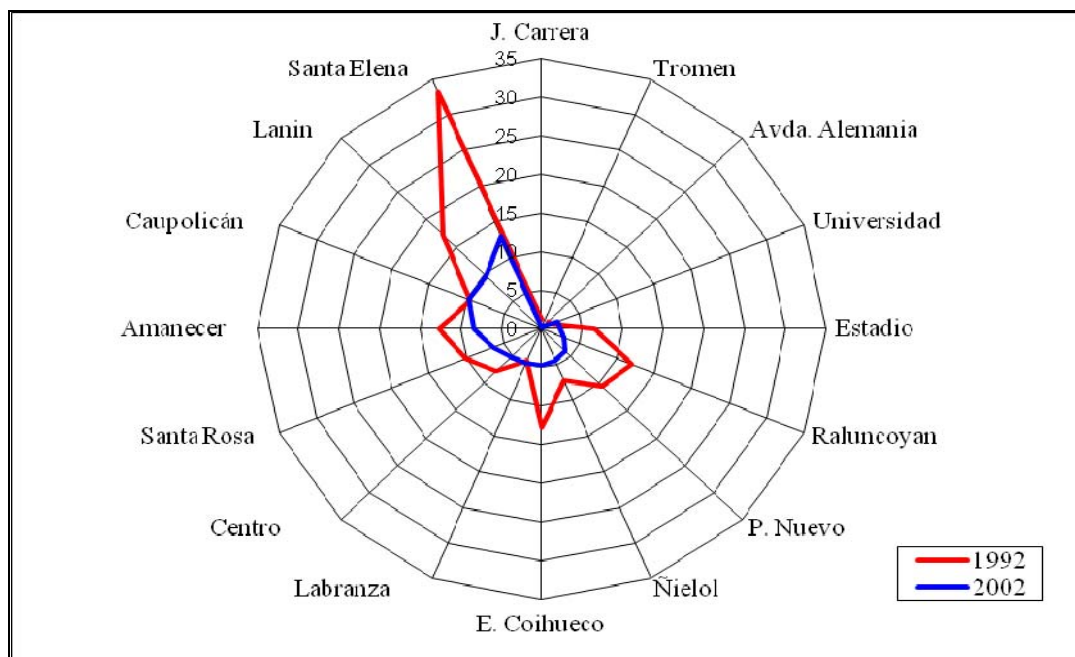
Fuente: Elaboración del autor sobre la base de los censos de Población y Vivienda 1992-2002. INE.

Al igual que gran parte de las variables analizadas anteriormente, las características de habitabilidad y disposición de servicios básicos en las viviendas han tenido importantes cambios positivos tanto temporal como espacialmente.

Para el año 1992 los distritos con menor accesibilidad a los servicios básicos y malas condiciones de habitabilidad de la vivienda nuevamente se concentran en Lanín, Santa Rosa, E. Coihueco, Raluncoyan y Santa Elena. La variable que tiene los valores más altos corresponde a las viviendas que no tienen sistema de eliminación de excretas (sin wc). Esta variable se encuentra asociada a la presencia de viviendas precarias (campamentos o conventillos)¹⁵.

En el año 2002 se producen importantes cambios en todas las variables, disminuyendo de manera significativa la brecha entre los distritos. Si bien es cierto, las desigualdades persisten, las brechas son menores.

Gráfico N° 6.- Temuco: viviendas precarias por distritos, 1992-2002 (%)



Fuente: Elaboración del autor sobre la base de los censos de Población y Vivienda, 1992-2002. INE.

¹⁵ Campamento es un conjunto de viviendas precarias que no cuentan con infraestructura sanitaria y que se localizan en terrenos que han sido ocupados ilegalmente.

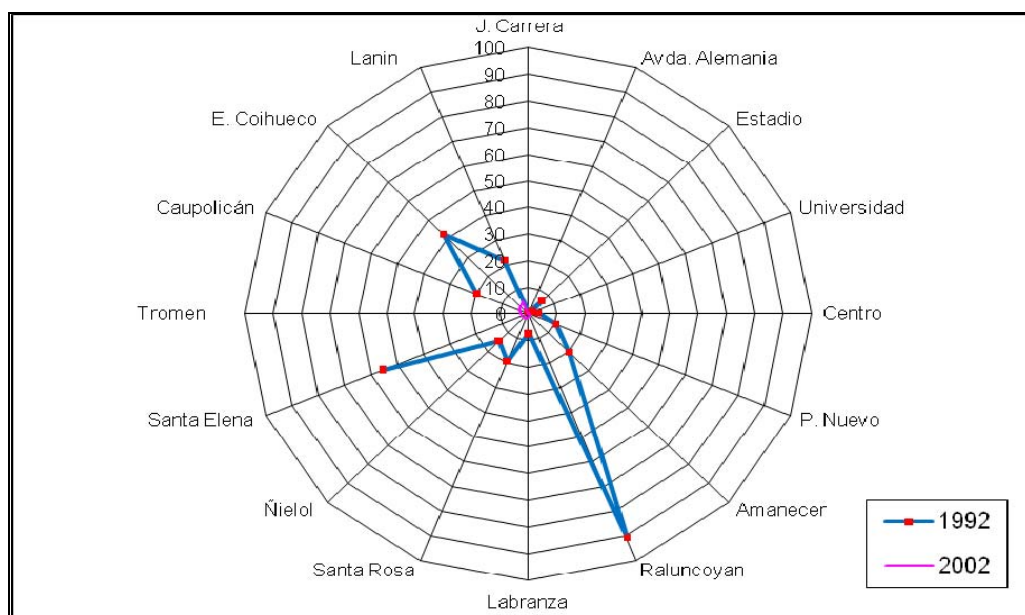
El conventillo es una pieza o conjunto de piezas que constituyen una vivienda independiente. Están ubicadas a lo largo de un pasillo de uso común y tienen servicios higiénicos comunes

Una de las variables que no presenta una disminución en su coeficiente de variación, es la vivienda precaria. Si bien los programas de radicación y erradicación de campamentos han permitido una disminución importante de estos, el censo del año 2002 aun daba cuenta de la existencia de estos. También se da la situación en que en las nuevas viviendas sociales, los propietarios permiten la construcción de mediaguas en sus patios, ya sea para sus familiares o subarrendando el espacio.

A modo de ejemplo y como un buen indicador de las tendencias en relación al mejoramiento de los servicios básicos, corresponde al acceso de las viviendas al sistema de alcantarillado, tal como se observa en el gráfico n° 7. Las transformaciones más relevantes corresponden a los distritos de Raluncoyán y Santa Elena, quienes tenían un déficit aproximado de un 90 y 50% aproximadamente en 1992 y en el 2002, casi el 100 % de las viviendas ya no tienen pozo negro.

Estos avances en el acceso a los servicios básicos, indudablemente han mejorado la calidad de vida de la población, generando externalidades positivas en lo que se refiere a la evacuación de aguas servidas, especialmente en aquellos sectores residenciales que se ubican en las márgenes del Río Cautín, ya que cuando el río aumentaba sus caudales, se producía el escurrimiento por las calles de material contaminado al colmatarse los pozos negros.

Gráfico N° 7.- Temuco: hogares con pozos negros por distritos 1992-2002 (%)



Fuente: Elaboración del autor sobre la base de los censos de Población y Vivienda, 1992-2002. INE.

3.2.4. Condiciones de vida para detectar pobreza

Conocido el comportamiento y tendencias temporales y espaciales de las diversas variables que se han seleccionado en la investigación, a continuación se efectuará una clasificación por medio del análisis factorial, utilizando específicamente el método de componentes principales. Este método se ha ocupado en innumerables ocasiones para identificar –dentro de un grupo de variables correlacionadas- cual o cuales de las variables explican la mayor cantidad de la variabilidad de un fenómeno (Álvarez y Cadena, 2006).

Para que el Análisis Factorial tenga sentido deberían cumplirse dos condiciones básicas: Parsimonia e Interpretabilidad. Según el principio de parsimonia los fenómenos deben explicarse con el menor número de elementos posibles. Por lo tanto, respecto al Análisis Factorial, el número de factores debe ser lo más reducido posible y éstos deben ser susceptibles de interpretación sustantiva. Una buena solución factorial es aquella que es sencilla e interpretable. Para un desarrollo detallado del tema, ver por ejemplo Lévy y Varela, (2003).

La pertinencia en la utilización del Análisis de Componentes Principales viene dada por el cálculo de la **Varianza Total Explicada**, que indica cuanto de la variabilidad del conjunto de indicadores se explica por los primeros factores.

Parte de la idea de que dichas correlaciones no son aleatorias sino que se deben a la existencia de factores comunes entre ellas. Estos factores comunes, *variables latentes no observadas*, son obtenidos a través del Análisis de Componentes Principales, entre otros métodos, que es el más utilizado en la literatura. El objetivo que persigue el Análisis Factorial es la identificación y cuantificación de dichos factores comunes.

Se utilizarán los siguientes test para analizar si es recomendable aplicar un análisis factorial a un conjunto de datos:

El Test de Esfericidad de Bartlett: Se utiliza para probar la Hipótesis Nula que afirma que las variables no están correlacionadas en la población. Es decir, comprueba si la matriz de correlaciones es una matriz de identidad. Se puede dar como válidos aquellos resultados que nos presenten un valor elevado del test y cuya fiabilidad sea menor a 0.05. En este caso se rechaza la Hipótesis Nula y se continúa con el Análisis.

El Índice Kaiser-Meyer-Olkin: Mide la adecuación de la muestra e indica qué tan apropiado es aplicar el Análisis Factorial. Los valores entre 0.5 y 1 indican que es apropiado aplicarlo.

Los datos

La matriz de datos está compuesta por 15 distritos para los años 1992 y 16 para el año 2002. Este cambio se debió a que un distrito en el año 1992 era rural, y 13 variables, o sea una matriz de datos de 15 filas por 13 variables.

3.2.4.1. Análisis Factorial para el año 1992

El análisis factorial para el año 1992, al realizar el test de esfericidad de Bartlett y KMO, resultó un valor de 0.525 con un $v-p < 0.01$. Esto nos indica que es adecuado realizar el AF. Este resultado también se ve reforzado cuando se observa la matriz de correlaciones, donde hay variables que se encuentran altamente correlacionadas.

Los resultados al realizar el Análisis Factorial son los siguientes:

Tabla N° 14

Análisis factorial año 1992									
Componente	Auto Valores Iniciales			Sumas de las saturaciones al cuadrado de la extracción			Suma de las saturaciones al cuadrado de la rotación.		
	Total	% de la varianza	% acumulado	Total	% de la varianza	% acumulado	Total	% de la varianza	% acumulado
1	10,3	79,5	79,5	10,3	79,5	79,5	6,7	51,5	51,5
2	1,30	10,1	89,5	1,3	10,1	89,5	4,9	38,0	89,5
3	0,54	4,2	93,7						
4	0,47	3,6	97,3						
5	0,19	1,5	98,8						
6	0,08	0,6	99,5						
7	0,03	0,2	99,7						
8	0,02	0,2	99,8						
9	0,01	0,07	99,9						
10	0,005	0,05	99,96						
11	0,002	0,02	99,98						
12	0,002	0,01	99,99						
13	3,2E-5	0,0025	100,0						

Fuente: Elaboración del autor a través de aplicación programa SPSS sobre la base del censo de Población y Vivienda, 1992. INE.

Podemos observar de la tabla que hay dos valores propios mayores que 1, por lo que el análisis nos presenta la existencia de dos factores que sumados, explican el 89.5 % de la varianza total de los datos iniciales.

Al rotar la matriz, los valores obtenidos por los componentes se observan en la tabla siguiente.

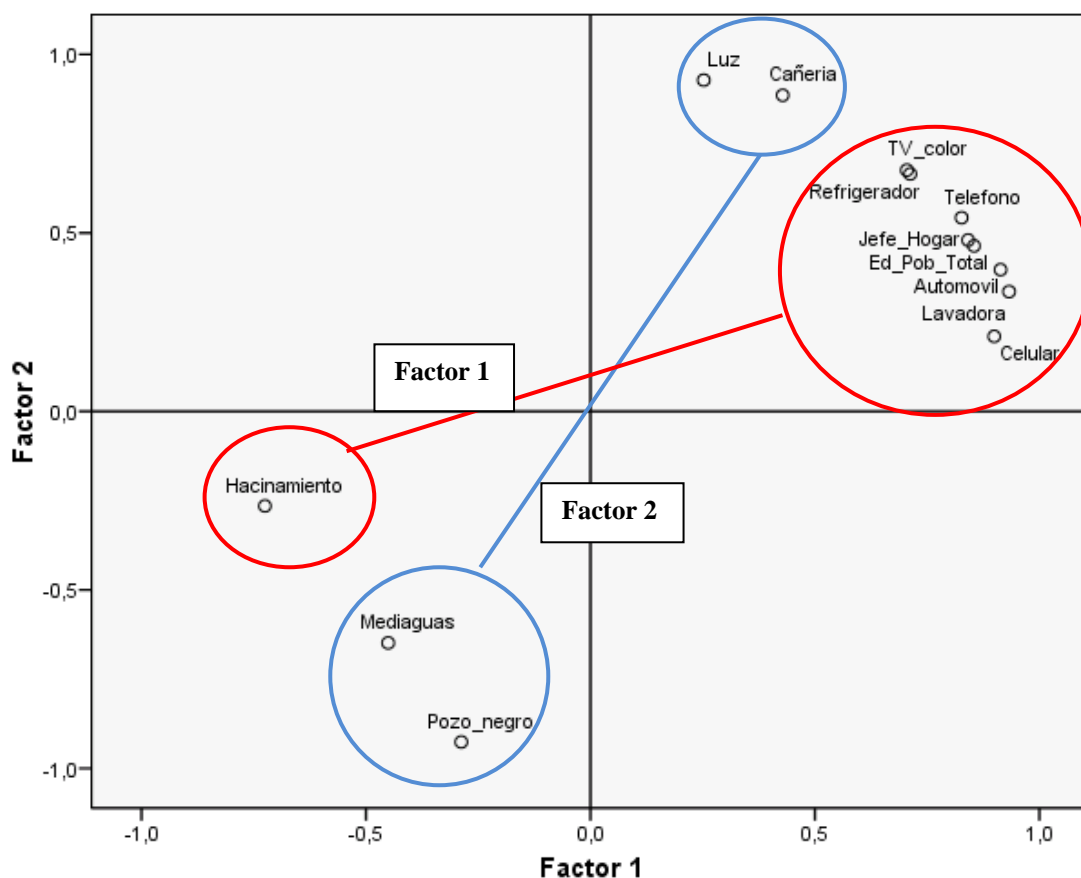
Tabla N° 15.- Matriz de componentes rotados 1992

	Componentes	
	1	2
Lavadora	0,93	0,33
Automóvil	0,91	0,39
Celular	0,90	0,21
Educación Población Total	0,85	0,46
Educación Jefes Hogar	0,84	0,47
Teléfono	0,82	0,542
Hacinamiento	-0,72	-0,26
Refrigerador	0,71	0,66
Tv_color	0,70	0,67
Luz	0,25	0,92
Pozo negro	-0,28	-0,92
Agua por cañería	0,42	0,88
Mediaguas	-0,45	-0,64

Fuente: Elaboración del autor a través de aplicación programa SPSS sobre la base del censo de Población y Vivienda, 1992. INE.

El primer factor agrupa las variables lavadora, automóvil, celular, población total con educación superior, jefes de hogar con educación superior, teléfono, hacinamiento, refrigerador y televisor a color y al cual denominaremos de “capacidad poder adquisitivo”. El segundo factor, está constituido por las variables luz, pozo negro, agua por cañería y mediaguas, nominándolo como “urbanización en la vivienda”.

Gráfico N° 8.- Distribución de los indicadores de pobreza de los distritos de la ciudad de Temuco en el plano Factorial (1992)



Fuente: Elaboración del autor a través de aplicación programa SPSS sobre la base del censo de Población y Vivienda, 1992. INE.

El Gráfico n° 8 nos muestra la disposición de las variables de acuerdo a los factores analizados. Se observa claramente la diferenciación entre el factor 1 en relación al factor 2. Las variables del factor 2 se encuentran asociadas a urbanización de la vivienda.

En el factor 1 se opone la variable hacinamiento a las variables de poder adquisitivo y educación de la población total, color rojo, lo que significa que los hogares que viven en condiciones de hacinamiento no poseen poder adquisitivo y tienen baja escolaridad.

Para el factor 2, decimos que los hogares que cuentan con luz y agua potable por cañería, no viven en mediaguas y no poseen pozo negro.

Los valores obtenidos por cada factor y en cada unidad territorial se presentan en la tabla n° 16

Tabla N° 16

Factores para identificar los niveles de pobreza. Puntajes por distritos 1992		
Distritos	1992	
	Capacidad poder adquisitivo	Urbanización en la vivienda
Centro	0,89	0,38
Estadio	0,65	0,40
Amanecer	-1,07	0,23
Santa Elena	-0,31	-1,85
Santa Rosa	-1,07	0,41
P. Nuevo	-0,49	0,73
Ñielol	0,20	0,19
Lanín	-0,95	-0,18
Av. Alemania	2,53	-0,10
Labranza	-0,77	0,80
Raluncoyán	-0,01	-2,52
Caupolicán	-0,43	0,18
Universidad	-0,27	1,27
J. Carrera	1,34	0,60
Est. Coihueco	-0,22	-0,57

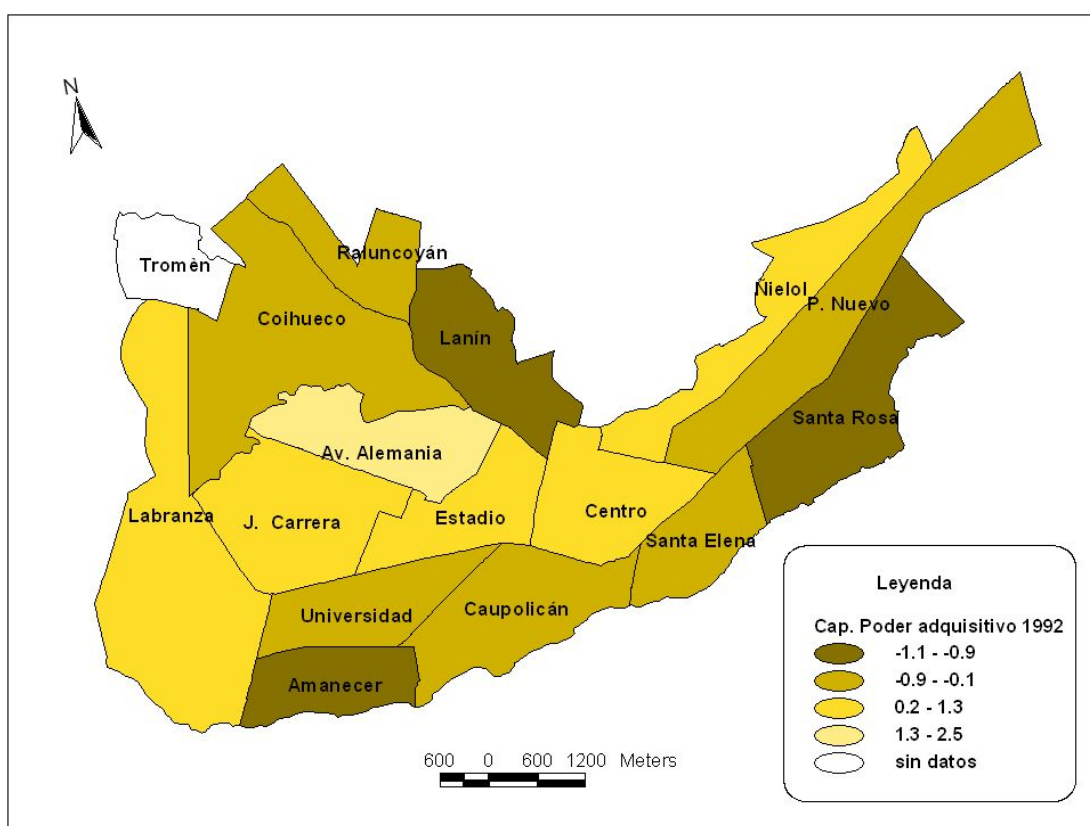
Fuente: Cálculo del a través de aplicación programa SPSS sobre la base del censo de Población y Vivienda, 1992. INE.

Como se aprecia en la tabla n° 16, el factor “capacidad poder adquisitivo” muestra una clara tendencia espacial de concentrar los valores más altos en aquellos distritos asociados a grupos sociales de mayores recursos; en este caso se destacan Av. Alemania, J. Carrera y Centro. En el otro extremo se localizan los distritos de Santa Rosa, Amanecer y Lanín. Las tendencias señaladas se observan claramente en la figura n° 16.

En el caso del factor “urbanización de la vivienda”, se observan cambios significativos tanto en la magnitud como en tendencias de localización, destacándose el caso del distrito de Av. Alemania, quien posee un valor negativo. Esto da cuenta de la polarización que se da al interior del distrito, ya que en él coexisten residentes que tienen acceso a diversos bienes del hogar, pero también en aquellos que no cuentan con los servicios básicos de urbanización, ya que en los sectores periféricos se localizan viviendas con alta precariedad. En similar situación, pero en términos opuestos se encuentra el distrito Universidad, que tiene un puntaje negativo en el factor capacidad

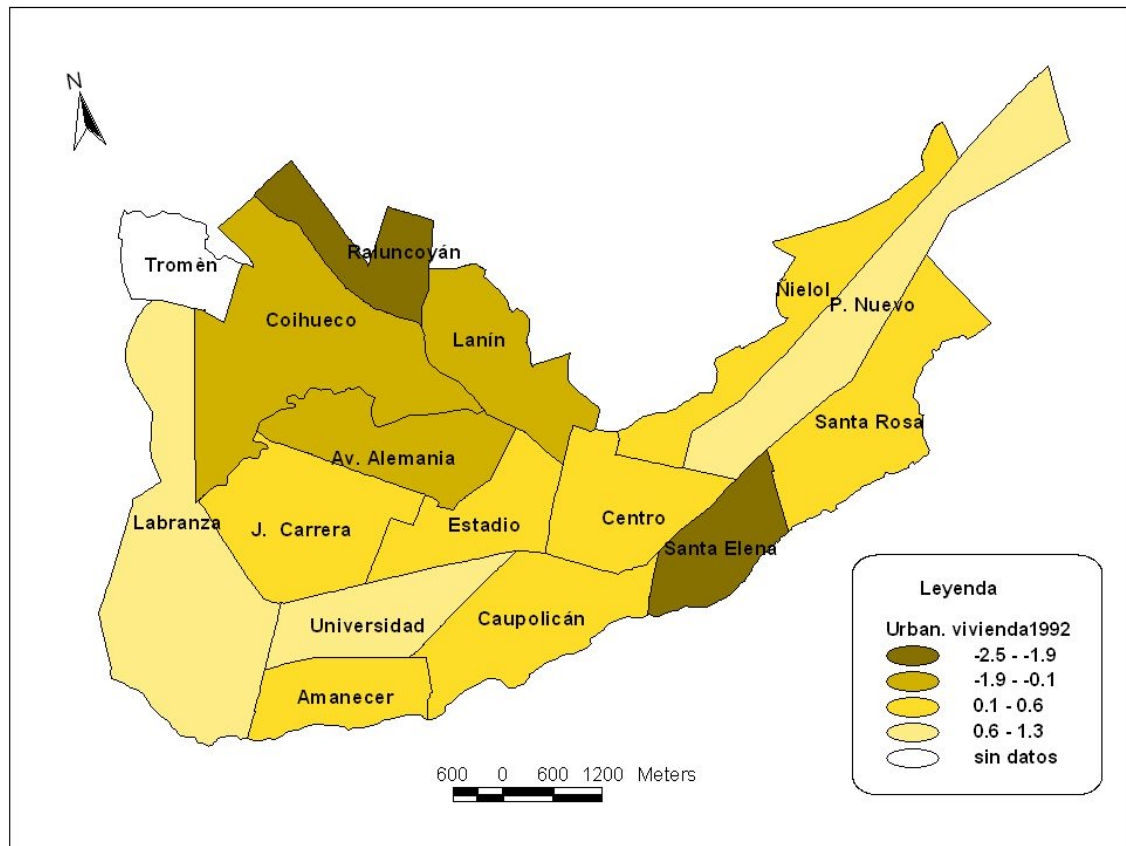
económica, pero el más alto en servicios básicos. En este caso se trata de una zona con composición social heterogénea caracterizada por habitantes de clase media y media baja, pero contando sus viviendas con todos sus servicios básicos. También nos encontramos con distritos que presentan condiciones negativas en los dos factores, como son los casos de los distritos de Santa Elena y Raluncoyan. Estas dos áreas para el año 1992 concentraban la mayor cantidad de campamentos de la ciudad, lo cual explica su posición en relación a los otros distritos.

Figura N° 16.- Temuco: distribución tipología factor Capacidad poder adquisitivo, 1992



Fuente: Elaboración del autor sobre la base del Censo de Población y Vivienda, 1992. INE.

Figura N° 17.- Temuco: distribución tipología factor Urbanización de la vivienda, 1992



Fuente: Elaboración del autor sobre la base del censo de Población y Vivienda, 1992.
INE.

Para el año 2002, los resultados del análisis factorial se modifican radicalmente en relación al censo del año 1992. Al realizar el test de esfericidad de Bartlett y KMO, resultó un valor de 0.48 con un $v-p < 0.01$. De acuerdo al test de esfericidad, no obstante que su valor es altamente significativo, limita el análisis factorial. Cuando se analizan los coeficientes de correlación en comparación al año 1992, estos son muy bajos, aunque estadísticamente significativos. Estos cambios en la disminución de la magnitud de la correlación se explican por las nuevas características que presentan las variables en el sentido que algunas de ellas ya no representan diferencias importantes entre los distritos, es decir, se ha generado una homogenización espacial.

Tabla N° 17

Análisis factorial año 2002									
Compo- nente	Auto Valores Iniciales			Sumas de las saturaciones al cuadrado de la extracción			Suma de las saturaciones al cuadrado de la rotación.		
	Total	% de la varianza	% acu- mulado	Total	% de la varianza	% acumulado	Total	% de la varianza	% acumulado
1	9,7	74,6	74,6	9,7	74,6	74,6	7,2	55,2	55,2
2	1,5	11,8	86,4	1,5	11,8	86,4	4,1	31,2	86,4
3	0,8	6,2	92,6						
4	0,5	3,8	96,4						
5	0,2	14	97,8						
6	0,1	0,9	98,7						
7	0,08	0,7	99,4						
8	0,04	0,3	99,7						
9	0,02	0,2	99,9						
10	0,006	0,04	99,95						
11	0,003	0,03	99,98						
12	0,001	0,01	99,99						
13	1,4846E-	0,0001	100,0						

Fuente: Elaboración del autor a través de aplicación programa SPSS sobre la base del censo de Población y Vivienda, 2002. INE.

De igual manera que para el año 1992, el análisis factorial nos indica que hay dos valores propios mayores que 1, por lo que el análisis nos presenta la existencia de dos factores que sumados, explican el 86.4 % de la varianza total de los datos iniciales.

Al rotar la matriz, los valores obtenidos se presentan en la tabla siguiente.

Tabla N° 18. Matriz de componentes rotados 2002

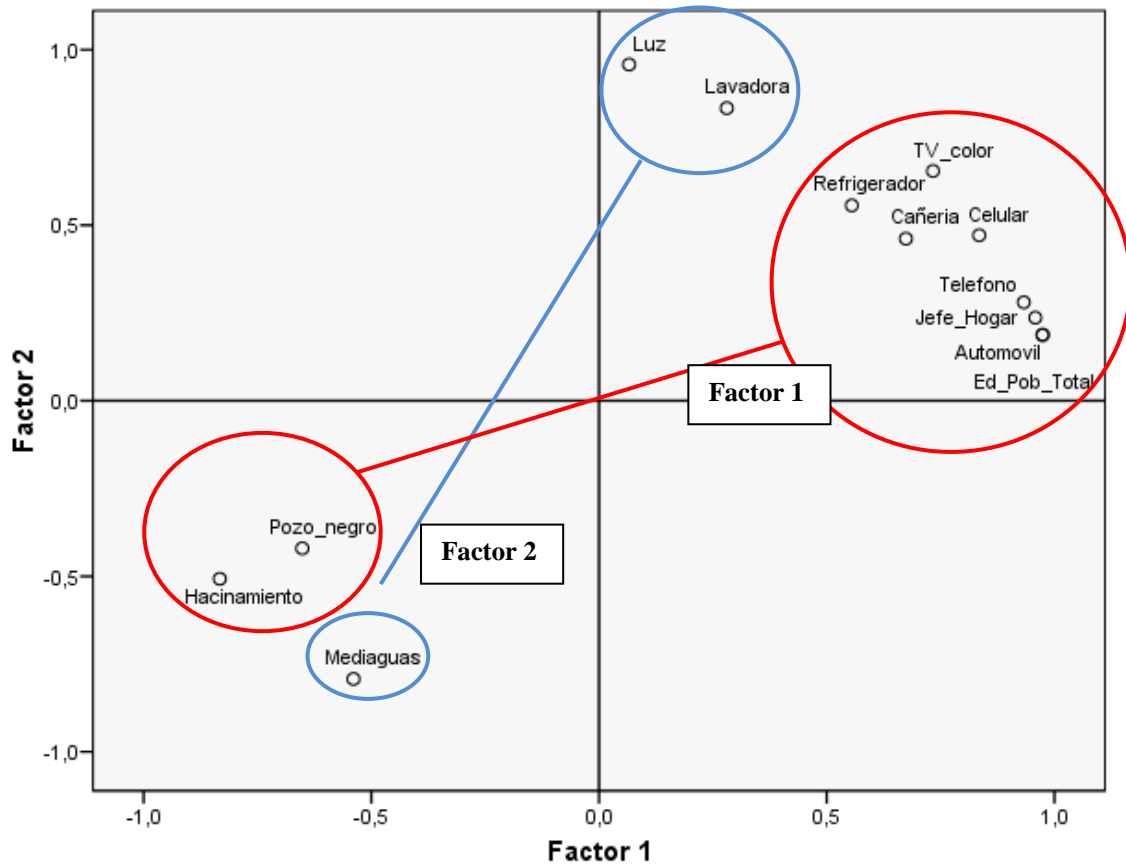
Componentes

	1	2
Educación Población Total	0,97	0,18
Automóvil	0,97	0,18
Educación Jefes de. Hogar	0,95	0,23
Teléfono	0,93	0,28
Celular	0,83	0,47
Hacinamiento	-0,83	-0,50
Tv Color	0,73	0,65
Agua por cañería	0,67	0,46
Pozo negro	-0,65	-0,42
Luz	0,06	0,95
Lavadora	0,28	0,83
Mediaguas	-0,53	-0,79
Refrigerador	0,55	0,55

Fuente: Elaboración del autor a través de aplicación programa SPSS sobre la base del censo de Población y Vivienda, 2002. INE.

Como se observa en la tabla n° 18, la mayor cantidad de variables se concentran en el primer factor, siendo estas, población con educación superior, automóvil, jefes de hogar con educación superior, teléfono, celular, hacinamiento, televisión en color, agua por cañería y pozo negro. Por su parte, el factor 2 lo conforman las variables luz, lavadoras y mediaguas

Gráfico N° 9.- Distribución de los indicadores de pobreza de los distritos de la ciudad de Temuco en el plano Factorial 2002



Fuente: Elaboración del autor a través de aplicación programa SPSS sobre la base del censo de Población y Vivienda, 2002. INE.

El Gráfico n° 9 nos muestra la disposición de las variables de acuerdo a los factores analizados.

Para el factor 1, a diferencia de lo que ocurre en 1992, incorpora las variables pozo negro y agua por cañería, las cuales formaban parte del factor 2. En este caso, los hogares que poseen pozo negro y están hacinados, no cuentan con refrigerador, televisión en color, no son jefes de hogar con educación superior ni automóviles, entre otras variables. A su vez, el factor 2 incorpora la variable mediagua y tenencia de

lavadora. Esto significa que los hogares que viven en mediaguas, no poseen luz y lavadora.

Tabla N° 19

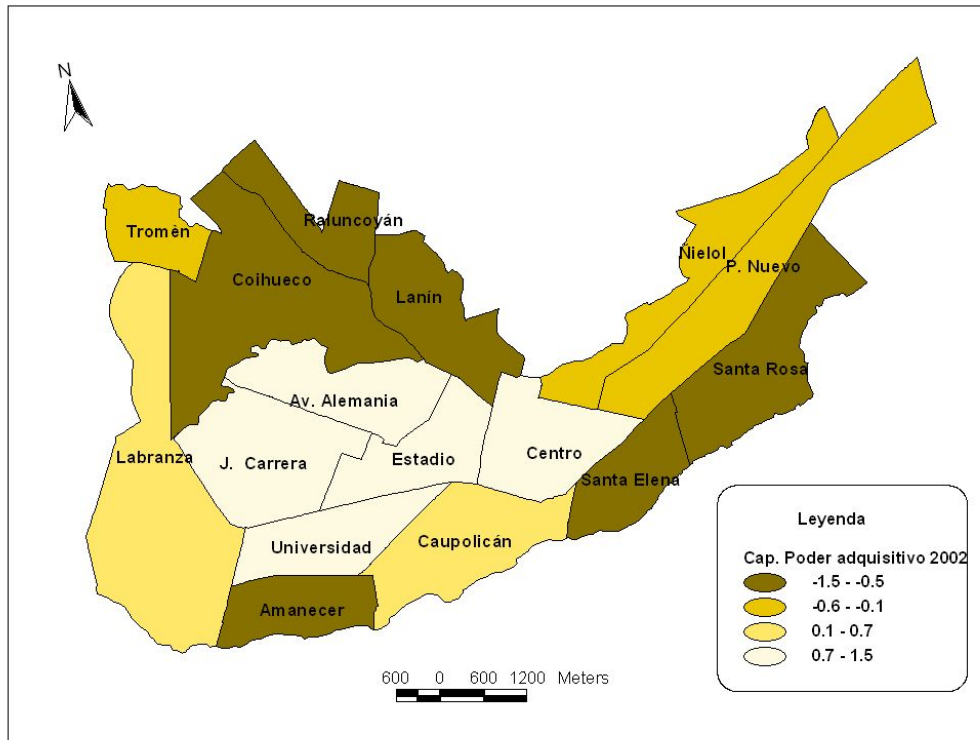
Factores para identificar los niveles de pobreza. Puntajes por distritos 2002		
Distritos	2002	
	Capacidad poder adquisitivo	Urbanización en la vivienda
Centro	1,3	-1,1
Estadio	1,2	0,2
Amanecer	-0,9	-0,05
Santa Elena	-1,0	-1,1
Santa Rosa	-1,1	0,3
P. Nuevo	-0,1	0,3
Ñielol	-0,01	-0,2
Lanín	-1,2	-1,1
Avda. Alemania	1,5	0,5
Labranza	0,3	-0,3
Tromén	-0,3	1,8
Raluncoyan	-1,5	1,3
Caupolicán	0,2	- 2,1
Universidad	1,2	0,2
J. Carrera	1,1	1,2
Estero Coihueco	-0,8	0,2

Fuente: Elaboración del autor a través de aplicación programa SPSS sobre la base del censo de Población y Vivienda, 2002. INE.

Al considerar la distribución espacial de los dos factores y compararlos con el año 1992, si bien se observan diferencias, estas no son significativas debido a que se mantiene las tendencias generales. Esto significa que los distritos con mayor desarrollo en el factor 1 corresponden a Avenida Alemania, Centro, Estadio, Universidad (es uno de los cambios más relevantes ya que en el año 1992 era parte de los distritos con menor desarrollo). En el extremo opuesto vuelven a mantener su condición de mayor atraso los distritos de Raluncoyan, Lanín y Santa Rosa.

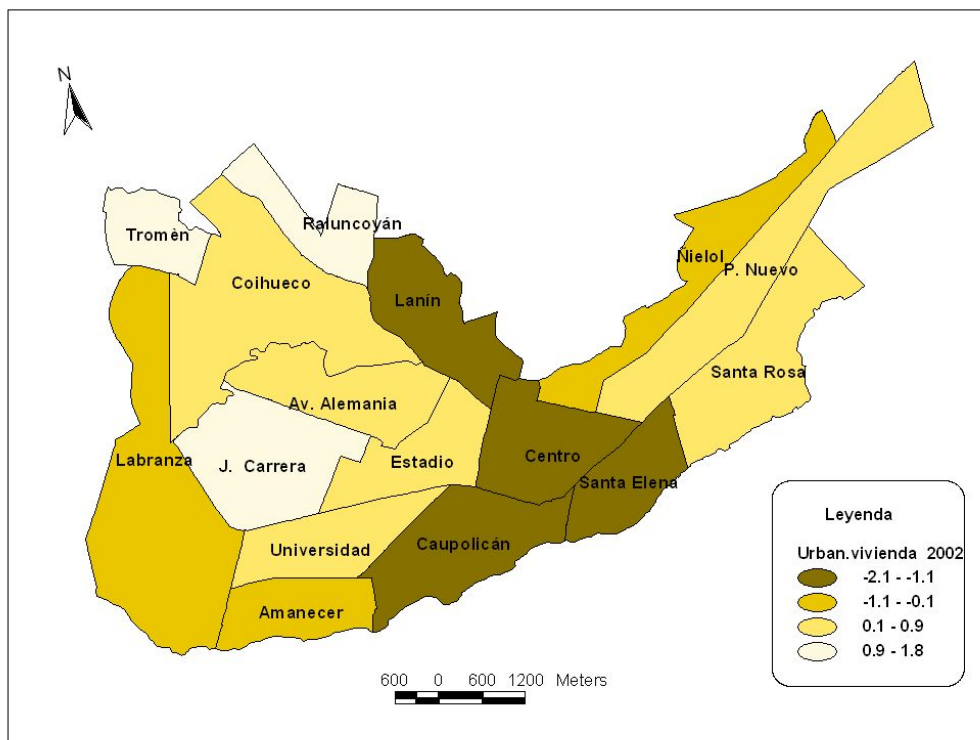
En el caso del factor 2, Los distritos más rezagados corresponden a Caupolicán, Lanín, Santa Elena y Centro.

Figura N° 18.- Temuco: distribución tipología factor Capacidad poder adquisitivo, 2002



Fuente: elaboración del autor sobre la base del censo de Población y Vivienda, 2002.
 INE.

Figura N° 19.- Temuco: distribución tipología factor Urbanización de la vivienda, 2002



Fuente: elaboración del autor sobre la base del censo de Población y Vivienda, 2002.
 INE.

CAPITULO IV.- Las características de la segregación socioespacial en la ciudad de Temuco

1. Aspectos generales de la segregación de la ciudad de Temuco: desde su fundación hasta el año 1990

Como ya se ha mencionado en los capítulos anteriores, la segregación socioespacial junto a la pobreza son los mayores problemas que se asocian al crecimiento de las ciudades.

El término de segregación socioespacial se ha utilizado para referirse al grado de desigualdad en la distribución espacial de la población. Los análisis que han guiado los estudios sobre segregación socioespacial, tienen el objetivo de evaluar la magnitud y los efectos que llevan consigo la concentración espacial de algunos grupos de población sobre sus modos de vida (Groisman y Suárez, 2006).

En el caso de Chile, la investigación se ha orientado fundamentalmente a los procesos que ocurren en Santiago, su capital nacional y, en menor medida, en ciudades metropolitanas como Valparaíso y Concepción. En esta dirección se encuentran los estudios de Sabatini, et al (2001), Sabatini (2000), Rodríguez (2001) Rodríguez y Arriagada (2004) y Arriagada y Morales (2006). Para asentamientos de menor tamaño, los estudios son muy escasos, destacándose el realizado por Azocar et al (2008) para la ciudad de Los Ángeles.

Teniendo en consideración lo anterior, esta investigación indaga sobre la presencia y cambio de la segregación socioespacial en la ciudad de Temuco para lo cual se utilizan las variables de jefes de hogar con educación superior y un índice compuesto de saneamiento.

La presencia de segregación socioespacial, no es un fenómeno reciente en Chile, pero se ha señalado que ésta se ha incrementado con la aplicación de una nueva Política de Desarrollo Urbano en el país al finalizar la década de los 70, política que permitió que el mercado del suelo quedara sujeto al comportamiento de la oferta y demanda. Este hecho, suponía que tendría incidencia en el valor del suelo, el cual debería de bajar y,

por lo tanto, ser un recurso accesible a una mayor cantidad de población, premisa errada ya que en definitiva, se generó un efecto contrario al mencionado.

En el caso de Temuco, se puede señalar que los primeros síntomas de una presencia de segregación empiezan a manifestarse casi simultáneamente con su fundación y posterior consolidación como comuna y capital provincial hacia fines del siglo XIX y comienzos del XX. En ese entonces, ya se visibilizaban ciertas tendencias de localización residencial preferencial de los grupos más acomodados asociados a comerciantes y colonos de diversas nacionalidades pero, principalmente, alemanes que fueron los primeros beneficiados en el avance urbanístico de la ciudad a través de infraestructura como agua, alumbrado y veredas (Navarrete, 1956).

Desde su conformación como centro urbano, los sectores más acomodados se localizaron en el sector central de la naciente ciudad y en los alrededores de las calles de mayor comercio. Entre 1915 a 1920, se parcela la actual Avenida Alemania y se constituye en el lugar residencial de los grupos de la elite económica, cuyas viviendas se caracterizaban por ser las grandes mansiones de la época. Paralelamente, la planta urbana se extiende hacia el nororiente constituyendo el sector Santa Rosa, habitado preferentemente por los grupos populares (obreros, pequeños comerciantes y artesanos).

Posteriormente, la ciudad continúa su proceso de crecimiento y la orientación de los grupos sociales en cuanto a su localización, comienza definitivamente a consolidarse, incorporando nuevas áreas a la residencia popular y que, de acuerdo a lo señalado por Navarrete (1956), corresponde a una direccionalidad nororiente a surponiente, entre los límites de la línea férrea y el río Cautín. A la vez, los barrios centrales comienzan a deteriorarse y empiezan a surgir los conventillos.

En la década del 40 surge la vivienda “callampa”¹⁶, que tuvo su origen en la falta de recursos económicos y escasez de viviendas, lo cual incidió que la población de escasos recursos invadiera algunos predios sub-urbanos y levantaran pequeños grupos de viviendas con materiales ligeros y soluciones improvisadas. Por sus características no contaban con alcantarillado, luz eléctrica, agua potable, pavimentos, ni siquiera con calles que respondan a un trazado previo (Navarrete, 1956).

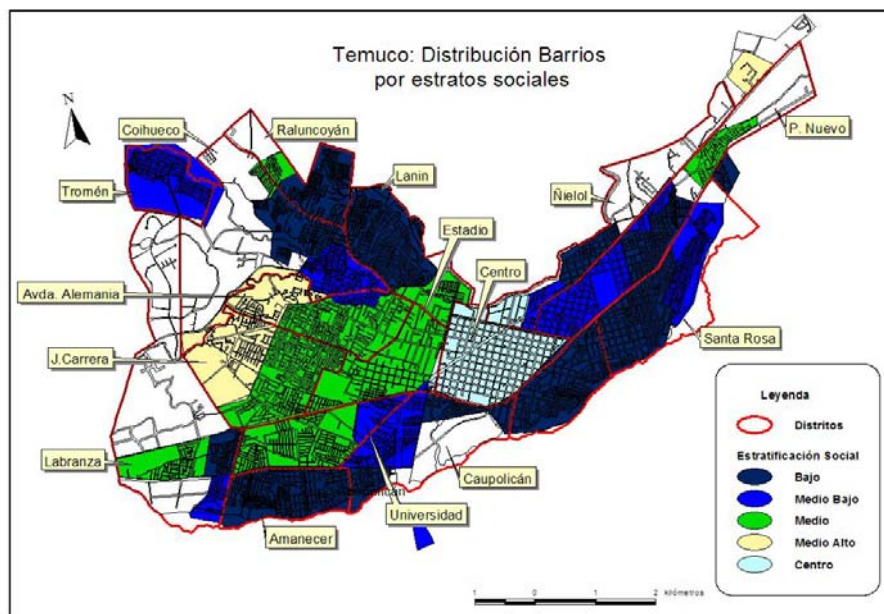
¹⁶ Se le denomina de esa manera, ya que ese tipo de vivienda surgía espontáneamente y en cualquier sitio vacío.

A partir de la década del 60 y hasta inicios de los 70 se empieza a producir una fuerte expansión de las zonas habitadas por grupos socioeconómicos bajos que, por un lado, mantienen la tendencia a localizarse en zonas ribereñas y a la vez, comienza una rápida densificación en el área norponiente, lo que se conoce como sector P. de Valdivia, lo cual hace que los sectores más acomodados queden franqueados por los nuevos barrios marginales.

Con la modificación a la Política Nacional de Desarrollo Urbano, a fines de la década de los 70, se consolidan definitivamente los patrones de localización residencial urbana, proceso que operaba conjuntamente con una fuerte expansión de toda la ciudad. También se dio inicio a un amplio programa que tendía a eliminar las viviendas irregulares y campamentos. Además, se empiezan a implementar políticas de mejoramiento urbano que permitieron ir elevando la calidad de vida de la población de escasos recursos a través de los programas de casetas sanitarias, mejoramiento de barrios y pavimentación participativa entre otros.

Las tendencias señaladas se mantienen en las décadas siguientes, observándose la materialización de estas desigualdades en la estructura actual de Temuco, tal como se puede visualizar en el plano correspondiente al año 2002 (Figura 20), así como en el desarrollo del tema a continuación.

Figura N° 20.- Temuco: distribución espacial de los barrios por estratos socioeconómicos por distritos, 2002.



Fuente: Elaboración del autor

La figura nº 20 nos da cuenta de la persistencia de las tendencias históricas en donde los barrios pobres se asocian a zonas periféricas y al borde del río con condiciones ambientales adversas pero que, con diversos programas del Estado, han ido mejorando sus condiciones precarias.

2. El contexto de la segregación socioespacial 1990-2013

Con el comienzo de la última década del siglo recién pasado, la ciudad de Temuco empieza a experimentar tanto un dinámico proceso de expansión urbana como de cambios funcionales y morfológicos, lo cual ha incidido en una disminución significativa del suelo agrícola, a lo que se agrega una mayor especialización funcional, consolidándose el distrito central (CBD) como área de comercio y servicios con la consiguiente disminución de la función residencial por desplazamiento de su población, situación avalada por los análisis de los censos de población y vivienda de 1992 y 2002 (Garín, 2002). Por otro lado, la ciudad también ha ido perdiendo su forma compacta y de altas densidades dando paso, aunque incipiente, a las formas típicas de una ciudad americana con barrios residenciales cada vez más lejos de la ciudad y donde el uso del automóvil se vuelve cada vez más importante.

Los procesos mencionados vienen a consolidar tanto la distribución social como la segregación socioespacial en la ciudad, procesos que se habían iniciado en décadas pasadas pero que ahora adquieren una nueva forma de expresión espacial en el sentido que replica algunos procesos similares a los ocurridos en áreas metropolitanas pero a menor escala. Estos procesos se encuentran asociados al surgimiento de una nueva periferia residencial ligada a los sectores de mayores ingresos, los que se encuentran rodeados por periferias degradadas, tanto social como ambientalmente, y que corresponden a antiguas manifestaciones de asentamientos marginales y a la relocalización de asentamientos irregulares provenientes de otros sectores de la ciudad.

La consolidación de las periferias en que se concentra la población en situación de pobreza, permitió un notable mejoramiento de su calidad de vida en el sentido que pudieron tener acceso a la infraestructura básica como es el agua potable, la eliminación de excretas, el alumbrado domiciliario y, en forma más tardía y sin alcanzar toda la cobertura necesaria en los sectores populares, la pavimentación de aceras y calzadas. No obstante este mejoramiento en infraestructura, los nuevos barrios populares se caracterizan tanto por su alta densidad demográfica como habitacional, su escasa

dotación de equipamiento comunitario y áreas verdes. Igualmente presentan importantes problemas por la falta de servicios comerciales y financieros, como es el caso de supermercados y bancos (Garín, 2002).

Figura N° 21.- Temuco: contrastes espaciales del desarrollo, 2012



Fuente: Elaboracion del autor. Año 2011

La figura n° 21 nos permite observar los contrastes que se presentan en las condiciones del entorno medioambiental. Por un lado, la figura a la izquierda, corresponde a residencias de barrios populares localizados en zonas de altas pendientes y, a la derecha, barrios de clase media con condiciones marcadamente diferentes con amplias calles y con infraestructura completa.

Como contrapartida, los nuevos emprendimientos residenciales asociados a la clase media y alta han seguido la tendencia histórica de su crecimiento, es decir, se han expandido hacia el suroriente, continuando el eje que se inicia en el sector de Avenida Alemania, hacia la periferia de la ciudad. Estos nuevos emplazamientos se caracterizan por presentar ciertas diferencias con relación a los conjuntos residenciales existentes previo a la liberalización del mercado del suelo. Por un lado, han surgido algunos barrios cerrados o condominios, aún no muy numerosos, en los cuales se limita el acceso a los no residentes lo que hace aumentar la segregación ya que estos grupos se aíslan y transforman estos espacios en verdaderos guettos. Esta limitación, no tan sólo hace referencia a las personas sino que conforman un ambiente de exclusividad al no permitir el ingreso de transporte público mayor. Además, los otros barrios, si bien no actúan como guettos, están dotados de guardias privados que se movilizan constantemente dentro del barrio. A la vez, a diferencia de los grupos más pobres, donde es muy difícil encontrar una diversidad tipológica de la vivienda, estos grupos tienen acceso a una gran gama de posibilidades, ya sea en tamaño, diseño y precio.

Estas nuevas localizaciones residenciales, presentan una mayor accesibilidad a los distintos servicios ya que cuentan en las cercanías con bancos, supermercados y diferentes tipos de comercios y servicios (ver figura n° 22) que se orientan, casi en exclusividad, a esta elite, limitando la interacción con otros grupos sociales, ya sea de manera consciente o inconsciente (Garín, 2002).

Figura N° 22.- Temuco: los servicios asociados a los espacios luminosos, 2011



Fuente: Elaboración del autor. Año 2011

La segregación no sólo se manifiesta en la cercanía o lejanía con respecto a otros grupos sociales sino que también en la capacidad de tener accesibilidad a equipamientos comunitarios, en este caso, a áreas verdes. Las imágenes siguientes (figura n° 23) corresponden a áreas verdes de zonas de alto estatus (distrito Javiera Carrera). La parte inferior corresponde a un área verde ubicada en zona de viviendas sociales al interior del distrito Lanín. En el primer caso se ve la amplitud y cuidado, mientras que en el otro, un espacio reducido y absolutamente descuidado.

Figura N° 23.- Temuco: las desigualdades en el inmobiliario urbano, 2011



Fuente: elaboracion del autor, año 2011

3. Los aspectos cuantitativos de la segregación, 1992-2002

El análisis de la segregación socioespacial es un fenómeno multidimensional y, por lo tanto, requiere de diversos indicadores para medirla.

De acuerdo a lo señalado por Sabatini y Sierralta (2006: 4,5), la segregación presenta tres dimensiones: “(a) la tendencia de ciertos grupos sociales a concentrarse en algunas áreas de la ciudad; (b) la conformación de áreas con un alto grado de homogeneidad social; y (c) la percepción subjetiva que se forman sobre la segregación "objetiva" (las dos primeras dimensiones) tanto quienes pertenecen a barrios o grupos segregados como quienes son externos a ellos”. Las dos primeras dimensiones se ocupan del grado de concentración o dispersión de cada grupo en la ciudad. La primera, analiza grupos sociales en términos de su localización espacial y, la segunda, áreas de la ciudad en términos de su composición.

La medición de la segregación residencial cuenta con una larga historia de investigación de carácter multidisciplinario. Diversas disciplinas, en sus trabajos sobre la diferenciación residencial, han utilizado algún instrumento de medida del fenómeno (Arjona y Checa, 2003).

El indicador más conocido es el de Disimilitud o de Segregación de Duncan (Duncan, Duncan, 1955a, 1955b). Con posterioridad Massey y Denton (1988), establecen 5 formas de medir la segregación y que están relacionadas con las diferentes miradas de cómo se puede estudiar la distribución de la población en el espacio urbano. De esta manera establecen 5 categorías: índices de igualdad, de exposición, de concentración, de centralización y de agregación espacial.

Por su parte, Buzai (2004: 9) en un estudio sobre distribución, segregación y autocorrelación en Lujan, Argentina, aplica cuatro indicadores, el Índice de Segregación Espacial Global (ISEG), Índice de Segregación Espacial Areal (ISEA), Índice de Concentración Superficial (ICS) y la Curva de Lorenz. El primer indicador (ISEG), mide la “distribución diferencial de la categoría poblacional estudiada respecto, en general, del total de población”. A su vez, el ISEA se aplica para “medir la posibilidad de interacción entre los miembros del grupo de la mayoría y minoría”. Por su parte, el ICS y curva de Lorenz son indicadores de concentración y definen el espacio físico que es ocupado por el grupo minoritario en el área de estudio.

Otro indicador que se está utilizando con mayor frecuencia, ya que incorpora la dimensión espacial, es la “autocorrelación espacial”, que es definida como “el fenómeno por el cual la similitud locacional (observaciones próximas espacialmente) se une con la similitud de valores. Así, valores altos o bajos de una variable aleatoria tienden a agruparse en el espacio (autocorrelación espacial positiva), o bien se sitúan en localizaciones rodeadas de unidades vecinas con valores disimiles (autocorrelación espacial negativa)”, (Martori, 2006: 11).

El significado de autocorrelación espacial se basa en el principio de Tobler que señala “que en el espacio geográfico todo se encuentra relacionado con todo, pero los espacios más cercanos están más relacionados entre sí” (Celemin, 2009: 13).

La autocorrelación espacial permite descubrir si se cumple la hipótesis de que una variable tiene una distribución aleatoria o si, por el contrario, existe una asociación

significativa de valores similares o no similares entre zonas vecinas. Para medirlo, se utiliza la siguiente ecuación del Índice Global de Moran:

$$I = \frac{n}{\sum_{i=1}^n \sum_{j=1}^n W_{ij}} \cdot \frac{\sum_{i=1}^n \sum_{j=1}^n W_{ij} (x_i - \mu)(x_j - \mu)}{\sum_{i=1}^n (x_i - \mu)^2}$$

Donde:

N = Número de unidades espaciales (cantidad de distritos).

X_i = Observación de una variable en la unidad espacial i

X_j = Observación de una variable en la unidad espacial j.

μ = Promedio de la observaciones.

W_{ij} = Elemento (i, j) de la matriz de vecindad espacial.

La distribución de este estadístico estandarizado Z (I), cuando el tamaño muestral es suficientemente grande, es normal. Un valor no significativo de Z(I) llevará a no rechazar la hipótesis nula de no autocorrelación espacial, mientras que un valor significativo positivo (negativo) informará de la presencia de un esquema de autocorrelación espacial positiva (negativa), es decir, la presencia de una concentración de valores similares (disímiles) de la variable analizada en unidades vecinas (Martori et al, 2006: 12).

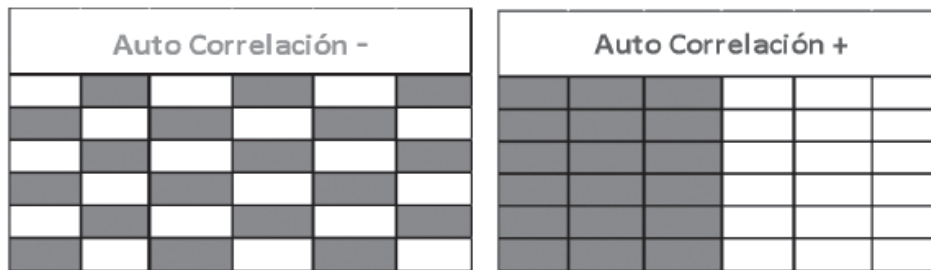
Al medir la correlación que una variable presenta en diferentes unidades espaciales aledañas en una perspectiva horizontal, según lo mencionado por Celemin (2009: 14) es posible encontrar tres aspectos:

- ❖ “autocorrelación espacial positiva: Las unidades espaciales vecinas presentan valores próximos, lo cual indica una tendencia al agrupamiento de las unidades espaciales.
- ❖ autocorrelación espacial negativa: Las unidades espaciales vecinas presentan valores muy disímiles, lo cual indica una tendencia a la dispersión de las unidades espaciales, y

- ❖ sin Autocorrelación: No ocurre ninguna de las dos situaciones anteriores, por lo que los valores de las unidades espaciales vecinas presentan valores producidos en forma aleatoria”.

Este índice genera valores entre 1 y -1 . El valor positivo y cada vez más cercano a 1, indica alta atracción espacial, es decir, que las unidades espaciales con valores parecidos tienden a agruparse en el espacio, localizándose en forma cercana. Si el valor es muy cercano a -1 , indica que hay disimilitud de valores en la variable entre unidades espaciales más próximas. Por último, si el valor da cercano a $-1/(n-1)$, indica que no hay auto correlación espacial y por lo tanto, significa un patrón espacial totalmente aleatorio (Arias y Sánchez, 2011).

Figura N° 24.- Tipos de Autocorrelación

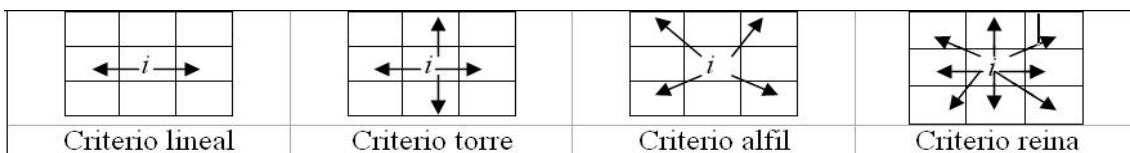


Fuente: Arias y Sánchez. Ciencias (2011, Pp. 311-329).

De acuerdo a Celemin (2009) los índices de Autocorrelación relacionan conjuntamente la dependencia entre variables y atributos, siendo adecuada para la configuración espacial fragmentada que existe actualmente.

Para definir la vecindad existen 4 criterios, pero los más utilizados son torre (Rook), alfil (Bishop) y reina (Queen) pero de estos, por su simplicidad, el más utilizado es el de torre (Martori et al, 2008 y Celemin, 2009).

Figura N° 25.- Criterios de vecindad



Fuente: Martori et al., 2008.

Los análisis de Autocorrelación espacial consideran las relaciones de vecinos más próximos, como por ejemplo, si las áreas espacialmente referenciadas que se analizan son cuadradas, habrá a lo menos cuatro vecinos que comparte un borde en cada lado del

cuadrado. Cuando se tienen en cuenta los cuatro elementos que comparten borde se habla de contigüidad tipo torre (Rook), en el caso de ocho vecinos, reina (Queen) y si se toman sólo los vecinos contiguos por el vértice, se llama alfil (Bishop) (Celemin, 2009).

El índice global de Moran sólo permite conocer las asociaciones existentes en una zona a nivel global. Sin embargo, puede ocurrir que la asociación significativa no se presente en toda el área estudiada, sino en algunas partes de ella. Para superar esta dificultad Anselin y Anselin et al (1995, s/f) propuso una metodología bajo la cual se estiman los denominados indicadores locales de asociación espacial o indicadores LISA (*Local Indicator of Spatial Association*, por sus siglas en inglés). LISA es una transformación del índice de Moran que mide, para un conjunto de datos, el nivel de influencia entre datos cercanos. La diferencia es que el índice de Moran tradicional (global) evalúa el nivel de dependencia en toda la base de datos, en tanto que el indicador LISA evalúa localmente para cada punto con valor conocido. Acá, se mide el grado de concordancia o discordancia con los valores más cercanos. Se dice que el Índice de Moran asume homogeneidad en los datos (que la distribución en el espacio del valor, por ejemplo jefes de hogar con educación superior, es similar para toda el área) en tanto que el indicador LISA permite identificar zonas heterogéneas (Arias y Sánchez, 2011).

Para esta investigación, además de la autocorrelación espacial, Lisa y Moran, se utilizará el Índice de Disimilitud de Duncan, el Índice de Aislamiento y el Coeficiente de Localización.

El Índice de disimilitud forma parte de los indicadores de desigualdad y permite comparar las distribuciones de dos grupos, uno de ellos minoritario o segregado. Se interpreta como la proporción del grupo minoritario que tendría que cambiar de residencia para obtener dos distribuciones idénticas. Sus valores van entre 0 y 1 (o entre 1 y 100). El valor 1 significa máxima segregación. Por su parte, el índice de aislamiento, que corresponde a indicadores de exposición, mide la probabilidad que un individuo comparta la unidad espacial con un individuo de su mismo grupo. Su valor máximo significa que el grupo X está aislado en las unidades donde reside (Martori et al, 2006). Finalmente se calcula el coeficiente de localización, el cual considera la diferencia de proporciones entre los grupos, en las áreas espaciales en que se subdivide la ciudad. Esta medida pone en relación la proporción de un grupo social en la ciudad,

con su proporción en cada subunidad espacial, para identificar así las áreas en las que se concentran los miembros de ese grupo. Cabe agregar que este coeficiente es un indicador de concentración (Marcos y Mera 2009).

$$\text{Índice de Disimilaridad: } D = \frac{1}{2} \sum_{i=1}^n \left| \frac{x_i}{X} - \frac{y_i}{Y} \right|$$

Donde:

x_i = población del grupo X en la unidad espacial i

X= población del grupo X en el conjunto de la ciudad

y_i = población del grupo Y en la unidad espacial i

Y = población del grupo Y en el conjunto de la ciudad

n = Número de unidades espaciales de la ciudad

$$\text{Índice de aislamiento: } xP^*_x = \sum_{i=1}^n [x_i/X][x_i/t_i]$$

Donde:

x_i = población del grupo X en la unidad espacial i

X= población del grupo X en el conjunto de la ciudad

t_i = población total en la unidad espacial i

n = número de unidades espaciales de la ciudad

$$\text{Coeficiente de localización: } QL = \frac{\frac{X_i}{T_i}}{\frac{X}{T}}$$

Donde:

X_i = población del grupo X en la unidad espacial i

X= población del grupo X en el conjunto de la ciudad

T_i = población total en la unidad espacial i

T = población total en el conjunto de la ciudad

Existe cierto consenso en la utilización de algunas variables para medir la segregación como ser el grado de educación de los jefes de hogar, el Indicador de Necesidades Básicas Insatisfechas y los hogares con hacinamiento entre las más recurrentes. En este sentido ver los trabajos para la ciudad de Santiago de Chile de Rodríguez (2000), Sabatini (2000) y Arriagada y Morales (2006).

En esta aplicación se han seleccionado dos variables: la primera es jefes de hogar con educación superior, es decir quienes cuentan con más de 12 años de estudios. Esta selección se basa en que se encuentra entre los principales indicadores para medir la segregación, y tal como lo señala Katzman (1999), es un indicador que se asocia a la capacidad de percibir un mejor ingreso. En los hogares con jefe de hogar, los ingresos son superiores en un 30% con respecto a los que no lo tienen; y la segunda variable, corresponde a la construcción de un indicador compuesto de urbanización en la vivienda, el cual considera el acceso de agua potable por red, la conexión de luz y el acceso a red de alcantarillado. Este indicador se construyó por medio de la adición de las tres variables mencionadas, asignándole a cada una de ellas la misma ponderación ya que todas representan una importante carencia en la urbanización de la vivienda y lo no presencia de ellas, limita la satisfacción de otras necesidades, como también la ocurrencia de enfermedades.

3.1. Los indicadores clásicos de segregación para la ciudad de Temuco: disimilitud, aislamiento y localización

Como ya se ha mencionado, existe una variedad importante de indicadores para medir y describir la segregación socioespacial, de los cuales, algunos de ellos serán utilizados en esta investigación. Se agrega a esto el coeficiente de localización que, si bien no es ampliamente ocupado, también nos permite conocer el grado de concentración de un grupo poblacional en un espacio definido.

La tabla que se presenta a continuación nos muestra los resultados de los tres índices para las dos variables utilizadas: Jefes de hogar con educación superior e indicador compuesto de urbanización.

Tabla N° 20

Indicadores de segregación socioespacial por distritos, año 1992, Jefes de hogar con educación superior e Indicador de urbanización						
Distritos	I. Disimilitud		I. Aislamiento		C. Localización	
	J. de Hogar	I.U.	J. de Hogar	I.U.	J. de Hogar	I.U.
Centro	14,0	26,0	30,0	97,0	1,6	1,1
Estadio	13,0	15,0	30,0	96,0	1,7	1,1
Amanecer	3,1	12,0	5,0	87,0	0,3	1,0
Santa Elena	4,3	27,0	3,0	65,0	0,2	0,7
Santa Rosa	34,0	32,0	7,0	88,0	0,3	1,0
P. Nuevo	19,0	16,0	10,0	93,0	0,6	1,1
Ñielol	13,0	6,0	10,0	91,0	0,7	1,0
Lanín	36,0	44,0	10,0	85,0	0,3	0,9
A. Alemania	12,0	28,0	40,0	99,0	2,8	1,1
Labranza	-	-	-	-	0,7	1,1
Tromén	-	-	-	-	-	-
Raluncoyán	-	-	-	-	0,05	0,5
Caupolicán	20,0	33,0	20,0	87,0	0,8	1,0
Universidad	8,0	39,0	30,0	99,0	1,6	1,1
J. Carrera	14,0	23,0	40,0	99,0	2,2	1,1
E. Coihueco	46,0	41,0	20,0	78,0	0,7	0,8
Valor ciudad	41,0	45,0	27,0	22,0	-	-

Fuente: elaboración del autor sobre la base del censo de Población y Vivienda, 1992.
INE.

Para la descripción de los resultados del índice de disimilitud, se utilizará la escala propuesta por Briggs (2001), donde los valores comprendidos entre 0.0-30 corresponden a una segregación suave, entre 30-60 corresponden a una segregación moderada y >60 a una segregación severa.

Cabe indicar que el índice de disimilitud se ha calculado para la ciudad en general, y para cada distrito, en particular. Es así que los valores obtenidos para la ciudad, en ambas variables, indican la existencia de segregación de tipo moderada. El indicador sintético indica que de 100 personas, 41 y 45 respectivamente, deberían cambiarse de distrito a objeto de alcanzar una distribución homogénea tanto de los jefes de hogar con educación superior como de aquellos hogares con déficit en la urbanización de la vivienda.

Cuando se compara el comportamiento al interior de cada distrito, no se observan tendencias uniformes, lo cual se ve reflejado en los valores que presenta el I. de Disimilitud para la variable jefes de hogar, tanto para los distritos de mayor o con menor nivel socioeconómico. De esta manera, en los distritos más pobres podemos encontrar valores moderados como son los casos de Santa Rosa, Lanín y Estero Coihueco (los valores oscilan entre 34 y 46), y también con un comportamiento suave (valores entre 3.1 y 20), con valores muy bajos en disimilitud, en Amanecer y Santa Elena. Estos dos últimos tienen la característica de que los jefes de hogar con educación superior tienen una representatividad muy baja.

En el caso del indicador compuesto de urbanización, las tendencias son muy parecidas ya que nuevamente los distritos más pobres presentan los valores más significativos, es decir, Lanín, Coihueco y Santa Rosa (valores entre 44 y 27). Un hecho a destacar corresponde a los distritos Universidad y Caupolicán, ambos de clase media ya que sus valores de disimilitud son de 39 y 33 respectivamente. Esto se da por que para ese año existía una cantidad importante de población que habitaba en mediaguas.

Por su parte, el índice de aislamiento para la ciudad nos indica que existe un 22% de probabilidad de que un jefe de hogar con educación superior comparta con otro individuo de la misma categoría. Este índice presenta una tendencia en que los valores más altos (entre 30 y 40) se encuentran en los distritos Centro, Estadio, Avda. Alemania, Universidad y J. Carrera y que, como habíamos mencionado con anterioridad, corresponden a localización de la población con mayor estatus socioeconómico y nivel educacional. En el otro extremo, se encuentran los distritos más carenciados donde el índice de aislamiento es menor, ya que los jefes de hogar con educación superior tienen una presencia muy limitada. En el caso del indicador compuesto de urbanización, todos los distritos presentan valores superiores al 85%, correspondiendo los más bajos a los distritos de menor estatus socioeconómico. Los valores dan cuenta de que en Temuco urbano, si bien existen diferencias según las características socioeconómicas de las unidades territoriales, estas no son tan marcadas como las que presenta la variable jefe de hogar con educación superior.

Finalmente, el coeficiente de localización viene a reafirmar las tendencias de concentración que presentan las dos variables analizadas. Por un lado, la distribución

concentrada de los jefes de hogar con educación en determinados distritos y por otro, la concentración de las carencias de urbanización en los distritos más pobres.

Tabla N° 21

Indicadores de segregación socioespacial por distritos, año 2002, Jefes de hogar con educación superior e Indicador de urbanización						
Distritos	Índice. Disimilitud		I. Aislamiento		C. Localización	
	J. de Hogar	I.U.	J. de Hogar	I.U.	J. de Hogar	I.U.
Centro	7,3	26,0	48,0	99,0	1,6	1,0
Estadio	16,0	10,0	56,0	99,0	1,9	1,0
.Amanecer	9,0	9,0	13,0	99,0	0,4	1,0
Santa Elena	15,0	8,0	11,0	98,0	0,4	1,0
Santa Rosa	24,0	6,0	15,0	98,0	0,4	1,0
P. Nuevo	24,0	11,0	32,0	99,0	0,9	1,0
Ñielol	2,3	7,0	27,0	98,0	0,9	1,0
Lanín	36,0	37,0	25,0	96,0	0,4	1,0
A. Alemania	18,0	11,0	63,0	99,0	2,0	1,0
Labranza	4,0	6,0	40,0		1,4	1,0
Tromén	-	-	-		1,2	1,0
Raluncoyán	-	-	-		0,4	1,0
Caupolicán	30,0	23,0	30,0	97,0	0,8	0,9
Universidad	14,0	38,0	51,0	99,0	1,7	1,0
J. Carrera	19,0	16,0	60,0	97,0	1,9	1,0
E. Coihueco	23,0	16,0	26,0	99,0	0,8	0,9
Valor ciudad	39,0	30,0	41,0	2,0	-	-

Fuente: elaboración del autor sobre la base del censo de Población y Vivienda, 2002.
INE.

En el año 2002, los indicadores de segregación, a nivel ciudad, presentan valores moderados a excepción del índice de aislamiento de la variable urbanización, el cual se acerca a 0.

A escala distrital las dos variables, en gran parte de las unidades espaciales, presentan una segregación suave. En el caso de jefes de hogar sólo Caupolicán y Lanín (valores de 30 y 36 respectivamente), presentan una segregación moderada. Por su parte, en el indicador compuesto de urbanización, los distritos Universidad y Lanín presentan la mayor segregación (37 y 38 respectivamente).

Para el índice de aislamiento de los jefes de hogar se presenta una mayor heterogeneidad en los valores, ya que la educación aún constituye una variable que segmenta socioeconómicamente a la población. De esta manera, hay distritos que dan cuenta de la existencia de una segregación severa como son los casos de A. Alemania y J. Carrera (63 y 60 respectivamente) y, el distrito Estadio (valor de 56), los cuales, como se recordará, corresponden a las zonas de mayor estatus socioeconómico. También se observa una segregación de tipo suave en la mayoría de las unidades espaciales. Por su parte, el indicador de urbanización presenta en todos los distritos valores muy cercanos al 100, lo cual demuestra casi una absoluta homogeneidad espacial producto de que los servicios básicos de la vivienda están accesibles para toda la población y ya no constituyen variables que segmentan a la habitantes en la ciudad de Temuco.

Tabla N° 22

Resumen de los indicadores de segregación												
	Índice de disimilitud				Índice de aislamiento				Coef. De Localización			
	Jefes de Hogar		Urbanización		Jefes de Hogar		Urbanización		Jefes de Hogar		Urbanización	
Districtos	1992	2002	1992	2002	1992	2002	1992	2002	1992	2002	1992	2002
Centro	14,0	7,3	26,0	26,0	30,0	48,0	97,0	99,0	1,6	1,6	1,1	1,0
Estadio	13,0	16,0	15,0	10,0	30,0	56,0	96,0	99,0	1,7	1,9	1,1	1,0
Amanecer	3,1	9,0	12,0	9,0	5,0	13,0	87,0	99,0	0,3	0,4	1,0	1,0
Santa Elena	4,3	15,0	27,0	8,0	3,0	11,0	65,0	98,0	0,2	0,4	0,7	1,0
Santa Rosa	34,0	24,0	32,0	6,0	7,0	15,0	88,0	98,0	0,3	0,4	1,0	1,0
P. Nuevo	19,0	24,0	16,0	11,0	10,0	32,0	93,0	99,0	0,6	0,9	1,1	1,0
Nielol	13,0	2,3	6,0	7,0	10,0	27,0	91,0	98,0	0,7	0,9	1,0	1,0
Lanín	36,0	36,0	44,0	37,0	10,0	25,0	85,0	96,0	0,3	0,4	0,9	1,0
A. Alemania	12,0	18,0	28,0	11,0	40,0	63,0	99,0	99,0	2,8	2,0	1,1	1,0
Labranza	-	4,0	-	6,0	-	40,0	-	98,0	0,7	1,4	1,1	1,0
Tromén	-	-	-	-	-	-	-	-	-	1,2	-	1,0
Raluncoyán		-	-	-		-	-	-	0,05	0,4	0,5	1,0
Caupolicán	20,0	30,0	33,0	23,0	20,0	30,0	87,0	97,0	0,8	0,8	1,0	0,9
Universidad	8,0	14,0	39,0	38,0	30,0	51,0	99,0	99,0	1,6	1,7	1,1	1,0
J. Carrera	14,0	19,0	23,0	16,0	40,0	60,0	99,0	97,0	2,2	1,9	1,1	1,0
E. Coihueco	46,0	23,0	41,0	16,0	20,0	26,0	78,0	99,0	0,7	0,8	0,8	0,9
Valor ciudad	41,0	39,0	45,0	30,0	27,0	41,0	22,0	2,0				

Fuente: elaboración del autor sobre la base de los censos de Población y Vivienda, 1992-2002.

La tabla n° 22 nos permite ver las variaciones temporales y espaciales de los indicadores de segregación. En esta dirección, los tres indicadores aplicados, presentan cambios entre los dos censos utilizados. En el caso del índice de disimilitud, a nivel de ciudad, en el año 2002 disminuye en comparación al periodo anterior pero siempre manifestando la existencia de una segregación suave. Por su parte, el índice de aislamiento tiene un incremento relevante dando cuenta que Temuco está presentando

una mayor homogeneidad en la distribución de los jefes de hogar con estudios superiores. Esta tendencia se asocia a la disminución que ha presentado la segregación debido a que los jefes de hogar, tal como observamos en la tabla nº 11 han aumentado en todos los distritos.

Al analizar las tendencias al interior de la ciudad, en 9 distritos aumenta la segregación y en algunas unidades espaciales, este aumento es relevante, como es la situación de Amanecer, Santa Elena, Av. Alemania, Caupolicán y Universidad. A la vez, cuando disminuye también es de manera significativa tal como ocurre en Santa Rosa, Centro, Ñielol y Coihueco (bajan desde 34 a 24, 14 a 7.3, 13 a 2.3 y 46 a 23 respectivamente).

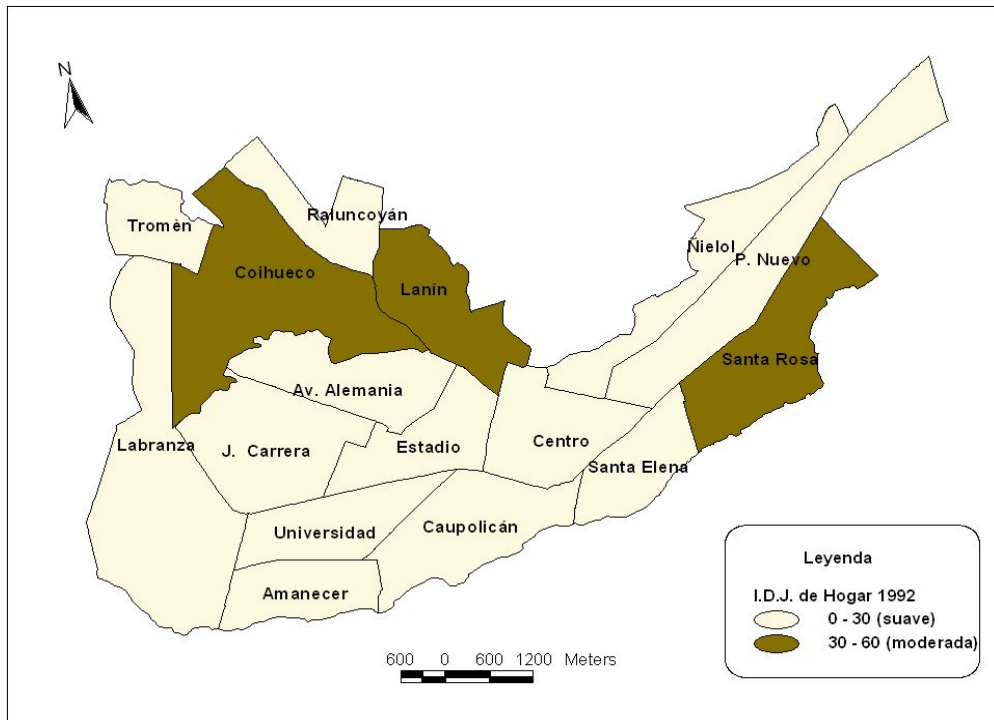
Por su parte, el índice de aislamiento aumenta en todos los distritos, pero de manera diferencial, siendo las zonas de mayor estatus socioeconómico, las que tienen los valores más altos como por ejemplo; Av. Alemania, Estadio, Universidad y J. Carrera.

En el caso particular de la variable indicador de urbanización, el cambio es significativo ya que se observa virtualmente una homogeneidad en la distribución del índice de aislamiento, lo que tiene importantes implicancias en la calidad de vida de la población pues esta homogeneidad se ha dado porque, mayoritariamente, los hogares han logrado un mejor acceso a los servicios básicos.

Este comportamiento se encuentra muy alineado con las variaciones que experimentó el coeficiente de localización, el cual muestra una redistribución de los jefes de hogar en relación al año 1992, aumentando sus valores en los distritos más carenciados, y en los de mayor estatus muestran una leve disminución. Estas tendencias temporales y espaciales dan cuenta que la ciudad está transitando a una mayor homogeneidad socioespacial de acuerdo a la variable analizada.

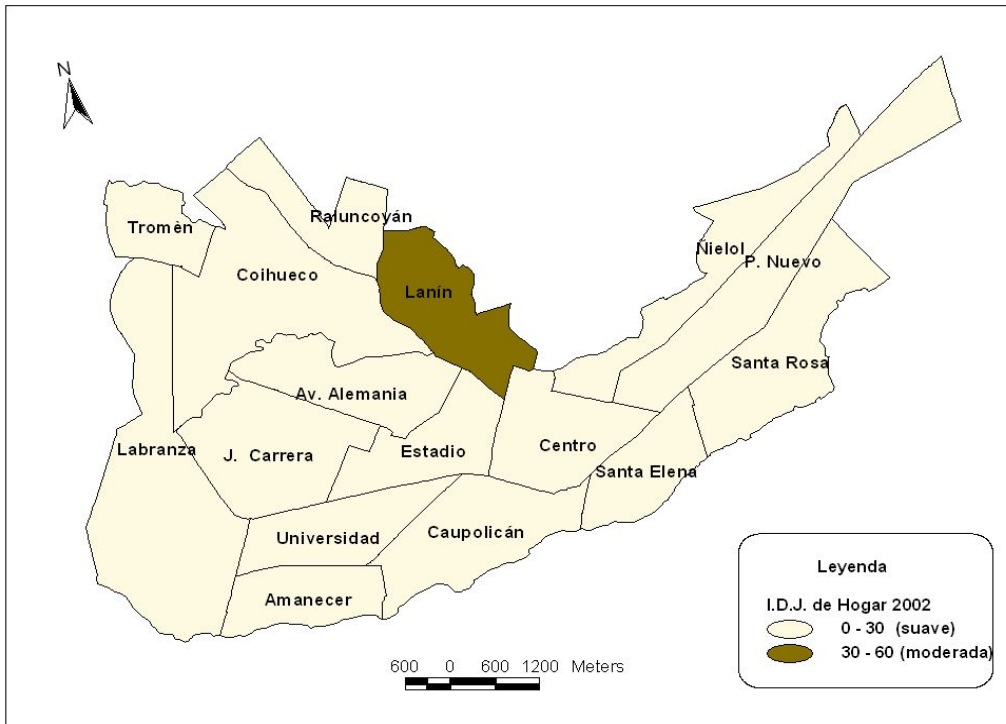
Finalmente, el coeficiente de localización, en los años 1992 y 2002, presenta tendencias espaciales similares en la variable jefes de hogar con educación superior, donde la concentración se da preferentemente en los distritos de mayor estatus socioeconómico como por ejemplo Avenida Alemania, J. Carrera y Estadio (valores entre 1.7 y 2.0), entre otros. Por su parte la variable indicador compuesto de urbanización, aunque para el año 1992 presentaba cierta homogeneidad en la distribución espacial, en el 2002 es casi absoluta, reflejando la equidad espacial en el acceso a los servicios básicos.

Figura N° 26.- Temuco: distribución I. Disimilitud jefes de hogar con educación superior, 1992



Fuente: elaboración del autor sobre la base del censo de población y vivienda, 1992. INE.

Figura N° 27.- Temuco: distribución I. Disimilitud jefes de hogar con educación superior, 2002

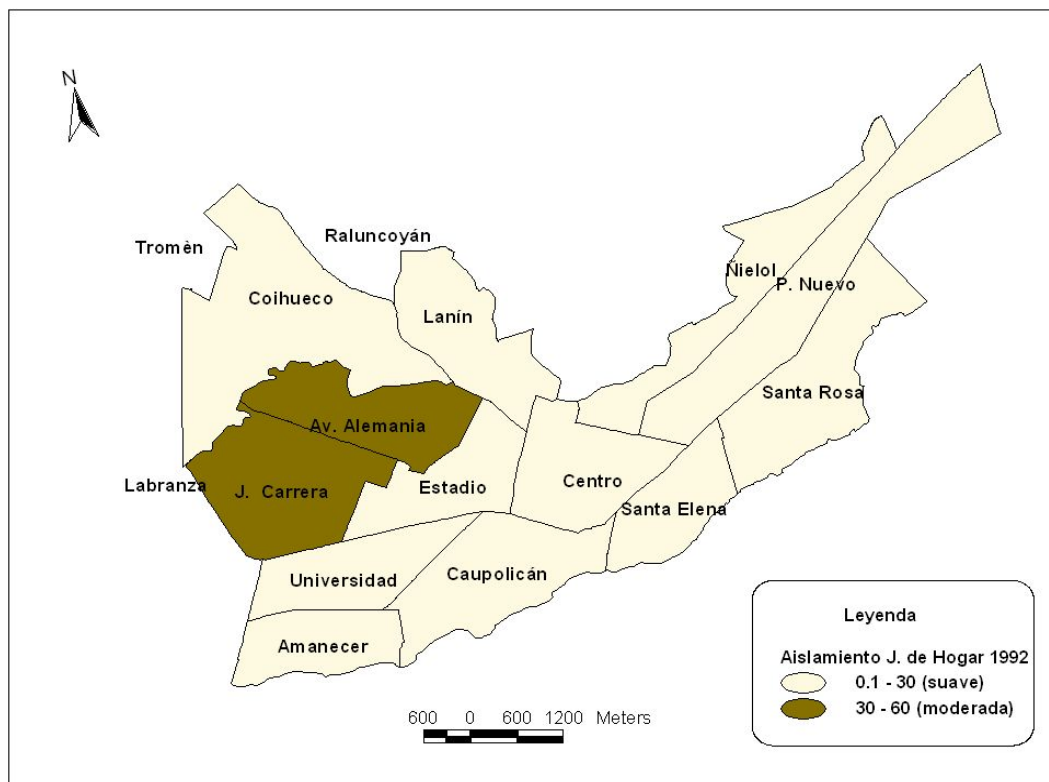


Fuente: elaboración del autor sobre la base del censo de población y vivienda, 2002. INE.

En las figuras n° 26 y 27 se observan los cambios que presentan, en el tiempo y espacio, el índice de disimilitud. Un primer alcance es que la segregación disminuye en el tiempo, ya que ningún distrito presenta una segregación moderada como ocurría en el año 1992. También persiste en el distrito Lanín una segregación moderada.

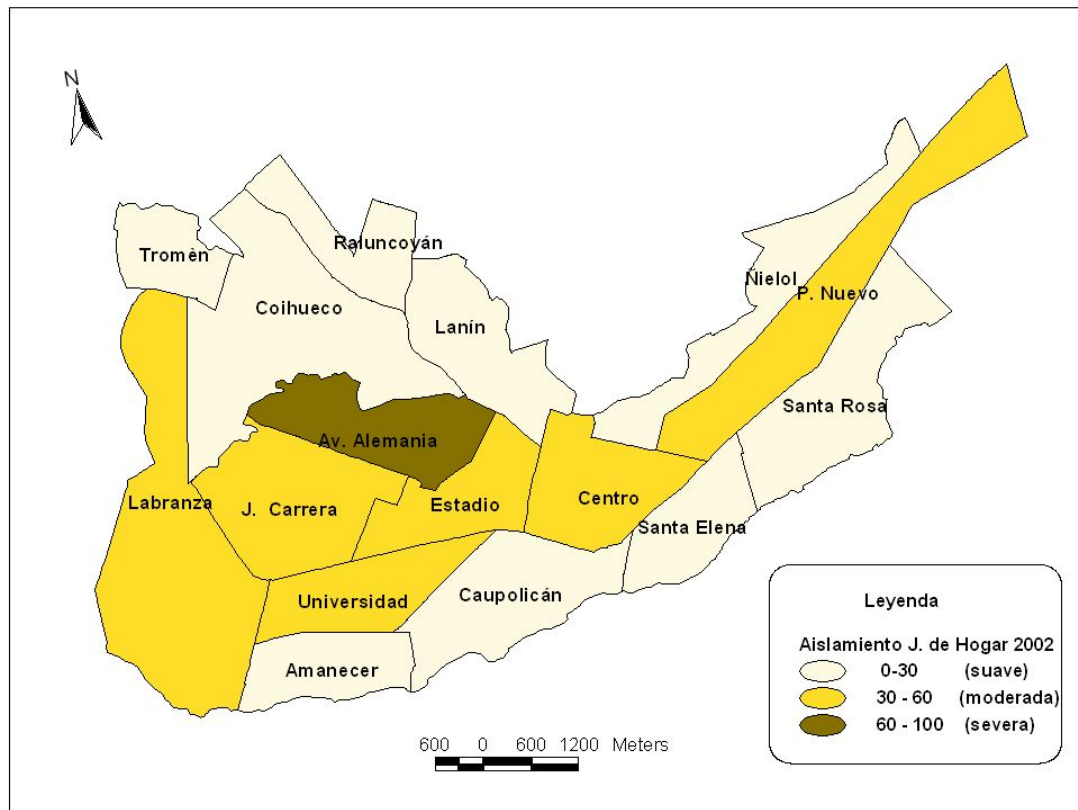
No obstante los cambios detectados en todos los distritos, en el sentido que hay un aumento de la participación de los jefes de hogar con educación superior en todos los distritos, las diferencias entre los diferentes grupos socioeconómicos persisten.

Figura N° 28.- Temuco: distribución del índice de aislamiento para jefes de hogar con educación superior, 1992



Fuente: elaboración del autor sobre la base del censo de Población y Vivienda, 1992.
INE.

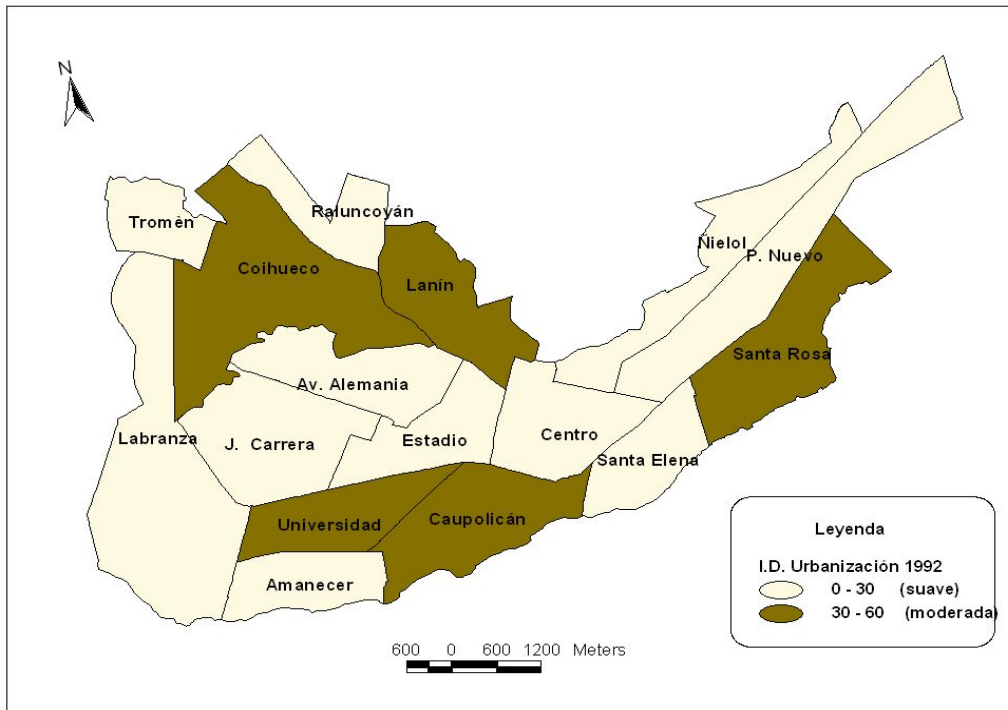
Figura N° 29.- Temuco: distribución del índice de aislamiento para jefes de hogar con educación superior, 2002



Fuente: elaboración del autor sobre la base del censo de Población y Vivienda, 2002. INE.

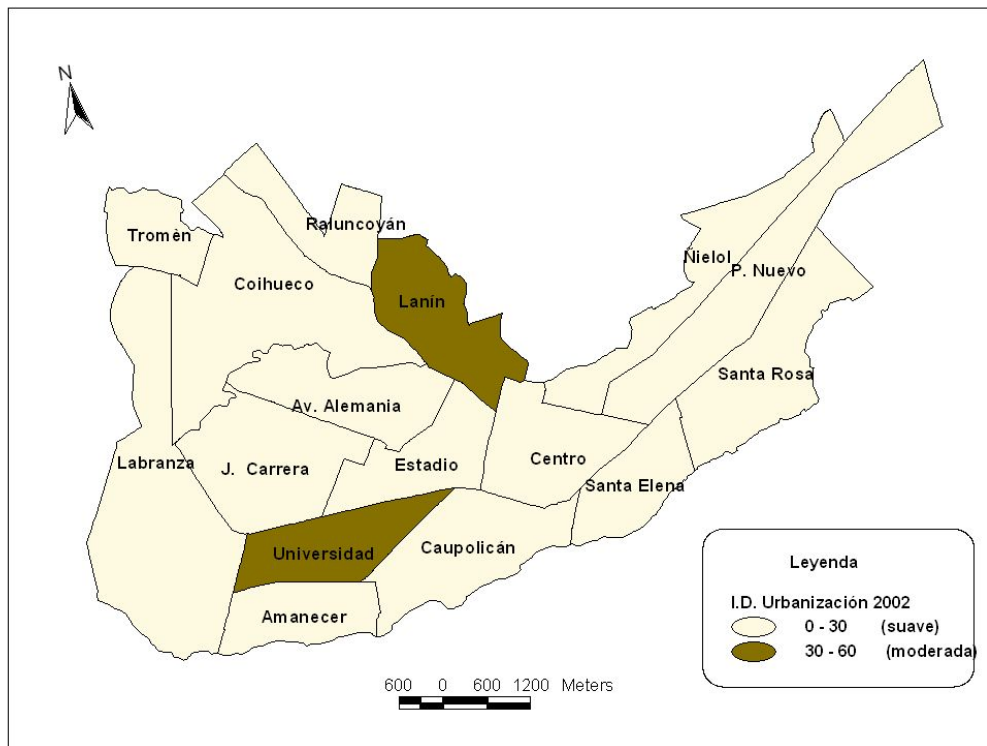
En el caso del índice de aislamiento, los cambios entre los periodos considerados son significativos, donde los distritos de mayor estatus socioeconómico refuerzan su diferenciación en relación al año 1992. Por su parte, los distritos con menor índice de aislamiento siguen asociándose a los sectores más pobres.

Figura N° 30.- Temuco: distribución del índice de disimilitud para indicador compuesto de urbanización, 1992



Fuente: elaboración del autor sobre la base del censo de Población y Vivienda, 1992.
INE.

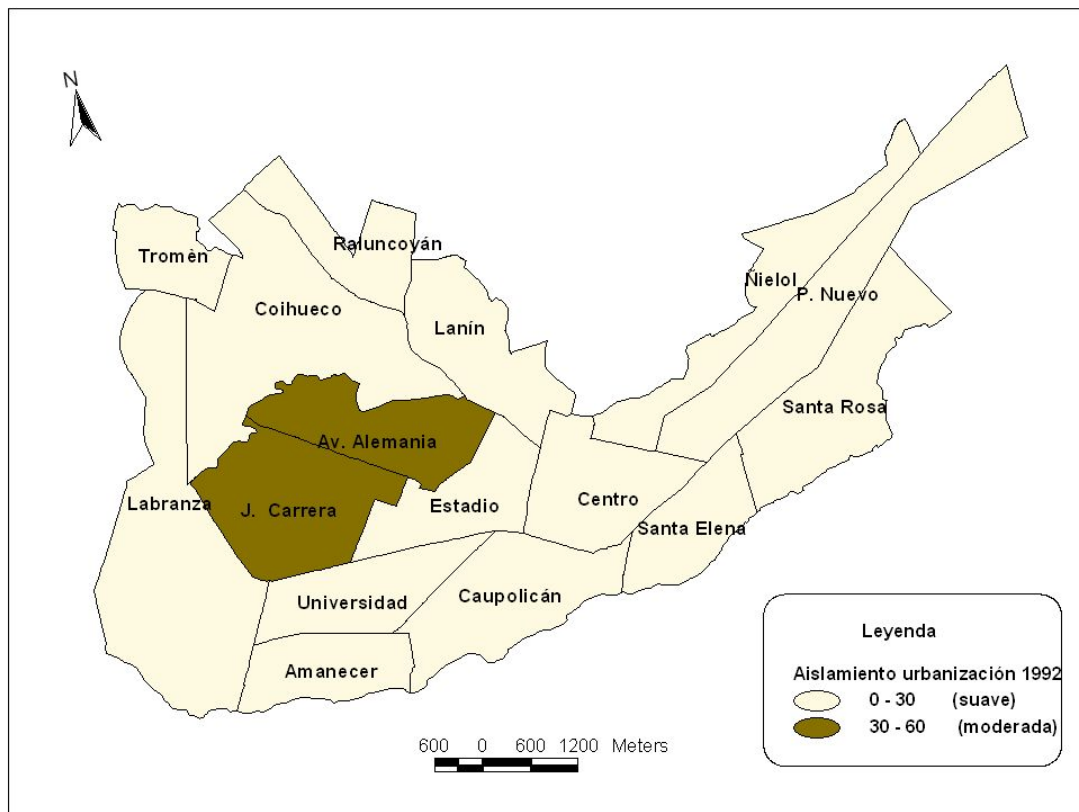
Figura N° 31.- Temuco: distribución del índice de disimilitud para indicador compuesto de urbanización, 2002



Fuente: elaboración del autor sobre la base del censo de Población y Vivienda, 2002.
INE.

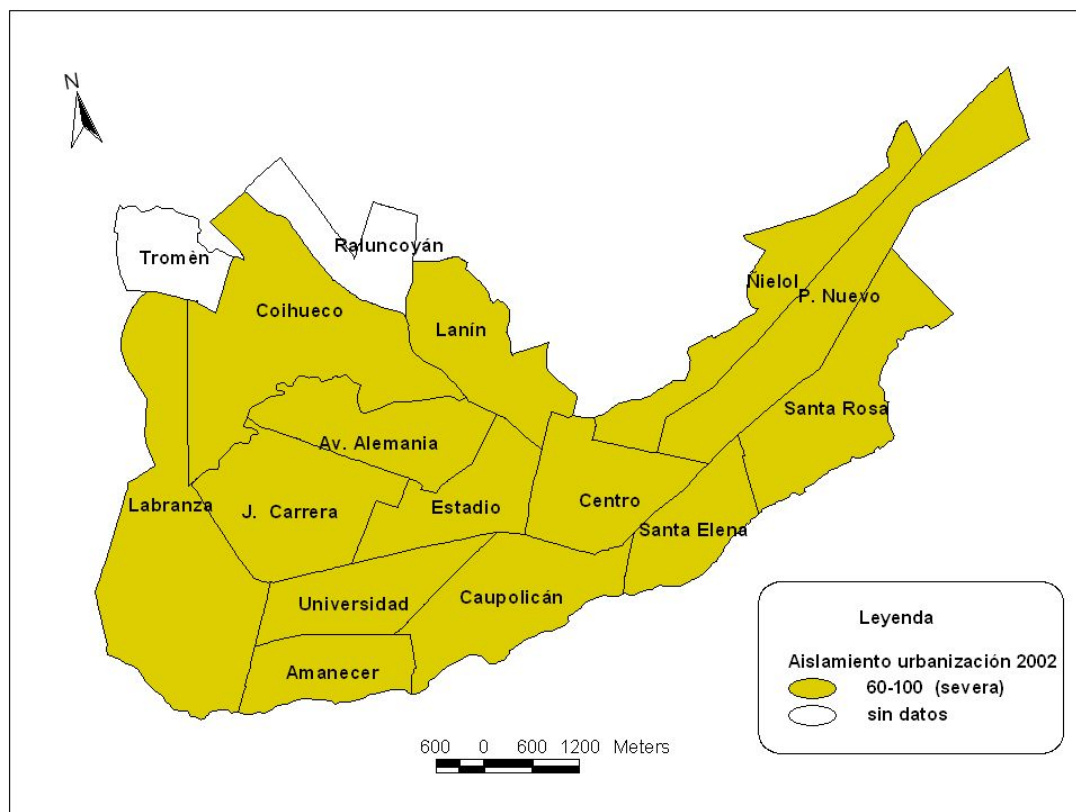
Entre los años 1992 y 2002, se observan importantes cambios en el índice de disimilitud. En el año 1992, había una clara tendencia de los distritos pobres a concentrar los valores más altos de segregación, situación que cambia en el año 2002 en donde hay una disminución de la segregación quedando sólo dos distritos en categoría moderada, Lanín y Universidad.

Figura N° 32.- Temuco: distribución del índice de aislamiento para indicador compuesto de urbanización, 1992



Fuente: elaboración del autor sobre la base del censo de Población y Vivienda, 1992.
INE.

Figura N° 33.- Temuco: distribución del índice de aislamiento para indicador compuesto de urbanización, 2002



Fuente: elaboración del autor sobre la base del censo de Población y Vivienda, 1992. INE.

El índice de aislamiento para el indicador compuesto de urbanización da cuenta de los importantes cambios ocurridos en los periodos analizados. Se puede observar que para el año 1992 había una desigual distribución del índice, concentrándose los mayores valores en los distritos de A. Alemania y J. Carrera. En cambio, en el año 2002, existe una absoluta homogeneidad en su distribución en el territorio comunal.

3.2. Autocorrelación espacial

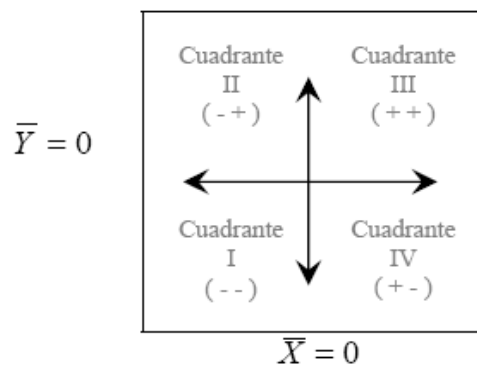
Como se mencionó con anterioridad, el análisis de Autocorrelación nos permite conocer en términos simples la concentración o dispersión espacial de una variable (Vilalta, 2005).

En esta investigación, se analiza el Índice global de Moran y el local Lisa para dos variables, el índice de disimilitud de jefes de hogar con educación superior y índice de disimilitud para el indicador compuesto de urbanización, tanto para los años 1992 y

2002. Para estos efectos, se utilizará el método Rook ya que es uno de los más utilizados por su simplicidad (Celemin, 2009).

El valor del índice de Moran se interpreta junto con el diagrama de dispersión donde cada punto representa una unidad espacial (en este caso el distrito) en el espacio de relaciones a partir de las coordenadas x - y .

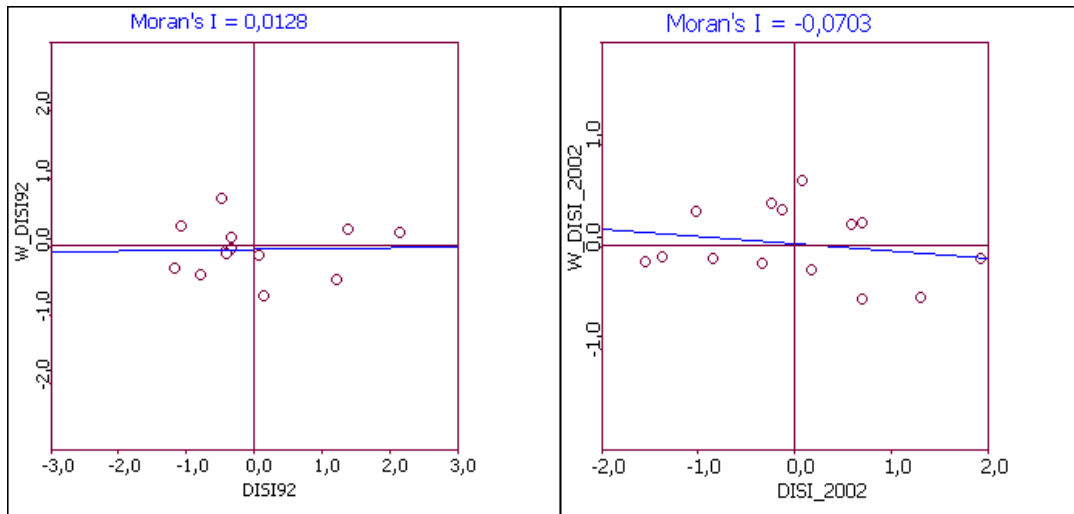
Figura N° 34.- Diagrama de Dispersión



Fuente: Sabuda, F. 2009.

Las unidades espaciales (UE), se ubican en el diagrama de dispersión según sus coordenadas generando un conjunto de datos con valores positivos y negativos en relación a los ejes x e y que poseen el valor 0. Cada UE se ubica equidistante de las medidas centrales. De esta manera, a partir de X e Y se configuran cuatro cuadrantes como se observa en la figura siguiente. Los cuadrantes I y III, corresponden a formas positivas de autocorrelación espacial mientras que los cuadrantes II y IV a una negativa. El gráfico también permite poner de manifiesto la existencia de localizaciones que pueden considerarse atípicas en el patrón de asociación espacial, es decir, los cuadrantes remanentes de la autocorrelación positiva o negativa son considerados como casos atípicos (Sabuda, 2009).

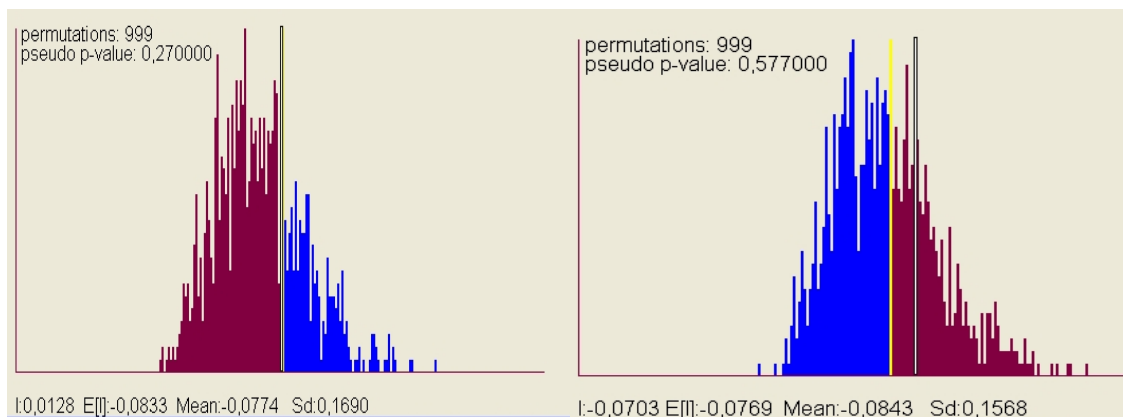
Gráfico N° 10.- Índice Global de Moran: diagrama dispersión jefes de hogar con educación superior años 1992 y 2002



Fuente: elaboración propia a partir de cálculos de GEODA sobre la base de los censos de Población y Vivienda, 1992- 2002. INE.

En los diagramas de dispersión no se aprecia, entre los años 1992 y 2002, diferencias importantes. Esto significa que para ambas fechas, el valor de autocorrelación es muy bajo y cercano a 0. En ambos casos, los atributos de la variable están distribuidos en forma aleatoria, es decir, la tendencia es encontrar valores distribuidos en todos los cuadrantes, lo que permite señalar que no existe autocorrelación espacial.

Figura N° 35.- Aleatorización I. de Disimilitud Jefes de Hogar años 1992-2002

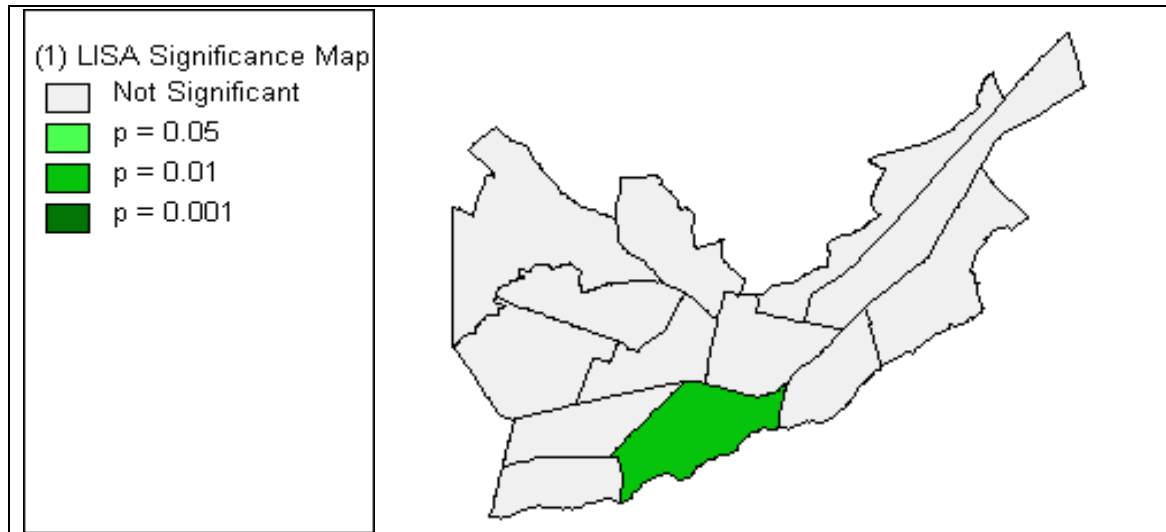


Fuente: elaboración a partir de cálculos de GEODA.

Al efectuar la aleatorización, en ambos censos los valores de p- valor se encuentran por sobre el 5 por 100, siendo estos de 0.27 y 0.57 respectivamente. Los valores anteriores permiten no rechazar la hipótesis nula de aleatoriedad espacial.

No obstante de que no existe autocorrelación espacial en la ciudad, no significa que esta no se presente en algunas zonas. Para comprobar lo anterior, se aplica Lisa univariado.

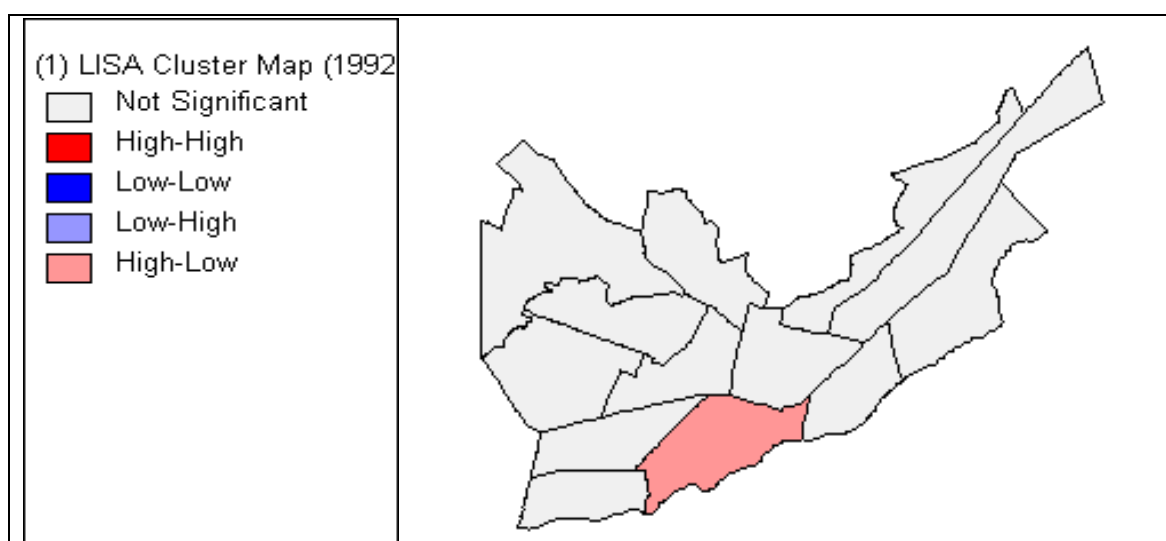
Figura N° 36.- Lisa. Mapa de significancia I. Disimilitud Jefes de Hogar 1992



Fuente: elaboración propia a partir de cálculos de GEODA sobre la base del censo de Población y Vivienda, 1992. INE.

La figura n° 36 nos presenta que sólo un distrito tiene un valor significativo, el que tiene una probabilidad de 1 en 100. En los otros distritos predomina la categoría no significativa.

Figura N° 37.- Lisa. Mapa de clúster. I. Disimilitud Jefes de Hogar 1992

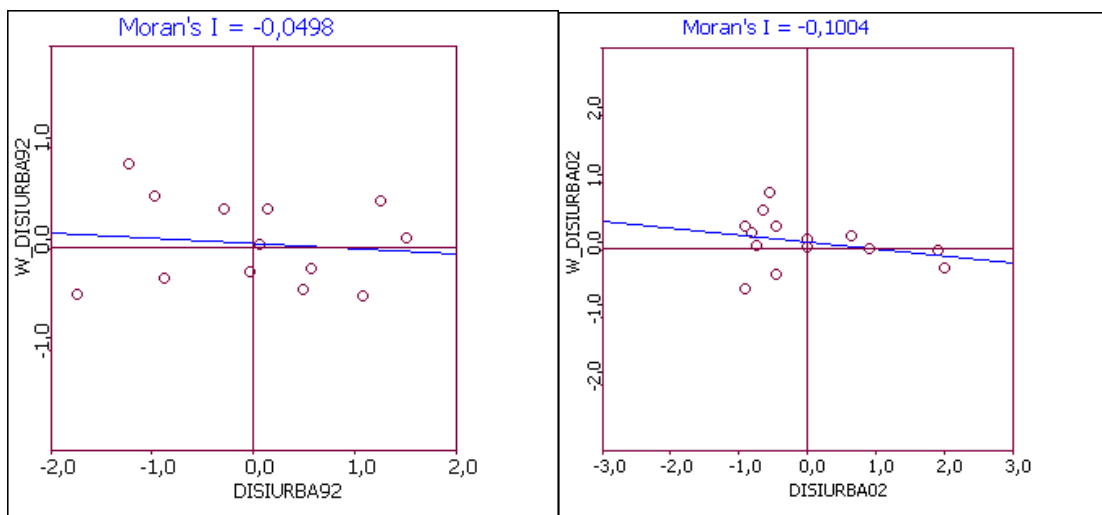


Fuente: elaboración propia a partir de cálculos de GEODA sobre la base del censo de Población y Vivienda, 1992. INE.

El mapa de clúster no muestra la existencia de agrupamiento y sólo un outlier que presenta una relación alto-bajo, es decir su valor es opuesto a sus vecinos, correspondiendo al distrito Caupolicán.

Al aplicar Lisa para el año 2002, este dio como resultado la inexistencia de clúster y outliers y donde los valores de los distritos no son significativos.

Gráfico N° 11.-Índice Global de Moran. Diagrama de dispersión Índice de Disimilitud indicador de urbanización 1992 y 2002

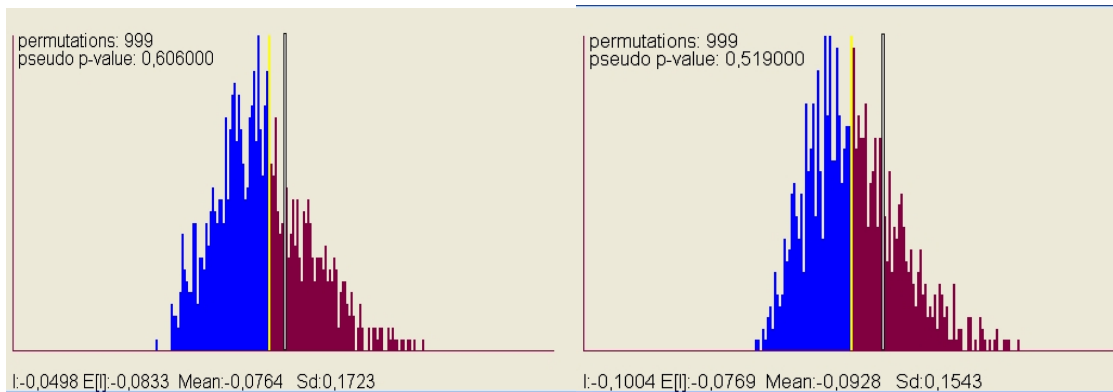


Fuente: elaboración propia a partir de cálculos de GEODA sobre la base del censo de Población y Vivienda, 1992-2002. INE.

El Índice global de Moran para el año 1992 tiene un valor muy bajo, indicando casi una nula autocorrelación. Esto se observa en el gráfico n° 11, donde los valores que tienen los distritos se distribuyen en todos los cuadrantes. Esto da cuenta de la gran dispersión de los valores estandarizados de las variables, dando cuenta de una heterogeneidad espacial en su distribución.

Para el año 2002 el valor del Índice global de Moran aumenta a un -0.1004, mostrando una mayor autocorrelación espacial negativa, indicando esta situación, tal como lo menciona Celemin (2009: 14) “que las unidades espaciales vecinas presentan valores muy disimiles”, lo cual significa una tendencia a la dispersión de estas unidades.

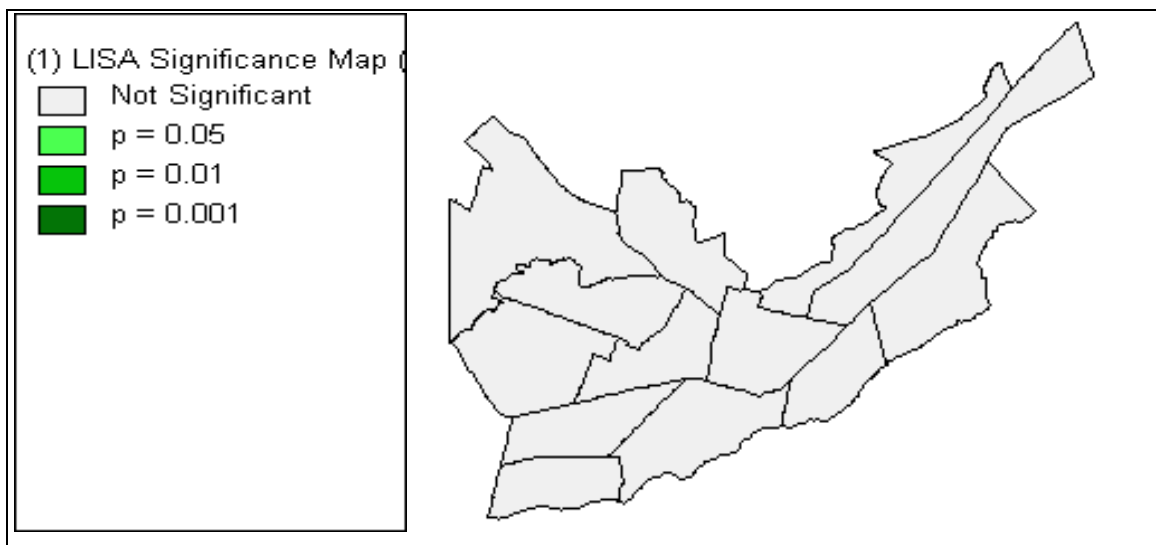
Figura N° 38.- Aleatorización I. de Disimilitud indicador de urbanización años 1992-2002



Fuente: elaboración a partir de cálculos de GEODA.

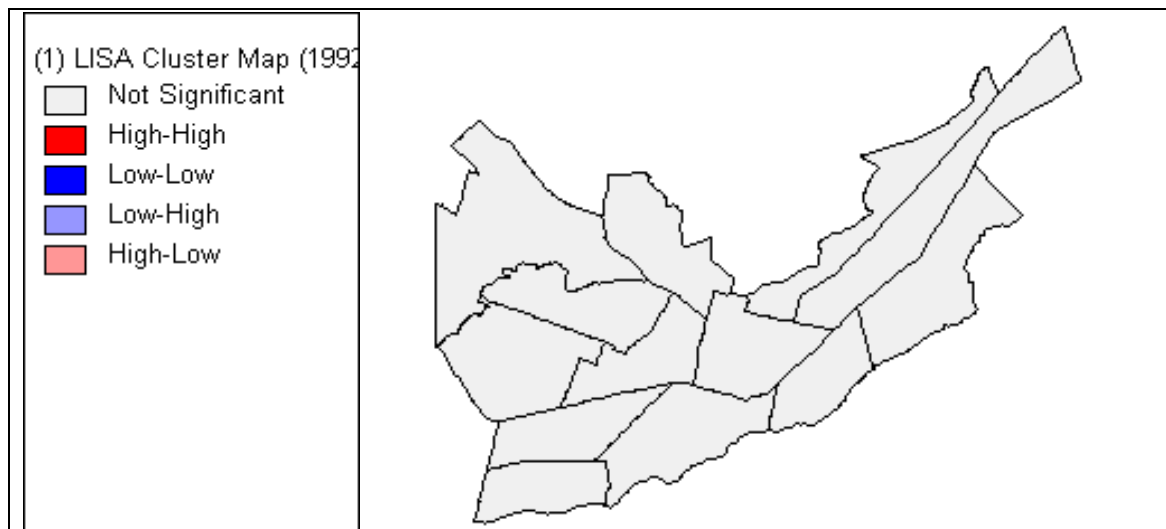
Al igual que para el Índice de Disimilitud, al realizar la aleatorización, en ambos censos los valores de p-valor se encuentran por sobre el 5 por 100, siendo estos de 0.60 y 0.519 respectivamente. Los valores anteriores permiten no rechazar la hipótesis nula de aleatoriedad espacial.

Figura N° 39.- Lisa. Significancia I. Disimilitud indicador de urbanización 1992



Fuente: elaboración propia a partir de cálculos de GEODA sobre la base del censo de Población y Vivienda, 1992. INE.

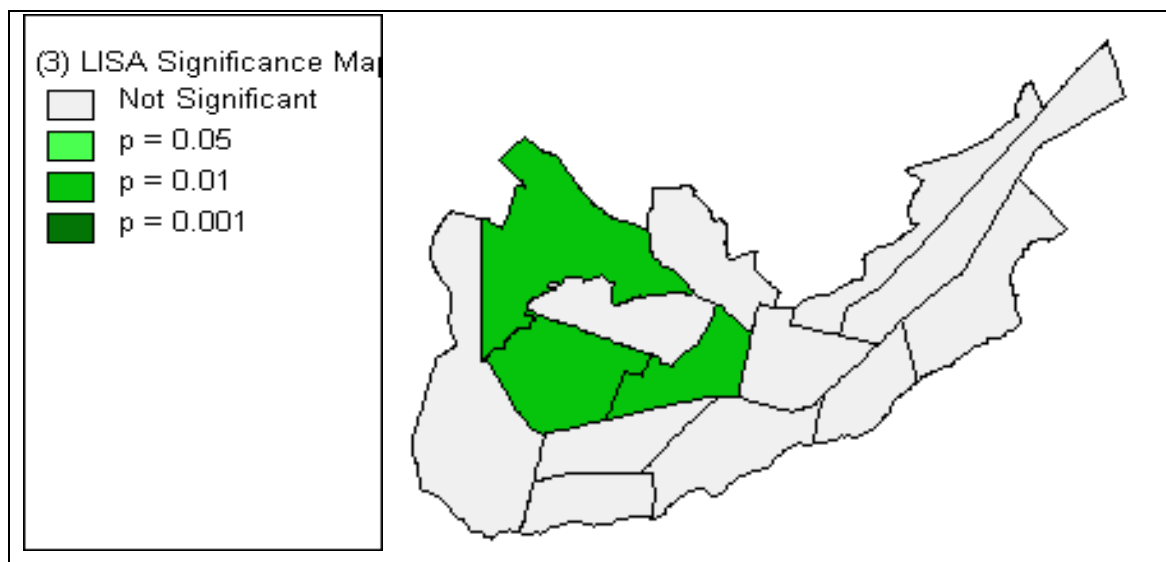
Figura N° 40.- Lisa. Mapa de clúster. I. Disimilitud indicador de urbanización 1992



Fuente: elaboración propia a partir de cálculos de GEODA sobre la base del censo de Población y Vivienda, 1992. INE.

Al aplicar Lisa para el año 1992, este dio como resultado la inexistencia de clúster y outliers y donde los valores de los distritos no son significativos, tal como se aprecia en las figuras anteriores.

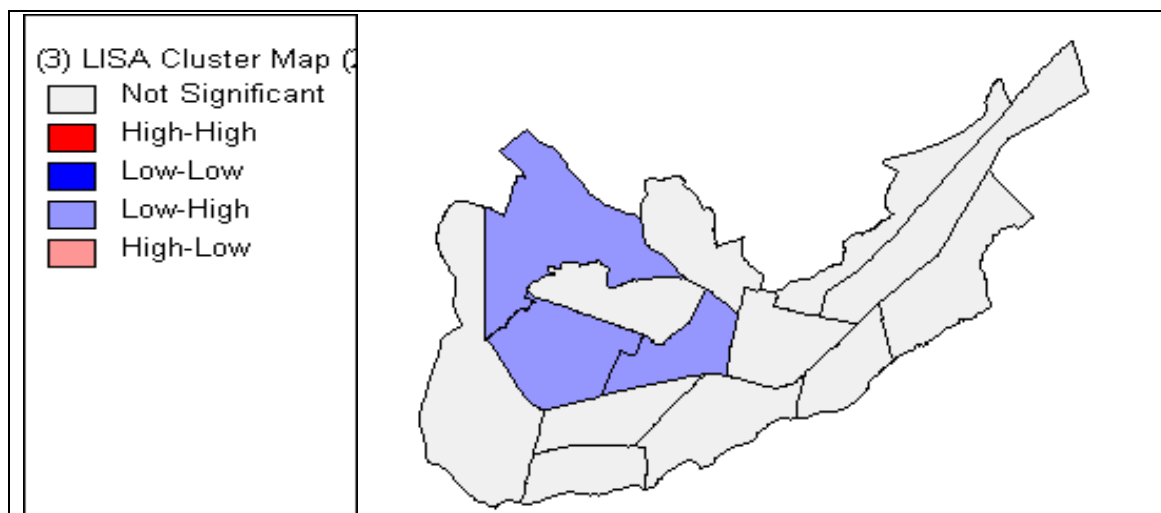
Figura N° 41.- Lisa. Mapa de Significancia I. Disimilitud indicador de urbanización 2002



Fuente: elaboración propia a partir de cálculos de GEODA sobre la base del censo de Población y Vivienda, 2002. INE.

La figura anterior nos muestra que sólo existen con niveles de significancia importante ($p=0.01$) tres distritos, Estero Coihueco, Javiera Carrera y Estadio.

Figura N° 42.- Lisa. Mapa de clúster. I. Disimilitud indicador de urbanización 2002



Fuente: elaboración propia a partir de cálculos de GEODA sobre la base del censo de Población y Vivienda, 2002. INE.

Al observar el mapa de clúster no se aprecia concentración de valores, sólo se da la existencia de outliers, dándose una combinación de vecinos que tienen valores altos.

Como un breve resumen del comportamiento espacial de las dos variables consideradas, se puede decir que el análisis de autocorrelación nos dio cuenta de la existencia de una distribución aleatoria para el año 1992. Esta situación se modifica para el año 2002, donde ambas presentan autocorrelación negativa pero con un valor muy bajo.

4. Los determinantes de la segregación socioespacial

Arriagada y Rodríguez (2003) señalan que se distinguen dos tipos de determinantes, los mecanismos de fondo y los directos. Los primeros, los mecanismos de fondo, están asociados a diferentes expresiones socioterritoriales, como es el caso de la desigual dotación de equipamiento e infraestructura, ya que al existir concentración territorial de población con diferente capacidad económica y, por lo tanto, con mayores gastos de impuestos territoriales, hace que los municipios puedan invertir en infraestructura y equipamiento de mayor envergadura y calidad; situación que no es posible en los municipios pobres donde es muy escasa la población que puede pagar sus impuestos territoriales. También son expresiones de estos mecanismos de fondo, el surgimiento de

nuevas formas residenciales como son los condominios cerrados, manifestaciones ante la inseguridad que perciben y viven sus habitantes. Además, ocupan un lugar relevante las políticas de vivienda y de localización de infraestructuras, las que permiten aumentar o atenuar la segregación socioespacial. Estas políticas en el caso de Chile y, en particular, en la ciudad de Santiago, propició el traslado de campamentos¹⁷ hacia zonas periféricas con lo que aumentó la segregación socioespacial.

Por su parte, Lungo y Baires (2001) relacionan los mecanismos de fondo a los mercados del suelo: restricciones de oferta, niveles de precios, lógicas de localización de actividades comerciales y residenciales que favorecen la expulsión de los pobres y la exclusividad de residencia a distinta escala, liberalización del crecimiento urbano o marcos de regulación que estimulan la fragmentación y segregación urbanas.

El segundo tipo de determinantes corresponde a los directos que están asociados a las características demográficas entre las que se destacan (Arriagada y Rodríguez, 2003: 38, 39),

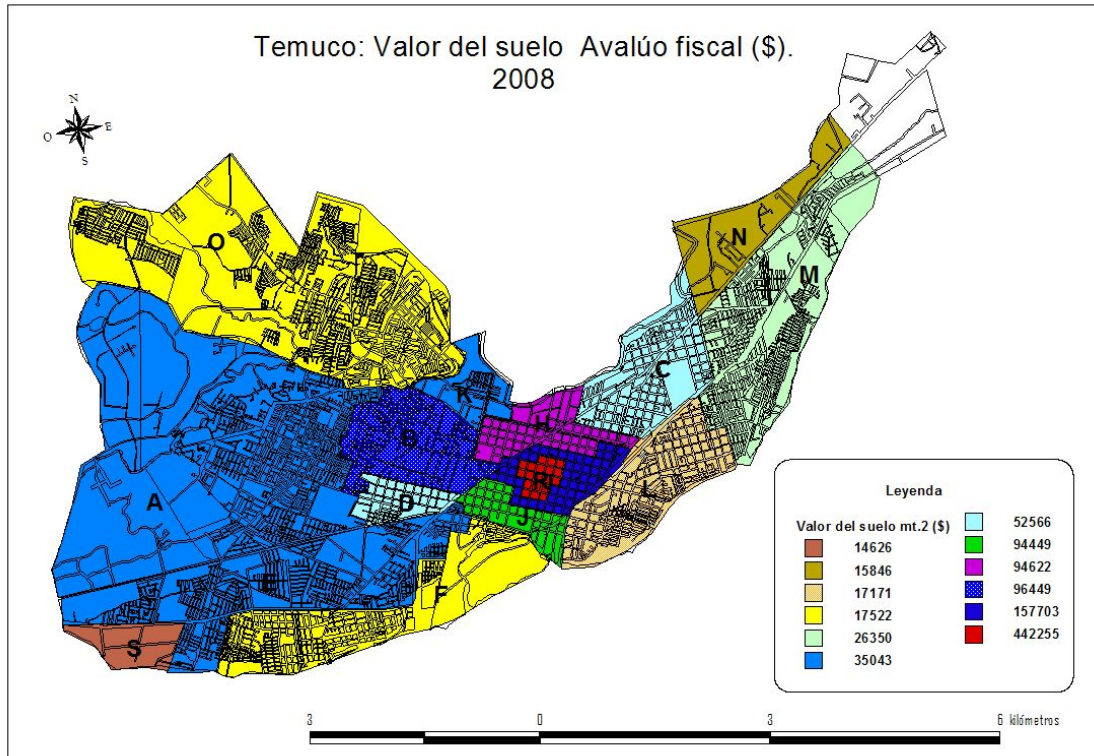
los diferenciales de crecimiento natural de los diferentes grupos sociales que contribuyen a determinar la forma en que aquellos se distribuyen en el espacio urbano y, en tal sentido, afectan la intensidad y las formas de la segregación; los patrones de migración intra y extrametropolitana, y modificaciones dentro de cada grupo social.

En el caso de Temuco, los factores más importantes para explicar la segregación y que se analizará con mayor profundidad más adelante, se encuentran en los mecanismos de fondo a los que aludían Lungo y Baires, ya que al concretarse la modificación a las políticas de desarrollo urbano, el suelo urbano deja de ser considerado un recurso escaso, transformándose en un bien transable de acuerdo a los mecanismos del mercado. Lo anterior significó que los patrones de segregación que ya existían, se consolidaron bajo el actual modelo neoliberal manteniéndose los ejes de expansión, ya sea de los grupos más pobres como de los de mayor estatus. Esto significó que este último grupo se proyectará hacia el poniente siguiendo el eje que corresponde al sector de Av. Alemania. Estas zonas corresponden a los sectores con mayor plusvalía y, a medida que se van alejando hacia la periferia, esta plusvalía sigue en aumento en paralelo a los mayores valores del suelo. Esta cuña presenta un espacio de amortiguamiento entre los

¹⁷ Se denomina a un conjunto de viviendas carentes de infraestructura sanitaria y localizada en terrenos ocupados ilegalmente.

barrios populares, situación que impide tener una zona de contacto en común. Estos espacios de cuña corresponden a barrios de clase media baja principalmente, pero también con presencia de clase media, los cuales surgieron entre los años 1980 y 2000.

Figura N° 43.- Temuco: valor del suelo según avalúo fiscal año 2008



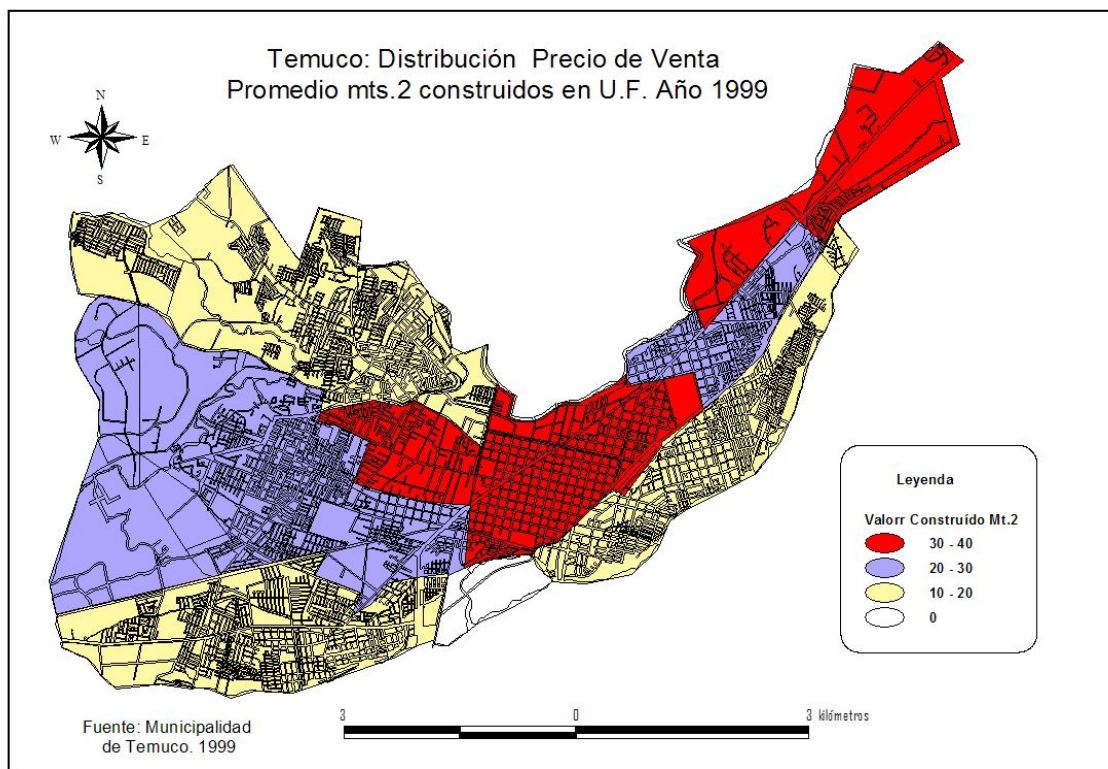
Fuente: elaboración del autor sobre la base de información del Servicio de Impuestos Internos 2008

La figura n° 43 nos muestra los patrones de distribución del precio de suelo de acuerdo a los valores que establece el Servicio de Impuestos Internos (SII). Las tendencias que se observan dan cuenta de las grandes diferencias entre los sectores de la ciudad, especialmente entre las zonas residenciales. Las zonas de mayor valor, exceptuando la zona central comercial y de servicios, corresponden a la prolongación del CBD, lo que es la Avenida Alemania, sector con funciones mixtas entre residencia y comercio-servicios. Esta zona fue la residencia de los primeros colonos alemanes que llegaron a la ciudad como también de los comerciantes chilenos. A partir de la década de los ochenta del siglo pasado, comienza la emigración de esta población hacia la periferia sur, siguiendo la prolongación de la avenida, la cual ha dado paso a la llegada de supermercados, farmacias, bancos, universidades, un importante centro comercial o

Mall y se ha construido un casino -el que ha dado una mayor dinámica comercial al sector, funciones que, probablemente, valorizarán aun más esta zona. Esta revalorización que se encuentra vigente, ha inducido a que diversas empresas inmobiliarias estén comprando viviendas antiguas para destinar los sitios a la construcción de viviendas en altura permitiéndoles bajar los costos. Todas estas actividades se orientan a satisfacer los requerimientos de los grupos de mayor estatus económico.

Rodeando a la espina de prolongación del CBD, se encuentran las periferias pobres las que tienen los valores del suelo más bajo. Esto se debe principalmente a las características ambientales que poseen: áreas con pendientes no apropiadas para la localización de infraestructura y a orilla o cercanas al río Cautín, donde las viviendas se encuentran expuestas a riesgos por inundación.

Figura N° 44.- Temuco: distribución espacial del precio de venta promedio según metros² en U.F. 1999



Fuente: elaboración del autor sobre la base de información de la Municipalidad de Temuco, 1999.

No obstante que la figura n° 44 tiene cierta antigüedad, si la asociamos con los valores del suelo mencionados previamente, se puede señalar que en términos de tendencias

generales los valores de venta por metro cuadrado construido son parecidos y pueden ser extrapolados a las condiciones actuales.

El precio de venta promedio por mts.², tal como se observa en la figura n° 44, da cuenta que los valores más altos no se localizan exclusivamente en el área central de la ciudad, la que tiene una función mixta residencial/servicios y donde en los últimos años, a través de la creación de una zona de renovación urbana, los edificios destinados a residencia han densificado su presencia. Al igual que en el sector central, la zona que corresponde a la Avenida Alemania también tiene costos elevados para su construcción. Paralelamente, en las calles adyacentes, existe un proceso incipiente de construcciones en altura, aumentando las densidades, pero siempre manteniendo una localización restringida en cuanto a las categorías socioeconómicas, ya que por encontrarse muy cerca de una importante área de servicios, su plusvalía aumenta permanentemente al igual que los valores de venta. Los otros sectores con valores significativos, corresponden a zonas de expansión periférica en donde los terrenos tienen una superficie mínima de 500 mts.² y las viviendas superan en promedio los 100 mts.² construidos.

En el contexto señalado y asociándolo a la distribución del valor del suelo, queda claro cuáles son los patrones de localización de los sectores más carenciados de la ciudad. En este sentido, se puede señalar que entre los objetivos implícitos planteados en la Política Nacional de Desarrollo Urbano, al dejar el recurso suelo sujeto a la oferta y demanda, se encontraba el lograr una disminución en sus valores, permitiendo, de esta manera, que la población de menores recursos pudiese acceder a zonas residenciales de mayor calidad, situación que no se observa en Temuco sino que, por el contrario, se consolidó la separación de los grupos sociales.

La situación anterior, provocó que gran parte de los proyectos de construcción de viviendas sociales, financiadas principalmente con recursos del Estado, se han localizados en aquellas zonas de menor valor y que corresponden a lugares ambientalmente deteriorados.

Por otro lado, el Plan Regulador Urbano también ha contribuido a este proceso de segregación, al permitir en su zonificación que las áreas en que el valor del suelo es más bajo, puedan tener una mayor densidad de ocupación con soluciones habitacionales que

no sobrepasan los 40 mts². y con una mayor presencia de edificación en altura que presenta similares condiciones en cuanto a su superficie en relación a las casas.

5. Algunas características socio demográficas de los barrios pobres segregados

En décadas anteriores, la concentración espacial de las familias pobres podría significar ventajas políticas, laborales y sociales, ya que estos asentamientos fueron la base de las organizaciones sociales y del clientelismo o luchas de los pobladores dirigidas a lograr una mejor inserción política y laboral en la ciudad (Sabatini et al, 2000: 15). Actualmente, la concentración lleva a las personas a una desintegración social y a una subcultura de la desesperanza, la cual se ha ido intensificando por los cambios políticos y económicos imperantes.

Por su parte, Katzman et al (2005) mencionan que las características del barrio incide de diversas maneras. La homogeneidad social se relaciona con la posibilidad de interactuar con personas que poseen fuentes de información y contactos adecuados para la posibilidad de obtener empleo. A la vez, la localización del barrio puede actuar como estigmatizador y, de esa manera, se diluyen las posibilidades de obtener un empleo. Además, aquellos barrios donde se concentran las desventajas sociales, generan menor número y calidad de oportunidades de trabajo.

Lo señalado en el párrafo anterior, da cuenta que el hecho de vivir en barrios segregados y pobres expone, principalmente a niños y jóvenes a mayores riesgos a través de la marginación social. Katzman (1999) en un estudio de segregación en la ciudad de Montevideo menciona que un hijo concebido fuera del matrimonio, tiene menos oportunidades para acceder a recursos familiares y establecer redes comunales. De la misma forma, la falta de participación en la educación implica un riesgo creciente de marginalidad para adolescentes y jóvenes, situación que se agrava cuando se agrega la falta de participación en el mercado laboral. En el caso de las jóvenes con hijos, aumenta la vulnerabilidad tanto de la madre como del hijo.

Por su parte, Rodríguez y Arriagada (2004), destacan que el diferencial en la tasa de crecimiento natural entre los diferentes grupos sociales incide en la distribución territorial de esos grupos y, por lo tanto, afecta a la intensidad de la segregación.

Sabatini et al (2001), señalan que existe una importante correlación entre segregación y problemas sociales asociados principalmente a jóvenes desempleados, adolescentes embarazadas y jóvenes sin ingresos.

Teniendo en cuenta lo señalado en párrafos anteriores, interesa conocer como se reflejan espacialmente las características sociales asociadas a la estructura demográfica, la magnitud de jóvenes sin ingreso o la intensidad de mujeres solteras con hijos, características que se analizan a continuación.

a) Estructura por edad

La estructura demográfica que se encuentra al interior de la ciudad, no presenta un comportamiento homogéneo en cuanto a su distribución ya que es posible distinguir estructuras expansivas y regresivas. En el primer caso se encuentran principalmente los distritos más carenciados como es el caso de Santa Elena, Santa Rosa, Lanín, Raluncoyán y Coihueco. Estos distritos, como ya se ha mencionado, presentan gran homogeneidad social. En el caso particular del distrito Raluncoyán, sus altos porcentajes de población joven se deben al traslado de familias jóvenes desde loteos irregulares.

Tabla N° 23. Estructura por sexo y edad por distritos, año 2002

Distritos	Edades		
	0-14	15-64	65 y más
Centro	14,5	71,4	14,1
Estadio	18,4	69,8	11,8
Amanecer	27,1	67,7	5,2
Santa Elena	28,0	65,8	6,2
Santa Rosa	27,0	66,3	6,7
Pueblo Nuevo	23,0	66,4	10,6
Ñielol	20,5	67,6	10,5
Lanín	28,5	65,8	5,7
Avda. Alemania	19,6	70,0	10,4
Labranza	29,4	66,2	4,4
Tromén	31,6	67,0	1,4
Raluncoyán	34,6	62,9	2,5
Caupolicán	22,9	68,1	9,0
Universidad	21,8	72,6	5,6
J. Carrera	22,3	69,7	8,0
E. Coihueco	29,0	66,3	4,7

Fuente: elaboración del autor sobre la base del censo de Población y Vivienda, 2002.
INE.

Por otro lado, en los distritos de mayor estatus socioeconómico, como es el caso de Avenida Alemania y J. Carrera y en las áreas consolidadas, como es el sector Centro, Pueblo Nuevo, Ñielol y Caupolicán, se observa una importante concentración de población mayor.

El probable efecto de las características de la estructura demográfica en la segregación, es que la presencia de una concentración de población en las edades más jóvenes y sin pretender un determinismo social, puede significar una persistencia de la segregación ante las bajas posibilidades de acceder a niveles de educación más elevados y, por lo tanto, disminuir las distancias sociales.

b) Embarazo adolescente

Otra característica que es posible identificar en las zonas de mayor segregación y que también forma parte de lo que Sabatini llama la “malignidad de la segregación”, es la presencia de un volumen importante de jóvenes solteras que tienen hijo y cuyos valores más elevados se encuentran en los distritos más carenciados.

Tabla N° 24

Distribución mujeres solteras con hijos por distritos 2002		
Distritos	15-19	20-24
Centro	12,4	36,0
Estadio	10,0	33,0
Amanecer	26,4	52,0
Santa Elena	30,7	70,0
Santa Rosa	27,0	60,0
Pueblo Nuevo	21,3	51,5
Ñielol	16,3	46,2
Lanín	32,0	58,0
Avda. Alemania	9,2	37,0
Labranza	22,3	42,7
Tromén	17,6	60,0
Raluncoyán	63,0	63,6
Caupolicán	28,9	50,5
Universidad	18,8	42,7
J. Carrera	9,7	46,1
E. Coihueco	22,8	51,7

Fuente: elaboración del autor sobre la base del censo de Población y Vivienda, 2002.
INE.

La tabla anterior nos indica cómo se presentan las tendencias en la concentración de mujeres solteras con hijos. En este sentido, se observan importantes diferencias entre los barrios más pobres con respecto a los de mayor condición socioeconómica. De esta manera, en el tramo de 15-19 años, los porcentajes en las zonas pobres como es el caso de los distritos de Raluncoyán, Lanín y Santa Elena, virtualmente triplican a los existentes en los distritos habitados por personas de mayor estatus. En general, los distritos pobres concentran porcentajes mayores al 20 % de mujeres solteras con hijos.

En el tramo 20-24, la situación es más dramática, ya que todos los distritos pobres tienen valores superiores al 50%. Como gran contraste en las zonas de mayor estatus los porcentajes son más bajos, pero no menos relevantes.

c) Especialización profesional jefes de hogar

El hecho de poseer una especialización técnico profesional, permite tener una mayor posibilidad de acceder a trabajos mejor remunerados, establecer mejores redes de contacto y tener la posibilidad de alcanzar una mayor movilidad social. Al generarse estas posibilidades, en especial en familias que tienen hijos, pueden generar un efecto de contagio al interior de sus hogares que los induce a imitar los logros alcanzados por el grupo familiar. Esta situación provoca en general, independiente de los estratos socioeconómicos, el deseo de obtener una mayor movilidad social la que con el tiempo se traslada a una movilidad residencial.

Lo anterior permite explicar la importancia de tener una mayor especialización técnica-profesional, ya que se amplían las perspectivas de mejorar las condiciones de vida. En el caso de la ciudad de Temuco, es posible observar que no todos los jefes de hogar tienen similares posibilidades de alcanzar una mayor movilidad social ya que, además de carecer de atributos educacionales, el espacio de residencia actúa como una importante restricción ya que, tal como lo señalaba Flores (2007), el efecto del barrio o vecindario tiende a repetir las condiciones socio económicas de quienes habitan estos espacios.

Tabla N° 25

Distribución jefes de hogar con Educación Superior por distritos 2002	
Distritos	Porcentaje
Centro	38,8
Estadio	51,7
Amanecer	14,1
Santa Elena	13,3
Santa Rosa	15,3
Pueblo Nuevo	27,1
Ñielol	30,5
Lanín	12,0
Avenida. Alemania	55,0
Labranza	31,1
Tromén	21,3
Raluncoyán	12,1
Caupolicán	21,8
Universidad	40,4
J. Carrera	50,0
E. Coihueco	19,8

Fuente: elaboración del autor sobre la base del censo de Población y Vivienda, 2002. INE.

La tabla n° 25 nos presenta una situación que es reiterativa en el sentido de las grandes diferencias socioespaciales que existen en Temuco. De esta forma, nuevamente los distritos con menor porcentaje de jefes de hogar con educación superior corresponden a Lanín, Raluncoyán, Amanecer, Santa Rosa y Santa Elena, los cuales no superan el 15%. Por el contrario, los distritos de mayor estatus como son Av. Alemania, Estadio y J. Carrera, superan el 50%.

d) Jóvenes sin ingresos

Otros de los efectos de la malignidad de la segregación socioeconómica y que en concreto es parte del ambiente socioespacial de los barrios segregados, son las diferencias en el acceso al trabajo. Esta situación es dramática en aquellos jóvenes de sectores populares, ya que, además de no contar con las posibilidades de acceder a un trabajo bien remunerado, no cuentan con los niveles educacionales que les permitan tener mayores aspiraciones.

Tabla N° 26.-

Distribución de jóvenes sin ingresos por edad y distritos 2002		
Distritos	15-19	20-24
Centro	2,4	5,7
Estadio	1,8	5,9
Amanecer	5,9	13,1
Santa Elena	7,3	15,7
Santa Rosa	7,6	16,2
Pueblo Nuevo	4,4	14,9
Ñielol	2,9	8,3
Lanín	6,3	14,5
Avenida Alemania	1,2	4,8
Labranza	2,8	10,1
Tromén	4,9	9,8
Raluncoyán	5,7	14,4
Caupolicán	6,1	10,0
Universidad	2,5	5,7
J. Carrera	0,9	5,1
E. Coihueco	4,7	12,8

Fuente: elaboración del autor sobre la base del censo de Población y Vivienda, 2002.

INE.

Siguiendo las tendencias de las variables ya analizadas, se vuelven a manifestar las profundas diferencias entre los distritos de acuerdo a sus características socioeconómicas. Es así que al considerar el tramo 15-19 años nuevamente en los barrios más pobres se presentan los valores más altos de jóvenes sin trabajo, repitiéndose tal condición en el tramo 19-24, características que contrastan con los valores observados en los distritos de clase media.

Flores (2007), menciona que las situaciones analizadas pueden ser explicadas a través de los “efectos de barrio” ya que, por el hecho de vivir en barrios segregados durante los años formativos, traspasan la experiencia individual por medio de la difusión de comportamientos entre un individuo y otro, es decir por el efecto de pares, significando que la concentración de comportamientos disfuncionales (inactividad, deserción escolar, embarazo adolescente) asociado a la situación de concentración espacial de la pobreza, tiende a aumentar la probabilidad de que una persona que vive constantemente expuesto a estas condiciones, presente también comportamientos disfuncionales. Como segundo mecanismo es el proceso de socialización colectiva a través del cual los adultos actúan como modelo y que los éxitos permiten a los niños y jóvenes visualizar su propio éxito.

En el contexto anterior y considerando las características de los barrio segregados que presenta la ciudad de Temuco, especialmente donde hay una mayor concentración de la pobreza, las probabilidades de romper el círculo de ella, no se ven muy prometedoras, al menos en el corto plazo.

Esta situación también puede ser explicada por lo que Flores (2007) llama la “Geografía de las oportunidades”, es decir, que cada barrio presenta condiciones particulares en sus patrones de conducta que son aceptables para sus residentes. Estas singularidades se traducen en que en cada barrio la percepción de oportunidades es desigual, ya que va a depender del acceso a los medios de comunicación como también de la existencia de redes sociales barriales y que juegan un rol fundamental en la difusión de información que va a permitir el acceso o no a determinadas necesidades individuales.

CAPITULO V.- Pobreza y segregación socioespacial: la percepción desde los actores

El análisis cuantitativo sobre la pobreza y segregación, si bien es cierto nos permite entender y comparar las tendencias de ambos procesos, habitualmente enmascara el rol y los efectos que tienen sobre las instituciones y muy especialmente en las personas, lo cual impide entender claramente cómo estos agentes construyen el espacio social en las diferentes zonas urbanas.

Con el objeto de conocer cuál es la percepción de los actores sobre pobreza y segregación socioespacial, se realizó, durante el año 2009, una entrevista a agentes públicos y privados a fin de indagar sobre el rol de las instituciones y las políticas asociadas a ellas. En este sentido se entrevistó a la Directora de la División de Desarrollo Urbano de la Secretaria Regional de Vivienda, Servicio de Vivienda y Urbanismo (organismo ejecutor de las políticas públicas de vivienda), al encargado de la Dirección de Planificación de la Municipalidad, a dos empresarios de empresas inmobiliarias y a un corredor de propiedades. Lo anterior se complementó con la percepción de los habitantes de los diferentes distritos que componen la ciudad de Temuco. Para este último caso, en el año 2007, se aplicó una encuesta proporcional (ver anexo) al tamaño de los distritos urbanos (160415 habitantes mayores de 18 años) a una muestra de 302 personas mayores de 18 años, con un nivel de confianza del 95 % y un margen de error del 5%. Esta encuesta se realizó entre los meses de agosto a diciembre de 2007.

1. La mirada desde los organismos públicos y empresas inmobiliarias

Al analizar la percepción desde los diversos actores, tanto de organismos públicos como privados, se encuentran numerosas opiniones concordantes sobre cómo operan los mecanismos de la segregación socioespacial, localización de los barrios segregados y rol de las instituciones.

Es así que desde la Dirección de Desarrollo Urbano del Ministerio de Vivienda, se indica que Temuco es una *“ciudad segregada debido al crecimiento acelerado que ha tenido la ciudad y generando en algunos espacios, una integración forzada de algunos sectores. Los sectores de mayor segregación corresponden a lo que es Av. Alemania y*

la prolongación de esta hacia el oriente. Esta expansión de los sectores acomodados, rodeó a las viviendas sociales de los años setenta, sin que éstas quedaran segregadas, situación que no se extiende a algunos conjuntos residenciales que se han construido en el último tiempo, ya que se encuentran aislados de otros sectores sociales y también no se logra integración por medio del trabajo, ya que en esos lugares no existe locomoción colectiva". Esta afirmación es apoyada con los resultados de esta investigación, ya que los distritos que conforman estas zonas han ido adquiriendo una homogeneidad social entre ellos como resultado de un mayor acceso a la educación superior. Lo anterior se refuerza con la creación de nuevas áreas residenciales compuestas por habitantes de ingresos medios y medios altos, donde las viviendas se encuentran alejadas del centro urbano y sólo se puede acceder a ellas por vehículo particular y, al interior de estas zonas, también es posible localizar áreas en que existen condominios cerrados y con guardias privados.

También el entrevistado resalta el rol que ha jugado el mercado en la localización residencial y como este ha incidido en la segregación al señalar *"que la localización de la vivienda lo da el mercado, lo cual genera una competencia por el suelo, lo que hace que la gente no sólo se vaya a la periferia, sino que también al campo. Acá se producen dos efectos. Por un lado está la población que no es pobre pero, por los precios, compra en el sector rural que es más barato y relativamente cercano a la ciudad. Se urbaniza el loteo, pero como son emplazamientos irregulares, quedan sin acceso a la infraestructura sanitaria y servicios, por lo que también se produce segregación en este aspecto. En el caso de la población de escasos recursos, ellos se organizan en comités y también por falta de recursos deben comprar en el sector rural. Esto les permite contar con infraestructura, pero con una vivienda muy pequeña, ya que gran parte de los ahorros y aporte del Estado ayuda a financiar la infraestructura*". A esta situación hay que agregar que en el caso de los comités de vivienda¹⁸, para poder financiar los terrenos, cada vez se van distanciando más de la ciudad y quedando, en el caso de algunos proyectos, a más de 10 kms. del centro urbano, con todos los aspectos que implica esta lejanía: grandes distancias al lugar de trabajo y escasa accesibilidad a los servicios públicos (colegios, comercio, entre otros). Esta posibilidad de construir fuera de los límites urbanos se debe a que *"el Art. 55 de la ley General de Urbanismo y*

¹⁸ Forma de organización de habitantes sin vivienda propia y que les permite postular en conjunto para obtener una vivienda nueva.

Construcciones permite el cambio de uso del suelo en el sector rural, lo cual no es grave cuando se está al lado de la ciudad, lo es cuando quedan a 5 Kms. o más”.

En relación a los instrumentos de planificación “es de responsabilidad de los municipios, ya que través de éste deciden la imagen urbana que el barrio va a tener. El instrumento fija el porcentaje de densidad predial. Por lo tanto hay cierta responsabilidad de los municipios en la segregación residencial. El ministerio no intervine en el mercado del suelo”.

La política habitacional se ha ido modificando a objeto de disminuir la segregación socioespacial por lo “que el ministerio ha dejado algunas funciones que se tenían con anterioridad. La aplicación de la Política Habitacional se encuentra en manos del sector privado a través del fondo solidario. Las personas se organizan y compran a través de un comité. El Estado sólo entrega el subsidio. También pueden postular a fondos que les permite mejorar sus viviendas y por lo tanto el barrio. Se hacen programas de mejoramiento de infraestructura, drogadicción, se pretende un mejoramiento integral del barrio. Este mejoramiento es resultado del diagnostico de los propios vecinos organizados, ya que así se mejora la integración y se logra que no se cambien del lugar. Este es un contrato de confianza. Además hay programas que permiten comprar viviendas usadas de bajo costo en barrios consolidados y de esta forma disminuir la segregación. En esta misma dirección, se firmó el Decreto Supremo 40 que promueve la integración por medio de que en los conjuntos residenciales, se construya un 30% de viviendas sociales. Para esto, la empresa constructora puede acceder a 100 U. F más del subsidio. Esto es voluntario. Los resultados hasta el momento, es que a las empresas no les interesa la integración, ya que no obtendrían rentabilidad al incorporar a otros grupos sociales. Ejemplifica que en un sector de la ciudad, vecinos que viven frente a u conjunto de viviendas sociales reclamaron la existencia de este, ya que iba a bajar los valores de la vivienda y tener delincuencia”.

Por su parte, el Director del Servicio de Vivienda y Urbanismo (SERVIU), organismo público relacionado con la aplicación de las políticas habitacionales, coincide con el anterior entrevistado en relación a manifestar que “que hay un consenso institucional en la existencia de la segregación, por lo que existe una preocupación permanente del ministerio. Las políticas habitacionales se orientan a disminuir los niveles de segregación a través de la integración, calidad y cantidad. Se han incorporado nuevos

instrumentos para disminuirla. Estos se orientan a que las personas se organicen y tomen sus propias decisiones. Estos nuevos instrumentos aun no todos se encuentran operando en forma concreta. Existe el subsidio de compra para vivienda usada. Permite la compra de una casa en un barrio determinado, antiguo consolidado. En el primer quintil no ha permitido comprar fuera de sus lugares tradicionales, pero siguen comprando en la ciudad. Se pretende lograr ciudades más integradas. Hasta la fecha, algunos programas han permitido la integración de familias del segundo quintil, pero en localidades fuera de la ciudad, pero cercana a esta como es Labranza”.

Las restricciones a generar una mayor integración lo “constituye el valor del suelo, lo que ha hecho que en la ciudad de Temuco no queden espacios disponibles para viviendas sociales. Esto ha dado origen a una especulación inmobiliaria. Además, existe resistencia a tener familias de menor clase al frente, por lo que hay que construir espacios de amortiguación”.

Otro factor que incide en la segregación a juicio del entrevistado, lo constituye “el Plan Regulador Comunal, el que en el caso de Temuco, ha sido difícil de concordar entre el ministerio y la Municipalidad, ya que de este organismo se sostiene que es responsabilidad del ministerio el problema de la vivienda social y no del municipio, ya que este debe actuar de acuerdo a la lógica de la imagen que se quiere de la ciudad”.

En la entrevista a un directivo de la Municipalidad de Temuco, éste señala que la “segregación es algo no deseado y al que se le pasa la cuenta es al Estado. Si no se cuenta con dinero, se tiene que ir a terrenos baratos lejos de la ciudad. Las políticas no tienden a que haya riqueza urbana, ya que el dinero está primero. Esto hace que no exista integración, a diferencia de antes. No hay relaciones sociales, la plaza dejó de ser un lugar de reunión de los vecinos. La segregación es un problema para los pobres, ya que para ir a su trabajo deben tomar dos o tres micros”.

El entrevistado indica que los efectos de la segregación se traducen en “cesantía, allegados, delincuencia. La segregación es una bomba de tiempo. Esta situación afecta al municipio, a la infraestructura municipal, se destruyen las canchas. Además se estigmatizan los barrios. La gente siente que son el patio trasero de la ciudad”.

Al igual que los anteriores entrevistados, concuerda que no es posible la integración, *“la gente de más recursos no quiere tener pobres cerca, incluso que se construya una calle donde puedan pasar los pobres. Hay temor a la integración y hay oposición a que existan vías de circulación que conecten a los diferentes grupos sociales”*.

En cuanto al Plan Regulador, éste *“se orienta a permitir la interconexión entre los diferentes grupos sociales, pero más allá no, ya que no hay sitios para la vivienda social, por lo que se tiene que ir la población a la periferia. Aquí opera el mercado y este nunca va a operar donde no hay rentabilidad”*.

Los siguientes entrevistados corresponden al sector privado: gerente de una empresa inmobiliaria, un corredor de propiedades y un ex-presidente de la Cámara Chilena de la Construcción, filial Temuco. Esta última institución agrupa a todas las empresas constructoras de viviendas de la ciudad.

El gerente de la empresa inmobiliaria indica que la gente *“busca el mejor barrio posible. No es que sea uno mejor que otro, a la gente no le interesa que su casa sea la mejor del barrio, sino que las otras también sean buenas para darle mayor valor a su vivienda”*.

En cuanto a la integración, señala que no es posible, es un error mezclar casas de diferente valor, ya que hay distintos niveles de ingreso. *“Existen diferenciales en el acceso a ciertas amenidades, por lo que puede producir en las personas de menores recursos cierto problema, al no poder acceder a los beneficios de aquellos que tienen más dinero. También en los barrios de mayor estatus, no es posible la integración, ya que los servicios como colegios caros, uso del automóvil para trasladarse ya que no hay locomoción colectiva, se constituye en una barrera para personas de menores recursos. No toda la gente tiene la posibilidad de hacer uso de las ventajas del lugar”*.

El entrevistado indica que se han realizado intentos de algunas empresas por construir vivienda de diferente valor, pero no resultó.

En relación a las políticas habitacionales, no cree que se puedan generar barrios de integración social, existen reservas sobre su aplicación, ya que se solicita un porcentaje alto de viviendas sociales y por el tamaño de los conjuntos residenciales, es difícil hacer un degrade, es decir, ir construyendo de acuerdo al valor de la vivienda (da a entender

que este degrade consiste en construir las viviendas de mayor valor en los lugares más visibles y las de menor valor hacia el interior).

Indica que la integración es difícil por ambos lados, ya que se construyó un conjunto residencial de gente de clase media profesional a los pies de áreas pobres y estos tiraban piedras a las casas debido a que *“se sentían menoscabados, ya que llegaba gente rica y era como sacarle la lengua. Por lo tanto se puede interpretar como que el rico es malo, eso que son casas con un valor no muy alto. Como una solución parcial a este problema, se tuvo que levantar una muralla”*.

En cuanto al Plan Regulador señala que este *“tiende a ser obstáculo en el desarrollo inmobiliario, ya que no lo compatibilizan con variables de mercado. Limita altura a cuatro pisos, lo cual no corresponde al valor del terreno, encareciendo los costos de construcción”*.

El corredor incorpora un elemento que no habían considerado los entrevistados anteriores y que dice relación con la existencia de comunidades indígenas en la periferia de la ciudad y que por ley, los terrenos no se pueden vender sino que traspasar por otro de similar valor. *“Estos terrenos deberían tener el mismo tratamiento que los otros terrenos urbanos. Esto hace que la ciudad se estire para algunos sectores, lo cual la encarece”*.

En cuanto a la existencia de planificación urbana en la ciudad, el entrevistado indica que no existe. *“No hay claridad sobre lo que se quiere hacer. Temuco se ha desarrollado en forma espontánea y también por empresas inmobiliarias y sin planificación, lo que permite la existencia de la segregación. Se hacen guetos fuera de la ciudad por efecto del valor del suelo y al final, alejarse de la ciudad, el costo es de los usuarios”*. Finalmente, señala que intentar la integración residencial es *“demagogia”*.

El último entrevistado, ex Presidente de la Cámara Chilena de Construcción, menciona que el Plan Regulador es muy restrictivo en cuanto a la altura de los edificios. Existe un boom inmobiliario en la construcción de edificios en altura que no tienen que ver con la demanda sino que por las restricciones que trae el nuevo Plan Regulador y esto, incide de alguna forma en la segregación. *“La ciudad se construye donde hay suelo disponible a precio razonable. De ahí que el negocio inmobiliario se hace de acuerdo a la disponibilidad del suelo. La Empresa inmobiliaria basa su potencial en tener suelo. La*

oferta en Temuco es escasa de allí que existe segregación. La vivienda social hay que construirla lejos de la urbe, donde no hay equipamiento de ninguna especie. Eso es un gueto". Agrega que esta escasez es producto de la Ley Indígena, la cual no permite a esas comunidades vender los terrenos para construir viviendas. Estos terrenos tienen un alto valor y sería un buen negocio para los propietarios venderlo. Al hacer esto *"los propietarios ganarían en calidad de vida"*.

Otro aspecto que incide en la escasez del terreno, *"es que algunos están protegidos ambientalmente. En Chivilcán son humedales que se han protegido ambientalmente. No tiene sentido proteger un humedal y a la vez se mande a la gente a vivir muy lejos de la ciudad donde no está el equipamiento. Esto encarece el valor del suelo. Las viviendas bajo 600 UF no se pueden construir en Temuco. La gente que sale a la periferia, más allá del límite urbano, va a provocar un problema de transporte público"*.

En relación a las políticas habitacionales y los instrumentos de planificación, indica que *"el Estado dejó de intervenir hace rato. La planificación la hace la Municipalidad y la empresa sanitaria. Cuando se trabaja fuera de la cobertura de estas empresas, se trabaja con costos muy altos, por lo que hay que negociar. Antes el Estado asumía estos costos. Hasta hace poco el Serviu compraba los terrenos y llamaba a licitación. Los privados compraban inmediatamente al lado, ya que el Estado proveía la infraestructura. Ahora se externalizó y se lo entregó a los privados. De allí que ahora se construya en San Ramón¹⁹. Cuando se aleja mucho se crea un problema de conectividad y se necesita un transporte público de excelencia"*.

El entrevistado menciona que el Plan Regulador debe ser flexible de acuerdo a la dinámica del crecimiento de la ciudad, ya que este se da principalmente en Temuco, no existiendo competencia por inversión entre las comunas de la región.

En cuanto a los nuevos programas habitacionales, piensa que la segregación va a disminuir un poco, especialmente a través de la compra de vivienda usada. *"La gente de menos recursos es la que mas ahorra, su capacidad de ahorro le permite llegar a una cifra importante que le ayude a encontrar casa en barrios históricos. Este programa va a permitir la movilidad social. Esto se relaciona con el curso de vida, ya que las*

¹⁹ San Ramón es un sector rural ubicado a una distancia aproximada de la ciudad de Temuco de 20 kms. En este sector se construyeron viviendas sociales para población que realiza sus actividades principalmente en la capital regional y que antes residían en esta.

personas al quedar solas se van a vivir a una casa mas chica y a la casa que dejan llega una familia más numerosa. También las familias arrancan de la delincuencia”.

Manifiesta que la segregación pasa por el ingreso de las personas. *“En Chile hay mala distribución y por lo tanto hay menor poder adquisitivo de los pobres. Tiene alto poder de endeudamiento debido al alto consumo. No hay tendencias al ahorro”.*

Finalmente expresa que el proyecto de integrar familias de diferente condición social es *“algo romántico”.*

2. La percepción de la pobreza y segregación socioespacial

Según Narayan (2000) en un estudio sobre percepción de la pobreza, señala que *“los pobres son los verdaderos expertos sobre la pobreza”.* En la investigación, denominada la “Voz de los pobres”, cuenta los esfuerzos y aspiraciones de ellos para alcanzar una vida digna. Los principales resultados indican que la pobreza es multidimensional y compleja, citándose como ejemplos que la pobreza se asocia a la imposibilidad de manifestar su propia opinión, no tener poder, es inseguridad y humillación, no tener que comer o tener una vivienda precaria, entre otras definiciones.

2.1. La percepción de la pobreza desde los actores

La definición de pobreza por parte de los actores, no presenta grandes diferencias con las definiciones indicadas en las diversas investigaciones, ya que también se reconoce implícitamente una multidimensionalidad en su significado.

Es así como las respuestas se asociaron principalmente a que la pobreza es sinónimo de carencias materiales²⁰, con un 41% y estar desempleado, un 27%. Esta última definición coincide con la investigación efectuada por el Instituto Libertad y Desarrollo (2003), donde se considera el desempleo como una de las variables mas asociadas a la pobreza.

La definición de pobreza no varía mucho al considerarla por género. Para las mujeres la pobreza fue definida por 4 conceptos básicos: “Carencias” (45,1%), “Desempleo” (25,2%), “Falta de Oportunidades” (10%) y “Educación” (5,3%). Los hombres, por su parte, la definen básicamente como: “Carencias” (36,5%), “Desempleo” (28,2%), “Algo malo y Triste” (13,3%) y “Falta de Oportunidades” (5,3%).

²⁰ Las carencias materiales se relacionan con la falta de dinero, falta de vivienda, de alimentos y de bienes en general.

En concreto, la población define a la pobreza principalmente en cuatro ámbitos: carencias, desempleo, falta de oportunidades y educación. Bajo estas cuatro dimensiones aparece la multidimensionalidad de la pobreza, confirmando que no sólo está ligada a recursos económicos. No obstante lo señalado, todas las investigaciones, incluida esta, señalan que las principales causas de la pobreza están asociadas a una falta de empleo y bajo nivel educacional, aspecto que no sólo es percibido por jefes de hogar sino que también por estudiantes, tal como lo presenta el estudio de Denegri (2007).

Al ser consultados respecto de ¿cómo se autodefinen en términos de pobreza?, un 37% de los encuestados se considera pobre, un 25% se percibe que está saliendo de la pobreza y un 37% se percibe como no pobre. Entre los pobres, un 77% declara haber vivido siempre en pobreza.

Tabla N° 27

Percepción del estado de pobreza por estrato socioeconómico					
<i>¿Cómo se define Ud.?</i>	<i>Estrato Socioeconómico al que pertenece</i>				
	<i>Medio Alto</i>	<i>Medio</i>	<i>Medio Bajo</i>	<i>Bajo</i>	<i>Total</i>
Nunca he sido pobre	0	33	21	0	54
Fui pobre y ya no lo soy	1	31	24	2	58
Estoy saliendo de la pobreza	1	18	35	23	77
Ahora soy pobre, pero antes no lo era	0	6	6	14	26
Siempre he sido pobre	0	16	20	50	86
No contesta	0	1	0	0	0
Total	2	105	106	89	302

Fuente: elaboración del autor, 2007.

A nivel de distritos, los encuestados que se autodefinen como “pobres” se concentran en los distritos Amanecer (42%), P. Nuevo (59%) y Lanín (44%). Cabe destacar además, que en los distritos Amanecer, P. Nuevo, Lanín, Raluncoyán y Coihueco, al menos un 75% de estas personas que se autodefinieron como pobres declaran a su vez que siempre han estado en dicha condición (cabe recordar que estos distritos se componen principalmente por estratos de escasos recursos).

Causas de la pobreza.

Los encuestados destacan el desempleo (33%), la falta de educación (16%) y la falta de oportunidades (13%). Cabe resaltar que surgieron otras causas claramente menos recurrentes pero interesantes de tomar en cuenta como son la flojera (9%) y los vicios (8%). Analizando por sexo, las causas sugeridas se mantienen, sin embargo cabe destacar la mayor importancia que las mujeres le dan a la educación.

Tabla N° 28

Principales causas de la Pobreza (%)		
<i>Causas</i>	<i>Hombres</i>	<i>Mujeres</i>
Falta de Trabajo	33	29
Falta de educación	16	21
Falta de oportunidades	13	26

Fuente: elaboración del autor, 2007.

A nivel de distritos, la percepción de los encuestados cambia levemente. En general, en un número importante de distritos, se mantiene como principal causa de la pobreza el desempleo. Sin embargo, surgen con mayor fuerza los conceptos relacionados con los vicios y la flojera como otras posibles causas, las que se acentúan claramente en los distritos Raluncoyán y Coihueco.

Expectativas futuras

Analizando la historia de vida con respecto a sus posibilidades de progreso, se encuentra un optimismo importante, ya que el 68% de las personas, declara haber tenido más oportunidades de desarrollo personal que la que tuvieron sus padres, mientras que sólo un 19% dice lo contrario, es decir, creen haber tenido menos oportunidades. Respecto de las oportunidades que tendrán sus hijos, un 83% declara que serán mayores que las que ellos han tenido y sólo un 6% cree que serán menores.

Revisando la relación “experiencia de oportunidades del encuestado respecto de sus padres y expectativas respecto de las oportunidades de sus hijos”, se observa una clara relación entre haber tenido mejores oportunidades de desarrollo que sus padres con tener, a la vez, una mejor expectativa respecto del futuro de sus hijos. Específicamente, un 85% de aquellas personas que declaran haber tenido más oportunidades que sus padres creen, a su vez, que sus hijos también tendrán mayores oportunidades. Por otra

parte, no más de un 65% de las personas que declara haber tenido iguales o mejores oportunidades de desarrollo que sus padres, opinan que sus hijos tendrán iguales o mejores oportunidades que ellos.

A nivel de distrito, donde existe un mayor peso respecto a una posición optimista o que vislumbra un futuro más promisorio, tanto para sus hijos como lo ha sido su propia experiencia personal, es en el distrito Raluncoyán. Un 90% de las personas encuestadas de este sector perciben que sus hijos tendrán más oportunidades de desarrollo personal que las que ellos tuvieron, mientras que un 84% cree que haber tenido mayores oportunidades que sus padres.

Desagregando por género, las mujeres son levemente un poco más optimistas que los hombres tanto respecto de sus propias oportunidades como la de sus hijos.

Tabla N° 29

Experiencia de oportunidades del encuestado respecto de sus padres y expectativas respecto de las oportunidades de sus hijos (%)			
	Promedio	Varones	Mujer
• Expectativas respecto de las oportunidades de sus hijos:			
Mayores que las que usted ha tenido	83,0	81,0	84,0
Igual a las que usted ha tenido	11,0	14,0	8,0
Menores a las que usted ha tenido	6,0	6,0	8,0
• Experiencia de oportunidades de progreso personal que usted ha tenido respecto de las de sus padres:			
Mayores que las de sus padres	68,0	67,0	70,0
Igual a las de sus padres	13,0	13,0	13,0
Menores que las de sus padres	19,0	20,0	17,0

Fuente: elaboración del autor, 2007.

Al considerar la evolución de la pobreza en Chile durante los últimos 5 años, un 36% de los encuestados considera que ésta se ha mantenido igual, mientras que un 64% percibe que los pobres viven en condiciones iguales o más precarias que hace cinco años.

Al analizar la relación entre ambas respuestas, se observa una clara correlación entre la percepción del nivel de vida de las personas pobres y su opinión respecto de lo que ha pasado con la pobreza en Chile durante estos últimos 5 años. El grupo de personas que opina que la pobreza ha disminuido (57 personas), en su mayoría, un 80% de ellos, opina a su vez que los pobres viven mejor. Por otra parte, entre aquellos que opinan que

la pobreza ha aumentado (157 personas), un 63% opina que los pobres viven en peores condiciones que hace 5 años.

En cuanto a la visión por género, un importante porcentaje de hombres y mujeres mencionan que la pobreza ha aumentado en los últimos años (46% y 59% respectivamente).

Respecto del nivel de vida actual de los pobres, un 40% de los hombres y un 36% de las mujeres creen que éste ha empeorado.

Instituciones relevantes para superar la pobreza

Para superar el estado de pobreza, la población se concentra básicamente en tres conceptos: tener trabajo (42%), mejores remuneraciones y/o pensiones (22%) y más educación (8%).

Cuando se pregunta sobre ¿cuáles son las instituciones más capaces de ayudar a atenuar los problemas de pobreza en Chile?, los encuestados se centraron principalmente en instituciones tales como el gobierno (39%), iglesia católica (32%) y otras iglesias (13%).

Tabla N° 30

Instituciones más capaces de ayudar a atenuar los problemas de pobreza en Chile			
<i>Institución 1</i>	%	<i>Institución 2</i>	<i>Institución 3</i>
Gobierno	39,0	Municipalidades	Organizaciones no gubernamentales
Iglesia católica	32,0	Gobierno	Organizaciones no gubernamentales
Otras iglesias	13,0	Gobierno	Organizaciones no gubernamentales

Fuente: elaboración del autor, 2007.

Respecto de la percepción de ¿cuáles creen son las tres condiciones más importantes que han llevado a cabo algunas personas para alcanzar el éxito?, es decir, personas que actualmente gozan de una buena situación económica, los encuestados identifican como principal condición “el nivel educacional alcanzado” (78%). Otras condiciones importantes son el “trabajar responsablemente”, “la iniciativa personal” y “la fe en dios”.

Por otra parte, al ser consultados respecto ¿de qué manera distribuirían el dinero del país para combatir la pobreza?, los encuestados, en general, se centraron en 3 áreas: subsidios para los más pobres (27%), creación de empleo (24%) y salud (21%). Al analizar por género, tanto varones como mujeres, en general, consideran esas tres áreas como importantes. Cabe destacar, sin embargo, ciertos matices diferentes e interesantes de considerar. Por ejemplo, en el caso de las mujeres la prioridad es la creación de empleo (29%). Los varones, por su parte, le dan una importancia levemente superior a la educación respecto a la creación de empleo.

Un elemento significativo para destacar, es que casi un tercio de los encuestados cree que para superar la pobreza hay que entregar subsidios, lo que demuestra el acostumbramiento al asistencialismo que principalmente entrega el Estado. Este resultado concuerda con el estudio Voces de La Pobreza (2010: 27) donde se indica la existencia de una relación causal entre la participación por generaciones en el circuito de la pobreza y las practicas de asistencia que ha generado el Estado para paliar la desigualdad social. “Pareciera que se ha consolidado una práctica social de clientelismo y asistencia que permite subsistir, delegando en otros las responsabilidades de la existencia diaria. No hay esfuerzo personal y familiar. Impera el desgano conceptualizado en falta de esfuerzo y flojera”.

2.2.- La percepción sobre la segregación

Tal como lo ha señalado Sabatini et al (2001), la tercera dimensión para el análisis de la segregación es una mirada cualitativa, es decir, analizar la percepción de quienes viven en los barrios segregados y la mirada sobre esos barrios desde los residentes ajenos a ellos.

Wacquant (2007) señala en un análisis sobre la percepción de la segregación en las Villas Miserias de la ciudad de Buenos Aires, Argentina, que existe una significativa estigmatización sobre estos barrios como un aumento de los niveles de peligrosidad al interior de ellos, lo cual se traduce en una sensación de inseguridad de los residentes con respecto a los propios vecinos, lo que genera una guetización de estos barrios.

En el caso de Chile, esta mirada sobre la segregación es aún escasa, reconociéndose algunos estudios en la ciudad de Santiago de Chile con respecto a la construcción de un muro que separa a barrios populares de residentes medios altos en Lo Barnechea, sector

oriente y un estudio en la ciudad de Temuco, en la población Vegas de Chivilcán, que corresponde a un barrio de viviendas sociales.

La percepción sobre los barrios

Es importante señalar que los barrios pobres se pueden clasificar en cuanto a su origen histórico en tres categorías. Una se asocia a los procesos fundacionales de la ciudad y cuya localización se asocia al sector estación, (feria Pinto), principalmente al sur de la ciudad. El segundo se asocia al proceso de marginalidad que se manifiesta entre los años 1940 hasta mediados de la década del setenta, en donde importantes contingentes poblacionales empiezan a ocupar ilegalmente sectores ubicados en las riberas del río Cautín, y algunas zonas de Pedro de Valdivia. Algunos de estos loteos empiezan a regularizar su situación por medios de programas de autoconstrucción. La última etapa transcurre desde mediados de la década de 1970 hasta aproximadamente el año 2004, periodo en que se aplican programas de viviendas orientados al saneamiento de la mayor cantidad de campamentos por medio de la radicación o erradicación de estos.

Uno de las diferencias fundamentales entre los tres periodos se asocia a la posibilidad de seleccionar por parte de la población su lugar de residencia. En las dos primeras categorías existía la alternativa de elegir la localización de la futura residencia, pero, en la última, era el Ministerio de Vivienda quien disponía donde trasladarse, de allí que exista insatisfacción con su residencia actual.

Al analizar esta característica entre los grupos socioeconómicos, se encontraron diferencias significativas entre ellos. Es así que cuando se consulta sobre la posibilidad de elegir el lugar de residencia, en el caso de los barrios pobres, el 65 % no tuvo esa opción a diferencia del 19 % de los sectores de clase media y media alta.

Tabla N° 31

Elección de barrio y gusto por este (%).				
<i>Estratificación social</i>	<i>Posibilidad de elección barrio</i>		<i>Agradabilidad del barrio</i>	
	<i>Si</i>	<i>No</i>	<i>Si</i>	<i>No</i>
Medios-Medios altos	81,0	19,0	91,0	9,0
Pobres	35,0	65,0	35,0	65,0

Fuente: elaboración del autor, 2007.

Coincidentemente, en los sectores pobres existe un alto rechazo al lugar donde viven, a diferencia de los sectores medios que, significativamente, les gusta donde residen.

Las causas del rechazo en los sectores populares se fundamentan principalmente por la alta delincuencia existente (60%), mala convivencia con sus vecinos (31%), presencia de alcoholismo y lejanía del centro (5.7 y 2.9 % respectivamente). En los grupos medios, la elección del barrio se dio porque presentan un ambiente de tranquilidad.

Tabla N° 32

Auto percepción de Barrios (%)		
Tipología	Pobres	Medio-Medio alto
Mejores	44,0	0,0
Peligrosos	31,0	59,9
Iguals	10,0	29,0
De todo	12,0	11,1
No sabe	3,0	0,0

Fuente: elaboración del autor, 2007.

En la tabla n° 32 se observa la percepción que tienen de su propio barrio y de los vecinos. Las personas que viven en barrios pobres perciben, principalmente, que estos son mejores que los barrios vecinos ya que estos últimos son peligrosos. En los sectores más acomodados, resalta la visión negativa con respecto a los barrios vecinos, lo que llama la atención, pues gran parte de los barrios, no tienen cercanía física con los que se “supone” son peligrosos pero, perceptivamente, por tratarse de una ciudad en que todo está cerca, el efecto de la distancia física no es relevante.

Por otra parte, también se identifican las escasas posibilidades que tienen las familias pobres de elegir su barrio de residencia, lo cual se transforma en un rechazo al lugar y por lo tanto, no hay un sentido de pertenencia e identidad con este. A la vez, además de esta visión un tanto negativa, encuentran una serie de carencias en equipamiento a diferencia de los grupos más pudientes.

Tabla N° 33

Estigmatización sobre el barrio (%).			
Barrios	Efectos		
	Laboral	Educacional	Social
Estadio	0,0	0,0	0,0
Avenida Alemania	10,0	0,0	0,0
Amanecer	5,0	5,0	16,0
Santa Elena	5,0	0,0	11,0
Santa Rosa	5,0	0,0	5,0
Pueblo Nuevo	0,0	4,0	0,0
Lanín	63,0	25,0	34,0
Labranza	33,0	22,0	55,0
Raluncoyán	50,0	14,0	29,0
Caupolicán	11,0	6,0	17,0
Universidad	0,0	0,0	6,0
Javiera Carrera	6,0	0,0	0,0
Estero Coihueco	6,0	3,0	17,0

Fuente: elaboración del autor, 2007

El hecho de vivir en determinados barrios, ha provocado que en algunos residentes se sientan discriminados y estigmatizados en diferentes aspectos en su vida cotidiana. En este sentido, hay dos distritos Lanín y Raluncoyán que presentan la más alta percepción en cuanto a la estigmatización. Quienes viven en estos sectores han sido discriminados en aspectos laborales, sociales y educacionales. En las tablas siguientes se podrá ir estableciendo las relaciones que permiten entender la situación de estos barrios. En el lado opuesto, Javiera Carrera y Universidad, son los distritos en que sus residentes no se sienten marginados ni estigmatizados.

Cuando se consulta sobre la percepción que se tiene sobre algunos barrios, se observan tendencias muy marcadas en cuanto a las características que se tienen de estos. En este sentido, se consideran para el análisis cinco barrios.

Tabla N° 34

Percepción sobre el barrio (%).					
<i>Barrio</i>					
<i>Tipo percepción</i>	<i>Lanín</i>	<i>Sta. Rosa</i>	<i>P. de Valdivia</i>	<i>Av. Alemania</i>	<i>J. Carrera</i>
Malo, Muy malo, peligroso	65,0	28,0	40,0	0,0	0,0
Mas o menos	4,0	19,0	14,0	3,0	0,0
Pobre	10,0	0,0	0,0	0,0	0,0
Bueno	2,0	15,0	10,0	32,0	39,0
Cuico, pituco, poder, ricos	0,0	0,0	0,0	17,0	26,0
Comercial	0,0	0,0	0,0	16,0	0,0
Otros	19,0	38,0	36,0	22,0	35,0
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

Fuente: elaboración del autor, 2007

La tabla n° 34, nos permite conocer la diferencia que existe sobre cómo son percibidos los diferentes barrios. Lanín, Santa Rosa y P. de Valdivia son los barrios más pobres, en cambio Avenida Alemania y J. Carrera corresponden a zonas de población de mayores ingresos. La población encuestada muestra una clara tendencia a percibir negativamente a los tres primeros barrios y muy en particular el de Lanín, el cual tiene una connotación muy negativa y solo un 2 % lo percibe como un barrio bueno. Destacándose, en contraste, los dos últimos, que son considerados buenos barrios. En el caso de Av. Alemania, este presenta una sola connotación negativa y es resultado de que es una área mixta de servicios y residencias, lo cual atrae algunos actos de delincuencia. Esta última situación percibida por la población, es corroborada por la información que entrega Carabineros de Chile a través de un mapa de delincuencia (ver en anexo).

Tabla N° 35

Sobre las características de los barrios (%)										
	Lanín	P. De Valdivia	Sta. Rosa	Amanecer	Raluncoyán	Sta. Elena	Campamentos	P. Nuevo	J. Carrera	Av. Alemania
Peligroso	55,0	17,0	6,0	3,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0
Pobre	49,0	10,0	10,0	6,0	3,0	5,0	3,0	0,0	0,0	0,0
Bueno	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	9,0	21,0	18,0

Fuente: elaboración del autor, 2007.

La tabla n° 35, nos muestra la relación que percibe la población entre la pobreza y delincuencia, lo cual está representado de manera muy relevante en Lanín, P. de Valdivia y Santa Rosa. En ningún caso reciben la connotación como de un barrio bueno como ocurre con de J. Carrera, Avenida Alemania y P. Nuevo. Este último corresponde

a uno de los barrios fundacionales de la ciudad y con alto porcentaje de población de mayor edad (10 % aproximadamente mayores 65 años).

Tabla N° 36

Percepción sobre los cambios en los barrios (%)									
Barrios	Delincuencia			Pandillas			Alcoholismo		
	Si	Un poco	Nada	Si	Un poco	Nada	Si	Un poco	Nada
Estadio	50,0	30,0	20,0	40,0	0,0	60,0	60,0	20,0	20,0
Alemania	25,0	25,0	50,0	0,0	33,0	67,0	0,0	67,0	33,0
Santa Elena	48,0	22,0	30,0	30,0	35,0	35,0	43,0	26,0	31,0
Santa Rosa	38,0	34,0	28,0	19,0	18,0	63,0	19,0	22,0	59,0
P. Nuevo	48,0	38,0	14,0	37,0	37,0	26,0	50,0	23,0	27,0
Lanín	57,0	29,0	14,0	29,0	36,0	29,0	58,0	21,0	21,0
Raluncoyán	58,0	17,0	25,0	42,0	32,0	26,0	58,0	16,0	26,0
Labranza	55,0	36,0	9,0	25,0	19,0	56,0	36,0	14,0	50,0
Caupolicán	38,0	56,0	6,0	17,0	50,0	33,0	38,0	56,0	60,0
Universidad	50,0	30,0	20,0	12,0	38,0	50,0	22,0	22,0	56,0
J. Carrera	17,0	71,0	12,0	0,0	53,0	47,0	6,0	50,0	44,0
E. Coihueco	42,0	39,0	19,0	35,0	30,0	35,0	34,0	34,0	32,0

Fuente: elaboración del autor, 2007.

La tabla n° 36, nos da cuenta que existe una alta percepción sobre el aumento de la delincuencia por parte de la población encuestada. Aunque en general en todos los sectores existe de una mediana a alta percepción, en J. Carrera y Avenida Alemania (los distritos con mayor nivel socioeconómico) tienen los valores más bajos. En cambio, las zonas pobres, como es el caso de Lanín, Raluncoyán, Santa Elena y Estero Coihueco, los más altos. Se observa que en general la delincuencia es un fenómeno que afecta a toda la población ya que hay sectores de clase media, como es el caso de Universidad, Labranza y Estadio, que también observan un aumento de este flagelo social.

En cuanto al aumento de pandillas, son parecidas las tendencias a la delincuencia ya que nuevamente en J. Carrera y Avenida Alemania declaran la inexistencia de estos tipos de grupos, y nuevamente son los barrios pobres los que se destacan negativamente en este aspecto.

En el caso del alcoholismo también es un aspecto que cruza a los diversos grupos sociales pero, una vez más son los distritos de J. Carrera y Avenida Alemania los sectores menos expuestos a este problema.

Con relación a las carencias que presentan los barrios, la percepción de los entrevistados mantienen las diferencias entre los grupos sociales. En los barrios pobres se aprecia una

diversidad de elementos faltantes, lo cual contrasta con las casi nulas necesidades de los barrios de población que posee mayores recursos.

Tabla N° 37

Carencias de los barrios (%)		
<i>Tipo de carencias</i>	<i>Pobres</i>	<i>Medio-Medio alto</i>
Seguridad	67,0	10,0
Áreas Verdes	14,0	0,0
Consultorios	11,1	0,0
Otros	7,9	0,0
Nada	0,0	90,0

Fuente: elaboración del autor, 2007.

La tabla n° 37, nos muestra la multidimensionalidad que se mencionaba en los párrafos anteriores con respecto a las carencias de los barrios pobres. Una de las mayores necesidades en estos sectores se asocia a la falta de seguridad, lo cual coincide con la opinión sobre la agradabilidad del barrio, donde es rechazado mayoritariamente por la delincuencia presente. Las otras carencias se asocian a la falta de áreas verdes y consultorios. El ítem otros, aunque de menor peso relativo, también incluye la falta de equipamiento. En cambio en los otros sectores, las necesidades son muy escasas y sólo están relacionadas con la falta de una mayor vigilancia policial.

CAPITULO VI.- Pobreza, segregación y marginalidad en la ciudad de Temuco, una mirada desde los factores explicativos

La configuración socioespacial urbana que presenta la ciudad de Temuco es el resultado de diversos procesos históricos por lo que ha transitado este asentamiento. Cada etapa ha dejado una impronta en particular, resultado de procesos que son comunes al país como de ciertas especificidades propias. En esta lógica, desde una perspectiva geohistórica, los patrones de asentamientos estuvieron ligados a la dinámica de crecimiento de la ciudad en cada una de sus etapas, siguiendo una estructuración y morfología urbana que permitieron identificar claramente la orientación locacional de cada grupo social. En este sentido, en las primeras décadas del siglo pasado ya se observa una incipiente segregación residencial, con algunas manifestaciones de lo que Santos, (1996) llama la yuxtaposición de una ciudad moderna luminosa que se superpone y contrapone a las zonas urbanas opacas o espacio de los pobres que ya se localizan en las zonas periféricas de la ciudad. En una etapa posterior, asociada a la implementación del modelo de desarrollo de sustitución de importaciones (ISI) y a la crisis del modelo agro-exportador y hasta los primeros años de la década de los setenta, la ciudad se encuentra de frente a un continuo proceso de crecimiento demográfico como resultado de los movimientos migratorios campo-ciudad. Estos movimientos estaban compuestos por población de escasos recursos y nivel educacional (hay que recordar que en esos periodos los niveles de alfabetización en las zonas rurales eran muy bajos). Su destino final en la ciudad eran zonas degradadas social y ambientalmente, generando asentamientos precarios tanto en sentido social como de acceso a infraestructura.

Los nuevos territorios que se incorporan a la ciudad corresponden a asentamientos informales en donde la ilegalidad de la propiedad estaba presente y, que por otra parte, el Estado no mostraba la capacidad de decisión para detener estas ocupaciones, como también, por la imposibilidad de responder a la alta demanda de estos grupos populares por acceder a una vivienda. Estos procesos se replicaban en las diferentes ciudades latinoamericanas y fueron explicados a través de la teoría de la marginalidad. En este sentido y de acuerdo a lo señalado por Nun (2001), la configuración socioespacial que se estaba haciendo presente en la ciudad puede ser explicada por la existencia de una

economía dual, la agrícola que estaba en crisis y una moderna asociada a la industrialización. En el caso particular de Temuco, más que la industrialización, era la terceriarización de la economía la que atraía los altos contingentes de población rural reforzada con la llegada de profesionales y estudiantes ante la consolidación como centro de servicios de la zona sur asociado a la creación de instituciones universitarias y numerosas entidades financieras.

A mediados de la década de los setenta del siglo pasado, como resultado de la crisis del sistema capitalista, se generan amplias transformaciones en la economía planetaria, dando origen a lo que es conocido como “la globalización mundial”. Paralelamente, los países latinoamericanos se enfrentan a una profunda crisis económica por lo que deben realizar severas transformaciones en su sistema económico, situación que en Chile se adopta a inicios de la década de los ochenta.

El ajuste estructural de la economía chilena generó una serie de reformas económicas que cambiaron radicalmente el modelo económico, pasando de un modelo en que el Estado era uno de los principales actores en la sociedad chilena a un Estado subsidiario donde el mercado lo regula todo. Es en este nuevo escenario económico en que el gobierno autoritario de la época adopta una serie de reformas que no sólo abarcan los aspectos económicos, sino que también sociales. Es así que el país da comienzo a una profunda apertura de los mercados nacionales por medio de una rápida disminución de los aranceles de importación, permitiendo la llegada de diversos productos que antes no se conocían y/o bienes con precios más bajos que los que se producían en el país.

En paralelo a la apertura de las fronteras económicas, en el año 1979 se da inicio a una nueva Política de Desarrollo Urbano (modificada en 1985 a través del Decreto Ley n° 31 y derogada definitivamente en el año 2000 a través del Decreto n° 2000), en la que el suelo ya no es considerado un recurso escaso y por lo tanto transable a través del mecanismo de la oferta y demanda. Esta nueva política permitió que, además del Estado, surgiera un nuevo actor en el mercado de la vivienda, las empresas inmobiliarias quienes tendrán un rol relevante en el desarrollo y expansión urbana en las ciudades más importantes del país.

Los dos procesos mencionados, la apertura de la economía nacional y el cambio en la Política de Desarrollo Urbano, tuvieron importantes efectos en la pobreza, segregación socioespacial y marginalidad urbana. Se puede decir que los primeros efectos de la

globalización, tanto espacial como socialmente, se empiezan a manifestar en Temuco, hechos que son registrados tanto en los censos de Población y Vivienda de los años 1992 y 2002, donde se agudiza la concentración de la pobreza en los distritos históricamente ya pobres como Lanín, Santa Rosa y Amanecer entre otros. Posteriormente, la constatación se realiza al analizar los patrones de localización de los nuevos barrios de viviendas sociales y de la infraestructura y equipamiento asociados a ellos.

La ciudad, al igual que el resto del país, de acuerdo a la encuesta CASEN presenta una importante disminución de la población en situación de pobreza.

Desde la perspectiva demográfica, los cambios asociados a las nuevas Políticas de Vivienda, la aplicación de la Política de Desarrollo Urbano y la actualización del Plan Regulador, incidieron significativamente en que la ciudad adquiriera una nueva morfología urbana, pasando desde una estructura concentrada a una dispersa, es decir, asociada al modelo de ciudad norteamericano, consumiendo importantes superficies agrícolas y generando núcleos residenciales aislados, alejados del centro de la ciudad, no tan solo para población de mayor estatus, sino que también para la de escasos recursos.

Tabla N° 38

Temuco: Distribución de población por distritos censales año 2002		
Distritos	Habitantes	%
Centro	11.158	5,5
Estadio	12.185	6,0
Amanecer	16.511	8,1
Santa Elena	15.323	7,5
Santa Rosa	20.759	10,1
P. Nuevo	18.031	8,8
Ñielol	5.055	2,5
Lanin	16.088	7,9
Av. Alemania	13.405	6,5
Labranza	2.148	1,0
Tromen	4.595	2,2
Raluncoyan	11.593	5,7
Caupolican	12.222	6,0
Universidad	13.211	6,5
J. Carrera	17.173	8,4
Coihueco	15.270	7,5
Total	204.727	100

Fuente: Cálculo del autor sobre la base del Censo de Población y Vivienda 2002. INE.

Debido al importante crecimiento demográfico y expansión urbana que tuvo la ciudad de Temuco entre los años 1992 a 2002, los distritos que para el año 1992 eran rurales, entre ellos, Labranza, Tromen y Raluncoyan, fueron incorporados a la zona urbana.

En esta nueva reconfiguración urbana, los distritos asociados a los barrios pobres (Amanecer, Santa Elena, Santa Rosa, Lanin, Raluncoyan y Coihueco) concentran aproximadamente el 47 % de la población de la ciudad, donde individualmente sus valores oscilan entre un 7.5 a 10.0 %, a excepción del distrito Raluncoyan, cuyo valor es de 5.7%. Cabe agregar que todos estos distritos se localizan en la periferia de la ciudad y tal como se mencionó anteriormente, mantienen las tendencias espaciales históricas de concentración de habitantes de escasos recursos (ver figura nº 20).

Por su parte, el único distrito que presenta una concentración importante de población de mayor estatus socioeconómico, corresponde a Javiera Carrera, con un 8.4 %. Este distrito se ha caracterizado por corresponder a una zona de alto crecimiento y expansión urbana, siendo parte de la espina de prolongación de los barrios más acomodados, cuyos habitantes se han ido trasladando a medida que se consolida una especialización funcional asociada a los servicios del centro histórico y de Avda. Alemania, lo que ha dado paso a la formación de nuevas periferias que cuentan con importantes servicios e infraestructura.

Tabla N° 39

Resumen de algunas variables significativas para detectar niveles de pobreza (%)										
Distritos	Automóvil		Celular		Viviendas con WC		Agua al interior de la vivienda		J. de Hogar con educación. superior	
	1992	2002	1992	2002	1992	2002	1992	2002	1992	2002
Centro	28,2	27,8	1,5	60,4	96,3	99,6	96,6	99,6	27,5	47,8
Estadio	27,0	43,5	1,2	65,6	93,2	99,9	94,5	99,9	26,5	55,3
Amanecer	5,0	12,2	0,3	47,3	79,5	98,8	85,0	98,8	5,4	12,7
Santa Elena	3,5	10,1	0,4	45,8	44,7	97,6	60,1	97,8	3,3	10,5
Santa Rosa	6,4	14,0	0,2	46,2	80,5	98,0	85,1	98,4	4,5	12,0
P. Nuevo	14,8	21,7	0,5	51,3	89,5	99,4	91,5	99,5	10,8	25,2
Ñielol	19,7	24,4	1,3	52,1	85,3	97,9	88,7	97,9	12,3	26,5
Lanín	5,0	9,3	0,1	44,4	78,2	94,9	82,9	96,1	4,4	10,9
Alemania	49,8	48,6	3,5	73,1	99,6	99,9	99,6	99,9	41,8	61,1
Labranza	11,6	15,7	0,5	62,9	92,3	98,1	93,4	98,4	15,2	40,2
Tromén	-	25,4	-	66,1	-	97,6	-	99,9	-	34,2
Raluncoyán	3,6	11,1	0,0	50,7	9,0	98,8	61,0	98,8	0,9	11,5
Caupolicán	11,5	14,3	0,4	48,5	80,4	96,7	85,3	97,1	13,4	24,3
Universidad	23,2	38,0	0,7	67,5	98,3	99,8	98,8	99,8	27,3	49,0
J.Carrera	39,6	48,0	1,2	68,8	99,5	99,9	99,6	100,0	38,0	56,7
Coihueco	10,6	18,3	0,4	51,9	58,4	96,4	80,4	96,7	11,3	22,4
Promedio	17,3	23,4	0,8	55,2	96,3	98,3	86,8	98,7	16,2	31,2
D.S	13,5	13,2	0,8	9,3	23,9	1,4	11,9	1,2	12,6	17,5
C. Variación	77,9	55,2	104,1	16,6	30,2	1,5	13,8	1,2	77,4	56,1

Fuente: elaboración del autor sobre la base de los Censos de Población y Vivienda 1992-2002. INE.

Como habíamos mencionado con anterioridad, existe un importante mejoramiento en las condiciones de vida de la población, tal como se puede observar en la tabla anterior.

El mejoramiento económico a nivel nacional y la aplicación de diversas políticas públicas de carácter social han permitido un mayor acceso de la población a diversos bienes, lo cual se ve reflejado en una disminución de las desigualdades espaciales al interior de la ciudad. Lo anterior se manifiesta en que todos los distritos aumentaron sus valores promedios y el coeficiente de variación disminuyó significativamente, en especial en las variables asociadas a la urbanización de la vivienda donde el valor del coeficiente es muy bajo.

Figura N° 45.- Mejoramiento de la calidad de vida.



Fuente: Elaboración del autor, año 2011.

La figura n° 45 nos da cuenta de la igual accesibilidad que tiene la población de diferente situación económica. La figura del lado izquierdo corresponde a un block de departamentos sociales conformado por población de escasos recursos localizado en el sector periférico de P. de Valdivia y, la figura de la derecha, a viviendas de un condominio en un sector exclusivo localizado en el norponiente de la ciudad. Lo común de ambas figuras es que tienen antenas parabólicas que permiten el acceso a la televisión por cable.

No obstante estos avances que permiten ir disminuyendo la polaridad espacial, se mantienen diferencias relevantes en el acceso de los jefes de hogar a la educación superior, donde los distritos constituidos mayoritariamente por población en situación de pobreza que si bien mejoraron sus valores, aún se encuentran muy alejados de aquellos en que vive población con mayores recursos económicos.

Uno de los avances importantes de la ciudad, es que en términos absolutos virtualmente han desaparecido las desigualdades en el acceso a los servicios de agua potable, alcantarillado y alumbrado, ya que a través de la ejecución de los programas de vivienda ya comentados con anterioridad, el déficit no supera el cinco por ciento. En este sentido, los nuevos instrumentos que ha incorporado el Ministerio de la Vivienda para disminuir el déficit de viviendas se han constituido en una valiosa herramienta. En este aspecto cabe destacar el Programa de Entidades de Gestión Inmobiliaria (EGIS), el cual está conformado por organizaciones con o sin fines de lucro que asesoran a las familias en todos los aspectos necesarios (técnicos y sociales) para acceder y aplicar un subsidio habitacional. Ellos organizan a los interesados, quienes deben integrar un comité de vivienda y en conjunto postular a la compra de vivienda.

Junto a la pobreza, los nuevos procesos emergentes que a inicios del siglo XXI se encuentran aparentemente consolidados, permitieron que la incipiente segregación que ya se manifestaba en los periodos anteriores se reflejara con mayor intensidad y visibilidad. Por un lado, todos los asentamientos marginales e irregulares, comienzan a desaparecer ante los acontecimientos políticos (golpe militar) y, a la vez, por la aplicación de nuevas políticas habitacionales que tomaban como base la implantación de un modelo económico más liberal que se traducía en que el suelo ya no es un recurso público y escaso, sino que es transable por el mercado. Estas nuevas políticas habitacionales que se implementan a fines de la década del setenta e inicios de los ochenta, se materializaron espacialmente a través de diferentes programas de vivienda social con el objetivo principal de que la población de escasos recursos pudiera obtener una vivienda de mejor calidad y con acceso a los servicios. Este proceso se realizó a través de programas de radicación y erradicación de los campamentos. Aunque esta situación mejoró la calidad de vida para todos los que obtenían estas viviendas, para un grupo considerable de ellos y, especialmente en aquellos que se erradicaban, el traslado significó llegar a zonas alejadas del centro y distantes de sus lugares de trabajo, en áreas sin servicios comunitarios, zonas expuestas a riesgos ambientales y sin acceso a calles pavimentadas. Estos nuevos emplazamientos residenciales sólo diferían con su residencia anterior en que tenían una nueva vivienda. Además de los efectos espaciales señalados, la población beneficiaria no tenía la posibilidad de elegir su nueva residencia, sino que sólo la que le proveía el Estado en el lugar que el determinaba, rompiendo todos los lazos comunitarios con sus antiguos vecinos sin ninguna posibilidad de

integración con grupos sociales de mayor estatus, lo que hizo más evidente la separación física entre los diversos grupos sociales.

Figura N° 46.- El paso a una vida digna: desde el campamento a la vivienda social



Fuente: elaboración del autor, año 2011

En este sentido, a fines de la década de los ochenta del siglo pasado comenzaron a operar mecanismos que tienen similar comportamiento en los diferentes asentamientos. De esta manera surge con fuerza el rol que empiezan a desempeñar los agentes inmobiliarios, la capacidad económica de las personas (que puede limitar o no la accesibilidad a determinados espacios residenciales) y a las políticas públicas, tanto por parte del gobierno como de la municipalidad. Se da comienzo a los primeros traslados hacia la periferia de grupos acomodados, surgen los primeros condominios cerrados, muestra patente de cómo el proceso de globalización en la morfología urbana hace sentir sus efectos.

Una clara muestra de lo expresado en el párrafo anterior, lo constituye la baja capacidad económica de los grupos más pobres, quienes no pueden acceder en muchos casos, a viviendas de buena calidad, tal como se grafican en la figura que corresponden al año 2011.

Figura N° 47.- Temuco: Viviendas sociales abandonadas



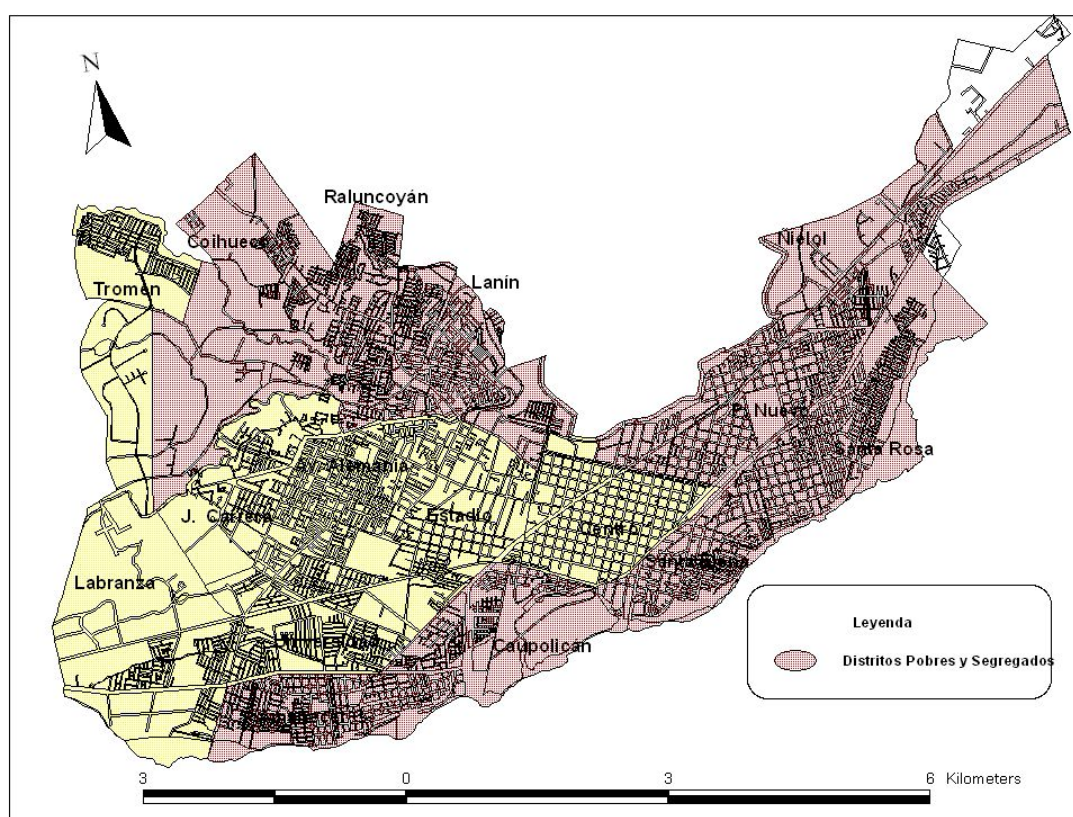
Fuente: elaboración del autor, año 2011

En la figura n° 47, a la derecha, se muestra un sitio eriazo (lugar donde se emplazaban departamentos similares a los del lado izquierdo), los cuales fueron demolidos debido a la mala calidad en su construcción y constituían un peligro para sus moradores. Esto refleja la incapacidad de los grupos pobres de acceder a viviendas de buena calidad como también a la falta de control por parte de los organismos públicos hacia las empresas constructoras.

Los agentes inmobiliarios, las políticas públicas, incluidas las de planificación urbana y la capacidad económica de la población, inciden fuertemente en la posibilidad de seleccionar el lugar donde vivir, situación que da origen a una desigual ocupación de los espacios urbanos ya sea, tanto de forma voluntaria como involuntaria. Esta desigual forma de decidir dónde vivir está fuertemente condicionada por el valor del suelo que van adquiriendo los diferentes espacios destinados a la residencia. Es acá donde juegan un rol relevante los agentes inmobiliarios, quienes de alguna manera direccionan el crecimiento de la ciudad y de los grupos medios y medios altos. De esta manera, en Temuco se ha seguido el patrón tradicional de la segregación que se encuentra presente en las grandes ciudades, en donde los grupos socioeconómicos de mayor estatus se expanden desde el CBD hacia la periferia, presentando la tradicional espina de los modelos de ocupación del suelo urbano. Esta direccionalidad difiere de los recientes

procesos de segregación que se presentan en otras urbes de mayor tamaño, donde los grupo medios y medios altos, comienzan a ocupar espacios periféricos cercanos a barrios populares, de allí que Sabatini sostenga que en este sentido existe una disminución de la segregación. Concretamente en Temuco, los espacios históricos de localización de los grupos sociales se mantienen y refuerzan, siendo algo puntual la mezcla entre diferentes grupos sociales. Podemos decir que en el caso de Temuco existe una fuerte relación entre concentración de la pobreza y segregación socioespacial.

Figura N° 48.- Temuco. Relación Niveles de Pobreza con Segregación socioespacial por distritos. Año 2002

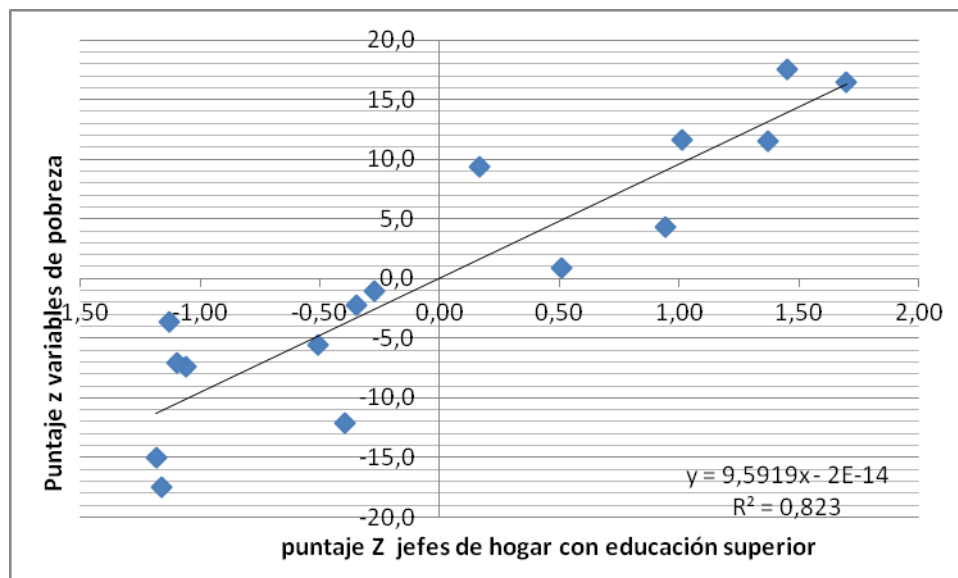


Fuente: elaboración del autor sobre la base del censo de Población y Vivienda 2002.
INE.

La figura n° 48, que fue elaborada a través de la asociación de una variable construida (niveles de pobreza) con la variable educación de jefes de hogar con educación superior utilizada para medir segregación, nos muestra gráficamente la localización espacial de la población con mayores recursos económicos (en amarillo), la cual se encuentra flanqueada por población de escasos recursos. Tal como se mencionó con anterioridad,

se observa el proceso de expansión de los grupos sociales de mayor estatus el cual adquiere la forma de espina y que se inicia en el centro histórico de la ciudad,

Gráfico N° 12. Temuco. Asociación puntaje z variables de pobreza con puntaje z Jefes de Hogar con educación superior año 2002



Fuente: elaboración del autor.

El gráfico n° 12 nos muestra la correlación de Pearson que existe entre la variable educación y nivel de pobreza en los distritos que conforman la ciudad de Temuco. El valor calculado es de 0.9, lo cual confirma las tendencias que se observan en la figura n° 48.

Otro aspecto que está caracterizando al proceso de segregación, es la aparición de nuevas formas de esta y que se asocian a una guetización de estos emprendimientos residenciales de habitantes con altos ingresos (ver figura n° 49). En estos, no es posible acceder a ellos libremente y en otros casos, se ejerce un control disimulado sobre quienes desean ingresar a estas áreas.

Figura N° 49.- Diferentes formas de guetización de la población de ingresos altos



Fuente: elaboración del autor, año 2011

En la otra cara de la segregación, la asociada a los grupos pobres, tal como ya se ha mencionado, la mayor parte de los beneficiarios que accedían a una nueva vivienda social no tuvieron la opción de elegir su nuevo barrio. Este hecho se tradujo en una inconformidad con su lugar de residencia, por lo que una cantidad importante de estos habitantes encuentra mejor los barrios vecinos. Para evitar que esta situación se repitiera y que contribuyera a acentuar la segregación socioespacial, el Estado ha modificado sus programas habitacionales propiciando la integración entre diferentes grupos sociales. Estos programas dan cuenta de la privatización total del mercado de la vivienda ya que el Estado sólo entrega los subsidios y son los grupos organizados, quienes asesorados por instituciones privadas, eligen el tipo de vivienda y su localización. Estos programas son recientes y aún no es posible definir si realmente han podido disminuir las

distancias sociales. Asociada a esta nueva modalidad también se han establecido como incentivo, para las empresas inmobiliarias, un subsidio adicional si integran en sus nuevos emprendimientos viviendas de menor valor. Las perspectivas de que esto pueda prosperar no son muy alentadoras, ya que las inmobiliarias sostienen que existe una barrera social que impide la integración y, por lo tanto, ellas sólo responden a los requerimientos del mercado.

No obstante de la existencia de segregación, los resultados dan cuenta de una disminución en la mayor parte de los distritos, la cual no se encuentra asociada, en general, a una llegada de grupos sociales de mayor capacidad económica, sino más bien, porque la población en situación de pobreza ha tenido un mayor acceso a la educación superior.

Otro aspecto que releva la segregación es la capacidad diferencial de acceder a determinados servicios. En este sentido, el análisis que realiza Harvey con respecto a la accesibilidad y proximidad se encuentra claramente presente en los procesos de segregación, ya que no todos los servicios se encuentran distribuidos homogéneamente en la ciudad y por lo tanto, algunos no serán accesible por la distancia en que se encuentran, incidiendo en el costo de acceso a estos y, por lo tanto, en el ingreso real de las personas. En esta dirección opera una redistribución de los ingresos, que beneficia directamente a los grupos sociales de mayor capacidad económica ya que es habitual que estos nuevos barrios traigan asociados una gran cantidad de servicios como colegios, centros comerciales y/o entidades financieras entre otras amenidades. Según Harvey (1977), esto permite que la redistribución del ingreso al interior de la ciudad no se distribuya homogéneamente, hecho que incide en la presencia de importantes desigualdades socioterritoriales.

Además, no hay que dejar de considerar el rol del Estado a través de las políticas de vivienda como los de zonificación urbana que implementan los municipios. En el primer caso, el Estado tiene una presencia activa en entregar mayores posibilidades de acceso a la vivienda de los grupos más carenciados. En general estas políticas, ante la envergadura del déficit existente y la escasez de recursos de inversión, han privilegiado entregar una mayor cantidad de soluciones habitacionales en detrimento de la calidad de estas. Esta restricción ha hecho que se acceda a espacios de menor valor que se encuentran alejados del centro de la ciudad y, por lo tanto, de los servicios. También se

ha optado por la radicación de loteos irregulares en el mismo lugar en que se crearon, siguiendo expuestos a las condiciones ambientales previas. De allí que se puede explicar la continuidad de la segregación en cuanto a distancia física que se observa en Temuco y que, tal como se describió anteriormente, la población de escasos recursos se localiza a orillas del río y zonas de no fácil accesibilidad.

Desde los instrumentos de planificación urbana, estos son funcionales a mantener el *statu quo* de la localización residencial, ya que zonifican y norman de tal manera que hacen virtualmente inalcanzable la construcción de viviendas sociales, pues la dimensión predial exigida para los barrios de mayor jerarquía, exceden largamente lo que puede financiar el Estado a través de los subsidios.

Estas configuraciones socioespaciales asociadas a la segregación han permitido en el caso de Temuco, importantes desigualdades intraurbanas generándose una confluencia entre pobreza y segregación en donde las áreas más segregadas se identifican con los grupos más carenciados.

Para entender el comportamiento de la pobreza, segregación y marginalidad, ha sido importante asociarlos a los lineamientos teóricos adoptados, ya que estos orientaron la investigación y permitieron la interpretación de los procesos que están aconteciendo en la ciudad de Temuco.

Considerando lo anterior, la perspectiva de la nueva pobreza urbana hizo posible entender las actuales formas de cómo se manifiesta la pobreza, como también entender su multidimensionalidad. Este concepto, asociado a lo que se ha llamado nueva marginalidad urbana o marginalidad urbana avanzada, refleja de manera adecuada los procesos de estigmatización territorial a que están sujetos los habitantes en situación de pobreza en la ciudad de Temuco.

Por su parte, desde la segregación socioespacial y considerando el concepto de diferenciación social, se comprende que la segregación no sólo es resultado de desigualdades sociales, sino que es producto del accionar de las entidades públicas por medios de sus políticas, de los instrumentos de planificación, como también de los gustos o preferencias que tienen los individuos.

Cuando se contrastan las hipótesis planteadas, se observa que no obstante que son alentadoras las señales de una disminución de las desigualdades, estas no se reflejan en

la materialidad de los espacios al interior de la ciudad, ya que se identifican nítidamente áreas asociadas a la globalización y otras, a los espacios periféricos y pobres. Esta heterogeneidad socioespacial se ha ido consolidando en la ciudad, mostrando espacios fragmentados y polarizados, donde es muy probable que esté en marcha un nuevo proceso de marginalidad urbana asociada a tal como lo menciona Wacquant (2007), a un deterioro de los lazos de confianza y solidaridad al interior de las zonas pobres como también a un aumento en la inseguridad, lo que finalmente transforma a estas zona en espacios guetizados y estigmatizados. Esto queda demostrado por la percepción que tienen los habitantes sobre algunos barrios que, además de ser estigmatizados, los identifican con focos de delincuencia y alcoholismo.

La existencia de segregación socioespacial y la aparición de nuevas formas de esta, como son los condominios cerrados en que residen los grupos más acomodados, la expresión espacial de la nueva pobreza urbana caracterizada por una mayor concentración de población pobre donde es posible asociarla a procesos de estigmatización territorial, la pérdida de las relaciones sociales que mantenían en sus antiguos lugares de residencia y la aparición de pandillas, nos revelan la importancia que han tenido las políticas públicas en estos procesos como también el rol del sector inmobiliario.

La teoría sobre los efectos de barrios nos permite entender la concatenación existente entre la segregación socioespacial asociada a la población en situación de pobreza y a la marginalidad urbana. Los efectos de barrio se traducen en una imitación, por parte de los niños y jóvenes, de los comportamientos que presentan personas adultas ya sea en los ámbitos de relaciones sociales y en la presencia de lo que Sabatini denomina “malignidad social”.

De acuerdo a lo planteado por Tironi (2003), algunas características de la nueva pobreza urbana mencionadas en el capítulo 1, se observan en la ciudad de Temuco en el año 2002, debido a que mayoritariamente la población tiene acceso a bienes e infraestructura, por lo que ya no son objeto de diferenciación social, dando cuenta que las políticas se deben focalizar en incentivar la educación de los jóvenes desde temprana edad.

En otro aspecto, compartimos con la mirada de Sabatini (2003) en que la segregación socioespacial puede ser explicada principalmente por la diferenciación social más que

por las diferencias sociales o teoría del espejo. Esto debido a que la segregación no sólo es producto de las diferencias o desigualdades en el ingreso sino también, por los gustos o preferencias que tienen los individuos por vivir con sus pares o en espacios diferentes o por las políticas públicas.

Considerando las características que presentan los procesos estudiados en la ciudad de Temuco queda claro que no obstante que existe una disminución de la pobreza y un mejoramiento en el acceso a diversos bienes, aún es posible observar una polarización y desigualdad socioespacial donde las políticas públicas, los instrumentos de planificación y el accionar de las empresa inmobiliarias son importantes agentes en estos procesos.

De esta manera, espacialmente se puede señalar que los barrios pobres ya no responden a las características que presentaban en la década de los años 70 del siglo pasado. Hoy se observa una concentración espacial de la pobreza, donde mayoritariamente la población reside en viviendas que cuentan con todos los servicios, la presencia de campamentos son casi inexistentes, pero estos barrios también se distinguen por la lejanía en que se encuentran con respectos a los servicios, por la falta de equipamiento comunitario, por presentar diversas patologías sociales como alcoholismo, presencia de pandillas, hechos que han permitido que estos barrios sean estigmatizados.

CONSIDERACIONES FINALES

El territorio, como resultado de su construcción social y que refleja indeleblemente el accionar de los diversos grupos humanos en sus dimensiones espaciales y temporales, visibiliza los procesos socioterritoriales y genera una impronta particular de cada lugar que se refleja en espacios de poder, de identidad, de solidaridad y también de profundas desigualdades.

En este contexto, los procesos geohistóricos que han dado forma y significado a la organización socioespacial interna de la ciudad de Temuco se encuentran enraizados en las diversas manifestaciones socioculturales, políticas e institucionales por la que ha pasado la sociedad chilena en general pero, que en las últimas décadas, éstas también reflejan las influencias ejercidas por medio del proceso de globalización, principalmente a través de la liberalización de las barreras económicas que existían en los períodos anteriores. No obstante estas influencias homogeneizadoras, tanto internas como externas no alcanzan a ocultar los procesos que son la expresión particular de las relaciones sociales que se producen al interior de la ciudad.

El espacio urbano, expresión de una construcción social permanente ha ido generando espacios de poder y de competencia haciendo recordar los postulados de la Escuela de Chicago de cómo los grupos más poderosos por medio de los mecanismos ecológicos que se dan en la naturaleza se van apropiando del espacio y desplazan a los más débiles económicamente. Este proceso antiguo se encuentra plenamente vigente y se replica nítidamente en la ciudad de Temuco cuando se observa la localización de los diferentes barrios residenciales en el plano urbano. Estos espacios van tejiendo una significativa heterogeneidad socioespacial a través de la fragmentación de ellos, como también originando o, más bien dicho, consolidando una profunda polarización social que, al decir de Santos, se reflejan en zonas luminosas y opacas. Esta situación corrobora una de las hipótesis planteadas, en que si bien ha disminuido la pobreza y ha aumentado el bienestar de la población, en la ciudad de Temuco aún se encuentran significativos contrastes espaciales entre los distritos censales.

La expresión desigual que se inicia en los comienzos de la fundación de la ciudad perdura hasta el presente. Tal como señalan autores como Wacquant (2007) y Sabatini

(2003), se reconocen nuevas formas de manifestación de la marginalidad, segregación y pobreza urbana. Los barrios históricos pobres permanecen pobres, pero a diferencia de los barrios surgidos con posterioridad a la década del ochenta, aún mantienen ciertos lazos de solidaridad y de reconocimiento de su barrio como diferente y con un ambiente social mejor que los vecinos. En cambio, en los nuevos barrios pobres hay una menor identificación territorial, se mira a los otros sectores como mejores y se sienten sin pertenencia y con deseos de migrar, ya que se les “obligó” en algún sentido a vivir allí. Es acá donde entran a operar los mecanismos de fondo asociados a los mercados del suelo y al rol de las inmobiliarias ya que, al existir un mecanismo libre de transacción entre privados en la compra y venta de propiedades, el acceso a espacios con plusvalía queda restringido a los grupos de mayor estatus económico, proceso claramente identificable en Temuco. Los grupos pobres no han tenido la posibilidad de elegir su residencia, viven donde el Estado les indica. Acá opera la segregación obligada a diferencia de la autosegregación de los grupos más ricos. Estos seleccionan donde vivir, construyen barrios cercados y aislados del resto, el automóvil es el medio más utilizado para trasladarse y de esta manera evitar, consciente o inconscientemente cualquier relación no tan solo con sus pares sino que con otros grupos sociales. En este sentido, de acuerdo lo señalado por los agentes inmobiliarios privados, las posibilidades de integración son muy débiles, por no decir escasas, ya que su orientación principal son los grupos sociales medios y medios altos, grupos que recurren a zonas residenciales exclusivas.

Por lo tanto, cabe preguntarse sobre el rol que han tenido las políticas públicas y los instrumentos de planificación en la persistencia de la pobreza, segregación y marginalidad. A la luz de los resultados, ha existido una importante responsabilidad, ya que al ser parte del mercado de la vivienda el Estado, a través del Ministerio de Vivienda y Urbanismo, estuvo privilegiando la construcción del mayor número de soluciones habitacionales posibles, por lo que se recurría a la compra de terrenos de bajo costo alejados del centro urbano y en condiciones ambientales deficientes. En vista que esta política reproducía la segregación, se optó por entregar el mercado de la vivienda social a los particulares en forma exclusiva, donde a través de comités de viviendas asesorados por empresas particulares, seleccionan sus nuevos lugares de residencia. A la vez, en el caso de Temuco los instrumentos de planificación urbana, por medio de la zonificación y de densidades mínimas de los sitios, han establecidos

restricciones para la construcción de viviendas sociales y los comités han tenido que comprar terrenos en zonas relativamente alejadas de la ciudad.

Por lo señalado, queda claramente establecido que los mecanismos que inducen a la existencia de segregación residencial en Temuco son muy parecidas a como se manifiestan en las grandes ciudades y con similares resultados en cuanto a la disminución cuantitativa. La mayor diferencia es que la disminución no es resultado de la ocupación de los grupos de mayores ingresos en zonas periféricas sino que es principalmente por el mejoramiento de las condiciones sociales, en particular, de una mayor accesibilidad de los grupos de menos recursos a la educación superior aunque, reconociendo que estos avances son muy limitados en comparación a los sectores de mayor estatus, todavía persisten las dificultades de un acceso amplio de la población en situación de pobreza, por lo que cabe esperar que las posibilidades de que exista convergencia (en el sentido que lo utiliza Willianson,1967), no son posibles de lograr en el corto plazo, por lo que las oportunidades de generar capital social que permita salir de estos ambientes pobres y segregados, tener una movilidad social y espacial, son muy limitadas.

Es en el ámbito educacional de nivel superior donde las políticas públicas deben centrar sus esfuerzos y permitir dar las facilidades a los jóvenes para que se puedan integrar al sector educativo superior, especialmente si se tiene en consideración que la educación superior en nuestro país debe ser financiada por los padres o estudiantes.

Al no existir la posibilidad de tener movilidad social ni espacial, se entiende la estrecha relación que existe entre segregación y pobreza ya que, tal como lo señala la teoría de los efectos de barrios, las condiciones sociales que poseen los que viven en los barrios pobres tienden a reproducirse en las generaciones más jóvenes. Cuando ocurre esto, ya nos estamos enfrentando al círculo de la pobreza, círculo del cual las posibilidades de romperlo se tornan muy difíciles.

Si las políticas de vivienda influyen en la persistencia de la segregación, ¿cómo lo hacen las políticas sociales en relación a la pobreza? Aquí se puede tener una doble mirada. La primera es que muchas de estas políticas han permitido un real mejoramiento de la calidad de vida en el sentido material, ya que se cuenta con un acceso casi completo a los servicios básicos asociados a la vivienda, por lo que no existe ninguna diferencia con los otros grupos sociales, y por lo tanto, estos ya no son indicadores de

desigualdades sociales. La segunda mirada es que estas políticas no logran satisfacer las necesidades que tienen los grupos en situación de precariedad económica de contar con equipamiento comunitario como áreas verdes o recreativas, centros comerciales o de servicios, por lo que para acceder a estos deben trasladarse a lugares más distantes con la consiguiente disminución de sus ingresos; aquí se evidencia muy claramente la importancia del efecto de proximidad que indica Harvey (1977). Esta situación redonda en que estas personas no puedan acceder a lo que podríamos denominar como “justicia territorial”, ya que no pueden acceder al derecho a disfrutar de los avances de la modernidad.

Además, las políticas orientadas a la disminución de la pobreza tienen un carácter ya sea marcadamente sectorialista y/o asistencialista y, en general, de soluciones individuales más que familiares. En primer lugar, son sectorialistas ya que se abordan los problemas no de manera integral, asistencialistas ya que se privilegia la entrega de beneficios permanentes a cambio de ningún esfuerzo por obtenerlos. Esto significa que para salir la pobreza, los individuos esperan que sean las instituciones que les entreguen las soluciones más que estas sean el resultado de un esfuerzo individual.

De acuerdo a lo señalado precedentemente, se puede afirmar que, en el caso de la ciudad Temuco, tal como lo señala la segunda hipótesis, la política de liberalización del mercado del suelo urbano, las políticas públicas y los instrumentos de planificación han consolidado la segregación socioespacial y han incidido en la percepción estigmatizada de algunos barrios de la ciudad.

Finalmente, también cabe preguntarse el rol que juega la sociedad en disminuir la pobreza. Acá se entra a un plano valórico, el cual no puede estar ausente en el comportamiento de un grupo social. Cuando se señala que no es posible la integración social debido a que las empresas inmobiliarias, con razón o sin ella y dependiendo la óptica con que se le mire, sólo están preocupadas de la rentabilidad económica más que de una posible rentabilidad social de sus proyectos, cuando los individuos que elaboran las políticas públicas están preocupados más de los efectos cuantitativos que de los efectos cualitativos de estas, cuando en vez de disminuir las desigualdades del ingreso, estos aumentan, es muy claro que estamos frente a un problema de valores y mientras estos no cambien, sólo cabe esperar que tanto la segregación, la pobreza y la marginalidad, estrechamente unidas, sean partes de la morfología y paisaje de nuestras

ciudades y, por lo tanto, de la presencia de una significativa polarización tanto territorial como social.

Desde el plano metodológico, se puede observar un gran avance en la aplicación de técnicas y herramientas para estudiar los temas de esta investigación. No cabe duda que el uso de los Sistemas de Información Geográficos (SIG) se han constituido en una herramienta muy útil para poder analizar la información a escala distrital y de zonas censales, lo cual permite focalizar de manera adecuada los diversos problemas identificados y, por lo tanto, poder implementar políticas públicas de manera más eficaz.

Tanto la metodología como las técnicas aplicadas permitieron el cumplimiento de los objetivos propuestos. En este sentido, por los objetivos de la investigación, resultó de mucha utilidad por los resultados obtenidos, aplicar complementariamente técnicas cuantitativas y cualitativas, permitiendo no tan sólo tener una mirada objetiva de los procesos analizados, sino también la percepción de los actores territoriales sobre estos procesos.

Probablemente la dificultad más relevante se asocia a que existen diferentes técnicas para el análisis de la pobreza y segregación, y tomar la decisión de cuál utilizar no es un problema menor. Esto lleva a que dependiendo de la técnica utilizada, no es posible realizar análisis comparativos entre investigaciones ya que, además, las variables utilizadas también difieren. No obstante estos problemas, existen técnicas que permiten analizar el comportamiento espacial de las variables como es el análisis factorial en el caso de la pobreza y de la autocorrelación espacial en el caso de la segregación, asociada a las técnicas tradicionales como el Índice de Duncan.

Tal como se menciona en los párrafos anteriores, si bien las técnicas cuantitativas nos permiten analizar el comportamiento de las variables de manera objetiva, no permiten conocer la subjetividad de los individuos, de allí que se hace necesario la incorporación de técnicas cualitativas debido a que estas permiten identificar cuál es la percepción sobre la pobreza, segregación y estigmatización territorial que tienen los habitantes de los diferentes barrios y que, de acuerdo a esta investigación, se reflejan importantes diferencias perceptivas de acuerdo a la localización residencial de los entrevistados.

Como una propuesta a futuro y considerando el mejoramiento de las condiciones de vida en algunas ciudades y, por lo tanto, generándose una disminución en la pobreza y segregación, los estudios, sin descuidar los análisis cuantitativos, se deberían orientar a un estudio más detallado del comportamiento espacial de los actores territoriales por medio de estudios sobre la percepción de éstos. Lo anterior, permitiría un mayor éxito en la elaboración y aplicación de las políticas públicas.

Otro aspecto a considerar en futuros estudios sobre segregación y pobreza, es la capacidad diferencial de acceder a servicios e infraestructura que tiene la población según sus categorías económicas ya que, la dificultad de acceder a ellos, también impide alcanzar un mejoramiento en las condiciones de vida de la población.

BIBLIOGRAFIA

- Altamir, O. (1979). *Las dimensiones de la pobreza en América Latina*. Cuadernos de la CEPAL. Santiago de Chile: Naciones Unidas
- Alvarado, A. y Vivas, A. (2004). *Pobreza: una propuesta de análisis sistémico*. Colección Soluciones en Desarrollo publicada por el Instituto de Políticas de Desarrollo. Investigación, Fundación Konrad Adenauer y Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá.
- Álvarez I. y Cadena, E. (2006). Índice de vulnerabilidad social en los países de la OCDE. *Quivera*. Vol. 8, nº 2. Pp. 248-274.
- Anselin, L. (1995). Local indicators of spatial Association-LISA. *Geographical Analysis*. Vol. 27, nº 2. Pp. 93-115.
- Arias, R. y Sánchez, L. (2011). Concentración territorial de las empresas en la región Chorotega: Un análisis mediante técnicas de análisis espacial. *Ciencias Económicas* 29, nº 2. Pp. 311-329.
- Arjona, A. y Checa, J.P. (2003). La segregación espacial de los inmigrados: Cuestiones básicas. *Revista Antropológicas*. Vol. 7. Pp. 7-43.
- Arriagada, C. (2000). Pobreza en América Latina: Nuevos escenarios y desafíos de políticas para el hábitat urbano. *Serie Medio Ambiente y Desarrollo*, nº 27. CEPAL.
- Arriagada, I. (2005). Dimensiones de la pobreza y políticas desde una perspectiva de género. *Revista de la CEPAL*, nº 85. Pp. 101-113.
- Arriagada, C. y Morales, N. (2006). Ciudad y seguridad ciudadana en Chile: revisión del rol de la segregación sobre la exposición al delito en grandes urbes. *Revista EURE*, Vol. 32, nº 97. Pp. 37-48.
- Arriagada, C y Rodríguez, J. (2003). Segregación residencial en áreas metropolitanas de América Latina: magnitud, características, evolución e implicancias de políticas. *Serie Población y Desarrollo*, nº 47. CEPAL.
- Arteaga, N. (2005). El periplo del trabajo y la pobreza en la zona metropolitana del Valle de Toluca (1950-2000): del desarrollo interno a la economía global. En Sonia

Álvarez Leguizamón (Comp.). *Trabajo y producción de la pobreza en Latinoamérica y El Caribe: estructuras, discursos y actores*. (Pp. 349-372). Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales. CLACSO.

Azócar, G., Henríquez, C., Valenzuela, C. y Romero, H. (2008). Tendencias socio demográficas y segregación socioespacial en Los Ángeles, Chile. *Revista de Geografía Norte Grande*, n° 41. Pp. 103-128.

Batthyány, K. Cabrera, M., y Macadar, D. (2004). La pobreza y la desigualdad en América Latina. *Cuadernos ocasionales 04*. Social Watch.

Berry, A. (2000). Causas de la pobreza en América Latina y políticas para reducirla, con referencia especial al Paraguay. Documento de trabajo del INDES. *Serie de documentos de trabajo I-11*. Banco Interamericano de Desarrollo.

Bogani, E. (2005). De marginales y desocupados. Apuntes para una nueva discusión sobre las poblaciones «excedentarias» a partir de los conceptos de masa marginal y empleabilidad. *Revista Nueva Sociedad*, n° 197. Pp. 41-53

Boltvinik, J. (2003). Conceptos y medición de la pobreza. La necesidad de ampliar la mirada. *Papeles de Población*. Vol. 9, n° 38. Octubre/diciembre. Pp. 9-25.

Brain, I. y Sabatini, F. (2007). Tres mitos y cinco claves de la segregación residencial en las ciudades de Chile. *Revista Prourbana*, n° 5, agosto. Universidad Católica de Chile.

Briggs, X. (2001). *Ties that bind, bridge and constrain: social capital and segregation in the american metropolis*. En: Massachusetts, International Seminar on Segregation in the City Massachusetts.

Buzai, G. (2003) *Mapas sociales urbanos*. Buenos Aires: Ed. Lugar,.

----- (2004). Distribución, segregación y autocorrelación espacial de extranjeros en la ciudad de Luján (Argentina). *Serie Avances de Investigación*, Año 2, n° 4. Universidad Nacional de Lujan, Departamento de Ciencias Sociales, División Geografía.

Buzai, G. y Baxendale, C. (2006). *Análisis socioespacial con Sistemas de Información Geográfica*. Buenos Aires: Ed. Lugar.

Cabrales, L. F y Canosa, E. (2001). Segregación residencial y fragmentación urbana: Los fraccionamientos cerrados en Guadalajara. *Espiral*. Vol. 7, n° 20. Pp. 223-253.

Camhi, R. (2008). Superar la pobreza y mejorar la equidad. *Serie Informe Social*, n° 109. Libertad y Desarrollo.

Candia, D. (2005). Metas del milenio y tugurios: una metodología utilizando datos censales. *Serie Población y desarrollo*, n°63. CEPAL. Santiago de Chile.

Capron, G. y González, S. (2006). Las escalas de la segregación y la fragmentación urbana. *Trace* n° 49. Junio. Pp. 65-75.

Castells, M. (1980). *La cuestión urbana* (7ª reimpression). Madrid: Ed. Siglo XXI.

Celemin, J. P. (2009). Autocorrelación espacial e indicadores locales de asociación espacial: Importancia, estructura y aplicación. *Revista Universitaria de Geografía*, Vol. 18. Pp.11-31

CEPAL. (2000). *La brecha de la equidad. Una segunda evaluación*. Santiago de Chile

----- (2002-2003). *Panorama Social*. Santiago de Chile.

----- (2007). *Panorama Social*. Santiago de Chile

----- (2010). *Panorama Social*. Santiago de Chile

----- (2011). *Panorama Social*. Santiago de Chile

----- (2012). *Panorama Social*. Santiago de Chile

Checa, J. C. y Arjona, A. (2007). Factores explicativos de la segregación residencial de los inmigrantes en Almería. *Revista Internacional de Sociología*. Vol. LXV, n° 48. Pp. 173-200.

Clichevsky, N. (2000). Informalidad y segregación urbana en América Latina. Una aproximación. *Serie Medio Ambiente y Desarrollo*, n° 28. CEPAL. Santiago de Chile

Contreras, D. (1996). "Pobreza y Desigualdad en Chile: 1987-1992. Discurso, Metodología y Evidencia Empírica". *Estudios Públicos* 64. Pp. 57-94

Corredor, C. (1999). *Pobreza y desigualdad. Reflexiones conceptuales y de medición..* Bogotá: UN.CIMEP, Conciencia, GTZ

----- (2000). Pobreza, equidad y eficiencia social. *Cuadernos PNUD-MPS*. Pp.13-55.

Cortes, F. (2006). Consideraciones sobre la marginación, la marginalidad, la marginalidad económica y exclusión social. *Papeles de Población*, nº 47. Pp. 71-84.

Cohen, S. (2011). *Segregación residencial, marginalidad y estigmatización territorial en la construcción de identidad social urbana infantil: Estudio de la realidad infantil en dos barrios de Santiago*. Tesis de Magíster en Desarrollo Urbano. Instituto de Estudios Urbanos. Pontificia Universidad Católica de Chile, Santiago, Chile.

Cuadernos PNUD • MPS. (2000). *Pobreza*. Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo y del Ministerio de la Protección Social de Colombia.

Da Gama T. H. (2004). Segregacao residencial e politicas publicas: Sao Paulo na decada de 1990. *Revista Brasileira de Ciencias Sociais*. Vol. 19 , nº 54. Pp. 41-55.

De Queiroz, L. (2003). Segregação residencial e políticas públicas: análise do espaço social da cidade na gestão do território. *Serie tecnica. Projeto de desenvolvimento de sistemas e serviços de saúde*. Vol. 3. Pp. 155-182.

Depetris, E. (2006). Pobreza y Marginalidad. Equipo Federal del Trabajo. *Facultad de Ciencias Sociales*, nº11. Pp.63-91. UNLZ

DESAL, (1969). *La marginalidad en América Latina: un ensayo de diagnóstico*. Barcelona: Herder.

Díaz, A. (2005). Manifestaciones de la segregación residencial en la población de viviendas sociales "plazas de Chivilcán" de Temuco. *Revista Estudios Sociales*, nº 116. Pp. 138-170. Corporación de Promoción Universitaria

Díaz, P. (1996). La diferenciación socio-espacial en la ciudad de Burgos durante los años de la posguerra. *Espacio, Tiempo y Forma, Serie VI, Geografía*, nº 9. Pp. 103-131

Dorre, E. (2008) La marginalidad urbana en su contexto: modernización truncada y conductas de los marginales. *Revista Sociológica*, año 23, nº 67. Pp. 81-105

Enríquez, P. (2007). De la marginalidad a la exclusión social: Un mapa para recorrer sus conceptos y núcleos temáticos. *Revista Fundamentos en Humanidades*, año VIII, nº1. Pp. 57-88. Universidad de San Luis.

Errandonea, F. (2005). *Relatoría taller Transformaciones espaciales y sus efectos en las grandes ciudades de América Latina*. Programa de Investigación sobre interacción, pobreza y exclusión social. Universidad Católica del Uruguay.

Escóbar de Pabón, S. (2005). Globalización, trabajo y pobreza: el caso de Bolivia.. En Sonia Álvarez Leguizamón (Comp.). *Trabajo y producción de la pobreza en Latinoamérica y El Caribe: estructuras, discursos y actores*. (Pp. 57-69). Buenos Aires: CLACSO.

Escolano, S. y Ortiz, J. (2004). La complejidad de los procesos de reestructuración socioespacial de las ciudades intermedias: Persistencia y cambio en la ciudad de Puerto Montt, Chile. *Anales de Geografía*, nº 24.

Espinoza, A y Kruscalla, N. (2004). Pobreza y calidad de vida en la costa Caribe colombiana, 1997 y 2003. *Cuadernos Regionales. Observatorio del Caribe colombiano*, nº 22.

Feres, J. C. y Mancero, X. (2001). El método de las Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI) y sus aplicaciones en América Latina. *Serie Estudios Estadísticos y Prospectivos*, nº 7. CEPAL.

Formiga, N. (2000). *La diferenciación socioespacial y los espacios subjetivos de los bahienses. Relación global-local en la estructura del espacio urbano*. Tesis de Doctorado para la obtención del título de Doctor en Geografía, Departamento de Geografía Humana, Facultad de Geografía e Historia Humana. Universidad Complutense de Madrid.

Gallardo, B. (1985). Espacio Urbano y mundo poblacional. Material de discusión, *Programa FLACSO*, nº 88. Santiago de Chile.

García, A. (1998). Nuevos espacios del consumo y exclusión social. *Anales de Geografía de la Universidad Complutense*, nº 18. Pp. 47-63.

Garín, A. (2002). *Indicadores de cambio socioespaciales y funcionales de Temuco: el paso de una ciudad intermedia a una grande*. Tesis de Magíster en Geografía. Universidad de Chile

Gaviria, M. (2005). Pobreza: ¿exclusión social o inserción precaria? *Revista Tendencias* Vol. VI, n° 1- 2. Revista de la Facultad de Ciencias Económicas y Administrativas. Universidad de Nariño. Pp. 73-96.

Gómez, A. y Duque, M. (1999). *Tras el velo de la pobreza. La pobreza rural en Colombia y los desafíos para el nuevo milenio*. Bogotá: IICA y TM editores

González, S. (2009). *División social del espacio: la ciudad y sus territorios*. Universidad Autónoma Metropolitana, División de Ciencias Sociales y Humanidades, México.

Greenstein, R, Sabatini, F. y Smolka, M. (2000). Segregación espacial urbana, consecuencias y respuestas normativas. *Land Lines*, Vol. 12, n° 6. Massachusetts: Lincoln Institutes of Land Policy.

Groisman, F. y Suárez A. (2006). Segregación residencial en la ciudad de Buenos Aires. *Población de Buenos Aires*, Vol. 3, n° 4. Pp. 27-37.

Guimaraes, S. y Santos, V. (2001). *Interferente of urban environmental norms in urbans spatial segegation; The case of Brazilian Federal legislation*. Massachusetts: Lincoln Institute of Land Policy Conference Paper. CP01A01..

Harvey, D. (1977). *Urbanismo y Desigualdad Social*. España: Siglo Veintiuno editores.
----- (1985). *The urbanization of capital*. Oxford: Basil Blackwell.

Hernández, H. (1989). *La evolución del sistema urbano chileno (1865-1982)*. Tesis para optar al Grado de Magíster en Geografía. Universidad de Chile.

Instituto de Economía. (1959) *La migración interna en Chile en el periodo 1940-1952*. Santiago; Universidad de Chile.

Kaztman, R. (1999). *Segregación residencial y desigualdades sociales en Montevideo*. Montevideo: Comisión Económica para América Latina y el Caribe, CEPAL.

----- (2001). Seducidos y abandonados: *el aislamiento social* de los pobres urbanos. *Revista de la CEPAL*, n° 75. Pp. 171-189.

----- (2003.). La dimensión espacial en las políticas de superación de la pobreza urbana. *Serie Medio Ambiente y Desarrollo*, n° 53. CEPAL. Santiago de Chile

Kaztman, R., Corbo, G., Filgueira, F., Furtado, M., Gelber, D., Retamoso, A. y Rodríguez, F. (2003). La ciudad fragmentada Respuesta de los sectores populares urbanos a las transformaciones del mercado y del territorio en Montevideo. *CMD Working Paper #04-04b.2*. The Center for enter for Migration and Development. Princeton University.

Kaztman, R. y Retamoso, A. (2005), Segregación espacial, empleo y pobreza en Montevideo. *Revista de la CEPAL*, n° 85. Pp. 131-148.

----- (2007). Efectos de la segregación urbana sobre la educación en Montevideo. *Revista de la CEPAL*, n° 91. Pp.133-152

Kay, C. (1991). Teorías latinoamericanas del desarrollo. *Nueva Sociedad*, n° 113. Pp. 101-113.

Kessler, G y Di Virgilio, M. (2008). La nueva pobreza urbana: Dinámica global, regional y Argentina en las últimas dos décadas. *Revista de la CEPAL*, n. 95. Pp. 31-50.

Larrain, C. y Simpson, P. (1988). La marginalidad urbana desde la perspectiva del poblador. *Revista de Geografía Norte Grande*, n° 15. Pp. 35-41.

Larrañaga, O. (2010). El Estado Bienestar en Chile: 1910-2010. *Documento de trabajo 2010-2*. Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo – Chile. Área de Reducción de la Pobreza y la Desigualdad.

Lévy, J.P. y Varela, J. (2003). *Análisis multivariable para las ciencias sociales*. España: Editorial Prentice Hall.

Libertad y Desarrollo (2010). CASEN: La Radiografía de la Pobreza en Chile. *Temas públicos*, n° 975. Pp. 7-14.

Lungo, M. y Baires, S. (2001). Socio-Spatial Segregation and Urban Land Regulation in Latin American Cities. *Lincoln Institute Product Code: CP01A11*. Lincoln Institute of Land Policy Conference Paper.

Mac Donald, J. (2004). Pobreza y Precariedad del hábitat en América Latina. *Serie Manuales* n° 38. CEPAL. Santiago de Chile.

Marengo, C. (2004). Una aproximación a la segregación residencial como punto de partida en la formulación de políticas. *Boletín del Instituto de Vivienda, mayo, Vol.19*. Universidad de Chile.

Martori, J. C., Hoberg, K. y Surinach, J. (2006). Población inmigrante y espacio urbano. Indicadores de segregación y pautas de localización. *Revista Eure*. Vol. XXXII, n° 97. Pp. 49-62.

Massey, D. y Denton, N. (1988). The dimensions of residencial segregation. *Social Forces*, n° 67. Pp. 281-313.

Massey, D y Eggers, M. (1990). The ecology of inequality: minorities and the concentration of poverty, 1970-1980. *American Journal of Sociology*. Vol 95, n° 5. Pp. 1153-1188.

Mateo-Pérez, M. (2001.). Las contribuciones de Amartya Sen al estudio sobre la pobreza. *Revista Sincronia. A Journal for humanities and social sciences*. Departamento de Literatura, Universidad de Guadalajara

Mideplan. (1990). Encuesta de caracterización socioeconómica.

----- (1992). Encuesta de caracterización socioeconómica.

----- (1996). Encuesta de caracterización socioeconómica.

----- (2000). Encuesta de caracterización socioeconómica.

----- (2006). Encuesta de caracterización socioeconómica.

----- (2012). Encuesta de caracterización socioeconómica.

Ministerio de Vivienda y Urbanismo. (2007). *Agenda Ciudades 2006-2010*. Santiago: MINVU

- Narayan, D. (2000). *La voz de los pobres*. Madrid: Banco Mundial. Ediciones Mundi-Prensa.
- Navarrete, G. (1956). *Evolución de la ciudad de Temuco*. Tesis para optar al título de Arquitecto. Santiago: Facultad de Arquitectura, Universidad de Chile, Chile.
- Nieves, L. (2004). *Segregación Residencial por Nivel Socioeconómico en las Áreas Metropolitanas de Puerto Rico: 1990-2000*. Estado Libre Asociado de Puerto Rico: Oficina de la Gobernadora Junta de Planificación.
- Nun, J. (2001). *Marginalidad y exclusión social*. México: FCE.
- Oehmichen, C. (2001). Espacio urbano y segregación étnica en la ciudad de México. *Papeles de Población*. Vol. 7, n° 28. Pp. 181-197. CIEAP/UAEM.
- Olavarría, M. (2005). *Pobreza, crecimiento económico y políticas sociales*. Santiago de Chile: Ediciones Universitarias S.A.
- Oliven, R. (1980). Marginalidad urbana en América Latina. *Revista Eure*. Vol. 7, n° 19. Pp. 49-62.
- ONU. (2010). *Objetivos de Desarrollo del Milenio. Informe 2010*. Nueva York: Naciones Unidas.
- Ortega J. (2004). *Los Horizontes de la geografía. Teoría de la Geografía*. España: ed. Ariel.
- Paternain, R. (2005). Perspectivas teóricas en América Latina. Entre la globalización y la desigualdad. *Revista de Ciencias Sociales, Departamento de Sociales, año XVIII*. Pp 10-25, Universidad de la Republica, Uruguay.
- Parnreiter, C. Fischer, K. y Jaeger ,J. (2004). *Convergencia y Divergencia del Desarrollo Metropolitano y Globalización en la Ciudad de México y Santiago de Chile*. Red Iberoamericana de Investigadores Sobre Globalización y Territorio.
- Pino, E. (1969). *Historia de Temuco: Biografía de la capital de La Frontera*. Temuco: editorial Alianza..
- (1996) . *Historia de Temuco. Biografía de la Capital de la Frontera*. Temuco: ediciones Universidad de La Frontera.

Pebley, A y Sastry, N. (2003). Neighborhoods, Poverty and Children's Well-being: A Review. *DRU-3001-NICHD*. RAND research.

Pelaez, E., González, L., Pinto da Cunha, J. (2006). *Dimensiones de la segregación residencial en el Gran Córdoba (Argentina) y su comparación con RM de Campinas (Brasil)*. Presentada al II Congreso de la Asociación Latinoamericana de Población. Guadalajara, México.

Perona, N. (2001). Desde la marginalidad a la exclusión social una revisión de los conceptos. *Revista Venezolana de Economía y Ciencias Sociales*. Vol. 7, nº 2. Pp. 35-48.

Preteceille, E. y De Queiroz, L. (1999). Tendências da segregação social em metrópoles globais e desiguais: Paris e Rio de Janeiro nos anos 80. *Revista EURE*. Vol. 25, nº.76. Pp. 79-102.

Prevot, M-F. (2000). Segmentación, fragmentación, secesión: hacia una nueva Geografía Social en la aglomeración de Buenos Aires. *Economía, Sociedad y Territorio*. Enero-Junio. Vol. 2, nº 7. El Colegio Mexiquense A.G.

Queiroz, L.C. (2005). Segregacao residencial e segmentacao social: o “efeito vizinhanca” na reproducao da pobreza nas metrópoles brasileiras. *Caderno Metr6pole*, nº 13. Pp. 47-70.

Ramos, A. (2010). Características de la marginalidad urbana: El caso del estado de Oaxaca. *Entelequia, Revista disciplinar*, nº 12. Pp. 261-272.

Raya, E. (2004). Exclusión social y ciudadanía: Claroscuros de un concepto. *Aposta. Revista de Ciencias Sociales*, nº 9. Universidad del país Vasco.

Rodríguez, J. (2000). Segregación residencial: Una acercamiento socio histórico. *Anos 90*, nº 14. Pp. 231-252.

----- (2001). Segregación residencial socioeconómica: ¿qué es?, ¿cómo se mide?, ¿qué está pasando?, ¿importa?. *Serie Población y Desarrollo*, nº 16. CEPAL.

Rodríguez, J. (2007). América Latina y el Caribe. Pobreza y población: enfoques, conceptos y vínculos con las políticas públicas. *Notas de población*, nº 83. CEPAL.

Rodríguez J. y Arriagada, C. (2004). Segregación Residencial en la Ciudad Latinoamericana. *Revista EURE*. Vol. 30, nº 89. Pp. 5-24.

Roitman, A (2004). Urbanizaciones cerradas: Estado de la cuestión hoy y propuesta teórica. *Revista de Geografía Norte Grande*, nº 32. Pp. 5-19

Ros, J. (2009). Reducción de la pobreza en América Latina: Incidencia de los factores demográficos, sociales y económicos. *Revista de la CEPAL*, nº 98. Pp. 35-45.

Sabatini, F. (2000). Reforma de los mercados del suelo en Santiago de Chile: efectos sobre el precio de la tierra y segregación residencial. *Revista EURE*. Vol. 26, nº 77. Pp. 49-80.

Sabatini, F. (2003). *La segregación social del espacio en las ciudades de América Latina*. Washington DC: Banco Interamericano de Desarrollo. Departamento de Desarrollo Sostenible. División de Programas Sociales..

Sabatini, F. y Arenas, F. (2000). Entre el Estado y el mercado: resonancias geográficas y sustentabilidad social en Santiago de Chile. *Revista EURE*. Vol. 26, nº 79. Pp. 95-113.

Sabatini, F. Cáceres, G. y Cerda, J. (2001). Segregación residencial en las principales ciudades chilenas: Tendencias de las tres últimas décadas y posibles cursos de acción. *Revista EURE*. Vol. 27, nº 82. Pp. 21-42.

Sabatini, F y Sierralta, C. (2006). Medición de la Segregación Residencial: Meandros Teóricos y Metodológicos, y Especificidad Latinoamericana. *Documento de trabajo nº 38*. Pontificia Universidad Católica de Chile.

Sabatini, F., Rasse, A., Mora, P. y Brain, I. (2012). ¿Es posible la integración residencial en las ciudades chilenas? Disposición de los grupos medios y altos a la integración con grupos de extracción popular. *Revista EURE*. Vol. 38, nº 115. Pp. 159-194.

Sabatini, F y Wormald, G. (2004). Santiago de Chile bajo la nueva economía, 1980-2000: crecimiento, modernización y oportunidades de integración social. *CMD Working Paper #04-04^a*. The Center for Migration and Development. Working Paper Series • Princeton University.

Sabuda, F. (2009). *Diferenciación espacial de rendimientos educativos en el Partido de General Pueyrredon. Abordando la vulnerabilidad social desde una concepción territorial*. Ponencia presentada al XII encuentro de Geógrafos de América Latina, 3 al 7 de abril. Universidad de la República, Montevideo, Uruguay.

Salinas, P. J. (2006). Pobreza y Salud. Un problema global, sus causas, consecuencias y soluciones. *MeDULA, Revista de Facultad de Medicina*. Vol. 15, nº 1. Pp. 17-21.

Sánchez, V. (1953). Angol: *La ciudad de los confines*. Angol: imprenta Atenea.

Sanhueza, C. y Larrañaga, O. (2008). Las consecuencias de la segregación residencial para los más pobres. *Observatorio económico nº 19*. Universidad Alberto Hurtado.

Santos, J. M. (1989). La evolución de la problemática urbana en el marco de la teoría social. *Espacio, Tiempo y Forma, Serie VI, Geografía*, nº 2. Pp. 15-70.

Santos, M. (1996). *A natureza do espaço. Técnica e tempo. Razão e emoção*. Sao Paulo: Hucitec.

Schiappacasse, P. (2008). Segregación residencial y nichos étnicos de los inmigrantes internacionales en el Área Metropolitana de Santiago. *Revista de Geografía Norte Grande*, nº 39. Pp. 21-38.

Schteingart, M. (2001). La división social del espacio en las ciudades. *Perfiles latinoamericanos* nº 19. Pp.13-31.

Schuschny, A., Durán, J., y De Carlos, M. (2008). Política comercial de Chile y los TLC con Asia: evaluación de los efectos de los TLC con Japón y China. *Serie estudios estadísticos y prospectivos* nº 66. CEPAL.

Schwartzman, S. (2001). *Notas sobre o paradoxo da desigualdade no Brasil*. Apresentado no Rio Workshop on Inequality, Rio de Janeiro, 3 a 6 de julho, 2001.

Sen, A. (2000). *Desarrollo y Libertad*. Barcelona: ed. Planeta.

Smolka, M., y Sabatini, F. (2000). El debate sobre la liberalización del mercado de suelo en Chile. *Land Lines: January*, Vol. 12, nº 1. Lincoln Institute of Land Policy.

Suárez, A. (2005). *Segregación residencial y pobreza. Consecuencias del aislamiento social de residentes en asentamientos precarios*. Ponencia presentada al XXV Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología, 22 al 26 de agosto

Tarabini, A. (2008). *Educación, pobreza y desarrollo. Agendas globales, políticas nacionales, realidades locales*. Tesis Doctoral Universidad Autónoma de Barcelona

Tironi, M. (2003). *Nueva pobreza urbana. Vivienda y capital social en Santiago de Chile, 1985-2001*. Biblioteca Debate y reflexiones. Santiago: Ril editores.

Toledo, X., Romero, H. y Garín, A. (2000). Segregación socioespacial de la comuna de Temuco. *Espacio y Desarrollo*, nº 12. Pp. 103-122.

Ugarteche, O. (2000). Globalización y crisis en debate. En Acosta, A. (Compilador). *El desarrollo en la globalización. El reto en América Latina*. Quito: editorial Nueva Sociedad.

Valdés, E. y Koch, M. (2009). Tendencias de segregación residencial en metrópolis latinoamericanas intermedias al inicio del siglo XXI. Porto Alegre (Brasil) y Córdoba (Argentina). *Revista Líder*. Vol. 15 Año 11. Pp. 85 – 104.

Veiga, D y Revoir, A.L. (2003). *Fragmentación Socioeconómica y Desigualdades: Desafíos para las Políticas Públicas*. Uruguay: Friedrich Ebert Stiftung.

Vilalta, C. (2005). Como enseñar autocorrelación espacial. *Economía, Sociedad y Territorio*. Vol. 5, nº 18. Pp. 323-333.

Wacquant, L. (2001). *Parias urbanos. Marginalidad en la ciudad a comienzos del milenio*. Buenos Aires: ed. Manantial.

----- (2007). *Los condenados de la ciudad. Gueto, periferias y Estado*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno editores.

----- (2007). La estigmatización territorial en la edad de la marginalidad avanzada. *Revista de Ciências Sociais Unisinos*. Vol. 43, nº 3. Pp. 193-199.

Williamson, J. G. (1967). *Regional inequalities and the Process of National Development*. Economic Development and Cultural Changes.

Ziccardi, A. (2008). Pobreza y exclusión social en las ciudades del siglo XXI. Procesos de urbanización de la pobreza y nuevas formas de exclusión social. *Los retos de las políticas sociales de las ciudades latinoamericanas del siglo XXI*. Bogotá: colección CLACSO-CROP. Siglo del Hombre Editores.

Zunino, H, Hidalgo, R, y Marquardt, E. (2011). Vivienda social y segregación espacial en la Ciudad de Pucón, Chile: entre el enclaustramiento y la integración con el hábitat turístico. *Revista INVI*. Vol. 26, n° 71. Pp. 15-55.

Recursos electrónicos

Agencia de la calidad de la educación (2013). *Simce 2012. Síntesis de resultados*. (en línea). http://www.agenciaeducacion.cl/wp-content/uploads/2_web.pdf. Bajado el 2 de junio 2013.

Anselin, L., Cohen, J, Cook, D. Gorr, W. y Tita, G. (s/f). Spatial Analyses of Crime. *Criminal Justice 2000*. Vol. 4. Pp. 213-262. (en línea). www.ncjrs.gov/criminal_justice2000/vol4_2000.html. Bajado el 5 de mayo 2012.

Banco Central de Chile (2012). *Cuentas Nacionales*. (en línea). <http://si3.bcentral.cl/Siete/secure/cuadros/arboles.aspx>. Bajado 8 de mayo 2013.

Bayona, J. (2007). La segregación residencial de la población extranjera en Barcelona: ¿una segregación fragmentada? *Scripta Nova Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales Universidad de Barcelona*. Vol. XI, n° 235. (en línea). <http://www.ub.edu/geocrit/nova11.htm>. Bajado el 8 julio 2010.

Beccaria, L., Feres, J. C y Sains, P. (1997). *Medición de la pobreza. Situación actual de los conceptos y métodos*. Informe del Seminario de Santiago, 7 al 9 de mayo 1997. (en línea). <http://www.eclac.cl/deype/mecovi/docs/TALLER4/6.pdf>. Bajado el 10 de julio 2008.

Brenes, G. (2003). Segregación residencial de los inmigrantes nicaragüenses en Costa Rica 2000. *Revista Electrónica Población y Salud en Mesoamérica*. Vol. 1. Artículo 3 Enero-Julio. (en línea). <http://ccp.ucr.ac.cr/revista/>. Bajado 8 de julio 2010.

Carlos. A (2008). *De la geografía de la acumulación a la geografía de la reproducción: Un dialogo con Harvey*. X coloquio internacional de Geocrítica, Barcelona 26-30 de

mayo 2008. (en línea). <http://www.ub.edu/geocrit/-xcol/126.htm>. Bajado el 10 de julio 2008.

Campoy, M. (1977). Marginación y pobreza. *Revista del Ministerio del Trabajo y Asuntos Sociales*, nº 35. España. (en línea). http://www.empleo.gob.es/es/publica/pub_electronicas/destacadas/revista/numeros/35/Rev35.pdf. Bajado el 3 diciembre 2007

Carabineros de Chile (2013). *Mapa delincuencia ciudad de Temuco*. (en línea). http://www.carabineros.cl/mapa_rv/476800000000.pdf. bajado el 2 de julio 2013.

CEPAL y UNICEF (2002). *La pobreza en América y el Caribe aún tiene nombre de infancia*. Documento preparado por la CEPAL y el UNICEF para la XI Conferencia de Esposas de Jefes de Estado y de Gobierno de las Américas, México, D.F., 25 al 27 de septiembre de 2002. (en línea). <http://www.eclac.cl/mexico/publicaciones/sinsigla/xml/1/11141/1- pdf>. Bajado el 28 septiembre 2010

Comisión para medición de la pobreza (2013). *Primer informe de avance, abril 2013*. (en línea). <http://www.pnud.cl/prensa/noticias-2013/13-05-2013/Informe-de-Avance-Comisi%C3%B3n-Medici%C3%B3n-de-la-Pobreza.pdf>. Bajado el 10 de junio 2013

Duncan, O.D y Duncan, B (1955 a). A Methodological Analysis of Segregation Indexes. *American Sociological Review*. Vol. 20, nº 2. Pp. 201-217. (en línea). <http://www.jstor.org/stable/2088328>. Bajado el 10 de junio 2013

Duncan, O.D y Duncan, B (1955 b). Residential Distribution and Occupational Stratification. *American Sociological Review*. Vol. 60, nº 5. Pp. 493-503. (en línea). <http://www.jstor.org/stable/2772537>. Bajado el 10 de junio 2013

Escolano, S. (2006). *La medida de la segregación residencial urbana. Análisis multiescalar mediante índices de Lagunaridad*. (en línea). <http://www.geogra.uah.es/patxi/>. Bajado el 3 de marzo 2008.

Fazio, H. (1997). Chile: Modelo de desarrollo e insercion internacional. *Revista Historia Critica*, nº 13. Pp.68-89. (en línea). <http://historiacritica.uniandes.edu.co/indexar.php?c=Revista+No+13>. Bajado el 15 de mayo 2013.

Fischer, K, Jager, J. y Parnreiter, C. (2003). Transformación económica, políticas y producción de la segregación social en Chile y México. *Revista Scripta Nova*. Vol. 7, n° 146. (en línea). <http://www.ub.edu/geocrit/sn/sn-146.htm>. Bajado el 3 de marzo 2008

Flores, C. (2007). *Consecuencias de la segregación residencial: Teorías y métodos*. (en línea). <http://www.puc.cl/agendapublica/>. Bajado el 3 de marzo 2008.

Fundación Superación de La Pobreza (2010). *Voces de La Pobreza. Significados, representaciones y sentir de las personas en situación de pobreza a lo largo de Chile*. (en línea). http://www.fundacionpobreza.cl/descarga-archivo/libro_voces_final.pdf. Bajado el 10 de mayo 2013.

Google Earth. (2009). *Imagen ciudad de Temuco*. (en línea). <http://www.google.com/earth/download/thanks.html#os=win#usagstats=yes#updater=yes>. Bajado el 8 de enero 2008.

Hidalgo, R. (2004). De los pequeños condominios a la ciudad vallada: las urbanizaciones cerradas y la nueva geografía social en Santiago de Chile (1990-2000). *EURE*. Vol. 30, n° 91. Pp. 29-52. (en línea). http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0250-71612004009100003&lng=es&nrm=iso&tlng=es. Bajado el 10 de abril 2010

Hopenhayn, M. *La pobreza en conceptos, realidades y políticas: una perspectiva regional con énfasis en minorías étnicas*. (en línea). <http://www.comminit.com/la/cambiosocial/lasc/>. Bajado el 7 enero 2008

Ierullo, M. (2010). Organizaciones comunitarias y atención de las necesidades básicas. Los comedores comunitarios frente a los procesos de pauperización en el Área Metropolitana de Buenos Aires (AMBA). *Margen* n° 59. (en línea). <http://www.margen.org/suscri/margen59/ieru.pdf>. Bajado el 22 de enero 2011.

INEI. (2007). *Análisis comparativo de los niveles de vida. 1993-1998*. (en línea). <http://www.inei.gob.pe/biblioineipub/bancopub/est/lib0075/indice.htm>. Bajado el 19 de diciembre 2007.

Katzman, R. y Retamoso, A. (2006). *Segregación Residencial en Montevideo: Desafíos para la Equidad Educativa*. (en línea).

http://www.cepal.cl/celade/noticias/paginas/5/27255/Kaztman_Retamoso.pdf. Bajado el 10 noviembre 2010

Leandro, G. (2011). *Pobreza: Concepto y medición*. (en línea). <http://www.auladeeconomia.com/articulos18.htm>. Bajado el 25 mayo 2012.

Lefin, D. (2009, 7 de noviembre). *II región tiene un producto per cápita similar al de países desarrollados*. La Tercera. (en línea). En plataforma urbana. <http://www.plataformaurbana.cl/archive/2009/11/07>. Bajado el 10 de marzo de 2011.

Libertad y Desarrollo (2003). Causas de la pobreza. La opinión de la gente. *Temas Públicos* n° 651. Nov. 2003. (en línea). <http://www.lyd.com/?s=temas+publico+noviembre+2003&cat=17>. Bajado el 15 junio 2008.

Mac Donald, A. (2009). *El Crecimiento de la Pobreza como Problemática Social en la Argentina*. (en línea). <http://www.econlink.com.ar/andrea-fabiana-mac-donald/pobreza>. Bajado el 15 de diciembre 2011.

Marcos, M y Mera. G. (2009). *Pensar la espacialidad, medir la espacialidad. Propuestas teóricas y desafíos metodológicos para analizar la distribución y diferenciación en el espacio urbano*. (en línea). <http://webiigg.sociales.uba.ar/pobmigra/publ.htm#5>. Bajado el 28 de enero 2011.

Martori, J. C. (2006). *La segregación residencial en Barcelona*. Llibre Blanc de L'Habitatge a Barcelona. Part. II. Anàlisi de la demanda, l'oferta i les polítiques d'habitatge a Barcelona. AVIC. (en línea). http://www.bcn.cat/conselldeciutat/pdf/lb_PART_II_04_Segregacio_residencial_Barcelona.pdf. Bajado el 15 diciembre 2009.

Martori, J. C y Hoberg, K. (2004). Indicadores cuantitativos de segregación residencial: El caso de la población inmigrante de Barcelona. *Scripta Nova. Revista Electrónica de Ciencias Sociales*. Vol. VIII, n° 169. Universidad de Barcelona. (en línea). <http://www.ub.edu/geocrit/nova8.htm>. Bajado el 28 de enero 2011

----- (2008): Nuevas técnicas de estadística espacial para la detección de clústeres residenciales de población inmigrante. *Scripta Nova. Revista*

Electrónica de Ciencias Sociales. Vol. XII, nº 261. (en línea).
<http://www.ub.edu/geocrit/nova12.htm>. Bajado el 28 de enero 2011

Martori, J. C., Hoberg, K. y Madariaga, R. (2008). *La incorporación del espacio en los métodos estadísticos: autocorrelación espacial y segregación*. Actas del X Coloquio Internacional de Geocrítica. Universidad de Barcelona, 26-30 de mayo de 2008. (en línea). <http://www.ub.edu/geocrit/-xcol/programa.htm>. Bajado el 28 de enero 2011

Massey, D. (2001). *America Becoming; Racial Trends and their Consequences*. The National Academies Press. (en línea).
<http://http://books.nap.edu/books/030906838X/html/392.html>. Bajado el 10 de octubre 2009.

Ministerio de Vivienda y Urbanismo (s/f). *Política Nacional de Desarrollo Urbano 1979*, (en línea). http://politicaurbana.minvu.cl/wp-content/uploads/2012/10/Politica_19791.pdf. Bajado el 15 de mayo 2013.

Ministerio de Vivienda y Urbanismo (s/f). *Política Nacional de Desarrollo Urbano 1985*, (en línea). http://politicaurbana.minvu.cl/wp-content/uploads/2012/10/Politica_1985.pdf. Bajado el 15 de mayo 2013.

Municipalidad de Temuco, (2000). *Plan Regulador Comunal. Memoria explicativa*. (en línea).
http://www.temucochile.com/planregulador/nuevoplanregulador/01_Memoria/CAP2%20R-14.pdf. Bajado el 5 octubre 2009.

Molina, I. (2001). *Segregación habitacional étnica en la ciudad sueca. Un proceso de racialización*. *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*. Universidad de Barcelona, nº 90. (en línea). <http://www.ub.edu/geocrit/sn-90.htm>. Bajado el 28 de enero 2011.

OMS. (2012). *Esperanza de vida*. (en línea).
http://www.who.int/topics/life_expectancy/es/. Bajado el 30 de abril 2013.

Olivera, D. (2006). *El conflicto social en el espacio urbano. Un análisis de la crisis en la convivencia ciudadana*. (en línea).
<http://respaldo.fcs.edu.uy/publicaciones/Monog%20Diego%20Olivera%20T.%20Soc06.pdf>. Bajado el 8 de diciembre 2010.

- PNUD/MPS. (2000). Pobreza. *Cuadernos PUND/MPS Investigaciones sobre desarrollo social en Colombia, n° 1.* (en línea). <http://www.fuac.edu.co/download/AREAS/10ipq.pdf>. Bajado el 5 de enero 2008.
- PNUD (1996). *Informe de Desarrollo Humano en Chile.* (en línea). <http://www.desarrollohumano.cl/eleccion1996.htm>. Bajado el 8 de mayo 2013.
- Quijano, A. (1998). *Marginalidad e informalidad en debate.* (en línea). <http://www.memoria.com.mx/131/quijano.htm>. Bajado el 10 abril 2007.
- Rodríguez, J. (2006). Midiendo la segregación residencial y sus determinantes demográficos con microdatos censales: Capítulo II. *Redatam informa.* Vol. 12, Diciembre. Pp. 2-6. (en línea). <http://www.eclac.cl/celade/redatam/>. Bajado el 22 de abril 2008.
- Secretaría de desarrollo Social. (2010). *Diagnóstico sobre la población en condiciones de pobreza vulnerable a los efectos de la desnutrición.* (en línea). <http://www.sedesol.gob.mx/>. Bajado el 8 de mayo 2011.
- Subsecretaria de Desarrollo Regional (2008). *Índice de Competitividad Regional.* (en línea). <http://www.subdere.cl/documentacion/Documentos-publicaciones>. Bajado el 8 de mayo 2012.
- Touraine, A. (1998). La transformación de las metrópolis. *La Factoría* n° 6. (en línea). <http://www.revistalafactoria.eu/restrict.php?tipo=articulo&id=97>. Bajado el 10 de diciembre 2011.
- UNFPA. (2003). *Estado de la población mundial 2002.* (en línea). http://www.unfpa.org.sv/index.php?option=com_docman&task=cat_view&gid=24&Itemid=70. Bajado el 8 de abril 2008.
- Valdés, E. (2007). Fragmentación y segregación urbana, aportes teóricos para el análisis de casos en la ciudad de Córdoba. *Revista al Filo. Revista digital.* Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad Nacional de Córdoba. (en línea). http://www.ffyh.unc.edu.ar/alfilo/?s=valdes.pdf&search_404=1. Bajado el 10 de abril 2008.

Wagle, U. (2002). *Volver a pensar en la pobreza. Definiciones y mediciones*. (en línea). <http://www.oei.es/salactsi/wagle.pdf>. Bajado el 5 de diciembre 2007.

Weinberg, D. Iceland, J. y Steinmetz, E. (2004). *Measurement of Segregation by the U.S. Bureau of the Census in Racial and Ethnic Residential Segregation in the United States:1980-2000*. (en línea).

http://www.census.gov/hhes/www/housing/housing_patterns/pdf/massey.pdf. Bajado el 5 de diciembre 2007.

ANEXOS

ANEXO 1. CARACTERIZACION ENCUESTA CASEN

Descripción y objetivos

La Encuesta de Caracterización Socioeconómica Nacional, Casen, es realizada por Ministerio de Desarrollo Social con el objetivo de disponer de información que permita:

- Conocer periódicamente la situación de los hogares y de la población, especialmente de aquella en situación de pobreza y de aquellos grupos definidos como prioritarios por la política social, con relación a aspectos demográficos, de educación, salud, vivienda, trabajo e ingresos. En particular, estimar la magnitud de la pobreza y la distribución del ingreso; identificar carencias y demandas de la población en las áreas señaladas; y evaluar las distintas brechas que separan a los diferentes segmentos sociales y ámbitos territoriales.
- Evaluar el impacto de la política social: estimar la cobertura, la focalización y la distribución del gasto fiscal de los principales programas sociales de alcance nacional entre los hogares, según su nivel de ingreso, para evaluar el impacto de este gasto en el ingreso de los hogares y en la distribución del mismo.

Su objeto de estudio son los hogares que habitan las viviendas particulares que se ubican en el territorio nacional, exceptuando algunas zonas muy alejadas o de difícil acceso, así como las personas que forman parte de esos hogares.

Además del contexto nacional, la Encuesta Casen considera como dominios de estudio las regiones, y sus ámbitos urbano y rural.

La Encuesta Casen es realizada por Ministerio de Desarrollo Social desde el año 1985 con una periodicidad; bianual o trianual. Hasta ahora, las encuestas aplicadas corresponden a los años 1985, 1987, 1990, 1992, 1994, 1996, 1998, 2000, 2003, 2006, 2009 y 2011.

2. Objetivos de la Encuesta CASEN

2.1 Objetivos Generales

1. Disponer de información que permita caracterizar la situación de los hogares y de la población, especialmente de aquella en situación de pobreza y de los grupos definidos

como prioritarios por la política social, con relación a: aspectos demográficos, educación, salud, vivienda, trabajo e ingresos.

2. Estimar la cobertura, focalización y distribución del gasto fiscal de los principales programas sociales de alcance nacional, para evaluar su impacto en el hogar, en términos de ingreso adicional que les significa y el efecto en la distribución del mismo.

2.2 Objetivos Específicos: Módulos Sectoriales

2.2.1 Módulo Residentes

1. Identificar y caracterizar los tipos de hogares, núcleo y sus miembros.
2. Estimar el tamaño y composición de los hogares

2.2.2 Módulo Educación

1. Evaluar la cobertura del sistema educacional y de los principales programas de educación.
2. Caracterizar la situación educacional de la población según distintos estratos socioeconómicos.
3. Valorizar el aporte que reciben los hogares por concepto de subsidios en educación para identificar el impacto y distribución del gasto público en educación.

2.2.3 Módulo Trabajo

1. Evaluar la situación ocupacional de la población.
2. Caracterizar la situación laboral y previsional de la fuerza de trabajo.
3. Conocer la situación de capacitación laboral.

2.2.4 Módulo Ingresos

1. Estimar el ingreso corriente total que reciben los hogares.
2. Estimar el ingreso proveniente de las transferencias monetarias del Estado efectuadas como parte de los programas sociales.

2.2.5 Módulo Salud

1. Estimar la cobertura de los sistemas previsionales de salud.
2. Conocer la cobertura de los programas nacionales PNAC, PACAM y examen PAP.
3. Estimar el acceso de la población a la atención de salud, en cuanto a consultas médicas, exámenes, intervenciones quirúrgicas y controles preventivos.
4. Estimar la distribución en los hogares de los subsidios en salud, para identificar el impacto y distribución del gasto fiscal en salud.
5. Identificar la recepción de ciertas prestaciones asociadas al Sistema de Protección a la Infancia “Chile Crece Contigo”.
6. Identificar la recepción de atenciones de salud asociadas a un grupo de patologías cubiertas por el sistema AUGE-GES.

2.2.6 Módulo Vivienda

1. Caracterizar la situación habitacional de los hogares según los estratos socioeconómicos.
2. Conocer si los programas habitacionales definidos por el Estado está llegando a la población objetivo.

2.3 Objetivos Específicos: Temas Emergentes

2.3.1 Patrimonio y TIC

1. Caracterizar a los hogares y núcleos familiares de acuerdo a la tenencia de bienes durables (patrimonio).
2. Caracterizar a la población según tenencia, acceso y uso de TIC.

2.3.2 Discapacidad

1. Estimar la prevalencia de la discapacidad permanente.
2. Caracterizar socioeconómicamente a la población con discapacidad y a los hogares con algún miembro con discapacidad.
3. Conocer el origen de la discapacidad declarada.
4. Distinguir los distintos grados de discapacidad, a partir de la limitación en la realización de las actividades diarias de las personas.

2.3.3 Chile Solidario

1. Conocer la cobertura y focalización del Sistema Chile Solidario.

2.3.4 Etnia

1. Identificar la pertenencia a pueblos indígenas de la población del país.
2. Caracterizar socioeconómicamente a la población según pertenencia a pueblos indígenas.
3. Conocer la utilización de las lenguas originarias por parte de la población indígena.
4. Conocer el impacto de los programas sociales en esta población.

2.3.5 Migración y Movilidad Territorial

1. Permitir una caracterización socioeconómica de la migración interna y extranjera.
2. Permitir una caracterización socioeconómica de la movilidad territorial.

2.3.6 Autobiografía

1. Conocer la estructura del hogar de las personas durante sus primeros años de vida, en cuanto a si vivían con sus padres y el número total de integrantes del hogar.
2. Conocer la edad o la fecha de nacimiento de los padres y las ocupaciones de estos durante los primeros 15 años de vida de los entrevistados.
3. Identificar si la persona entrevistada creció en una vivienda ubicada en una zona urbana o rural.

2.3.7 Participación

1. Caracterizar a la población según su participación en organizaciones sociales.
2. Dimensionar el conocimiento que tiene la ciudadanía respecto de los mecanismos de comunicación con el Estado.

3. Diseño del Instrumento de Recolección de Datos

De acuerdo a lo objetivos definidos en la encuesta, se determinan los contenidos específicos del cuestionario. En este proceso participan ministerios sectoriales y Organismos Internacionales, quienes evalúan la pertinencia de cada una de las

preguntas, en términos de la actualización de los programas a los que apuntan y su relevancia o no respecto a otras necesidades de información.

Línea de Pobreza										
	1990	1992	1994	1996	1998	2000	2003	2006	2009	2011
Zona Urbana	18.594	25.750	30.100	34.272	37.889	40.562	43.712	47.099	64.134	72.098
Zona Rural	12.538	17.362	20.295	23.108	25.546	27.328	29.473	31.756	43.242	48.613

Línea de Indigencia										
	1990	1992	1994	1996	1998	2000	2003	2006	2009	2011
Zona Urbana	9.297	12.875	15.050	17.136	18.944	20.281	21.856	23.549	32.067	36.049
Zona Rural	7.164	9.921	11.597	13.204	14.598	15.616	16.842	18.146	24.710	27.778

(pesos (\$) de noviembre de cada año)

Línea de Pobreza										
	1990	1992	1994	1996	1998	2000	2003	2006	2009	2011
Zona Urbana	59.136	60.967	58.407	57.688	57.544	57.378	57.717	57.343	68.294	72.098
Zona Rural	39.876	41.107	39.381	38.896	38.798	38.658	38.916	38.663	46.047	48.613

Línea de Indigencia										
	1990	1992	1994	1996	1998	2000	2003	2006	2009	2011
Zona Urbana	29.568	30.484	29.204	28.844	28.771	28.689	28.859	28.672	34.147	36.049
Zona Rural	22.784	23.490	22.503	22.226	22.171	22.090	22.238	22.093	26.313	27.778

(pesos (\$) de noviembre de 2011)

Fuente: CEPAL. División de Estadísticas, 2012

ANEXO N° 2

ENCUESTA POBREZA -SEGREGACION RESIDENCIAL

1. LOCALIZACIÓN:

DISTRITO N°:.... SECTOR.....POBLACION:.....Mza
N°:.....

2.- ANTECEDENTES GENERALES: (Sólo preguntar a personas mayores de 18 años)

2.1 Cuantas personas componen este grupo familiar

Nombre	Edad	Estado civil	Estudia/Trabaja	Curso/Actividad	Observaciones

3.- ANTECEDENTES DE LA VIVIENDA

a- Esta vivienda es:

Propia----- Arrendada----- Allegado----- Otras-----

b.- Dónde vivía antes de llegar a esta vivienda?-

Comuna.....Barrio:.....

c.- Hace cuánto tiempo vive en esta vivienda?

d.- Por qué se cambio a este barrio.

Casa nueva----- Tranquilidad----- Otra:-----

e.- Para obtener la vivienda, postuló a algún programa habitacional: Si----- No-----

A cuál?;.....

f.-Usted tuvo la posibilidad de elegir la vivienda y lugar donde vive.

Si----- No-----

Por qué?-----

g.- Le agrada vivir en este lugar: Si----- No-----

Por qué?.....

h.- Comparte con los vecinos alguna actividad?. Si----- No.....

Cuál?.....

Por qué?.....

I. Usted cree que comparte mas ahora con sus vecinos actuales que con los que tenía anteriormente: Si----- No-----

Por qué?-----

j.- Qué es lo que más le gusta del barrio donde vive:

k.- Qué es lo que menos le gusta

L.-Cuales son los mayores problemas de su barrio:

Delincuencia-----Drogadicción-----Alcoholismo-----Pandillas-----Otros-----

j.- Con respecto a cuando llegó a este barrio, cree que ha cambiado y en qué.

k.-Como considera los barrios cercanos:

Mejores----- iguales----- peores-----de todo-----no sabe-----

Por qué?-----

l.- Usted se siente más seguro(a) en este barrio o donde vivía antes: Por qué?

m.- Usted se ha sentido discriminado por vivir en este barrio: Si----- No-----

En qué aspecto?.....

n.- Como considera los siguientes barrios:

Lanín -----

Santa Rosa -----

Lanín -----

P. de Valdivia -----

Avenida. Alemania -----

Amanecer -----

Javiera Carrera -----

POBREZA:

1.- Usted como se definiría en cuanto a su situación económica

Nunca he sido pobre -----

Fui pobre y ya no lo soy -----

Estoy saliendo de la pobreza -----

Ahora soy pobre, pero antes no lo era -----

Siempre he sido pobre -----

No contesta -----

2.- Los ingresos familiares le permiten cubrir sus necesidades básicas?.

Si----- No-----

3.- Que les falta?

4.- Para usted, cuales son las principales causas de la pobreza.

5.- Las expectativas respecto a las oportunidades que tienen sus hijos son:

Mayores a las que usted ha tenido -----

Menores -----

Iguales -----

6.- Las expectativas de oportunidades de progreso personal que usted ha tenido respecto a la de sus padres son:

Mayores -----

Iguales -----

Menores -----

7.- En los últimos 5 años, como considera que ha sido la pobreza.

Ha aumentado -----

Disminuido -----

Igual -----

No sabe -----

8.- A su juicio, como cree que viven los pobres con respecto 5 años atrás.

Mejor -----

Igual -----

Peor -----

No sabe -----

9. – A su juicio, cuales son las instituciones más capaces para disminuir la pobreza en Chile. Diga las tres más importantes, de la mayor a menor.

a.-----

b.-----

c. -----

10.- ¿Cuáles creen son las tres condiciones más importantes que han llevado a cabo algunas personas para alcanzar el éxito.

a.-----

b.-----

c. -----

11.- ¿De qué manera distribuirían el dinero del país para combatir la pobreza?

a.-----

b.-----

c-----

d.-----

e.-----

ANEXO N° 3

Entrevista tipo a funcionarios públicos y representantes empresa inmobiliarias

Fecha entrevista:.....

Nombre funcionario:.....

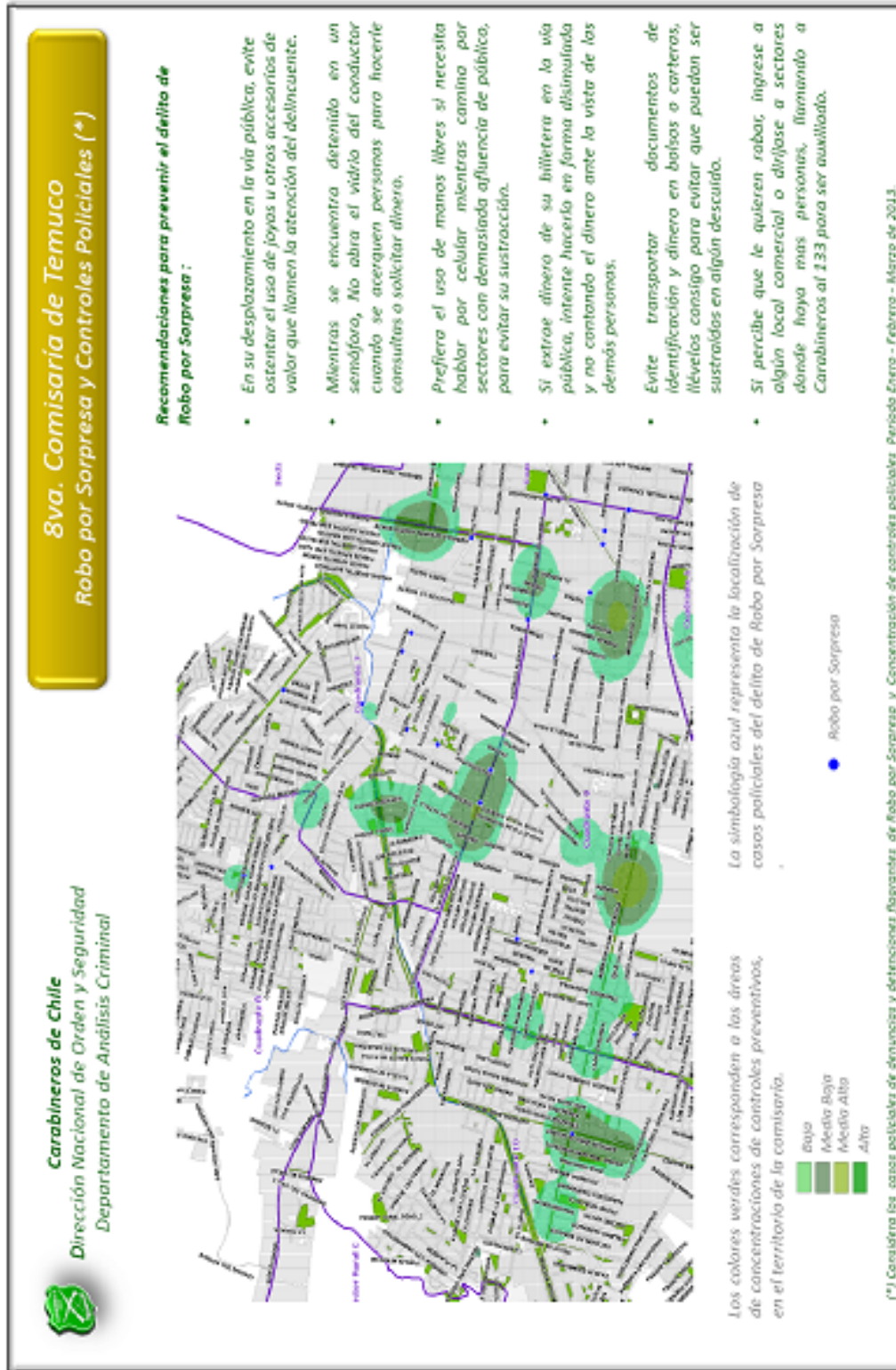
Institución:.....

Cargo:.....

.

- 1.- ¿Cuál es su percepción sobre la segregación socioespacial en la ciudad?
- 2.- A su juicio, cuales son las causas que inciden en la presencia de segregación socioespacial.
- 3.- La institución, que rol ha jugado para disminuir la segregación. Se han modificado las políticas de vivienda?
- 4.-Cuál es la incidencia de las inmobiliarias en la generación de barrios segregados.
- 5.-Cuál es el rol del mercado en la localización residencial?
- 6.- Qué incidencia tiene el Plan regulador en la localización residencial.
- 7.- Cree que es posible construir barrios integrados socialmente?

ANEXO N° 4



ANEXO 5

VARIABLES UTILIZADAS PARA ELABORACION DE INDICADORES DE SEGREGACION Y ANALISIS FACTORIAL PARA DETECTAR CONDICIONES DE POBREZA

INDICADORES DE SEGREGACION

Variables	Total de jefes de hogar		Jefes de hogar con mas 12 años de estudios		Total Viviendas		Viviendas con agua potable		Viviendas con electricidad		Viviendas con alcantarillado	
	1992	2002	1992	2002	1992	2002	1992	2002	1992	2002	1992	2002
Distritos	1992	2002	1992	2002	1992	2002	1992	2002	1992	2002	1992	2002
Centro	3502	3212	962	1493	3236	2875	3125	2865	3214	2823	3115	2864
Estadio	2727	3136	722	1735	2511	2994	2374	2990	2497	2964	2340	2990
Amanecer	3505	4939	188	625	3223	4613	2740	4560	3053	4545	2562	4559
Santa Elena	3986	4590	132	480	3724	4133	2240	4042	2923	4055	1664	4036
Santa Rosa	5515	6127	247	738	5179	5582	4410	5492	4983	5513	4171	5472
P. Nuevo	5078	5510	546	1389	4756	5048	4353	5022	4698	4977	4255	5019
Ñielol	1501	1454	186	385	1350	1317	1197	1289	1323	1292	1151	1289
Lanin	3249	4696	142	514	3399	4330	2817	4162	2915	4225	2659	4109
Av.Alemania	3220	4082	1346	2494	3151	3975	3139	3972	3149	3940	3137	3972
Labranza	947	2148	111	863	893	2057	834	2025	873	2021	824	2019
Tromén	-	1653	-	565	-	1639	-	1638	-	1638	-	1599
Raluncoyàn	220	3438	2	395	200	3382	122	3343	124	3364	18	3342
Caupolicán	3107	3611	417	878	2843	3246	2425	3153	2656	3140	2285	3138
Universidad	2454	3738	669	1830	2368	3542	2340	3535	2362	3487	2328	3535
J. Carrera	3730	4948	1419	2827	3659	4839	3643	4837	3651	4811	3641	4837
E. Coihueco	2248	4549	250	1019	2135	4304	1716	4164	1855	4247	1247	4148
TOTAL	44489	61786	7339	18230	42627	57876	37475	57089	40276	57042	40276	56928

Fuente: Censos de Población y Vivienda 1992 y 2002. Instituto Nacional de Estadísticas, Chile.

CONDICIONES DE POBREZA

A.- Capacidad económica.

Variables	Total de Jefes de hogar		Jefes de hogar con mas 12 años de estudios		Población total		Población con más de 12 años de estudios	
	1992	2002	1992	2002	1992	2002	1992	2002
Distritos	1992	2002	1992	2002	1992	2002	1992	2002
Centro	3502	3212	962	1493	15161	11158	3406	4129
Estadio	2727	3136	722	1735	11214	12185	2444	4708
Amanecer	3505	4939	188	625	14417	16511	611	1828
Santa Elena	3986	4590	132	480	15703	31834	507	3174
Santa Rosa	5515	6127	247	738	22478	20759	934	2266
P. Nuevo	5078	5510	546	1389	20200	18031	1978	3924
Ñielol	1501	1454	186	385	6435	5055	720	1203
Lanin	3249	4696	142	514	13786	16088	539	1498
Av.Alemania	3220	4082	1346	2494	12978	13405	3732	6396
Labranza	947	2148	111	863	3980	7367	330	2038
Tromén	-	1653	-	565	-	4595	-	1128
Raluncoyán	220	3438	2	395	921	11593	15	957
Caupolicán	3107	3611	417	878	13216	12222	1518	2745
Universidad	2454	3738	669	1830	10181	13211	1977	5251
J. Carrera	3730	4948	1419	2827	15237	17173	3830	7655
E. Coihueco	2248	4549	250	1019	9240	15270	760	2709
TOTAL	44489	61786	7339	18230	185147	226457	23301	51609

Fuente: Censos de Población y Vivienda 1992 y 2002. Instituto Nacional de Estadísticas, Chile.

A.- Capacidad económica

Variables	Total P.E.A.		P.E.A- sin trabajo	
	1992	2002	1992	2002
Centro	12542	10037	384	596
Estadio	8869	8955	301	485
Amanecer	9798	13109	508	1259
Santa Elena	10869	12138	541	1243
Santa Rosa	15911	16537	709	1673
P. Nuevo	12171	4965	607	1309
Ñielol	5002	4277	230	282
Lanin	8673	12621	483	1281
Av.Alemania	10035	11446	334	617
Labranza	2683	5694	132	423
Tromén	-	3585	-	262
Raluncoyàn	604	8350	37	786
Caupolicán	9913	10121	420	947
Universidad	7311	10973	274	671
J. Carrera	11025	14253	398	826
E. Coihueco	6572	11914	343	1051
TOTAL	131978	158975	5701	13711

Fuente: Censos de Población y Vivienda 1992 y 2002. Instituto Nacional de Estadísticas, Chile

B.- Equipamiento del hogar (Hogares con)

Variables	Total Hogares		Automóvil		Celular		Lavadora		Refrigerador		T.V. Color		Teléfono	
	1992	2002	1992	2002	1992	2002	1992	2002	1992	2002	1992	2002	1992	2002
Distritos	3502	3212	986	869	51	1887	801	2277	2622	2622	2577	2834	2057	2068
Centro	2727	3136	735	1364	32	2057	563	2605	1936	2850	1855	2943	1369	2353
Estadio	3505	4939	176	603	9	2334	132	3936	1158	3775	1244	4251	538	2110
Amanecer	3986	4590	139	464	16	2104	97	3388	1118	3260	1295	3852	441	1583
Santa Elena	5515	6127	352	857	13	2830	249	5002	2247	4864	2332	5331	910	2953
P. Nuevo	4171	5510	616	1197	20	2826	359	4523	2874	4644	2788	4947	1618	3230
Ñielol	1501	1454	296	355	19	757	183	1186	932	1239	915	1296	596	887
Lanin	3249	4696	163	439	4	2084	123	3640	1084	3403	1174	3864	449	1749
Av.Alemania	3220	4082	1602	1982	111	2985	1301	3550	2952	3851	2834	3922	2472	3355
Labranza	947	2148	110	337	5	1351	64	1865	441	1335	475	1973	283	14705
Tromén	-	1653	-	420	-	1092	-	1457	-	1513	-	1584	-	955
Raluncoyàn	220	3438	8	381	0	1742	3	2889	25	2738	37	3011	14	1184
Caupolicán	3107	3611	358	516	11	1752	277	2671	1489	2743	1617	3035	891	1756
Universidad	2454	3738	569	1422	17	2524	320	3228	1883	3339	1868	3490	1302	2784
J. Carrera	3730	4948	1446	2393	43	3433	1101	4498	3247	4709	3136	4780	2565	4087
E. Coihueco	2248	4549	238	831	9	2362	178	3722	1022	3708	992	3984	505	2189
TOTAL	44005	61786	7794	14430	360	34120	5751	50437	25030	50593	25139	55097	16010	34648

Fuente: Censos de Población y Vivienda 1992 y 2002. Instituto Nacional de Estadísticas, Chile

C.- Características de las viviendas

Variables	Total Viviendas		Con agua potable		Con electricidad		Con alcantarillado		Viviendas tipo mediaguas		Hacinamiento	
	1992	2002	1992	2002	1992	2002	1992	2002	1992	2002	1992	2002
Centro	3236	2875	3125	2865	3236	2875	3125	2865	254	152	112	76
Estadio	2511	2994	2374	2990	2511	2994	2374	2990	164	71	121	50
Amanecer	3223	4613	2740	4560	3223	4613	2740	4560	406	382	469	424
Santa Elena	3724	4133	2240	4042	3724	4133	2240	4042	1238	544	786	489
Santa Rosa	5179	5582	4410	5492	5179	5582	4410	5492	526	360	713	499
P. Nuevo	4756	5048	4353	5022	4756	5048	4353	5022	503	212	581	291
Ñielol	1350	1317	1197	1289	1350	1317	1197	1289	98	61	105	78
Lanin	3399	4330	2817	4162	3399	4330	2817	4162	583	419	494	524
Av.Alemania	3151	3975	3139	3972	3151	3975	3139	3972	38	17	54	22
Labranza	893	2057	834	2025	893	2057	834	2025	40	100	115	91
Tromén	-	1639	-	1638	-	1639	-	1638	-	3		20
Raluncoyàn	200	3382	122	3343	200	3382	122	3343	24	101	31	262
Caupolicán	2843	3246	2425	3153	2843	3246	2425	3153	271	315	359	263
Universidad	2368	3542	2340	3535	2368	3542	2340	3535	34	79	532	41
J. Carrera	3659	4839	3643	4837	3659	4839	3643	4837	43	7	49	33
E. Coihueco	2135	4304	1716	4164	2135	4304	1716	4164	273	205	281	296
TOTAL	42627	57876	37475	57089	42627	57876	37475	57089	4495	3028	4802	3459

Fuente: Censos de Población y Vivienda 1992 y 2002. Instituto Nacional de Estadísticas, Chile

C.- Características de las viviendas

Distritos	Total Viviendas		Tipo pared		Tipo piso		Tipo techo	
	1992	2002	1992	2002	1992	2002	1992	2002
Centro	3236	2875	13	14	18	15	7	16
Estadio	2511	2994	12	11	43	11	17	13
Amanecer	3223	4613	122	10	140	10	172	80
Santa Elena	3724	4133	48	13	77	15	573	193
Santa Rosa	5179	5582	28	7	80	7	152	111
P. Nuevo	4756	5048	18	20	29	20	92	45
Ñielol	1350	1317	5	6	10	6	24	13
Lanin	3399	4330	133	6	188	9	394	106
Av.Alemania	3151	3975	0	8	16	8	34	9
Labranza	893	2057	11	12	21	8	14	42
Tromén	-	1639	-	0	-	0	-	8
Raluncoyán	200	3382	5	0	6	0	14	19
Caupolicán	2843	3246	12	13	24	15	111	68
Universidad	2368	3542	39	28	43	28	20	29
J. Carrera	3659	4839	4	13	26	13	1	13
E. Coihueco	2135	4304	54	9	71	7	78	49
TOTAL	42627	57876	504	170	792	172	1703	814

Fuente: Censos de Población y Vivienda 1992 y 2002. Instituto Nacional de Estadísticas, Chile

Nota: El significado de las variables es el siguiente.

Tipo pared: viviendas que tienen sus paredes construidas con desechos.

Tipo piso: viviendas en que el piso de la vivienda es de tierra.

Tipo techo: vivienda en que la cubierta del techo es de fonolitas y/o desechos